Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

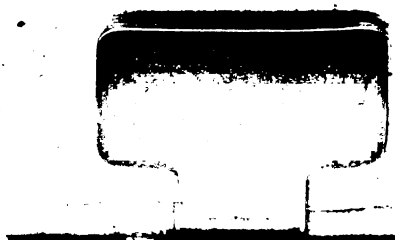
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google


Digitized by Google

LOS ERRORES HISTORICOS, Y DOGMATICOS DE VOLTAIRE,

IMPUGNADOS EN PARTICULAR

POR Mr. EL ABAD NONOTE,

Y TRADUCIDOS AL ESPAÑOL

POR EL R. P. M. Fr. PEDRO RODRIGUEZ Morzo, Padre de la Provincia de Castilla del Real Orden de la Merced, Predicador de Su Magestad.

BIBLIOTECA

CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de Pedro Marin.
AÑO DE MDCCLXXI.

Digitized by Google

Digitized by Google

AL SEÑOR DON THOMAS
SAEZ DE PARAYUELO,
OFICIAL DE LA SECRETARIA
del Real Patronato de Castilla, Secretario de la Junta de Juros, y de la Direccion de la Gracia del Escusado &c.

MUY Señor mio: el ofrecimiento de este Libro al nombre de Vd. ni aspira à merecer aplausos que no le son debidos, ni menos va acompañado con el designio

Digitized by Google

de prevenir, ò acallar los reparos de aquellos Lectores, que por una costumbre achacosa fiscalizan, no solo lo que leyeron, sino tambien lo que ni han leído. El Libro bueno, aunque sin recomendacion, será siempre bien admitido; asi como el inutil, ò el malo padecerá siempre el desprecio, ù olvido, por mas Protectores que consiga. A mí me basta saber, que este mi entretenimiento en la traduccion de esta Obra, dá muy en lo vivo de la inclinacion de Vd. à quanto suena à defensa de nuestra Religion, de cuyo espiritu se halla Vd. tan penetrado, è instruído.

Es notorio à todo aquel que se acerque à su persona, que siendo asi, que la blandura, y humanidad son su divisa, ò prenda characteristica, y por las que disfruta aquella dulce tranquilidad, esenta de todos los accesos del enojo, ò del enfado; sin embargo, si se atraviesa la menor expresion que ofenda la pureza de nuestra Santa Fé, ò la santidad de las cos-

Digitized by Google

costumbres, y dogmas, ya se puede contar con su desagrado, y sentimiento. La condescendencia genial de Vd. nunca dió entrada à los desahogos, y libertades, que tanto abundan en estos tiempos, ni jamás supo balancear entre los abusos del tiempo con los invulnerables derechos de la Ley de Dios, y su Santa Religion, descartando de sí quanto pueda ser menoscavo el mas leve de su firme, y sólida piedad.

Pero qué extravío el mio, el de querer diseñar el espiritu del Catholicismo, y demás virtudes que decoran su alma Christiana! Considero à Vd. inexorable para el permiso de sus alabanzas, y en medio de su alto sufrimiento para tanta suerte de molestias, de que siempre se ve rodeado, solamente no dá quartel al que le tributa agradecimientos, y elogios. Pero quántos, y muy verdaderos podria yo formar desde los pocos años que tuve la honra, y trato con su Persona? Y si aunque yo los reserve en el pecho, los estan vo-

Digitized by Google

voceando las puertas de su casa, las calles, los Templos, y quantos se le acercan sobre el seguro de encontrar remedio en sus necesidades, ó súplicas! Qué no pudiera decirse de la abstraccion, y retiro en su casa en la que observa la mas rígida clausura, à no precisarle alguno de los muchos negocios cometidos à su cuidado, y desempeño el mas exacto? Quánto tambien pudiera decirse, y sin rozarse en lo mas minimo de la adulacion, de aquella vasta comprehension de que está dotado para toda clase, y manejo de quantas materias, y expedientes corresponden à un hombre cabalmente instruído? Me contento con este cortisimo bosquejo, y solo suplico à Vd. me admita el doloroso sacrificio de pasar en alto aquello que el Mundo arrastra, y vincula el mayor aprecio. Quiero decir; que callo los explendores, y lustre de su cuna, y nacimiento; porque siendo tan notorios à todos, como que en el Lugar de su nacimiento son conocidos los Parayuelos sin

Digitized by Google

sin otro apellido, que el de los Hidalgos; *cometeria yo la mayor superfluidad en detenerme à referir lo que casi nadie en esta materia puede ignorar. Pero mucho mas me embaraza el correr la pluma sobre este particular, la consideracion de que Vd. tiene reducidas todas sus miras al Norte fijo de la virtud.* Te virtute potius quam sanguine niti. *Como acaso con menos razon decia Claudio en ocasion semejante.*

Sirvase, pues Vd. de admitir con su genial agrado esta leve demostracion del reverente afecto con que venero su Persona, y tenga presente, que si esta mi sencilla oferta va embuelta en algun exceso, Vd. es quien tiene toda la culpa; y asi, por precision se la havrá de perdonar à sí mismo. (*a*)

Nues-

(*a*) Plin. in Præfat. operis ad Vespas. *Nobis ad colendum te familiarius, audacia sola superest: hanc igitur tibi imputabis, & in nostra culpa tibi ignosces.*

Digitized by Google

Nuestro Señor guarde, y conserve su Persona los muchos años que convengan para su mayor gloria. Asi se lo pide, y desea

Su mas favorecido servidor,
y Capellan

Fr. Pedro Rodriguez Morzo.

TA-

Digitized by Google

TABLA
DE LOS CAPITULOS contenidos en este primer Tomo.

CAPITULO I. Del principio de la Iglesia Christiana. Pag. 21.
Capitulo II. De la persecucion de Diocleciano, pag. 30.
Capitulo III. De la persecucion de la Iglesia Christiana en tiempo de Diocleciano, pag. 33.
Capitulo IV. De Constantino el Grande, pag. 42.
Capitulo V. De la aparicion de la Cruz à Constantino, pag. 52.
Capitulo VI. Del fin de los perseguidores, pag. 54.
Capitulo VII. Del Emperador Juliano, pag. 56.
Capitulo VIII. De la Apostasía de Juliano, pag. 61.

Ca-

Digitized by Google

Capitulo IX. De Mahoma, pag. 65.
Capitulo X. De Carlo Magno, pag. 70.
Capitulo XI. De la Religion en tiempo de Carlo Magno, pag. 80.
Capitulo XII. Del origen del Poder de los Papas, pag. 88.
Capitulo XIII. De Phocio, y del Cisma de los Griegos, pag. 95.
Capitulo XIV. De la España en el Siglo octavo, pag. 102.
Capitulo XV. De algunos sucesos notables que refiere Volt. del Siglo nono, p. 110.
Capitulo XVI. Del Papado en el Siglo decimo, pag. 114.
Capitulo XVII. De la Religion, y de la Supersticion en los Siglos decimo, y undecimo, pag. 115.
Capitulo XVIII. De las Cruzadas, p. 124.
Capitulo XIX. De las Cruzadas del Norte, pag. 132.
Capitulo XX. De las Cruzadas contra los Albigenses, pag. 135.
Capitulo XXI. Del Concilio de Constancia, pag. 142.

Ca-

Digitized by Google

Capitulo XXII. De Juana de Arc, vulgo, la Niña de Orleans, pag. 150.
Capitulo XXIII. De los Heroes Turcos, pag. 156.
Capitulo XXIV. De la Iglesia en el Pontificado de Leon X. pag. 167.
Capitulo XXV. De Lutero, y del Luteranismo, pag. 174.
Capitulo XXVI. De Calvino, y del Calvinismo, pag. 183.
Capitulo XXVII. De Henrique VIII. y de la revolucion de la Religion en Inglaterra, pag. 187.
Capitulo XXVIII. De Ana Bolena, p. 190.
Capitulo XXIX. De Maria, Reyna de Inglaterra, pag. 193.
Capitulo XXX. De Cramer, Arzobispo de Cantorbery, pag. 196.
Capitulo XXXI. De la Reyna Isabel, pagina 198.
Capitulo XXXII. De Maria Stuard, p. 203.
Capitulo XXXIII. De la Religion en tiempo de Francisco I. pag. 208.
Capitulo XXXIV. De la Inquisicion, p. 217.

Ca-

Digitized by Google

Capitulo XXXV. De Phelipe II. Rey de España, pag. 221.
Capitulo XXXVI. De la fundacion de la República de Holanda, pag. 226.
Capitulo XXXVII. De la conspiracion de Amboise, pag. 235.
Capitulo XXXVIII. De las costumbres de los Protestantes en tiempo de los ultimos Valois, pag. 239.
Capitulo XXXIX. De la Francia en tiempo de Carlos IX. y Henrique III. pagina 242.
Capitulo XL. De la conversion de Henrique IV. pag. 248.
Capitulo XLI. Del reynado de Henrique IV. pag. 254.
Capitulo XLII. De Jacobo I. Rey de Inglaterra, pag. 258.
Capitulo XLIII. De la revolucion de la Religion Christiana en el Japon, pagina 262.
Capitulo XLIV. De la Suecia en el Siglo diez y seis, pag. 268.
Capitulo XLV. de la Holanda en el Siglo diez y siete, pag. 273. Ca-

Digitized by Google

Capitulo XLVI. Notas à la Historia del Siglo de Luis XIV. pag. 279.
Capitulo XLVII. Minoridad de Luis XIV. y su reynado hasta la muerte del Cardenal Mazarino, pag. 284.
Capitulo XLVIII. Del Cardenal Mazarino, pag. 286.
Capitulo XLIX. De Cromuel, pag. 290.
Capitulo L. Del gran Condé, pag. 294.
Capitulo LI. Del Vizconde de Turena, pagina 296.
Capitulo LII. De Jacobo II. Rey de Inglaterra, pag. 298.
Capitulo LIII. Paralelo de Luis XIV. y el Principe de Orange, pag. 301.
Capitulo LIV. De la Philosofia, y Artes en tiempo de Luis XIV. pagina 303.
Capitulo LV. De las Rentas, pag. 308.
Capitulo LVI. De la Corte de Roma, y y de los negocios Eclesiasticos, pagina 310.
Capitulo LVII. Del Calvinismo, pagina 317.

Ca-

Digitized by Google

Capitulo LVIII. De la revocacion del Edicto de Nantes, pag. 322.
Capitulo LIX. Del Jansenismo, p. 323.
Capitulo LX. Del Quietismo, pag. 332.

FIN DE LA TABLA.

PRO-

Digitized by Google

PROLOGO

DEL TRADUCTOR.

AMIGO Lector, si me acusares la molestia en continuar la traduccion de las Obras contra Voltaire, te responderé brevemente, que nada sobra, ni corresponde al prurito, y encono con que este Philosofo prosigue disparando toda suerte de metralla contra el incontrastable muro de nuestra Religion Catholica. Debemos suponer en Voltaire el odio mas implacable:

Immortale odium & numquam sanabile vulnus.

y considerarle como un Athleta que hace profesion, y gala de no desnudarse de las armas mas sangrientas, hasta ver si puede abrir brecha por donde introducir el veneno contenido en sus libros, y doctrinas. A cada paso dispara este Philosofo el cañon de su pluma, haciendo del dormido en ella (*a*), pero es-

(*a*) *Dormit in secreto calami.* Job c. 40. v. 16.

Digitized by Google

estando siempre alerta para pervertir con los brillos de su eloquencia, à los que como decia San Pablo, son de una voluntad, y corazon sinceros, è inocentes. (*a*)

Contra esta, pues, alhagueña, pero mortal, y encantadora voz de las Sirenas de nuestros dias, debemos cada qual respectivamente aplicar nuestros conatos para que todos ensordezcan, asiendose al mastil, ò columna inmovil de nuestra Santa Fé. Nunca fue mas preciso este asylo, que en los presentes tiempos en que reyna una casi sublevacion, y motin general de los muchos que hay alistados en los estandartes, ò vanderas de la impiedad, è irreligion. Bien conocida tiene esta verdad nuestro Santisimo Papa reynante, Clemente XIV. quando en su Encyclica à todos los Obispos del Catholicismo, expone los lamentables perjuicios de este tan pestilente atheismo, y exhorta à todos à que desalojen, combatan, y disipen las nubes opacas, y nieblas densas que se levantan del lago ponzoñoso de Ginebra, y forcejean para estenderse por todas partes.

Igual-

(*a*) *Per dulces sermones seducunt corda innocentium.* Ad Rom. 16.

Digitized by Google

Igualmente claman, y exortan los Obispos, el Clero de Francia, los Parlamentos, y Abogados generales del Reyno, presentando los estragos, y el contagio de los muchos sequaces, y colegas de Voltaire.

No recelamos los triumphos, ni las victorias de este Alcides de la impiedad, como ni tenemos miedo à los muchos que engrosan la lista de tan funesta confederacion; pero es muy conveniente recibirles à pie firme, y burlarnos de su vana confianza, y existimadas victorias. Solamente en favor de los que puedan rendirse à los tiros de la encantadora novedad, y aparente persuasion; es preciso instruírlos en lo poco que basta, para que no se dejen deslumbrar.

Gracias à Dios, que no son necesarios muchos preservativos, para poder contar con el teson, y constancia de nuestros Españoles en todo lo concerniente à Dogmas, y Religion; siendo casi herencia universal de todos los individuos de nuestra Peninsula, la de no admitir impresion alguna, que contradiga al Catholicismo glorioso de nuestros mayores. Bien pueden las modas, el luxo,

Digitized by Google

la ostentacion afeminada, y profana, avecindarsenos en nuestro Reyno, à esfuerzos de los Estrangeros, causando lamentables estragos; pero la creencia verdadera se mantiene inmutable, y sin variar de semblante con las avenidas continuas, y torrentes impetuosos, que fluyen desde los montes infestados, y de los Países que soplan el libertinage, è impiedad. Es este un favor, que como todos, nos viene desde lo mas alto del Empyreo, y esperamos que su Autor, el todo Poderoso, no nos privará de este don, que nos está como vinculado, y tan de sumo interés nuestro. Asi nos lo debemos prometer los Españoles en vista de la firmeza en la Fé, que mantiene no solo el docto, el virtuoso, el pobre, el rico, sino el mas rustico, è iliterato.

Mas qué mucho! Si tenemos por pauta à un Señor, un Monarca, un Rey, cuya vida toda es un compuesto hermoso de piedad, y Religion! A un Principe tan penetrado de las verdades Catholicas, que con cada accion es capaz de confundir los estravíos del libertinage, y del error! A un Monarca en fin, que puede servir de modelo, no solo en el ar-

Digitized by Google

arte de reynar, y de ser la delicia, y amor de sus vasallos, sino tambien de reglar las operaciones de todos los que quieran caminar por las sendas de la honestidad, recato, moderacion, y desempeño el mas exacto de la obligacion, y fidelidad religiosa para con Dios, y su Santa Ley.

Verdaderamente, que un Rey tan à todas luces superior, nos debe inspirar no solo aquel regocijo de que se llena el animo con sola su presencia, sino tambien la mas fundada esperanza, de que en su feliz reynado no padeceremos la menor turbacion en las costumbres piadosas, y sin la mas leve alteracion en nuestros Dogmas. Y aun debemos añadir la prudente confianza de que el explendor, y poder respetable en que vemos nuestra Monarquía, se acompañe con aumentos del fervor, y creencia de sus vasallos, que serán tanto mas fieles à su Señor natural, quanto mas radicados esten en los sentimientos de la verdadera Religion.

Recorranse las épocas de la prosperidad, y elevacion de la Monarquía de España, y se hallará siempre depositada su grandeza en

Digitized by Google

los tiempos en que la Religion de sus Soberanos fue igual con la fidelidad à Dios, y à sus Reyes, por parte de los vasallos.

El auge mayor de nuestra España fue, quando el gran Recaredo por los años de quinientos y ochenta y seis, con su egemplo de abrazar la Religion Catholica, sirvió de estimulo para que sus vasallos egecutasen lo mismo, manteniendo, y disfrutando la mas cumplida prosperidad hasta los infelices tiempos, y cerca de los años de setecientos y dos, en que los desordenes mutuos de Reyes, y vasallos ocasionaron las notorias desgracias, provenidas del libertinage, y disolucion.

Si pasamos à la segunda época de la mas floreciente exaltacion de nuestra Monarquía, darémos con los principios del Siglo terciodecimo, quando el Santo Rey Don Fernando introdujo la felicidad en casi todas sus Provincias, expeliendo, ò haciendo tributarios à casi todos los Sarracenos de sus dominios, y animando con su egemplo, à la práctica de la mas sólida virtud, y piedad.

Poco menos tendrémos que admirar, si recorremos los años de mil quatrocientos noven-

Digitized by Google

venta y dos, quando los Reyes Catholicos, llenos de un religioso zelo, obligaron à salir de sus dominios à muchos Moriscos, encontrando en cambio de esta accion tan catholica, la innumerable multitud de nuevos vasallos en el Nuevo Mundo que descubrieron. Asi andan siempre enlazadas la Religion, y la prosperidad, y debemos prudentemente estar seguros de que siendo tan patente la observancia de nuestro muy amado Rey, y Señor, y tan escrupulosamente exacta, hasta de los menores apices del verdadero culto de Dios, y de la propagacion, y extension de nuestra Religion, se unirán las felicidades temporales con los incrementos, y profundas raíces de nuestra Santa Fé. En el dia palpamos muchos grados de elevacion, y autoridad en el ministerio Español; y debemos prometernos iguales ventajas del Catholicismo, y Religion.

Para concurrir en algo à estos tan saludables fines, prosigo el empeño de dar esta traduccion, cuyo objeto es la refutacion de Voltaire; el que aunque ya está combatido en los dos tomos del *Oraculo de los nuevos*

Digitized by Google

Philosofos, hace precisa la continuacion de estos otros dos, para hacer mas completo el ataque, y estrechar à este Escritor por todas partes. En la Obra del *Oraculo* no se mencionan todos sus errores en particular; y comunmente se dirigen sus baterías contra el grueso, ò cuerpo de sus errores. En esta se baten sus delirios por menor. Ambas Obras caminan à un fin; pero con diversidad de rumbos van à dar como las lineas à un solo centro. Sobre el metodo que observo en la traduccion, tenia no poco que decir. En otra ocasion insinué la suma dificultad de agradar à todos en punto de traducciones, en las que se tropieza con tanta variedad de dictamenes sobre su acierto, ò legitimidad, quantos son los Lectores de las obras traducidas. Unos asquean toda version, que no esté acomodada à su estilo. El apasionado por el laconismo, mira con zeño quanto se acerca al difuso, ò asiatico. El inclinado al sublíme, no solo desdeña el familiar, ò infimo, sino tambien el medio, ò templado. El figurista, y poetico, blasfeman del sencillo, y literal, ò demonstrativo. Esta, que podemos llamar dolencia

Digitized by Google

cia general de la critica para toda suerte de escritos, es menos justa, y racional en las obras de traduccion, en las que el Traductor se vé precisado à ser copiante del estilo original del Autor, y à ser un Protheo de estilos, si se estiende à dar versiones de obras, y Autores diferentes. A lo dicho se añade, el que son bien pocos de semejantes censores los que se tomen el trabajo de cotejar, y enterarse del estilo nativo del Autor de quien se hace la traduccion: de donde dimana que le achaquen defectos que el Copiante no puede tal vez disimular sin refundir el estilo de nuevo, y con inevitable peligro de desfigurarle enteramente, haciendo un comentario, ò una paraphrasis en vez de una version.

Otros egercen su ceñuda critica, estremeciendose al oír una sola voz que no ajuste à la delicadeza, ò entonacion de su melindroso oído. Estos tales, como si fuesen maestros de melodía, se indignan contra la minima destemplanza en un solo punto, ò coma, y sin permitir jamás aun en las composiciones dilatadas el uso de una sola *falsa*. Norabuena, que todos rígidamente observen

Digitized by Google

el compas para que no se escuche el desconcierto de una sola voz, que por alto, ò bajo desdiga de la composicion armoniosa, y arreglada al unisono de la fé, de las buenas costumbres, y regalías; pero armarse de saña contra unos tildes, ò jotas, y herir con vara de hierro à todo aquel que profiere, ò usa de alguna voz menos culta, ò peynada, es en buenos terminos tomar mas bien el empleo de Comitre, que de Censor. En las obras que no se ordenan al pulimento de la lengua, sino à la ilustracion del entendimiento, y manutencion del Christianismo, se debe observar la templanza del lenguage, ò estilo, y deben descartarse las voces pomposas, y afectadas, so pena de incurrir en un *purismo*, ò extremada hinchazon, sin otro fruto que el de engalanar los periodos de las clausulas, que era lo que tanto tiempo há afeaba San Agustin. (*a*) No haya solecismos, voces barbaras, y no importa mucho que los colores brillantes de la Rhetorica no asomen mucho en las obras instructivas, y dogmaticas.

Otros

(*a*) *Mundanis Scriptoribus cura est de vocibus, nostris autem de rebus.* Lib. cont. Adam. c. 2.

Digitized by Google

Otros hay que muerden con una lima áspera quanto puede rozarse, ò tener algun ayre del idioma que se traduce; y al punto fallan que la Obra traducida, por egemplo, la Francesa, abunda en galicismos. La verificacion de este achaque seria un borron inexcusable, y bastante por sí solo para desterrar semejantes traducciones del manejo de los rudos, y aun de los literatos. Pero para hacer semejante graduacion, se necesita entresacar las pruebas convincentes de tal mezcla, y promiscuidad de idiomas. Dos, ò tres vocecillas tomadas de nuestros vecinos Estrangeros, no son bastantes para prueba del delito del galicismo, pues à ser asi, seria preciso demandar, y desterrar casi todas las obras traducidas en el corriente Siglo. Ya prescribieron algunas voces por la adopcion comun que hicieron de ellas los eruditos, bien por su mayor energía, ò por la escasez accidental en nuestro idioma; ò bien porque en alguna ocasion adorna mucho à un ramillete la colocacion oportuna de alguna flor estraña. Por otro tanto dijo discretamente el ilustre, Reverendisimo Feyjoó, que asi como

di-

Digitized by Google

dice aquel adagio Español: *Nadie diga de esta agua no beberé*, tampoco nadie debe decir absolutamente: *De esta voz nunca usaré.*

Repito mi anterior, é ingenua confesion de no haver consumido mucho tiempo en la penetracion, ò cabal posesion del idioma Frances; y solo puse la precisa atencion para imponerme en una regular inteligencia suya, no dudando se me escondan los primores que alcanzan otros mas domiciliados, ò aplicados à su perfecta posesion. Pero tambien diré, y sin la menor sombra de arrogancia, que aunque en las Obras de mis traducciones hormigueen muchos otros defectos de instruccion, y literatura, he procurado, y acaso conseguido evitar todo galicismo, con un leve, ò casi ningun cuidado para ello, mediante mi natural aversion à los emprestitos de voces, de cuyos equivalentes no solo hay copia, sino tambien sobra en nuestro nativo idioma.

Se hará increíble el que un critico, que tiene obligacion à saber las reglas de la crítica, me achacase el vicio de un rebosante galicismo, apoyandolo con destacar del contexto de mis libros una docena de voces, en

las

Digitized by Google

las que no se encuentra casi la menor sospecha del delito. Por egemplo, para dar una idea del soñado desorden de la Gali-Hispano-Parla, (phrase del Notador) elige por pruebas conducentes, y que demuestran como en minatura la promiscuidad que hago de los dos idiomas: lo primero, el que dije *ridiculeza*, por *ridiculez*. Pero se debe advertir que este descuido, (si lo es) fue de la impresion; pues en dos ocasiones usé en el mismo libro de la voz *ridiculez*. Mas concedamos que fuese puesta con toda advertencia. Deberá por esto imputarse de galicismo? Y en vista de tales fruslerías, no nos será licito valernos para la respuesta de la voz estrangera *sycophanta*, (esto es notador de menudencias) y en vista de tal ridiculez aplicar al Censor aquello de

Tu es ille vir:
De te fabula narratur.

En el segundo cargo de los galicismos me pone el uso de la voz *asomar*, (a) en lugar de

mos-

(a) *Ya puso tacha à esta voz un erudito por boverla usado Don Gabriel Alvarez; pero nunca le pudo achacar que fuese Francesa.*

Digitized by Google

mostrar, ò *manifestar*. Pudiera decir no poco sobre la propriedad de este verbo castizo, y castellano, con uso corriente de todos. Pero dónde asoma el galicismo, aun quando esta voz no tuviese el manejo tan arraygado?

Pasemos al tercer reparo, que se reduce à que me valgo de la voz *canton*, debiendo decir *distrito*, ò *region*. O no hay vagatelas en el Mundo, ò deben ser estas las mas famosas. Yo digo que semejantes reparos son del numero de los de *assini umbra, vel de lana caprina*.

Recorramos el siguiente escrupulo, y es, que digo *imputar*, por *reconvenir*. La voz imputar nada tiene de originaria de Francia, es del todo latina, y de esta la tomaron, y usan los Españoles, como tambien los Franceses, cuyos idiomas saben todos ser dialectos del latino.

Otro defecto se me señala, en que digo *Gaulias*, por *Galias*, ò Francia antigua. Siempre oí hablar de Gaulos, y por consiguiente de Gaulias. En el Diccionario de Moreri puede verse la etymología, è inteligencia del significado de estas voces. Pero quando la exactitud se redugese à decir Galias, en

vez

Digitized by Google

vez de Gaulias, seria galicismo el trastorno, ò inversion?

En el siguiente reparo, confieso me cogió el Notador en el mas neto galicismo: refiero dos strophas, ò versos Franceses, que se cantaban en cierta Iglesia de Francia; y por parecerme breves, y muy expresivos para el caso à que se traen, no los trasladé al Castellano, valiendome de la frequente, y universal costumbre de insertar algun verso, ò sentencia latina en la misma locucion Española: sin que por esto à nadie se le moteje el hablar Hispano-Latino.

Acaso parecerá mas fundado el concepto del galicismo achacado, por haver puesto *Saint Barthelemi*, (pero le puse rayado) en vez de San Bartholomé, como me previene, y alumbra el Notador. Confieso que la ignorancia del significado de esta voz trivialisima, seria el cumulo de la ignorancia mas crasa del idioma Frances, quando es palpable la alusion, y analogía con el de la voz correspondiente Castellana. Pero no de el significado de esta, porque sirviendo aquella voz proporcionalmente por sí sola, para sig-

ni-

Digitized by Google

nificar lo que nosotros, quando decimos: *Mala la huvistes Frances en aquello de Ronces Valles*: no parece ajustada expresion la de significar una grande scena, diciendo, *fue un dia de San Bartholomé.*

El ultimo galicismo está en la voz *parodiar*, esto es, *satiryzar festivamente*, pero ni la raíz, ni la adaptacion son Francesas; y asi quando mas, su uso será Latino, ò Grequizado, y sin el menor derecho para juzgarle, como robado del Diccionario Galico.

Concluyò con decir, que hasta las erratas, y descuidos de la pluma se hacen pasar por galicismos. V. g. escrivióse *Valero* por *Valerlo*, y al punto se tachó de contravando. Se descuidó el Impresor, y aun el Corrector, en poner un diptongo al acusativo *quem*, y se me hizo cargo de este sobrante, ò defecto. Pero acabemos de lidiar con semejantes Notadores, que podemos decir que andan en busca de lagartijas, y quienes por haver encontrado tales vagatelas, se consideran autorizados para decidir como Oraculos, y hablar en tono que desdice de las leyes de la educacion, religiosidad, y aun de

la

Digitized by Google

la mediana instruccion en las materias de las censuras.

Mucho pudiera añadir sobre el intolerable abuso de los Criticos, que à titulo de tales, exceden las barreras de la templanza, y moderacion: y solo sirve de consuelo, y satisfaccion, el que en una Obra de tanta variedad de sucesos, de pasages historicos, dogmaticos, y politicos, de tantos lugares de la Escritura Santa, como en ella se refieren, y contraen, no haya tenido el diente *aduncо*, ò *canino* que morder sino en las menudencias, ò quisquillas de unas pocas voces, que siendo calificadas con el uso, ofenden solamente el oído melifluo, ò escrupuloso de un Academico, que no hace alto en las utilidades que esta casta de leyendas puede producir en el dia. Debo dar mil gracias al Señor por haverme puesto en ocasion de tocar por la experiencia el fructuoso desengaño del alto concepto que muchos tenian formado de Voltaire, cuyos pensamientos, y modos de discurrir iban labrando una ciega adhesion à sus maximas, y delirios. Con el atractivo de sus engañosos ofrecimientos, se iba bebiendo

Digitized by Google

do el tósigo de sus doctrinas, y errores; y ahora con la antorcha de las doctrinas de estos Libros va estendiendose la luz que esparcen estas apologías. Quiera el Altisimo desterrar las preocupaciones de aquellos que perseveran adictos à los que no cesan de inundar con escritos el terreno árido de los tibios, ò muy poco apasionados por las verdades de nuestra Santa Fé. Muy luego saldrá à luz el segundo Tomo, que abraza los errores dogmaticos del Oraculo.

DIS-

Digitized by Google

DISCURSO PRELIMINAR,
en el que se explica el metodo, y orden de esta Obra.

ACASO será dificil el encontrar en un Siglo hombre que junte tantos talentos, y tan grande variedad de conocimientos, como los que reune Voltaire en sí solo. Se le puede considerar como hombre, en algun modo, peregrino, y unico. No hay casi especie alguna de literatura en la que no se haya exercitado; y si alguna vez no consiguió la perfeccion en tantas, y diferentes materias, à lo menos manifestó en su variedad, y multitud de noticias, cierta superioridad que alcanzan pocos Escritores.

Aun estaba Voltaire en la edad en que los demás hombres se hallan precisados à instruirse, y escuchar à sus Maestros, quando aparecieron sus primeras poesías, y excitaron la admiracion de toda la Francia. Las Piezas que por entonces compuso para el Theatro, hicieron pensar que no havia que echar menos en el reynado de Luis XV. à los Corneilles, y Racines, que ilustraron el Siglo de Luis XIV. En todas estas Piezas sobresalian los gracejos mas vivos, las expresiones mas fogosas, con todos los caractéres de chiste, y donaire, que nunca pueden ser productos del estudio, ò de la aplicacion, y solo pueden nacer del verdadero ingenio. Fortificado despues el entendimiento de Voltaire con la edad, entró animoso en

Digitized by Google

la carrera de la Philosofia, i se internó de manera, que solo parecia aspirar à ser Philosofo; al modo que continuando en la Poesía, solo significaba querer ser Poeta. Pero aun en este tiempo se ocupaba en la Historia, Critica, y en las observaciones de todas las curiosidades relativas à los usos, y costumbres de los Pueblos. Quiso probar de todo, y supo su ingenio acomodarse à la universalidad; y sin embargo de muchos descuidos, y errores, en todo sobresale el ingenio de Voltaire.

Un ardor infatigable, y una leccion muy varia, pero mal digerida, con una memoria pasmosa, le animaron, y dieron la confianza de escrivir sobre casi todas las clases de asuntos. Una suma viveza de imaginacion, aunque mas propria para la pintura, que para la creacion, ò invencion, le da siempre una fuerza, y firmeza de estilo, que suplen mucho la falta del atractivo. La energía de las expresiones, la libertad osada de sus reflexiones, de sus juicios, y sentencias, los contrastes mas asombrosos, la variedad de objetos que pone à la vista, el cotejo, y el modo de combinarlos, y de realzar los unos con los otros; todo esto sorprehende, encanta, y atrahe hasta aquellos lectores que están en disposicion de desconfiar de lo que leen. Esto es lo que podemos decir sobre el metodo proprio, y peculiar de los escritos de Voltaire.

Este conjunto de talentos le grangeó à Voltaire el ser mirado como prodigio de su Siglo. Y huviera podido ser tambien su Idolo, si los continuos abusos que hizo de sus talentos, los extravíos en que ha incurrido, el tono de superioridad, y el ayre imperioso que siempre afectó tener sobre quantos cultivan las Bellas

Le-

Digitized by Google

Letras, no le huvieran suscitado casi otros tantos enemigos, censores, y rivales, quantos son los de la vanda de sus adictos, y apasionados.

El entendimiento humano tiene sus fuerzas con las que se puede elevar à los conocimientos sublimes. Pero tambien tiene ciertas reglas que debe seguir, y ciertos limites que debe respetar. Hay entendimientos arrogantes, y al mismo tiempo muy felices. Pero tambien los hay temerarios. Todo el mal de Voltaire está en haver querido elevarse sobre todo, y en haver de continuo desatendido las reglas sabias, y los limites mas respetables. Y asi un lector juicioso echará de ver bien presto, que este Autor camina casi siempre sin principios fijos, sin Logica segura, sin erudicion verdadera, y siempre sin reparo, ni respeto à lo que merece ser lo mas respetado. Al punto comprehenderá tambien en que aquel centelléo de su imaginacion, aquellas reflexiones insolentes, y aquel colorído brillante, que se vé repartido en todas sus Obras, pueden deslumbrar, y sorprehender à los entendimientos ligeros, superficiales, y poco capaces de reflexionar; pero no harán impresion alguna en quien se halla en estado de examinar, y decidir.

Los mayores extravíos de Voltaire han sido en lo concerniente à la Religion; y asi nuestra principal atencion se dirigirá à este gran objeto. La Religion no es mas que la alianza, y sociedad que hay entre Dios, y el hombre: alianza que contiene las mayores ventajas, è intereses para nosotros. El hombre que de veras es racional, no conoce cosa mas sagrada, ni registra cosa mas acreedora à su veneracion, y respeto. Los errores en esta materia, los falsos principios, y las maximas

Digitized by Google

libres, son siempre infinitamente peligrosas; y lo son mucho mas quando se presentan de un modo que lisongean el orgullo del entendimiento humano; y quando parece que los mismos errores nacen de la razon, de la ciencia, y verdad. Es, pues, de summo interés el conocer la falsedad de los principios mas funestos, y el notar las consequencias, por lo comun peligrosas, y siempre ridiculas, que se deducen de semejantes principios, y de enseñar à distinguir en materias tan importantes, y de tanta gravedad, la verdad de lo que solo tiene apariencia de ella.

Casi no hay Obra alguna de Voltaire, en la que no toque el punto de Religion; y no hay una sola en la que sea tratada con el respeto que la es debido. Voltaire habla como Poeta, como Historiador, y Philosofo, mas nunca como Christiano. Muchas de sus composiciones Poeticas no presentan mas que un libertinage impío; y su Historia general viene à ser una satyra, en la que la calumnia, y la hiel ocupan siempre el puesto de la verdad. En sus Miscelaneas Philosoficas, aun mas sceptico que Bayle, impugna siempre los principios mas seguros, y aboga por todos los errores.

A la verdad no emprehende Voltaire el batir abiertamente el Christianismo; pero hace jugar todos los resortes de su entendimiento, è imaginacion para sostener, y defender los errores, que combate el Christianismo. Nos presenta à un Materialista, como à un Philosofo desnudo de preocupaciones, y como à un hombre que no quiere gobernarse sino por la razon natural. Nos refiere sus argumentos, examina, y pesa sus razones, admira la fuerza, y solidéz de estas; las presenta como si fuesen convincentes, y demonstrativas; for-

Digitized by Google

forma una gran lista de los Philosofos famosos, que fueron Materialistas, incorporando entre estos algunos Padres de la Iglesia; y en este estado deja Voltaire al lector de sus Obras.

El hombre de mediana razon, y rectitud, colocará siempre en el numero de los delirios philosoficos la opinion de la fatalidad. Un ciego destino, que lleva tras sí todos los acaecimientos humanos, que nada deja à la sabiduría, y prudencia del hombre; y à cuya vista los entes criados son meros instrumentos, semejantes à los resortes de una gran maquina: semejante destino, repito, es un absurdo el mas despreciable, y tan digno de ser condenado en el tribunal de la razon, como en el de la Religion.

No es posible que Voltaire crea, ò adopte absurdo igual, que no puede tener cabida sino en el entendimiento de un estupido *Hottentot*, (País de Africa cerca del Cabo de Buena-Esperanza) ò de un ciego Musulman. Pero sin embargo esta es la materia de muchas de sus piezas alegoricas, que están en sus Miscelaneas, y de muchas reflexiones philosoficas, que con frequencia se encuentran en su Historia general. El hombre de recta razon las desprecia, el poco reflexivo se sorprehende; pero el libertino se autoriza, y se vale de ellas para sus extravíos.

El modo con que habla Voltaire de casi todos los exercicios de la Religion, de sus ceremonias, de su gobierno, y Ministros, es aun mucho mas seductivo, y peligroso. Unas veces se vale de los chistes, y satyras, otras de razonamientos graves; y declamaciones vehementes para inspirar la aversion, ò el desprecio. Quanto escribieron, ò imaginaron los libertinos, y quanto

Digitized by Google

dijeron los Escritores modernos que se glorían del título de Philosofos, contra la Religion Catholica; otro tanto refiere Voltaire, y lo exagera, añadiendo una sal aun mas picante, ò una ridiculéz la mas injuriosa. Todos los que están destinados, ò consagrados al servicio de la Religion, se le figuran como un conjunto de hombres despreciables, ò viciosos. Lo que hay de merito, talentos, y virtudes en estos; los servicios que hicieron, y hacen à los Pueblos; lo pasa en alto, ò lo oculta en las diferentes pinturas que presenta à los Lectores. Las pasiones, los vicios, y excesos con que algunos se infamaron, son la unica cosa que tiene cuidado de hacer presente, y por ellos solos se gobierna para decidir de todo.

Quanto se practíca en la Religion es fanatismo, ò supersticion para los ojos de Voltaire. A nada tiene respeto, ni con nadie usa de moderacion. Algunas veces se divierte en hacer presentes las mortificaciones ridículas de un Faquir, ò de un Dervis. Pero esta alegoría es muy clara, y desde luego se percibe que no hay mas que mudar el nombre, y que se quiere burlar de las observancias respetables de los Religiosos. Otras veces por medio de una alegoría muy facil de entender, quiere hacer ver que es una supersticion la mas fatua el hacer à Dios ofrecimientos, votos, y oraciones para conseguir de él lo que se desea.

Pero porque la Iglesia no erige Altares à las sobresalientas en la Opera, y à las *virtuosas heroínas* que suben al theatro, y costean de varios modos los divertimientos del público, trata Voltaire à toda la Nacion Francesa de estupida, y supersticiosa. En fin no encuentra Voltaire cosa mas mal pensada, que los Concilios

de

Digitized by Google

de la Iglesia, ni cosa tan descabellada como la obligacion de someterse à lo que una vez determinaron. Es de sentir que los Paganos eran mucho mas cuerdos en permitir à cada qual la libertad de pensar, como les parecia, sobre materias de Religion.

Sin embargo de esto, se puede decir que en sus Miscelaneas de literatura, y de Philosofia, no hizo Voltaire sino asomarse contra la Religion. En su Historia general es en donde la combate de un modo mas vivo, mas de pensado, y odioso. Alli solo dispara sus tiros contra la Religion, con algunos asaltos de libertinage, ò con la vana ostentacion de un cierto saynete philosofico. Pero aqui es un enlace continuado de calumnias, y de imputaciones falsas, de exageraciones desmedidas, de disfraces artificiosos de que se vale para ultrajar la Religion. Los Autores mas despreciables, y sospechosos, una vez que sean enemigos de la Religion, ya son oraculos para Voltaire. Los Gentiles, los Musulmanes, siempre estan seguros de hacer fé contra los Christianos, del mismo modo que los Protestantes contra los Catholicos. Quanto hasta aqui imaginaron, ò dijeron los Idólatras, los Hereges, é Impostores contra los creyentes en Jesu-Christo; y quanto inventaron para la defensa de los enemigos, y Tyranos del Christianismo, todo lo recoge Voltaire, lo resucita, y lo refiere, como otros tantos articulos incontestables. Pero si hay algo que sea ventajoso à los Christianos en los Autores, aunque sean de los mas seguros, y acreditados, ò lo suprime del todo, ò si lo refiere, es para esparcir sombras con la critica mas artificiosa, y la mas capáz de sorprehender à todo el que no esté perfectamente instruído, è ilustrado.

Digitized by Google

Poseído Voltaire de esta malignidad anti-christiana, nos presenta una dilatada lista de pinturas Historicas, pero infieles las mas de ellas. Todos los mas horribles desordenes, con quanto huvo de mas odioso, se lo atribuye à los Christianos; pero sus virtudes se ven disfrazadas en vicios, las prácticas de Religion en mimiedad, ò flaqueza, y sus mas leves defectos abultados con exceso.

Pero no es asi, como Voltaire trata, ni son estos los colores con que nos pinta à los Mahometanos, y Gentiles. Si alguna vez huvo virtudes verdaderas en los hombres; si en algun tiempo huvo sabiduría, razon, ò equidad en ellos; solo se encuentran en los Idolatras, è Infieles; y solo ellos fueron los hombres grandes, los ingenios sublímes, y los verdaderos Heroes. Si los Protestantes merecen algunos elogios de Voltaire, no es sino quando los contrapone à los Catholicos. Y si se ve en alguna ocasion precisado à dar algunos testimonios à los Catholicos, al punto les pone al canto la sombra de los defectos que tuvieron, exagerandolos mucho, para rebajar la idea del bien que deja dicho.

Quando alguno toma à su cargo el dar à conocer los hombres, dictan las leyes de la Historia, el que se retraten los hombres enteramente; que se hagan ver por sus buenas, y malas prendas, por sus vicios, y virtudes. Manifestarlos por un solo lado, es ser Historiador infiel. Voltaire incurre casi siempre en esta infidelidad, no asomando à los Christianos, sino por el lado de sus defectos, y à los Paganos, Mahometanos, y Hereges, por el de sus buenas qualidades, y talentos.

Sin embargo, se debe confesar, que la infatigable aplicacion de Voltaire en deslucir la Religion Catholi-

ca,

Digitized by Google

ca, y desconceptuar à los que la profesan, y respetan; no es prueba de que haga mas aprecio de alguna otra Religion. Su inclinacion declarada, es por la indiferencia, y tolerancia universal; y toda su Philosofia se reduce à ensalzar mucho al hombre de bien, à tener siempre en la boca las grandes maximas de probidad, de honor, de equidad, à desprenderse de todo lo que se llama dogmas, opiniones, articulos de creencia; y ultimamente, à creer lo que se quiera, ò à no creer nada.

Y asi, no hay hombres de quienes nos dé retratos tan insignes, como de los Philosofos tolerantes; ni hay otros tan amables como ellos, à quienes nos pinta siempre, como unos hombres llenos de dulzura, y que no respiran sino la paz; y como hombres, que no censuran, ò desaprueban à nadie, como hombres que buenamente dejan à cada qual, que piense como le parezca, y que solo quieren para sí aquella justa libertad, que ellos dejan à los demás. Estos Monsieures no piden para sí mas que la libertad de pensar; esto es, no piden otra cosa que la libertad de ultrajar impunemente la Sociedad, y la Religion; no piden mas que la libertad de vomitar todas las blasfemias mas escandalosas, è injuriosas à la creencia Christiana, y el proponer con la mayor insolencia todas las extravagancias mas absurdas en materia de dogmas, y costumbres. Mr. Voltaire tiene todas estas demandas por muy justas, y arregladas; y esto es lo que se esfuerza à probar en mil parages de sus obras, y principalmente en su Poema sobre la Ley Natural, y en su Discurso sobre la alma, y tambien en su Panegyrico sublíme de Locke.

La insolencia con que Voltaire atropella la Religion, no respeta, ni contemporiza mas al poder, y au-

to-

Digitized by Google

toridad de los Reyes. Este Philosofo no instruye mejor al hombre en las obligaciones de vasallo, que en las del Christiano. De pocas rebeliones habla en sus Obras, que, ò no las escuse, ò no las apruebe.

Estas maximas tan equivocas, y peligrosas sobre la igualdad de todos los hombres, nunca debieran tratarse sino por gentes muy doctas, que diesen à conocer la extension, y los limites, el uso, y el abuso de su inteligencia. En boca de algunos no suele ser algunas veces otra cosa, que el lenguage de la razon; pero en otros suele ser grito de la sedicion, y furor. Voltaire habla sin precaucion, y miramiento; y hay mucha mas afectacion, y dolo, que verdad, y razon en lo que tanto repite, y abulta sobre los terrores del despotismo, y de las ventajas de la libertad. Si los que goviernan los Pueblos faltan en algunas ocasiones à la justicia, y à la humanidad; los que sublevan, y esparcen maximas sediciosas, no sirven sino para hacerlos mucho mas desdichados. La Religion nos dá sobre esto lecciones, mucho mejores que la Philosofia moderna, y mucho mas acordes con la razon.

Quando se toma un tono tan alto como el que toma Voltaire, y quando solo se dá oídos à los proprios discursos, y se intenta reformar las ideas de todos los hombres, se quieren impugnar los principios mas evidentes, las nociones mas autorizadas, los hechos mas averiguados, y constantes; quando se tiene la osadía de erigirse en Juez Soberano de todos los ingenios, de todos los talentos, y de todas las obras de todo genero de literatura, de Artes, y Ciencias; en este caso es muy dificil no caer en frequentes contradicciones, y en los errores mas palpables. Semejante empresa está to-

Digitized by Google

toda llena de escollos, que no supo Voltaire evitarlos.

Verdaderamente que pasma, el que éste con su gran talento, y con una memoria tan vasta, caíga tan de continuo en las contradicciones mas visibles. En el discurso de la Obra harémos patentes muchas de ellas, y pudieramos hacer un libro entero de las que se le notan.

Ni nos debemos fiar mas de los dictamenes que forma sobre muchos de los Escritores. Los talentos mas sobresalientes, no hacen à un hombre infalible; pero un espiritu de zelotypia, y una afectacion orgullosa de ser el unico oraculo que debe escucharse, abortan sentencias, y decisiones las mas erradas, aun quando el talento es mas encumbrado. La sola autoridad de Voltaire no dará el tono à los pensamientos del público, y de la posteridad.

Se puede observar tambien, que Voltaire hace el mismo aprecio de la Religion, que el que muestra à su Nacion. En todos sus escritos hay una tema continuada, de abatir à los Franceses, y hacerlos inferiores à todos los Estrangeros, presentando por lo comun los mayores hombres, y los mas elevados ingenios de la Francia, à la manera que lo hizo con los Heroes Christianos, y Padres de la Iglesia. Será esto por el verdadero desprecio que hace de su Nacion? O será acaso por colocarse en un nicho particular, y superior al de todos los Escritores?

Sea el que fuere el fin de Voltaire, siempre se dará por agraviado el hombre prudente, del modo con que ordinariamente trata à sus Compatriotas: y notará muy luego, que estos nunca estan sino en lo mas retirado de las pinturas, como unas sombras, que no sir-

Digitized by Google

sirven sino para realzar los coloridos brillantes, con que estan retratados los Estrangeros. Todo imparcial se verá obligado à hacer justicia al ingenio de Newton; pero no por eso tratará à Descartes de Philosofo de Romances, y le reputará como à un hombre, al que en medio de sus errores debe estar muy obligada la Philosofia racional; y como à quien puso à los que le siguieron en la vereda de los conocimientos verdaderos, y de los descubrimientos mas importantes: estimará tambien à Locke, sin despreciar à Malebranch; no comparará à Prior con Fontaine; admirará los talentos Militares de Malboroug, sin desacreditar à Turena; se juzgará obligado à ser, à lo menos tan honrador de su Nacion, como lo son los Ingleses mismos, no obstante su rivalidad.

Entre las personas que leen las Obras de Voltaire, hay unas que no tienen luces bastantes para notar lo defectuoso de los Discursos de este Escritor, ni para advertir lo peligroso de los principios, que sienta como innegables. Otros Lectores son poco aplicados para tomarse el trabajo de examinar, y advertir con cuidado, y reflexion; y se llevan del gusto à estas maximas, y principios que se imprimen con facilidad. Poco à poco se habitúan à pensar, como el Autor, y citan, y refieren con gusto sus pensamientos, maximas, y decisiones; y mirando ya los objetos con el mismo aspecto, vienen los pensamientos del Autor à ser la pauta de las decisiones, y maximas del preocupado Lector.

Esto fue lo que me empeñó à formar este examen critico de las Obras de Voltaire; pero no tocaré sino aquellas que confiesa públicamente como suyas. Por esta razon, solo me serviré de la coleccion completa, que

Digitized by Google

que salió en Ginebra el año de 1756. Hay otras muchas piezas, que tienen por Autor cierto à Voltaire, en medio de que no lo concede, ò confiesa à todos. Estos son los gages infelices de un espiritu libertino, que tiene la osadía bastante para impugnar todo lo mas santo, y sagrado, y despues es muy tímido, ò por mejor decir, bastantemente mirado, para no sostener abiertamente, lo que abortó en un delirio impío, llevando consigo el oprobrio, y la condenacion; y enseñandonos cómo debemos reputar à los que se ven precisados à cantar la palinodia, despues de una obstinada jactancia.

Tambien se evitará toda acusacion personal del Autor, de cuyos extravíos nos compadecemos al mismo tiempo, que admiramos sus talentos. No se trata de componer una satyra, sino una defensa de la Religion. La satyra casi siempre es producto de la pasion; y al paso que agravia la humanidad, es una prueba infalible de un genio improbo, y hace mas aborrecible entre las gentes de honor à los que la componen, que despreciable al sugeto contra quien se dirige. En fin, la razon, y la Religion igualmente la reprueban. Cuidarémos de evitar el tono insultante en una Obra, en la que no nos proponemos otra cosa que el vendicar à la Religion, y de contener el engaño, y el error. Si algunas veces se encontrasen expresiones algo mas fuertes, se deben entonces considerar las circunstancias, que las originaron; y no se hallará mas que el tono de la equidad, de la razon, y verdad. Quando se ven profanados los Oraculos Sagrados del Evangelio, los mayores hombres del Christianismo infamados, las maximas mas sanas de la Moral convertidas en materiales de irrision, y befa; podrá sostenerse la insensibilidad?

Las

Digitized by Google

Las expresiones entonces no serán consequencias del dolor, y sentimiento? Y dejando en salvo, en quanto sea posible, la persona del Autor, será posible dejar de explicarse con alguna mas fortaleza sobre sus escritos?

Espero no tener cargos que hacerme, ni que me los hagan sobre este articulo. Mas bien recelaria, que se me imputase sobre la demasiada atencion, y urbanidad con el Autor. Pero si esto fuese algun defecto, le considero como autorizado por la Religion, y la razon, y asi no estoy en disposicion de evitarle.

Mr. Voltaire escrive como Philosofo, y como Historiador. Los escritos, asi Philosoficos, como Historicos, igualmente abundan en errores; la Religion está impugnada del mismo modo en unos, y en otros. Para rechazar estas dos suertes de ataques, se dividirá esta Obra en dos partes.

La primera, será la refutacion de los errores Historicos, esto es, de los errores en los hechos, que estan interpolados con mucha malignidad en la Historia General, sin critica, ni respeto alguno à la decencia, y verdad. La segunda, será la refutacion de los errores dogmaticos, esto es, los errores en el modo de pensar, y discurrir sobre los principios, dogmas, costumbres, egercicios, y culto de la Religion.

La primera parte nos presenta una pintura mayor, de mas interés, y variedad: esto es, la Historia de la Religion por el espacio de diez y siete siglos, sus revoluciones, su govierno, sus conquistas, y pérdidas, los hombres grandes que la protegieron, ò impugnaron, los que han sido el oprobrio, ò gloria suya, el apoyo, ò el azote de ella. A esto, pues, se reduce la materia de nuestras observaciones Historicas, en las que se-

Digitized by Google

seguirémos el orden de los tiempos, à imitacion de Voltaire; pero sin detenernos en ponderar todos sus errores, pues para esto serian necesarios tantos volumenes, quantos son los que escrivió él. Solo harémos alto en los mas principales, haciendo ver con la mayor evidencia la falsedad de las mas de las cosas, que afirma con la mayor seguridad.

Con poca atencion que se ponga en la lectura de las Obras de Voltaire, se registra inmediatamente el desprecio frequente que hace de los Autores Christianos, y Catholicos, y la estimacion de los Escritores Gentiles, y enemigos del Catholicismo, à los que respeta como à Oraculos. Para impugnarle, pues, con mayor eficacia, nos valdrémos por lo comun de los testimonios de aquellos mismos, de quienes se apoya Voltaire. Quanto dice contra los Christianos de los primeros siglos, procurarémos rebatir en todo lo posible, con la autoridad de los mismos Gentiles. Y quando lleguemos à la Historia de los ultimos siglos, recurrirémos à los mismos Protestantes, para refutar las calumnias que imputa à los Catholicos. En todas estas diferentes ocasiones, se emplearán los testimonios de los Autores contemporaneos, la autoridad de las piezas mas autenticas, y el socorro de una critica juiciosa, y esclarecida.

Muchas veces, quando Voltaire trata de los Dogmas mas esenciales del Christianismo, toma el tono mas respetuoso; pero esta afectacion hace muy peligroso el rumbo de este Seductor. Advierte tambien Voltaire, que se debe siempre distinguir lo que es privativo de la Philosofia de lo que es peculiar de la Fé; pero muy luego juzga que todo es del resorte de la Philosofia; y

asi

Digitized by Google

asi desaparece, y nunca buelve à considerar el objeto de la Fé. Dice tambien, que nuestros Mysterios, por mas contrarios que sean à nuestras demonstraciones, no por eso dejan de ser muy respetados de los Philosofos; pero añade, que lo que es contrario à una demostracion, es absurdo, y falso. Se deja ver la consequencia, que se debe sacar de semejante proposicion.

No intentamos seguir todos los pasos de Voltaire, y hacer una refutacion ligera, ò superficial de todos los errores que estan esparcidos en sus Obras. Nos formamos un plan, en el que harémos entrar los principales Dogmas de la Religion, como tambien quanto tenga conexion, dependencia, ò enlace con ellos. Referirémos, è impugnarémos quanto hallaremos opuesto à la verdad, y Religion. Pero al mismo tiempo, trabajarémos en fijar la verdad, y en destruír el error, presentando los principios para esclarecer, dirigir, y afianzar al hombre que gustare estudiar la Religion, y para prevenir la impresion que pueden ocasionar los escritos de tantos libertinos Philosofos modernos. Y asi, esta parte dogmatica, no solamente servirá para la refutacion de las obras de Voltaire, sino tambien para la de tantas obras, ò escritos peligrosos, como la impiedad aborta todos los dias.

Empezarémos por el examen de los *pensamientos sobre la Administracion pública*, para dar una idea del modo con que Voltaire discurre, y trata los asuntos. Concluirémos con el examen del *Poema sobre la Ley Natural*, que será como una pintura abreviada de todos sus principios.

Se han publicado muchos escritos satyricos contra Voltaire. Puedo asegurar, que casi no he leído uno, por

Digitized by Google

por no serme de gusto alguno esta clase de escritos. Me persuadieron à que añadiese una tercera parte à esta Obra, y à que recogiese, y juntase los extravios, y desordenes de su vida con los errores de sus escritos. Se me dieron para este fin las memorias, y documentos correspondientes, haciendome creer, que una recoleccion de Anecdotas selectas sobre la vida de Voltaire, al paso que excitaria la curiosidad del público, daria mucho curso à mi libro. Pero repito mi mucho horror al caracter de satyrico.

Lo que yo siempre he deseado, y juzgado, como muy necesario en nuestro siglo, es una docta impugnacion de los errores repartidos por las Obras de Voltaire. No ha llegado hasta ahora à mi noticia, sino aquella, cuyo titulo es: *El Oraculo de los nuevos Philosofos*; pero esta Obra que ha sido tan bien recibida, y tan justamente apreciada, no ha parecido suficiente à muchas personas, muy deseosas de instruírse, y muy zelosas de los derechos de la Religion, y de la razon. Son muchos los que al ver en la Historia General de Voltaire, tan formidable coleccion de mentiras injuriosas, ò por mejor decir, la sangrienta, y continuada satyra contra los Christianos; desean, y quisieran respuestas mas circunstanciadas, mas claras, convincentes, y capaces de infundir mas luz en la alma, y de confundir la calumnia, y el calumniante. Otros, al ver la variedad, y multiplicidad de ataques de Voltaire, contra todo lo que hay de mas santo, y respetable; y que muchos de estos ataques no fueron rebatidos por el Autor del Oraculo; quisieran tener completa esta defensa de la Religion.

En vista pues de esto, tendrán lugar en esta Obra

Digitized by Google

todos los puntos que no se examinaron en la del Oraculo; y formarán una parte principal de todos los discursos. Y asi, podrémos prometernos el tener todas las luces que pueden apetecer los amantes de la Religion, y la verdad.

Un mismo enemigo es el combatido en la Obra del Oraculo, y en esta. Pero las baterías siempre son diferentes, y dirigidas à objetos distintos. En la del Oraculo se ven excelentes Disertaciones sobre los principales puntos del Christianismo; disputas vivas, luminosas, triunfantes, y que impugnan con acierto, y feliz suceso, todo el cuerpo de los errores de Voltaire. Pero en esta se hacen los tiros contra los errores en particular. Se encuentra respuesta para cada uno de los pasages injuriosos, y satyricos, para los discursos falsos, y mentiras proferidas contra la Religion. Pero esta respuesta va presentada con toda precision, y posible claridad, sin rodeo alguno, y siempre llevando consigo la conviccion. En el Oraculo se prueban eficazmente las verdades que impugna Voltaire; pero aqui se descubren con toda claridad los errores en que incurre. Uno le fuerza con la razon, y el otro hace sensibles todas sus contradicciones, sus extravíos, y su mala fé. El uno, como acabamos de decir, dirige casi siempre su batería contra el cuerpo de los errores, y el otro no deja, ni uno solo que no destruya en particular. En una palabra, nada hay tan diferente, como estas dos Obras lo son entre sí; y me atrevo à decir, que no se encontrará en ésta un solo hecho, que ya se halle controvertido en la otra, ni reflexion, ò nota, ni discurso alguno, que parezcan tomados de aquella, ò parecidos.

Se

Digitized by Google

Se afea en el Autor del Oraculo el haver cargado demasiadamente à Voltaire, de haverle imputado una fealdad, è impiedad de sentimientos, que admiran; de haver maliciosamente recogido, y acomodado los pasages que estaban dispersos con la mira de llenar la pintura de mas horrores; y en fin, de haver dado el retrato mas horrible de lo que permiten las leyes de la verdad, y buena crianza, usada entre las personas de letras, y de gusto.

Pero el Autor del Oraculo nos responde, que él citó fielmente los lugares, de los que tomó todos sus pasages; que todos los horrores que pone en la boca de Voltaire, salieron primero de su pluma, que no hizo mas que ponerlos algo mas al descubierto, haciendo palpable lo que otros no havian hecho mas que indicar, y lo que artificiosamente havia puesto Voltaire, como en un simple bosquejo. En quanto al retrato, todo el mundo sabe, que nadie igualó hasta ahora à Voltaire en el arte infernal de hacer las pinturas mas horribles, è injuriosas; y que nunca usa de colores mas negros, que quando pinta à los sugetos, que excitan su zelotypia, ò avivan su colera. Se puede juzgar por el modo con que trata al mejor de nuestros Poetas, el célebre Rouseau, y al Abad Desfontaines, y à otros muchos que pudieramos nombrar.

Por lo que à mí toca, yo ni puedo, ni debo censurar el metodo, que observó el Autor del Oraculo; pero no tuve por conveniente el imitarle. No siempre pelean las tropas de un mismo modo; pero con sus diferentes maneras de pelear, pueden siempre ganar la victoria. Hago justicia à los talentos de Voltaire; pero debo decir al mismo tiempo, que el abuso de sus

Digitized by Google

talentos ha sido en él tan grande, como los talentos mismos. Sus obras atestiguan igualmente lo uno, y otro. Si emprehendo este examen critico, no es por declararme rival suyo. Solo me determinan à esto el respeto à la Religion, y el zelo por las almas Christianas. Solamente confio en la bondad de la causa, y en la fuerza de la razon. David, joven, y sin armas, derribó en tierra al formidable Goliath armado de todas piezas. Tú vienes à mí, le dijo David, con espada, lanza, y broquel; pero yo no quiero otras armas, que las de mi confianza en el nombre del Señor.

Con estas ideas mismas he intentado yo esta Obra, y su acierto solamente le espero del Señor.

Digitized by Google

LOS ERRORES DE VOLTAIRE.

PRIMERA PARTE.

LOS ERRORES HISTORICOS.

CAPITULO PRIMERO.

De los principios de la Iglesia Christiana.

EL fin que tuvo Voltaire en su Historia General, es el mas indigno de un Christiano que respeta su Religion, y de un Historiador Philosofo, que no debe buscar sino la verdad. Lo primero que se propone, es el reformar las ideas ventajosas que tienen formadas los Christianos sobre el modo con que se estableció su Religion en el mundo, diez y siete siglos há. Despues nos quiere desvanecer la impresion en que estamos, de que por espacio de tres siglos enteros fue siempre esta Religion combatida, y maltratada, pero siempre triunfante, y victoriosa. En fin, intenta Voltaire justificar à los antiguos Soberanos del mundo, del cargo de las crueldades barbaras, que dice él les acumula la ignorancia Christiana, considerando sus Reynados, como una scena continuada, parecida à la del dia de San Bartholomé en Francia.

„ Lo que hay de cierto, dice Voltaire seriamen-

Digitized by Google

„ te es, que el caracter del Senado nunca fue el de per-
„ seguir à nadie por su creencia, y ninguno de los
„ Cesares hasta Domiciano, inquietó à los Christianos.

Lo que hay de cierto, pudieramos nosotros decir mas bien, es, que el genio de Voltaire es de contradecir siempre los hechos que son gloriosos à nuestra Religion. Asi lo hace con la mayor obstinacion; pero lo egecuta con igual acierto, y felicidad? Se encuentra en su critica mucha osadía, pero sin la menor apariencia de pruebas. El tono decisivo que usa para pervertir à los que no se hallan bastantemente instruídos, merece mas bien la compasion de los que estan ilustrados; y era muy facil el hacer ver, que nada hay tan falso, como lo que nos vende por cierto, y seguro. Los mismos Autores Gentiles atestiguan, que los Christianos fueron condenados à muerte en tiempo de Neron. Los Padres de las Iglesias Griega, y Latina, uniformemente desde los primeros siglos refieren, que los famosos Apostoles San Pedro, y San Pablo fueron martyrizados en Roma, bajo el Imperio de Neron. El gran Constantino, el primero de los Emperadores que renunció la Idolatría, para abrazar el Christianismo, nos dá el mismo testimonio. Y sin embargo de esto, nos asegura Voltaire, „que „ ninguno de los Cesares, hasta Domiciano, inquietó „ à los Christianos.

Escuchemosle cómo discurre, para probar lo que nos deja dicho. „ Los Judios, dice, acusaron à los „ Christianos del incendio que consumió por entonces „ una parte de Roma. Tanta injusticia era el imputar „ esta fatalidad à los Christianos, como al Emperador „ Neron. Pero era preciso acallar al pueblo, que se „ sublevaba contra los Estrangeros, que igualmente eran

„ abor-

Digitized by Google

„ aborrecidos, asi de los Romanos, como de los Judios.
„ Huvo algunos infelices abandonados à la venganza
„ pública. Pero parece que esta violencia pasagera no
„ se debiera contar entre las persecuciones hechas à la
„ Fé, por no rozarse en cosa con una Religion que no
„ era conocida, y tambien, porque los Romanos con-
„ fundian el Christianismo con el Judaismo, que esta-
„ ba protegido por sus Leyes.

Examinemos por un momento la fuerza, y exactitud de este discurso de Voltaire. 1. Nos dice que los Judios acusaron à los Christianos, y luego supone que los Romanos confundian los unos con los otros. Pero en este caso se hace creíble, que los Judios huviesen formado una acusacion en la que havian de ser ellos indefectiblemente comprehendidos? Y podrá Voltaire citarnos algun Autor de aquellos tiempos, que refiera semejante acusacion de los Judios contra los Christianos? En medio de toda su erudicion, me atrevo à desafiarle à que me cite uno solo. Esto prueba, el que Voltaire pone por hechos Historicos, lo que no es sino mera imaginacion suya.

2. „ Voltaire dice, que para acallar al Pueblo, se
„ sacrificaron algunos infelices à la venganza pública,
„ pero que esto no fue mas que una violencia pasagera.

Las relaciones, que nos hace Tacito de los tormentos horribles que hicieron sufrir à los Christianos, concuerdan perfectamente con lo que nos dicen los fastos del Christianismo; pero de ningun modo convienen con lo que nos dice Voltaire.

3. „ Tambien nos dice éste, que era tanta injus-
„ ticia el imputar este accidente à los Christianos, co-
„ mo al Emperador.

Digitized by Google

Y nosotros notamos, que Voltaire es el primero, y unico defensor, que hasta aqui tuvo Neron entre todos los Escritores. Ni se percibe el por qué se interesa en la reputacion de un tal monstruo, mucho mas que lo hicieron los Gentiles mismos. Suetonio dice expresamente, que este Emperador hizo quemar la Ciudad de Roma. Tacito, sin asegurarlo del todo, dice, que verisimilmente fue el Autor del incendio; y que no persiguió à los Christianos, sino para recargarles todo lo odioso de este terrible desastre, de que se le motejaba como Autor.

Vease como Voltaire justifica à Neron; y pasemos à ver cómo lo egecuta, para disculpar tambien à Domiciano.

„ Dion Casio dice, que en tiempo de este Empe-
„ rador huvo algunas personas condenadas por Atheis-
„ tas, y por imitadoras de las costumbres de los Judios.
„ Parece que esta vejacion no fue ni durable, ni ge-
„ neral. No se sabe precisamente, ni por qué huvo al-
„ gunos Christianos desterrados, ni por qué fueron buel-
„ tos à llamar.

Dos advertencias esenciales debemos hacer sobre estas palabras citadas por Voltaire. 1. Lo que Dion Casio dice en este lugar, es del todo diferente de lo que Voltaire le hace decir. 2. En este mismo Historiador encontramos la prueba mas convincente de la persecucion, que excitó Domiciano.

„ Este Emperador, dice Dion, hizo morir al Con-
„ sul Clemente, acusado de impiedad. Tambien con-
„ denó à un gran numero de personas que havian abra-
„ zado la Religion de los Judios. Los unos padecieron
„ la muerte, otros perdieron sus bienes; y Domitila
„ fue desterrada à una Isla: " se debe advertir, que es-

„ ta

Digitized by Google

ta Domitila era Christiana, y fue despues condenada à muerte, por causa de su Religion, como tambien Neréo, y Achiléo, que eran los Oficiales de su casa. Theodora, y Euphrosina, que servian à esta Princesa, tuvieron tambien la misma suerte. Todos los Anales Christianos, y los Martyrologios hacen mencion de esto. El Consul Flavio Clemente está tambien reconocido por Christiano, y por Martyr de todos los Autores Christianos de acuerdo con los Gentiles: y Voltaire no lo está con unos, ni con otros, ni con la verdad.

El mismo Dion Casio, hablando de Nerva, que havia succedido à Domiciano, se explica de este modo. „ En lo demás, Nerva puso en libertad à todos los que „ havian sido acusados de impiedad para con los Dio„ ses. Diólos libertad, y llamó à los que estaban des„ terrados, prohibiendo que se acusase en adelante à na„ die de impiedad, ò de judaismo.

Para percibir bien la fuerza de las palabras que acabamos de referir, es necesario advertir. 1. Que el crimen de impiedad ácia los Dioses, de que se acusaba à los Christianos, se reducia à que no adoraban los Idolos. 2. Nerva los absolvió, y dió libertad. Luego havia Christianos, y acusados quando este Principe subió al Trono. 3. Nerva hizo llamar à los desterrados, y esto concuerda con lo que nos dice la Historia Eclesiastica del Martyrio, y destierro de San Juan, y de otros muchos Christianos. 4. Nerva prohibió acusar en adelante à nadie de impiedad, ò de judaismo. Luego estas acusaciones tenian lugar antecedentemente. Luego havia de antemano una persecucion contra los Christianos. Porque como se les confundia con los Judios, les alcanzaban estas acusaciones.

Si

Digitized by Google

Si Voltaire no se precia de muy buen Christiano, piensa por lo menos ser buen Critico. Pero en esta ocasion no logra la ventaja, ni en lo uno, ni en lo otro. Lo mismo sucede quando refiriendo un hecho citado por Tertuliano, Egesipo, y Eusebio; y no acomodandole, exclama: „ Vease por desgracia como la Histo- „ ria fue escrita por unos hombres mas piadosos, que „ eruditos. “ Pero no es de temer que se diga con mas razon del *ensayo sobre la Historia general*: vease por desgracia como la Historia ha sido escrita por un hombre, que ni es piadoso, ni ilustrado.

Despues de haver hecho sus esfuerzos para rayar del Catalogo de los Martyres à los Christianos que sufrieron por su Religion en el primer Siglo, quiere tambien quitarnos à los que padecieron en el segundo: escuchemos lo que alega para esto. „ Nerva, (nos dice) „ Trajano, Adriano, los Antoninos, no fueron perse- „ guidores. Marco-Aurelio ordenó, que no se persi- „ guiesen los Christianos por causa de Religion. Cara- „ calla, Heliogabalo, Alexandro, Phelipo, y Galieno, „ los protegieron abiertamente; tuvieron, pues los „ Christianos todo el tiempo para extender, y fortifi- „ car su Iglesia principiante, y gozaron de una tan „ gran libertad, que en muchas Provincias tenian pú- „ blicamente Iglesias construidas sobre las ruinas de „ los Templos de los Idolos.

En lo que acaba de decir Voltaire, hay sus ráfagas de verdad; pero mucho mas de alteracion, exageracion, y falsedad. Es muy cierto que Nerva, que reynó tan poco, no fue perseguidor. Pero nuestro Historiador Philosofo está muy defectuoso, quando asegura que no lo fue Trajano. Para convencerle de su er-

Digitized by Google

error, no citaré las Actas del famoso Martyr San Ignacio, Obispo de Antioquia, ni otras muchas piezas, cuya autenticidad es bien notoria. Solo citaré à los Autores Paganos, à quienes profesa Voltaire mas respeto que à los Christianos.

Plinio, siendo Gobernador de Bithinia, consultó à Trajano sobre el modo con que debia tratar à los Christianos, y dandole cuenta de lo que hasta entonces havia executado con ellos. Despues de haver elogiado muchisimo sus virtudes, le pondera el excesivo numero que havia de ellos en las Ciudades, y campiñas. Dice que hizo sufrir los mas exquisitos tormentos à sus criados, sin poder descubrir delito alguno en ellos; y que haviendo hecho comparecer en su Tribunal à los Christianos que le havian sido denunciados, absolvió à los que renunciaron el Christianismo; y condenó à muerte à los que se mantuvieron firmes en su confesion. Plin. lib. 10. Epist. 202.

El Emperador le responde, aprobando su conducta, y le dice que no haga mas pesquisa de los Christianos; pero sin embargo castigue à los que le fueren denunciados, à no ser que renunciasen su Religion, sacrificando à los Dioses. Ya tenemos à este Emperador muy diferente de como nos le pinta Voltaire, quando dice que nunca persiguió à los Christianos. De aqui debemos inferir tres cosas: I. Que aunque no siempre huviese havido Edictos generales para perseguir à los Christianos en todas las Provincias del Imperio, la persecucion tuvo su lugar, y estaba autorizada del Principe. II. Que si Plinio, Philosofo de los mas amables, y humanos de la antiguedad, hacia correr la sangre de los Christianos, qué se debe pensar de aquellos cuyas costumbres no eran tan apacibles, ni los modos Plin. lib. 10. Epist. 103.

Digitized by Google

dos de pensar tan razonables? III. Que lo ocurrido en tiempo de Trajano pudo muy bien verificarse en el de otros Emperadores; y en efecto tenemos muchas Actas autenticas, que demuestran que asi sucedió. En fin, la Carta que escrivió Adriano en favor de los Christianos, hace ver que no se dejaba de perseguirlos, aunque no huviese nuevo Edicto contra ellos. Esta Carta se halla en la Historia de Eusebio de Cesarea.

Pasemos ahora à Marco-Aurelio. Es cierto que este Emperador ordenó que no se persiguiese à los Christianos por causa de Religion. Pero se debe advertir que esta Ordenanza no se hizo hasta despues de la victoria conseguida contra los Marco-Manos en el año trece de su Imperio. Tambien se debe notar, que este Emperador que fue llamado el Philosofo, era, sin embargo de su Philosofia, extremamente adicto al culto de los Idolos; y siempre cercado de victimas, y de sacrificadores. Esto dió lugar à la ficcion de una respetuosa representacion, que los Bueyes, y Bacas hicieron al Emperador, quando salió de Roma para ir à mandar sus Exercitos. La conclusion de esta súplica era la expresion doliente de estas desdichadas bestias, que asi exclamaban:

Prince, c' est fait de nous, si vous etés vainqueur.

Principe, acabóse nuestra vida, si consigues la victoria.

En fin, lo que los Historiadores nos dicen del caracter de este Principe, nos debe hacer pensar, que era bastante supersticioso para no perseguir à los Christianos, y

Digitized by Google

y bastante moderado para suspender alguna vez la supersticion. Tambien la Asia, las Galias, y la Italia fueron inundadas con la sangre de los fieles en su reinado. La sola Ciudad de Leon proveyó por entonces un gran numero; y las Actas escritas por los testigos de sus combates, las tenemos en Eusebio. Marco-Aurelio, pues, à quien Voltaire profesa tanta devocion, debe ser puesto en el numero de los perseguidores de la Iglesia.

Confesamos como muy cierto, que los Christianos disfrutaron la paz, bajo los Emperadores Caracalla, Alexandro, Heliogabalo, Philipo, Galieno; y que algunos de estos Principes los protegieron. Pero se debe decir, que estuvieron en paz, respectivamente de como havian estado en tiempo de otros Principes. Porque esto no impidió que huviese havido un buen numero de Martyres en su tiempo.

Voltaire viene al fin à tocar las persecuciones sangrientas de Decio, y Maximino.

No puede dispensarse de reconocerlas por tales; pero no quiere, que la Religion huviese sido la causa, ni por consiguiente que por ella tengamos verdaderos Martyres. „Si Decio, y Maximino, dice él, persiguie„ron los Christianos, esto fue por razones de estado: „Decio, porque sostenian el partido de la casa de Phi„lipo; y Maximino, porque apoyaban à Gordiano.

Pero qué prueba podrá dar de esto que nos dice Voltaire con tanta satisfaccion? Ni con qué Autor se podrá apoyar, ni qué suceso, liga, ò conjuracion podrá asignar en la que tuviesen parte los Christianos? Tertuliano desafiaba à los Romanos de su tiempo, à que le citasen una sola conjuracion en la que huviesen entra-

Digitized by Google

trado los Christianos. Hacemos el mismo reto à Voltaire.

Los Decios, y los Maximinos hicieron morir en los tormentos un gran numero de Christianos. La Iglesia los considera como victimas consagradas à su Fé; y recogió, y conservó cuidadosa sus preciosas reliquias, respetando su memoria. Si estos Martyres no eran mas que unos sediciosos, y amotinados, la Iglesia seria igualmente una Asamblea de fanaticos, y supersticiosos. Pero quién se atreverá à pensar tal? Y no seria necesaria una autoridad mas respetable, que las satyras, y la hiel de Voltaire, para persuadirlo?

CAPITULO II.

De Diocleciano.

ACostumbraban los Romanos hacer de tiempo en tiempo algunos Panegyricos en gloria de sus Emperadores. Sucedia frequentemente, que en estas suertes de discursos se elogiaban sin pudor los Principes mas infames, y se representaban como hombres eminentes los que merecian ser mas abominados. De esta clase de discursos se vale Voltaire para pintarnos uno de los famosos enemigos del Christianismo, y representar à Diocleciano como uno de los mas grandes Principes que huvo jamàs, y que hizo la guerra como *Heroe*, governó como *Sabio*, y murió como *Philosofo*.

El, prosigue Voltaire, recorrió las Provincias del Imperio, para introducir la abundancia, y el contento; hermoseó las Ciudades, hizo florecer las Artes, y se hizo el objeto del respeto, y amor del Oriente, y Occiden-

Digitized by Google

dente, siendo un protector continuo de los Christianos, hasta los ultimos años de su Imperio, que se vió precisado à castigar algunos que eran hombres alborotadores, y sediciosos.

Asi nos enseña Voltaire à juzgar de Diocleciano, y de los Martyres. Creo muy bien, que no seria Panegyrista tan enthusiasta, ò preocupado, si este Principe no huviese sido Idólatra, y Tyrano. Pero examinemos con la ayuda de los Autores Gentiles, si puede encontrarse en Diocleciano este heroismo brillante, esta alta sabiduría, y profunda Philosofia de que Voltaire le hace honor.

Luego se nota que por lo tocante à talentos militares, Diocleciano se parecia mucho à Augusto, que hacia mas afortunadamente la guerra por sus Generales, que por sí mesmo. Y mas bien era un Politico diestro, que Capitan consumado. Luego que fue declarado Emperador, marchó contra Cariño, que poseía aun todo el Occidente; y presentandole batalla, fue enteramente derrotado. Pero su fortuna reparó el oprobrio de la derrota. Los Soldados de Cariño, descontentos de él, despues de la victoria, le dieron la muerte, y se rindieron à Diocleciano, que marchaba fugitivo. La guerra de Egypto, fue mas bien una egecucion militar contra esta Provincia, que una guerra verdadera. Las Compañias de las Galias, de Persia, y de Inglaterra, fueron del todo dirigidas, y terminadas por Maximiano Hercules, Maximiano Galerio, y Constancio Cloro, padre del gran Constantino; y sin que tuviese parte alguna Diocleciano. Busquese ahora su brillante heroismo.

Eutropio. Aurel. Vict. Eutropio.

Algunas Leyes hay de este Emperador, y que estando todavia en el Codigo Theodosiano, prueban bien que

Digitized by Google

que algunas veces tenia buenas ideas; pero las mutaciones que hizo en el govierno del Imperio, igualmente prueban que muy frequentemente le faltaban la prudencia, sabiduría, y talento. Los Paganos fueron los primeros que le censuraron aquel gran numero de Emperadores que creó; y que teniendo cada uno una Corte sumptuosa, agotaban el Imperio con sus gastos. La multitud de Oficiales que nombró, gravaba los Pueblos. El mudó, y cargó de impuestos à la Italia, que hasta entonces havia estado casi enteramente esenta. Se hizo despreciable por su avaricia con los Romanos. Todo esto nada prueba la alta sabiduría que le atribuye Voltaire.

Finalmente nos representa à Diocleciano como un Philosofo superior à los mortales; y los Gentiles nos le pintan como el mas fastuoso, y el mas débil de los Principes. Aurelio Victor, y Eutropio dicen que fue el primero que renovó la extravagancia de los Caligulas, y Domicianos, haciendose rendir los honores divinos; y que bien lejos de imitar la modestia de otros Principes, que no tenian cosa de particular en su vestido, sino el manto de purpura; Diocleciano estaba siempre cubierto de perlas, y de pedrería, como una Reyna de Persia. Ellos nos le representan como un Principe inclinado à lo severo, y cruel; pero que estudiaba en descargar todo lo odioso sobre sus Colegas y Ministros. En fin nos le muestran en sus ultimos años como un hombre siempre tímido, inquieto, irresoluto y terminando su vida con el veneno, como sienten unos, ò segun otros, de un modo nada decoroso à la Philosofia, que tanto admira Voltaire en él.

Esta idea que aqui damos de Diocleciano, está toda

Digitized by Google

da apoyada de los testimonios de los Autores Paganos ya citados. No hemos querido tomarla de los Autores Christianos, à los que acusa Voltaire de haver escrito *con un zelo muy laudable, pero nada sincero.* Parece que los Paganos merecian igualmente su censura. Melang. c. 61.

CAPITULO III.

De la persecucion de la Iglesia Christiana, en tiempo de Diocleciano.

„ LA ignorancia christiana, dice Voltaire, repre-
„ senta ordinariamente à Diocleciano como un
„ enemigo siempre armado contra los Fieles, y à su
„ reynado como un *San Bartholomé continuo.*" (a) Esto es enteramente contrario à la verdad.

Toda la idea que Voltaire quiere que formemos de la persecucion de Diocleciano, se reduce à que si los Christianos fueron maltratados bajo de su Imperio, no fue por defecto suyo; y que esta persecucion duró bien pocos años, y no dió sino un corto numero de Martyres: esto es, que no se practicaron aquellas crueldades inauditas de que hablan los Autores Christianos; y que las mas de nuestras Actas de los Martyres, no tienen la aprobacion de la critica ilustrada. Tomemos algunos momentos para examinar si la critica es tan buena, como precipitada.

Voltaire asegura que los Christianos gozaron de la mayor libertad por espacio de veinte años, bajo este Principe. Sin embargo, nosotros tenemos un gran nu- Hist. Gen. cap. 5.

(a) Dia de una excesiva mortandad de los Hugonotes en Francia.

Digitized by Google

mero de monumentos autenticos que contradicen lo que Voltaire da aqui por muy cierto. Las Actas Proconsulares de los Martyres, muestran un copiosisimo numero de los que padecieron la muerte en los primeros años del reinado de Diocleciano. Se encuentran en la Palestina, en Egypto, en Roma, en las Gaulias, en Asia, y en muchas otras Provincias del Imperio, con los nombres de los Consules que eran entonces. La Legion Thebána fue degollada en las Gaulias en 286. San Sebastian, que era Oficial en las Guardias Pretorianas, fue martyrizado à vista, y por orden del mismo Diocleciano en 287. Las Actas de los Santos Tharaco, Andronico, y Probo, hacen ver que la persecucion estaba muy encendida en 290. Cómo se atreve Voltaire à decir, *que los Christianos gozaron de la mayor libertad, durante los veinte años del reinado de Diocleciano*? Continuando segun la misma idea, dice Voltaire: „ Se fijó un Edicto, por el que los Christianos serian „ privados de todo honor, y dignidad, y sus Templos, „ y libros serian quemados. Un Christiano arrancó, y „ hizo piezas el Edicto Imperial públicamente. Esto no „ era acto de Religion, sino un exceso de rebelion: „ luego es muy verisimil que un zelo indiscreto origi- „ nó esta persecucion funesta. Pero ni aun asi apenas „ huvo muerte decretada contra los Fieles.

Euseb. Chronic.

Oyendo à Voltaire, no diriamos que los Christianos despues de haver irritado à los Emperadores con sus procedimientos sediciosos, debieran darles gracias por su dulzura, y moderacion? Pero debemos guardarnos mucho de fiarnos de sus relaciones, si deseamos saber la verdad. Es cierto que por el año de 302. apareció un Edicto, por el que se mandaban quemar los Templos,

Digitized by Google

plos, y libros de los Christianos, privando à sus personas de las Dignidades de que estaban revestidos, y con facultad de vender como esclavos à los que no tenian alguna Dignidad. Pero bien pronto apareció otro, por el que eran condenados à los tormentos, si reusaban sacrificar à los Dioses. Eusebio, Autor contemporaneo, refiere este segundo Edicto, y nos dice que un Christiano de la mas alta clase de Nicomedia, haviendole leído, se indignó, y le arrancó públicamente. Es constante, que la accion fue reprehensible en el Christiano, porque nunca es permitido à los vasallos faltar al respeto de los Soberanos, ni aun quando estos falten à lo que deben à sus vasallos. Euseb. lib. 8.

Pero aqui pregunto à Voltaire, lo primero, si semejante Edicto no era evidentemente injusto, y si no violaba los derechos mas sagrados? II. Si huvo motivo bastante para inundar todo el Imperio con la sangre christiana? III. Si merecia tanta colera un Christiano, aunque imprudente al parecer, pero en realidad tan generoso, y afecto à su Religion? Parece que Dios desaprobaria mucho menos que Voltaire la accion de aquel Christiano, respecto à que le procuró el honor del Martyrio. Despues de diversos tormentos fue condenado, segun Eusebio, à ser quemado à fuego lento; sostuvo estos tormentos con un valor, y alegria, que admiraron à los Paganos mismos.

Nuestros Martyres mas generosos, nunca son à los ojos de Voltaire mas que unos fanaticos, y rebeldes. El altera sin pudor la verdad para obscurecer, y denigrar su virtud. Hagase juicio por lo que dice del Martyr San Marcelo, que era Capitan en la Legion Trajana. Vease como se explica.

Digitized by Google

„ Un Centurion llamado Marcelo, concurriendo à „ una Fiesta que se hacia por la victoria de Galerio, „ arrojó en la tierra su ceñidor, y armas, diciendo en „ alta voz, que él era Christiano, y no queria servir „ mas à los Gentiles. El zelo de Marcelo era piadoso, „ pero no era razonable. Si en la Fiesta que se hacia „ se comian las viandas ofrecidas à los Dioses, la Ley „ no mandaba à Marcelo que comiese de ellas. El Chris- „ tianismo no le ordenaba dar exemplo de sedicion, y „ no hay País en el mundo en el que no se castigue una „ accion tan temeraria. "

No se necesita mas que una palabra en respuesta, para dar à conocer la cordura de este Oficial Christiano, y la odiosa iniquidad de los juicios, y declamaciones de Voltaire. Marcelo no renunció las armas, sino porque se le queria obligar à renunciar el Christianismo. Las Actas de su proceso, que aun existen, hacen una prueba demonstrativa.

Acta Marc. ap. D. Ruinart.

Como vió San Marcelo que se le queria precisar à sacrificar à los Dioses, y à los Emperadores, arrojó su baston, y ceñidor, y dijo: *Si la condicion de los Militares es tal, que estén obligados à sacrificar à los Dioses, y à los Emperadores, dejo mis insignias, mi Estandarte, y mis Armas.* Por esto fue sentenciado, y condenado. Qué hay en estas palabras que manifieste *un zelo desarreglado*, ni un leve espiritu *de sedicion*, ò de temeridad culpable? Pero sin embargo, estas son las calificaciones que dá Voltaire à la conducta del Santo Martyr Marcelo.

Veamos ahora el modo que observa para desvanecer la idea de los tormentos horribles que padecieron nuestros Martyres. „ Es cierto, dice, que huvo mu-

„ chos

Digitized by Google

„ chos Christianos que padecieron en el Imperio. Pero „ es difícil de conciliar con las Leyes Romanas estos „ tormentos exquisitos, las mutilaciones, las lenguas „ cortadas, los miembros despedazados, y quemados; „ como tambien los atentados contra el pudor, y con„ tra la pública honestidad.“

No es difícil de conciliar esto, á poco que se esté versado en la Historia, y se sepa algo del caracter, y genio de los Romanos? No es notorio que jamás huvo Pueblo tan inhumano en las penas que ordenaba, y que los Emperadores se acomodaban à este genio feroz, y sanguinario? No se sabe, que los potros, los peines de hierro con que se despedazaban los Martyres, eran muy frequentes entre los Romanos? No se sabe, que las sentencias à ser quemados, ò despedazados por las bestias feroces, eran muy comunes entre ellos? Tacito, Suetonio, Julio Capitolino, no nos describen estos diferentes generos de suplicios? Lo que dicen Lactancio, Eusebio, y otros Autores Christianos, hace ver que pierde el tiempo Voltaire en quererlos hacer pasar por exageradores, y Criticos poco ilustrados.

Bien percibe Voltaire la inutilidad de sus esfuerzos en quitar à la Iglesia la gloria de sus Martyres, pues los monumentos mas autenticos hablan por ellos en alta voz. Por esto recurre despues à disminuir quanto puede el numero de los que derramaron su sangre para testimoniar la verdad de la Religion. „ Se hace men„ cion, dice Voltaire, de cerca de doscientos Marty„ res por los ultimos tiempos de Diocleciano en toda „ la extension de su Imperio.“

Adviertase que de mil y quatrocientos años, y con-

Digitized by Google

tra la autoridad de los Autores mas respetables, y sin dar prueba alguna, asegura esto Voltaire. El libro de los Pontifices Romanos, en el que havia una quenta exacta de todos los que havian sacrificado su vida por la Fé, cuenta muchos millares sacrificados en el espacio de un mes en la persecucion de Diocleciano. Baronio refiere que Maximino mandó poner fuego à una Iglesia toda llena de Christianos, y los hizo abrasar á todos. Muchas Actas de los Martyres nos presentan algunas veces cinquenta, y sesenta degollados en un mismo tiempo. Eusebio escribe, que en una Ciudad de Phrygia, siendo toda Christiana, se hicieron morir à todos, desde el primero al ultimo de sus habitantes. Y Voltaire nos asegura que no huvo mas de doscientos Martyres en toda la extension del Imperio Romano en los ultimos años de Diocleciano.

Veamos el ultimo golpe que se esfuerza à dar contra la gloria de nuestros Martyres. Pretende que las piezas conocidas con el nombre de Actas de los Martyres, no son mas que unos fragmentos miserables, sin Critica, sin autoridad, ni verisimilitud. *Dice que el zelo de Lactancio contra los Emperadores Gentiles, es muy loable; pero que no es justo.* Es bien cierto que su zelo contra los Martyres, ni sea loable, ni sincero.

Para hacernos ver quán poco nos debamos fiar de las Actas de los Martyres, entresacó las de San Román, para exercer su Critica. Aqui piensa hallar imposibilidades, y absurdos, y se admira de que Fleuri refiriese semejantes hechos, mas proprios, segun Voltaire, para el escandalo, que para la edificacion: escuchemosle como habla de este Martyr.

„ Las Actas sinceras nos dicen, que estando el Em-

„ pe-

Digitized by Google

„ perador en Antiochia, el Pretor condenó à un Niño „ à ser quemado. Una gran lluvia apagó la hoguera, y „ el Niño salió sano, y salvo, preguntando dónde estaba „ el fuego. Las Actas añaden que el Emperador le man- „ dó dar libertad; pero que el Juez ordenó se le corta- „ se la lengua. No es posible creer, que un Juez hi- „ ciese cortar la lengua à un Niño à quien el Empe- „ rador havia perdonado. "

Voltaire refiere tambien como este Niño, despues de cortada la lengua, habló con un desembarazo mayor que antes, y se bufonéa sobre este pretendido mi- lagro, y añade: „Se debe notar que en este año 303. „ en que Diocleciano, dicen, se hallaba presente à to- „ da esta bella aventura en Antiochia, estaba en Roma, „ y pasó todo el año en Italia. "

Pero debemos notar tambien, que Voltaire queriendo contradecir las Actas de los Martyres, se contradice à sí mismo. Aqui afirma, que Diocleciano pasó todo este año 303. en Italia; y dos paginas mas arriba dice que en este mismo año 303. Diocleciano se hallaba en Nicomedia, en donde hizo publicar su Edicto contra los Christianos. Voltaire ni es falto de memoria, ni de entendimiento: de dónde puede venirle esta contradiccion? Aparentemente proviene del mismo principio, que sus frequentes falsedades. Las Actas de San Román no son como él las presenta. Estas contienen, que el Martyrio de este joven Christiano, sucedió en el año decimo nono del Imperio de Diocleciano; y que este Santo despues de haver sido condenado al fuego, y cortadole la lengua, fue puesto en prision, en la que estuvo mucho tiempo. Pero como se acercaba la solemnidad de las Fiestas que se havian de tener en todo el Imperio, por

Digitized by Google

el vigesimo año del reynado del Emperador, en las que se acostumbraba dar libertad à los prisioneros; el Santo Martyr fue degollado en su prision tres dias antes de principiar las Fiestas. Las Actas nos dicen que Diocleciano estaba en Asia al principio de la persecucion; y Lactancio dice que llegó à Roma à la mitad de Noviembre. Por aqui se descubren los sucesos, aparece la verdad, y se demuestran los errores, y calumnias de Voltaire. Su Critica sobre el martyrio de San Mauricio, y de toda su Legion, no es mas acertada que la que hizo de las Actas de San Román. Solo nos representa el martyrio de estos generosos heroes, como una fabula mal concebida, y peor pensada.

„ Esta Historia, dice él, no se escrivió hasta cer-
„ ca de doscientos años despues, por el Abad Eukerio,
„ que la refiere de oídas. Pero cómo mandaría llamar
„ Maximiano-Hercules desde el Oriente à esta Legion,
„ para que viniese à apaciguar una sedicion en las Gau-
„ lias? A qué fin se huviera deshecho de seis mil y seiscien-
„ tos buenos Soldados? Y cómo todos ellos eran Chris-
„ tianos sin exceptuar uno solo? Quién los degolló? Si
„ este suceso increíble pudiese ser verdadero, cómo
„ Eusebio le huviera pasado en silencio? &c. "

Veanse aqui bastantes *Porques*, *y cómos*, que no significan cosa; y no merecia la pena de emplear tantas palabras para dar unas razones tan futiles.

El Autor de la Historia de estos Martyres, es San Eucherio, que era un rico Senador, y fue despues Arzobispo de Leon, y quien recogió los monumentos del martyrio de estos Soldados, que se conservaron en Agaune. El supo muchas circunstancias por Isaac, Obispo de Ginebra, que se las havia oído al viejo Obispo Theo-

Digitized by Google

Theodoro, que vivia aun en 381. Asi, esta Historia es mucho mas antigua, y autentica de lo que pretende Voltaire.

La marcha de muchas Legiones à las Gaulias à fines del Siglo tercero concuerda con todos los monumentos de la Historia. Haviendose conjurado los Bagaudos, Diocleciano embió contra ellos à Maximiano, que los hizo entrar en su deber. Con esta ocasion pasó la Legion Thebana del Oriente à las Gaulias. En lo demás no es de admirar que Maximiano hiciese degollar todos los Soldados de una Legion, quando esto nada tiene de contrario à las costumbres de los Romanos. Syla hizo degollar à sangre fria, y casi à su vista à siete mil hombres, de quienes no estaba satisfecho. Estando Caligula en el Rhin se divertia en embiar unas Legiones à que degollasen à otras. Dion Casio escrive que Galba hizo matar inhumanamente siete mil Soldados Pretorianos. Maximino con su humor cruel, y sanguinario, no debia cosa alguna à los Sylas, à los Caligulas, ò Galbas. Eutropio, y Aurelio Victor concuerdan en esto. Luego los *porques*, *y cómos* de Voltaire son muy mal fundados, y nada puede concluirse del silencio del Historiador Eusebio, que siendo Asiatico, no habla mas que de la persecucion que huvo en Oriente, y que havia visto él mismo. Juzguese del credito que merecen las demás cosas que profiere Voltaire sobre las persecuciones de la Iglesia Christiana.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO IV.

De Constantino el Grande.

NO será de estrañar, que quien ha dado tan magnificos elogios à Diocleciano, pinte al gran Constantino con colores muy denegridos. Quanto se pudiera decir mas terrible de los Tyberios, y Nerones, lo emplea Voltaire, para dibujarnos el caracter del primero de los Emperadores Christianos. Vierte la mas amarga hiel sobre todas sus acciones, y conducta; se esfuerza para que todos formen sentimientos de horror al solo nombre de Constantino, representandonosle como un injusto usurpador del Imperio, como à un despotico fastuoso impostor, como un pérfido, y sanguinario rival de sus colegas, y como un monstruo en su familia. Disipemos las nubes de la calumnia, y de la satyra, y pongamos en su lugar la verdad, y la justicia.

„Constancio Chloro se hallaba en lo interior de la
„Inglaterra, en donde havia tomado por algunos me-
Melan. c. 61. „ses el titulo de Emperador. Constantino estaba en Ni-
„comedia con el Emperador Galerio, à quien pidió
„permiso para ir à ver à su Padre. Galerio se le conce-
„dió sin dificultad alguna; y partiendo Constantino,
„encontró à su Padre moribundo, y se hizo reconocer
„Emperador por un corto numero de tropas Romanas,
„que à la sazon se hallaban en Inglaterra. Una elec-
„cion de un Emperador Romano, hecha en Yorch
„por cinco, ò seis mil hombres, no debia parecer na-
„da legitima en Roma. A lo menos faltaba la formula
„del *Senatus Populusque Romanus*. El Senado, el Pue-
„blo,

Digitized by Google

„ blo, y las Guardias Pretorianas eligieron de comun
„ acuerdo à Maxencio, hermano de aquella Fausta con
„ quien havia casado Constantino. Este Maxencio es
„ tratado de tyrano, y usurpador por nuestros Histo-
„ riadores, que estan siempre contra las gentes de bien.
„ Pagano, y vencido, era forzoso que fuese abomi-
„ nable.

Voltaire nos dá aqui materia para tres advertencias notables: la una sobre su poca equidad en el modo con que habla de la eleccion de Constantino al Imperio: la otra sobre la sagacidad, y grandeza de alma de este Principe; y la ultima, sobre la idea que nos presenta de la persona, y reynado de Maxencio.

Si creemos à Voltaire, *Constancio Chloro, padre de Constantino havia tomado, sin saber cómo, por algunos meses el titulo de Emperador dentro de la Inglaterra.* Quando conviene disminuir el número de los Martyres, quiere Voltaire que no huviese en la España, en las Gaulias, y la Inglaterra, quienes obedeciesen à Constancio Chloro, protector de los Christianos; y entonces le hace el tercero de los quatro Principes que governaban el mundo. Pero quando se trata de representarle como padre del Gran Constantino, habla de él como de un hombre desterrado con cinco, ò seis mil hombres en lo interior de la Inglaterra. Sin embargo, la Historia Romana nos dice, que fue creado Cesar en la edad de trece años, y que havia ya cerca de año y medio que havia sido declarado Emperador, y Augusto, por Diocleciano, y Maximiano. Luego es falso que tomase el titulo de Emperador por algunos meses. Juzguese de las luces, rectitud, y fidelidad de este critico.

Constantino se hizo reconocer Emperador, continúa Vol-

Digitized by Google

Voltaire, *por el corto numero de tropas que entonces estaban en Inglaterra. Esta eleccion no debia parecer legitima en Roma.* Nos engañariamos mucho, si nos fiasemos de las afirmativas absolutas de Voltaire. Constantino fue saludado Augusto por las tropas, el dia mismo de la muerte de su Padre. No obstante, no quiso tomar la Purpura sin el beneplacito de Maximiano Galerio, quien no quiso darle sino el titulo de Cesar, contentandose con esto Constantino. Hasta entonces no se havia visto un egemplo de moderacion semejante, y no fue imitada cinquenta años despues de Juliano el Heroe de Voltaire. Constantino en el siguiente año 307. fue declarado Augusto por Maximiano Hercules, quien le dió à su hija Fausta en matrimonio. Por entonces no se esperaba el consentimiento del Senado, y del Pueblo, para tomar el govierno del Imperio. La falta pues de la formula del *Senatus Populusque Romanus*, no es sino es una infeliz befa, hecha sin razon à Constantino.

Eutrop. lib. 9.

El consentimiento del Senado, del Pueblo, y de los Pretorianos para la eleccion de Maxencio, es una fabula mal imaginada por Voltaire, y destruida por todos los Historiadores Gentiles. Aurelio Victor nos dice, que Maxencio fue electo Emperador por lo mas ruin del populacho, y por algunos Soldados Pretorianos, sin embargo de la oposicion de Maximiano Hercules, su proprio padre. Y Eutropio no atribuye esta eleccion mas que à un tumulto sedicioso de los Pretorianos.

Es verdad que los Historiadores Christianos no hablan muy bien de Maxencio. Pero los Gentiles exceden en esto mucho à los Christianos. Vease el retrato que ha-

Digitized by Google

hace de él Aurelio Victor. *Maxencio era un Principe feroz, inhumano, y à quien el furor de sus vicios hacia mucho mas temible. Siempre afeminado, tremulo, y perezoso, parecia insensible à todo. La Italia estaba ardiendo, sus Egercitos huían delante de Constantino, y él se hallaba perseguido por todas partes, sin poder salir de su estupida inaccion. En fin, haviendo, à pesar suyo, salido de Roma, fue vencido, y pereció en el Tyber. Es cosa increible el transporte de alegria que causó su muerte al Senado, y al Pueblo Romano que estaba agotado, y abatido con su tyranía.* Antes de hacer esta descripcion Aurelio Victor, havia ya representado los desastres terribles con que Maxencio havia desolado la Africa. Eutropio añade las crueldades que havia usado con la Nobleza Romana; y los Historiadores Christianos refieren la brutalidad de sus excesos. Tal era el monstruo, cuya defensa toma Voltaire para desacreditar à Constantino. „ El dinero de los Christianos, y sus „ Armas, continúa Voltaire, contribuyeron à colocar „ en el Trono à Constantino. Esto fue lo que le hizo „ odioso al Senado, al Pueblo Romano, à los Pretoria„ nos, que todos havian tomado partido por Maxencio. „ Hecho Emperador contra su gusto, no podia ser ama„ do de ellos.

Quisieramos saber, en qué parte encontró Voltaire esta Anecdota, de la que Autor alguno hizo mencion, ni habló de las sumas dadas, ni de las Legiones levantadas por los Christianos. Se sabe bien, que el Senado no tuvo parte alguna en la eleccion de Majencio. Se sabe, que el pueblo congregado en el Circo, havia dado el titulo de invencible à Constantino, à presencia del mismo Maxencio. Se sabe que Constantino, que

Histor. Gener. c. v.

Lact.

Digitized by Google

que se havia hecho estimar mucho por las tres batallas ganadas en el mismo año, en Turin, en Brescia, en Verona, y con otra quarta bajo los muros de Roma, se hizo amable tambien por la clemencia, y bondad que manifestó despues de la victoria: se sabe tambien, que sacó de la prision à muchos Senadores, y llamó à otros que estaban desterrados. Pero no se sabia que se huviese hecho universalmente aborrecido del Senado, del Pueblo, y de los Pretorianos. Voltaire inventó todo esto.

Paneg. Const.

Se le hace despues cargo à Constantino, sobre el modo con que se presentó en el Concilio Niceno. „Se „ le vió, dice Voltaire, convocar, y abrir el Concilio, „ entrarse en medio de los Padres, cubierto todo de „ pedrería, con la Diadema en la cabeza, tomar el pri„ mer asiento, y desterrar indiferentemente tan pres„ to à Arrio, como à San Athanasio. Constantino es„ taba à la frente del Christianismo, sin ser Christiano „ él mismo; pues en aquel tiempo no lo era, el que no „ estaba bautizado.

No se percibe, por qué Voltaire tiene tan à mal que Constantino pareciese en el Concilio Niceno con toda la Magestad de un Soberano tan poderoso. No es costumbre de los Principes el dejarse ver con la mayor pompa en las Asambleas mas augustas? Y havia alguna que lo fuese mas que aquella, en que se hallaban mas de trescientos Obispos, de los que muchos llevaban las señales de los suplicios que padecieron, confesando à Jesu-Christo, durante la persecucion? Pero *havia piedras finas en sus vestidos.* Y qué, Diocleciano no las tenia hasta en sus zapatos, para que Voltaire haga por esto un cuerpo de delito à Constantino? Añade que

Digitized by Google

que abrió el Concilio, y se puso à la frente del Christianismo, sin ser Christiano. Pero Eusebio, y Theodoreto, que son mas dignos de fé, que nuestro Historiador, nos dicen que Constantino se presentó en el Concilio con un profundo respeto à los Padres; que solo habló para manifestarles el regocijo que tenia de ver à los Gefes de tantas Iglesias juntos, y de estar pronto à protegerlos. En quanto al destierro de Arrio, esto fue resulta del anathema pronunciado contra él por los Padres. El extrañamiento de San Athanasio, fue efecto de las negociaciones de Eusebio de Nicomedia, que era un Arriano oculto.

Veamos ahora el tropel de calumnias que Voltaire imputa à Constantino, diciendo de este modo. „Desea„ reis saber, quál era el caracter de Constantino; pues „ preguntadselo à Juliano, y à Zozimo, y os dirán, „ que por el pronto obró como gran Principe, despues „ como ladron público, y que el ultimo tercio de su „ vida, fue de un pródigo, afeminado, y voluptuoso. „ Ellos le pintan siempre ambicioso, cruel, y sangui„ nario. Preguntad à Eusebio, à Gregorio Nazianceno, à Lactancio, y os dirán, que este era un hom„ bre cabal: entre estos dos extremos no hay, sino los „ hechos averiguados que puedan hacernos encontrar la „ verdad. Constantino tenia un Padrasto, y le obligó „ à matarse; tenia un cuñado, y le hizo ahogar; tenia „ un nieto de doce à trece años, y le mandó degollar; „ tenia un hijo primogenito, y le hizo cortar la ca„ beza; tenia una muger, y la hizo sofocar en un „ baño.

Esta es la pintura mas horrible que se havrá presentado jamás. Examinemos todos los pasages, y veré-

Digitized by Google

rémos à quánto alcanzan los tiros de la mas negra calumnia, y de la mas odiosa infidelidad.

Tenia un padrasto, y le obligó à colgarse. Este padrasto era Maximiano Hercules. Todos los Historiadores Gentiles convienen, que no se havia visto hombre mas feroz, ni vicioso que él. Despues de haver renunciado por fuerza el Imperio con Diocleciano, solicitó vivamente à éste para ocuparle con él de nuevo. Procuró sublevar los soldados contra su proprio hijo Maxencio, que havia sido declarado Augusto, y quiso arrancarle por fuerza la Purpura en una asamblea pública. No haviendo podido conseguirlo, y recelando de su vida, se salvó en las Gaulias, cerca de Constantino, su yerno. Aqui buscó muchas ocasiones para darle de puñaladas, y quiso empeñar à su hija Fausta, à que favoreciese este asesinato, introduciendole de noche en la habitacion de Constantino. Pero Fausta dió parte à su esposo, quien hizo acostar un esclavo en su propria cama, poniendose él en parage de observarlo todo sin peligro. Maximiano fue cogido con el puñal ensangrentado en el esclavo, acostado en el lecho de Constantino. Este Principe que ya havia perdonado otros atentados à su padrasto, le dejó en esta ocasion la eleccion de su muerte, y *Maximiano se ahorcó à sí mesmo. Jamás fue tan merecido suplicio alguno, como éste, dice Eutropio. Maximiano era un Principe pérfido, brutal, insufrible, extremamente inclinado à la barbarie, y crueldad.* El justo castigo de este monstruo es el primer delito que afea Voltaire en Constantino.

Examinemos el cómo hizo ahogar à su padrasto, y degollar à su cuñado. Este tal era Licinio, y el sobrino era Liciniano. Victor nos dá el retrato de Licinio aun

Digitized by Google

ann mas horrible que el que acabamos de oír, que hizo Eutropio de Maximiano. Haviendo Licinio declarado la guerra à Constantino, fue vencido, pidió la paz, y la obtuvo. A pocos meses despues se rehizo Licinio con un nuevo Egercito, y fue totalmente derrotado. Algunos Historiadores con Zosimo, quieren persuadir à que fue declarado por el Senado, enemigo de la Republica. Otros dicen, que los soldados pidieron su muerte, porque recelaban bolviese à vestir la Purpura, como lo havia egecutado Maximiano Hercules. Sea como fuere, Constantino consintió en su muerte, y no se sabe, cómo fue la de su hijo Licinio el joven. La muerte de un Colega pérfido, y perturbador del Imperio es el segundo cargo que hace Voltaire à Constantino.

Tenia un hijo, dice Voltaire, y le hizo cortar la cabeza; tenia una muger, y la hizo sofocar en un baño. No se puede enteramente justificar à Constantino de estos desastres domesticos. Pero examinados con atencion, se hallará que era mas digno de lastima, que de vituperio. Crispo, hijo primogenito de Constantino, y de su primera muger Minervina, era el amor, y delicias de las gentes de guerra, la esperanza, y admiracion de todos los pueblos del Imperio. Ya se havia hecho conocer por sus talentos Militares, y por muchas victorias que havia conseguido en mar, y tierra. Fausta miraba con zelos el merito brillante de Crispo, que excedia en mucho al de sus proprios hijos. Digna hija de Maximiano Hercules, acusó à Crispo del mesmo delito del que Phedra havia acusado à Hypolito. Constantino, nuevo Theséo, reconoció su precipitacion en la condenacion de su hijo, condenando despues à muerte à la impudica calumniatriz.

Digitized by Google

Seria igualmente injusto el reputar à Constantino, como à hombre el mas perfecto, como ni tampoco mirarle como à un Emperador, que no tuvo otra regla que la ambicion, otro sentimiento que la crueldad, ni otra idea que el despotismo. Con todo, esta es la idea que se esfuerza Voltaire à darnos de este Principe. Lease con cuidado, y sin pasion la Historia de su Imperio; y sin embargo de todos sus lunares, se le reconocerá siempre por uno de los mayores hombres que governaron el Universo.

Su juventud anunció desde luego un Heroe. Todas sus guerras fueron siempre con una actividad increíble, y siempre con la mas segura felicidad; su modo de governar con una sabiduría que probaba un ingenio tan grande como el suyo, para seguir con acierto sus ideas. Sus sentimientos por la Religion, eran de un Principe intimamente persuadido, y convencido à ella; pero que mantenia algunos resabios, y flaquezas de la humanidad. Su vida privada era como la de un hombre de una comunicacion afable, cuya rectitud natural le hacia facil para ser sorprendido; pero castigaba despues à quien le havia engañado. Siempre grande, siempre magnifico en sus liberalidades, en sus dones, edificios, palacios, y en todo lo concerniente al orden de la casa Imperial, comunmente ocupado en el informe de las representaciones, y quejas que daban las Ciudades; amante de la paz, sin embargo de la felicidad que tuvo en todas sus guerras; amante de las letras, y artes, en las que estaba ilustrado, è instruído: este fue el verdadero Constantino. Los Gentiles mesmos nos dejaron la descripcion de estos sus caractéres. El Constantino de Voltaire no es mas que el fruto de una ima-

Digitized by Google

imaginacion llena de hiel, y de horror.

Para mas bien convencer al Lector de la injusticia del juicio que acabamos de escuchar à Voltaire, vamos à referir el que hizo un Gentil de este destruídor de la Idolatría, y quien sin ocultarle alguno de sus defectos, hace justicia à sus grandes qualidades.

Constantino, dice Eutropio, reunió quantas qualidades brillantes de cuerpo, y alma, pueden encontrarse en un hombre. Zeloso de la gloria militar, tuvo unos sucesos admirables en quantas guerras emprehendió. Pero se puede decir que su habilidad aun fue mayor, que su fortuna. Despues de las guerras civiles, sujetó las Naciones barbaras, que cercaban el Imperio, y mereció su amor, y aficion, por la paz que les concedió despues de haverlos subyugado. Se vió en él un Principe atento en procurar las dulzuras de la tranquilidad en el Imperio; amante de las Letras, zeloso de la Justicia, solicito en hacerse amar con su franqueza, y generosidad. Huvo algunos de los que le asistian, à quienes fue dudosa su amistad. Pero no omitió cosa alguna para elevar, y enriquecer à otros muchos. Hizo muchas Leyes, entre las que se hallan unas muy utiles, y muy justas, algunas bien severas, y otras que se pueden considerar, como superfluas. Tambien mereció despues de su muerte, ser puesto en el lugar de los Dioses. Lib. 10.

Aurelio Victor dice, que el Pueblo Romano quedó extremamente sentido, de que el cuerpo de este gran Principe huviese quedado en Constantinopla; porque le miraba como al restaurador del Imperio por el suceso de sus armas, por la sabiduría de sus Leyes, y dulzura de su govierno. No hay sino el furioso Zosimo, y el Apostata Juliano, que se hayan atrevido à desenfrenar con-

Digitized by Google

contra Constantino. Ahora se les puede añadir Voltaire.

CAPITULO V.

De la aparicion de la Cruz à Constantino.

Hist. Gen. cap. 5.

VOLTAIRE pone la famosa aparicion de la Cruz à Constantino en la clase de aquellas fabulas que los Sabios Antiquarios refutaron, y las que desaprueba la Philosofia, y destruye la critica. La compara con los cuentos que antiguamente fabricaron los Gentiles con el escudo caido del Cielo, y con el Paladion de Troya.

Melang. c. 62.

„ Algunos, dice, pretenden que este Signo apareció „ à Constantino en Besanzon, otros que en Colonia, „ algunos en Treveris, y otros en Troya. Es de estra- „ ñar que el Cielo se explicase en Griego en todos estos „ Paises. Parece mas natural à las cortas luces de los „ hombres, que este Signo huviese aparecido en Italia „ el dia de la batalla. Pero entonces huviera sido nece- „ sario que la inscripcion huviese sido en latin. Un Sa- „ bio Antiquario, llamado Loisel, refutó esta antigua- „ lla; pero se le trató de un malvado.

Se debe confesar, que no se descubre el talento de Voltaire en una critica tan ridicula como esta. Despues de mas de mil y quatrocientos años, se atreve à tratar de fabula lo que está referido por tres, ò quatro Autores contemporaneos, y lo que Constantino mismo atestigua con juramento; lo que está contestado con medallas gravadas de su orden; lo que se encuentra en las de su hijo el Emperador Constancio, y que existen el dia de hoy. Se manifiesta la victoria, presentando à Constantino el *Labarum*, en el que está el nombre de Je-

Digitized by Google

Jesu-Christo, con estas palabras: *Hoc signo victor eris.* Parece que el critico Voltaire ignoraba todo esto. *Pero es estraño*, dice él, *que el Cielo se explicase en Griego en las Gaulias.* Por dónde supo Voltaire que el Cielo se huvièse explicado en Griego? Las medallas de Constancio son Latinas, aunque la Silla del Imperio estaba en Constantinopla. Eusebio que escrivió este suceso, como era Griego, lo hizo en su lengua natural; y seria estraño lo huviese explicado en otra lengua. Las diferentes opiniones sobre el Lugar, ò Ciudad en que aconteció la aparicion, nada debilitan la certidumbre del hecho. Eusebio dice que sucedió en las Gaulias. Y los Comentadores hicieron sus congeturas sobre la Ciudad, en cuya cercania pudo esto acontecer.

Huviera sido mas natural, añade Voltaire, *que este Signo huviese aparecido en Italia el dia de la batalla.* Pero Voltaire no dice el por qué esto era mas natural. Ni à qué se oponia el que Dios huviese dado mucho tiempo antes, las seguridades de su proteccion.

Dice en fin, *que un Sabio Antiquario, llamado Loisel, refutó esta antiguedad, pero que se le trató de un malvado.* Si Loisel no supo las pruebas que tenemos de este prodigio, no debe entrar en el numero de los Sabios. Y si no las ignoró, y sin embargo impugnó este punto, puede muy bien tratarsele de iniquo. Pero yo responderé à Loisel con las palabras de uno, mucho mas sabio que él: este es Mr. Balucio, que dice asi en sus notas sobre Lactancio. *Es una audacia insoportable poner en el lugar de los errores piadosos de la antiguedad, la aparicion de la Cruz à Constantino. De qué nos podremos fiar en adelante, si un hecho apoyado por las medallas de Constancio, referido de Lactancio,*

Digitized by Google

de Optaciano, y Eusebio, debe colocarse entre los errores piadosos de la antiguedad? Es no solo temeridad, sino impiedad el pensar de este modo. Mr. Balucio no concluye de esta suerte, sin primero haver dado sus pruebas. Voltaire llama Sabio à Loisel, porque tentó en vano esparcir obscuridades sobre esta verdad. Pero un célebre Ingles dió las pruebas demonstrativas en una Obra que se tradujo en Francés, y se imprimió en París, seis, ò siete años há. Voltaire no es de la opinion de este Ingles, porque es favorable à la Religion Christiana.

CAPITULO VI.

Del fin de los perseguidores.

„ LO que hay mas sensible, dice Voltaire suspi-
„ rando amargamente, es, el que apenas la Reli-
„ gion Christiana se sentó en el Trono, quando se pro-
„ fanó la Santidad por los Christianos indignos de este
„ nombre, que se abandonaron à la sed de la venganza
„ en el tiempo mesmo que su triunfo debia inspirarles
„ el espiritu de paz. En la Syria, y Palestina degolla-
„ ron todos los Magistrados que havian servido contra
„ ellos, y ahogaron la muger, y hija de Maximino, ha-
„ ciendo morir en los tormentos à sus hijos, y parien-
„ tes. Las querellas con motivo de la *consubstancialidad del Verbo*, turbaron, y ensangrentaron el mundo.
„ En fin, Ammiano Marcelino dice, que los Christianos
„ de su tiempo se despedazaban unos à otros, como las
„ bestias mas feroces.

Estos son los tiernos sentimientos, y la mas amarga hiel, embuelta con las mas denegridas calumnias, y expre-

Digitized by Google

presiones de una compasiva caridad. Voltaire huviéra enternecidose menos, huviera dicho menos injurias à los Christianos, y huviera caído en menos errores de hecho, si mantuviese algun respeto à la verdad. Examinemos estos hechos, que refiere como horrores, y como que infamaron el Christianismo de aquellos tiempos.

Es verdad, que Candidiano, sobrino de Maximino, y Severiano, hijo de Severo, fueron degollados. Es cierto que las Emperatrices Prisca, y Valeria, la una Esposa, y la otra hija de Diocleciano, fueron precipitadas al Tyber de orden de Licinio. Pero el Emperador Licinio no era Christiano.

Es verdad que muchos Oficiales de las Provincias de Asia, y que havian sido de los mas violentos perseguidores, fueron condenados à muerte. Pero todas estas Provincias obedecian à Licinio, y sin tener en ellas autoridad alguna Constantino. Por qué recargará Voltaire estas egecuciones criminales à los Christianos que no tuvieron parte alguna en ellas? Dónde está la probidad del hombre, y la fidelidad del Historiador? Lo que dice de Ammiano Marcelino, es una nueva prueba ò de ignorancia, ò de malignidad. Este Historiador, aun siendo Gentil, nunca maltrató à los Christianos, tanto como lo hacen hoy los Escritores Philosofos. Ni Ammiano dijo lo que Voltaire le hace decir. Este Escritor juicioso, y recto, despues de haver referido la destreza con que Juliano havia ocultado su inclinacion à la idolatría, y el zelo con que la bolvió à entablar, añade estas palabras: *Para lograr mas afortunadamente su intento, hacia venir à su Palacio à los Obispos que tenian opiniones encontradas en puntos de Religion. Los amonestaba à unos, y otros à que viviesen en paz, pero tambien los* Liv. 22.

Digitized by Google

esforzaba que à que se mantuviesen firmes, è intrepidos en sus dictamenes. Procedia de este modo, para aumentar sus divisiones con la licencia de opinar, por haver experimentado, decia Juliano, que las bestias feroces no son mas temibles à los hombres, que lo son los unos Christianos à los otros, quando estan divididos en la creencia, y opinion. Asi nos dice Ammiano, quáles eran las ideas, y la malicia de Juliano, como tambien lo que pensaba, y decia este Emperador. Pero en parte alguna dice haver visto que los Christianos *se despedazasen entre sí, como las bestias feroces.* Luego Voltaire calumnia à un mesmo tiempo à Ammiano Marcelino, y à los Christianos.

CAPITULO VII.

Del Emperador Juliano.

AMMIANO Marcelino, Gentil zeloso, y Oficial distinguido en los Egercitos Romanos, hace un Heroe de Juliano. Pero no se atreve à disimular todos sus defectos. Voltaire es mas osado, y le hace un hombre casi divino. „ Examinese en él, dice, lo hombre, lo „ Philosofo, lo Emperador; y busquese un Principe que „ merezca preferirsele. " Este es como el plan, y fondo del discurso que consagra Voltaire à la gloria de este famoso Apostata.

Es cierto que el Emperador Juliano tenia muchas de aquellas qualidades que forman los Heroes, y los grandes Principes: por egemplo, la ciencia militar, el valor, la eloquencia, sobriedad, templanza, y los talentos para el govierno. Pero igualmente es cierto, que las grandes qualidades se igualaron en él con los vicios mas

Digitized by Google

mas enormes. Seria injusticia no juzgarle sino por las unas, ò difinirle por las otras. Asi, quitando la mascara al falso Juliano que nos pinta Voltaire, harémos conocer mejor al verdadero Juliano. No hay que recelar la prevencion de los Christianos contra este Principe: solo emplearémos los testimonios de los Paganos mismos.

„ Este hombre, dice Voltaire, que nos han pintado „ como el mas abominable, es tal vez el primero de „ los hombres, ò à lo menos, el segundo. Siempre só- „ brio, siempre templado, sin tener jàmás concubina, „ ò favorita; y que à pesar suyo daba pocas horas al „ sueño, repartiendo su tiempo entre el estudio, y los „ negocios, generoso, capaz de amistad, y enemigo „ del fausto; se le huviera admirado, si solo huviese si- „ do un particular.

Examinemos el fondo de este elogio. Se queja Voltaire de qué se haya retratado à Juliano, como à un abominable, aunque acaso haya sido el *primero*, ò à lo menos el *segundo* de los hombres. Pero un Principe que nació en el Christianismo, y que le abjuró, dando en la superstición que los mesmos Autores Gentiles censuraron, y que estaba siempre rodeado de adivinos, de magicos, de mugeres de poca virtud, bien pudo reputarse como un *abominable*. No se percibe, cómo Voltaire quiere hacerle el primero de los hombres.

Pero hay bastante que rebajar de las buenas prendas que atribuye à Juliano. 1. Es muy dificil de concebir el que este Principe nunca huviese tenido concubina. Se sabe, que no tuvo hijos de su muger Helena; pero tenemos una carta suya, escrita en 363. que fue el año de su muerte, al que estaba encargado de sus hijos. 2. La generosidad de que le hace honor Voltaire,

no

Digitized by Google

no concuerda con la doblez que usó con su tio Constancio, y con la ambicion que mostró, reteniendo el titulo de Augusto, que Constancio no queria confirmarle. Constantino, à quien Voltaire maltrató tanto, tuvo mucha mas moderacion. Su Egercito victorioso le defirió el titulo de Augusto. El Emperador Maximiano Galerio no quiso dejarle sino el de Cesar: pero Constantino quiso mas contentarse con él, que excitar una guerra civil. Mas el generoso Juliano quiso mas hacer la guerra à su tio, que desistir de su titulo tomado.

Voltaire no cesa de representarnos à Juliano, como un Philosofo, y verdadero Sabio. Y es ser Philosofo aquel de quien el mesmo Ammiano afirma, que era mucho mas supersticioso que religioso, y à cada instante sacrificaba inumerables victimas, y decia públicamente, que si bolvia triunfante de la guerra de los Persas, no havria yerba bastante en todo el Imperio para saciar su supersticion? Es tambien ser Emperador Philosofo, el que hacia Procesiones por las calles, rodeado de mugerzuelas, que llevaban con gran devocion los idolos, y los instrumentos de los sacrificios? Es ser tambien Philosofo aquel, que segun Theodoreto, sacrificó una muger en el Templo de la Luna en Carrés?

Pero dice Voltaire con indignacion, *Theodoreto es el unico que refiere este cuento infame.* Mas esto és, porque estando Theodoreto mas cerca de Carrés, tenia mejor ocasion de estar bien instruído. Es verdad que Ammiano no lo dice; pero esto fue, porque como él mesmo confiesa, suprimió ciertos hechos que eran muy infamantes à su Heroe. Por el tanto, suprimió la carta de amenazas, que Juliano escrivió à Constancio, al principio de la guerra. Todo lo que se encuentra en Ammiano, res-

Digitized by Google

respectivo al hecho que examinamos, se reduce à que Juliano hizo por sí un sacrificio muy secreto en Carrés, y que no tuvo mas testigo que à Procopio su pariente, à quien mandó tomase la Purpura, si llegaba à saber su muerte. No hay mucho que añadir al recitado de Marcelino, para confirmar el de Theodoreto.

„ Si se le considera como Emperador, continúa Vol-
„ taire, le vemos reusar el titulo de Señor, que afec-
„ taba Constantino, disminuir los tributos, contener à
„ sus Oficiales, y Ministros, y prevenir toda corrupcion.

Ammiano Marcelino dice, que Juliano estaba extremadamente gozoso con los aplausos del populacho; y que para ganarse la reputacion del vulgo, afectaba hablar familiarmente con gentes de ninguna consideracion, y por esto no usaba el titulo de *Dominus*, que sus antecesores usaron antes. Representar à Constantino, como à un Principe, que usurpaba este titulo, es un pasage de malignidad. El elogio que se dá à Juliano por su esmero en contener sus Oficiales, y Ministros, solo se funda en el culto idolatra, que Voltaire le dá, y quisiera que le dieramos; pues Labanio, Eutropio, y Ammiano Marcelino le culpan su negligencia en este punto. Estos tres Autores eran Gentiles, y apasionados de Juliano. Liv. 25.

„ Es un cuento ridiculo el de que quando Juliano
„ quiso reedificar el Templo de Jerusalen, salieron de
„ la tierra globos de fuego, que consumieron las obras,
„ y los obreros.

Es seguro que todos los Historiadores Christianos, y Gentiles convienen en este punto. Con todo Voltaire no cree, ni à unos, ni à otros. Mil y quatrocientos años despues del suceso, declara que todos se engañaron, que

Digitized by Google

que sabe mejor las cosas que los Autores contemporaneos, y que se hallaban en los mismos lugares; y en fin, que todo es un mero cuento ridiculo.

Sin embargo de tal decision, no dejarémos de referir el testimonio de los Autores contemporaneos. Se sabe que Jesu-Christo, y los Profetas anunciaron la ruina para siempre de la Ciudad de Jerusalen. Juliano para poder falsificar esta predicion, hizo congregar los Judios, los aduló, y proveyó de sumas inmensas para la empresa de la reedificacion, cuyo suceso refiere Ammiano Marcelo de este modo. Alipio daba priesa à los trabajadores con una extrema diligencia. Estaba apoyado
Liv. 21. del Governador de la Provincia. Pero toda su actividad, y cuidados fueron inutiles. Inmediatamente salieron debajo de los cimientos globos espantosos de fuego, que consumieron muchos obreros, è hicieron imposible el acceso à estos lugares; y desviando este temible elemento à quantos se acercaban, les fue preciso renunciar la empresa. Un Gentil habla asi, y Voltaire no le quiere creer, y concluye despues su Panegyrico de Juliano con esta observacion.

„ Los Christianos, y los Gentiles igualmente ven-
„ dian fabulas. Pero las de los Christianos, sus enemi-
„ gos, eran todas calumniantes.

Pero no es de temer que se diga lo mesmo de su Historia; y que su Ensayo no es mas que un texido de calumnias contra la Iglesia Christiana?

CA-

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

De la Apostasía de Juliano.

VEAMOS un Abogado de los mas singulares que jamás huvo. Es preciso tener toda la habilidad, y resolucion de Voltaire para emprender, y sostener semejante causa. Pretende escusar, y aun justificar al Emperador Juliano de haver apostatado del Christianismo, y de haver renunciado del Evangelio para abrazar el culto de los Idolos. Aquel que escusa à Neron que hace un tan gran panegyrico de Diocleciano, que calumnia tanto à Constantino, puede muy bien ser el Abogado del apostata Juliano.

„ Puede ser, dice, que siguiendo el curso de su vi-
„ da, y observando su caracter, se encuentre con lo
„ que le inspiró tanta aversion al Christianismo. "

Estas causas de aversion que refiere el Abogado, son, los delitos del primer Emperador Christiano Constantino, abuelo de Juliano; la confusion, y las crueldades con que la Religion Christiana se dilataba en el Imperio; el orgullo, y las maquinaciones de los Obispos, una educacion philosofica; en fin el espiritu pacifico de la Religion Pagana. Concluye diciendo, que los Politicos no se admiraron mas de ver à Juliano dejando el Christianismo por los falsos Dioses, que de ver à Constantino dejar los falsos Dioses por el Christianismo; y que es muy verisimil que ambos mudaron Religion por razones de estado. Veamos brevemente el valor, y fuerza de estas razones. Melang. c. 62.

La primera que dá Voltaire, es el horror que Juliano debia tener à los vicios de Constantino, que havia

Digitized by Google

via puesto esta nueva Religion en el Trono. Esta primera razon no es concluyente, pues Juliano debia tener mayor horror à la Religion Pagana que havia sufrido tantos Emperadores, que se debian considerar menos como hombres, que como monstruos dignos de la execracion de todo el universo. Constantino tuvo sus tachas, y lunares en su vida, es cierto: pero qué comparacion se puede hacer entre estos defectos, y manchas con las crueldades de Augusto, durante el triunvirato, con la ferocidad de Caligula, de Domiciano, de los Maximinos, de los Decios, con las brutalidades vergonzosas de los Nerones, Heliogabalos, Caracallas? &c. Estos Paganos debian pues ser mas detestables à los ojos de Juliano, que el Christiano Constantino: luego este no era motivo suficiente para pasar del Christianismo à la Idolatría.

La segunda razon de Voltaire es la confusion, y mortandad que la Religion Christiana introdujo en el Imperio. Pero fue tan al contrario, que la paz de la Iglesia hizo nacer la paz en todo el universo. Nunca gozó el Imperio Romano una tan dilatada, y dichosa tranquilidad, como en tiempo de Constantino. En su reynado, y en el de su hijo, huvo algunos Obispos desterrados por negocios del Arrianismo; huvo Concilios, y disputas de Obispos, pero nada de esto alteró la paz civil de las Provincias. Por lo tocante à las muertes que asolaban el Imperio, no existieron sino en la imaginacion de Voltaire; no haviendo Autor alguno que hable de ellas. Las huvo sí muy terribles en el gobierno de los Dioclecianos, Maxencios, &c. Los Christianos eran las victimas. Esto es quanto nos dicen los monumentos autenticos en los que nada se encuentra que

Digitized by Google

que pueda escusar la apostasía de Juliano.

La tercera causa de la apostasía de Juliano, dice Voltaire, fue el orgullo, y fausto de los Obispos, y en prueba cita el siguiente pasage. „ Un llamado Leon- „ cio, Obispo de Tripoli, hizo decir à la Emperatriz „ que no pasaria à verla, à menos que ella no le reci- „ biese de un modo conforme à su caracter Episcopal; „ sin que fuese delante de él hasta la puerta, y sin que „ antes recibiese su bendicion, manteniendose en pie „ hasta tanto que la mandase sentar. Los Pontifices Pa- „ ganos no usaban esto con las Emperatrices. Este or- „ gullo debió hacer profunda impresion en el espiritu „ de Juliano, que fue testigo de este acto. "

Si este suceso se refiriese con fidelidad, probaria todo lo contrario de lo que pretende Voltaire. Dos defectos se notan en el relato, uno de fidelidad, y otro de equidad. Lo primero, desfigura el hecho para hacer odiosos los Ministros de la Religion, y sacar consequencias injuriosas. Se asegura que haviendose juntado un gran numero de Obispos para un Concilio, fueron todos uno tras otro à presentar sus respetos à la Emperatriz Eusebia, que los recibió con mucha altanería, y fiereza. Leoncio, Obispo Arriano, de bien mala reputacion, informado del recibimiento hecho à los demás Obispos, no quiso presentarse. Eusebia se dió por ofendida, y mandó preguntar al Obispo, por qué no venia como los demás à saludarla. Leoncio entonces dió una parte de la respuesta que Voltaire estiende demasiado. Eusebia se quejó al Emperador, quien la respondió que seria mejor que se estuviera en su Palacio hilando con sus Damas. Esta es la relacion del Autor Griego, que es bien diferente de la del Autor Frances.

De

Digitized by Google

De aqui se debe inferir lo I. que este fausto, ù orgullo no estaba tan cundido en todo el cuerpo Episcopal; pues no huvo sino un solo Obispo que cometiese este defecto, tan magnificamente ponderado. II. Que la diferencia de los demás Obispos debia hacer en Juliano una impresion mas profunda que la falta de uno solo, y le debia mas bien hacer conocer el espiritu de la Religion Christiana.

La quarta razon que asigna para la apostasía de Juliano, *esto es, que havia sido educado por Philosofos que fortificaron en su corazon la aversion funesta que los abusos de la Religion Christiana le inspiraron ácia ello.*

Esto prueba quán funesta es la educacion philosofica, y que en el dia lo es mucho mas que era entonces, pues se enseña à los jovenes à notar los abusos ciertos, ò imaginarios de la Religion; pero no se les enseña à que hagan alto en la santidad, en la eficacia, y frutos de la Religion Christiana. Pero aun es falso, que Juliano huviese sido educado por los Philosofos. Eusebio, Obispo de Nicomedia, y pariente suyo, fue uno de sus primeros Preceptores, y dice que fue Christiano hasta la edad de los veinte años. Si Juliano huviese sido un verdadero Philosofo, huviera sabido distinguir la santidad de la Religion de los abusos de ella, y huviera percibido toda la absurdidad, y extravagancia de la Idolatría que abrazó.

En fin, la ultima razon que alega el Abogado de Juliano, es el espiritu pacifico de la Religion Pagana, *que no tenia ni dogmas, ni sacrificios ordenados, y que por consiguiente debia ser mucho mas del agrado de un Principe.*

Por esta ultima razon, parece que los Gentiles eran como nuestros Philosofos modernos, y estos como los Gen-

Digitized by Google

Gentiles. La Religion que ellos quisieran, seria una Religion sin dogma de creencia, y sin exercicio de culto: es decir, que conservan por necesidad el nombre de Religion, y con esto engañan las gentes, sin fondo alguno de Religion.

Despues de haver escusado Voltaire la apostasía de Juliano, le justifica enteramente de las persecuciones que hizo à los Christianos. „ Jamás, dice, hizo morir „ à Christiano alguno, ni aun los persiguió, pues los „ dejaba disfrutar sus bienes como Emperador justo, y „ escribia contra ellos como Philosofo.“

Eutropio confiesa, que Juliano perseguia vivamente la Religion Christiana: Ammiano-Marcelino censura la injusticia de sus leyes contra los Christianos, y sus artificios, para fomentar la division entre ellos. Las Actas públicas nos dan à conocer un gran numero de Martyres que padecieron de orden de sus Gobernadores. Y Voltaire asegura que Juliano jamás persiguió à los Christianos. No puede dejar de manifestar su indignacion, en que se apellide este gran hombre con el injurioso dictado de *Apostata*. Eutrop. lib. 10. Amm. lib. 25.

CAPITULO IX.

De Mahoma.

LOS Christianos, hasta el presente, no havian considerado al famoso Mahoma mas que como un afortunado ladron, como un hábil impostor, y como à un legislador en todo extravagante. Algunas eruditos de este Siglo sobre la fé de algunas rapsodias Arabigas, intentaron vindicarle de la injusticia que parece

Digitized by Google

les hacen nuestros Escritores; y nos le pintan como de un ingenio sublime, y como un hombre de los mas admirables por la grandeza de sus empresas, de sus ideas, y sucesos.

Voltaire nos asegura *que tenia una eloquencia viva, y fuerte, los ojos penetrantes, una phisonomía galana, la intrepidéz de Alejandro, y la liberalidad, y sobriedad de que Alejandro tuvo necesidad para haver sido un hombre grande en todo.* Segun este retrato tan primoroso, no equivocariamos à Voltaire con el despreciable Maimbourg? (a) El nos representa à Mahoma como à quien tuvo la gloria de sacar casi toda la Asia de las tinieblas de la idolatría. Extracta algunas palabras de diversos lugares del Alcoran, y las admira como las mas sublimes. Halla que su Ley es extremamente sabia, que sus Ordenanzas civiles son buenas, y su dogma admirable en lo que está conforme con el nuestro. En fin, para desimpresionar à los lectores de todo lo que los Christianos dijeron malo de Mahoma, advierte que no son estas imputaciones mas que unos meros quentos, fabricados por Monges ignorantes, y fanaticos. Hagamos algunas reflexiones sobre este sublíme panegyrico.

Desde luego es sumamente infelíz la comparacion de Mahoma con Alejandro. El criado de un Marchante de Camellos, comparado con el hijo de un gran Rey; un Gefe de Vandoleros, con el vencedor de la Grecia, y de la Asia; el Legislador mas extravagante, y el hombre mas brutal con el mas instruído, é ilustrado de todos los Principes! Se atribuye à Mahoma la intre-

pi-

(a) Escritor el mas despreciable para Voltaire, que siempre le alega como exemplo de infidelidad, y mala intencion.

Digitized by Google

pidéz, y la liberalidad de Alejandro. Pero no se le agrega su continencia. Alejandro trató con el mayor respeto à las Princesas de la casa de Dario, que fueron sus prisioneras; y Mahoma publicaba que tenia permiso del Cielo para tener quantas mugeres quisiera. El Autor Arabe, que escrivió su vida, dice que tuvo hasta diez y ocho. Examinemos ahora los milagros que le atribuye.

Decir, como lo hace Voltaire, que Mahoma sacó casi toda la Asia de la Idolatría, es hacer mucho honor à este impostor. Es deshonor el decir una cosa cuya falsedad puede demostrar todo el medianamente instruido. Porque I. La hermosa parte del Asia, que se estiende desde el Estrecho de Constantinopla, hasta el Euphrates, y aun hasta el Tygris, era Christiana antes de Mahoma. II. Las Regiones inmensas de la Tartaria, y todo el norte de la Asia son aun casi todas Idólatras. III. Los Indios tienen incomparablemente mas Gentiles que Mahometanos, como confiesa el mismo Voltaire. IV. La China apenas escuchó jamás se la hablase de Mahoma. V. La Syria, y una gran parte de la Arabia, eran Christianas antes que este impostor apareciese al mundo. Cómo, pues, pudo Mahoma sacar casi toda la Asia de las tinieblas de la Idolatría? Esta primera parte de su elogio está muy sujeta à caucion.

„ Era muy dificil, dice, que una Religion tan sen- „ cilla, y sabia, enseñada por un hombre siempre vic- „ torioso, no subyugase gran parte de la tierra. “ Melang. c. 69.

Es verdad que la Religion de Mahoma es bien clara, y sencilla. Porque à excepcion del dogma de la unidad de Dios, que tomó de los Judios, ò de los Chris-

Digitized by Google

tianos, nada innovó en las costumbres de los Arabes, à quienes dejó sus latrocinios, y los autorizó con su exemplo. El los recomendó que se lavasen frequentemente las manos, pies, y cabeza, porque eran naturalmente poco aseados, como lo son hoy dia los Turcos. Los dejó la Circuncision, porque se usaba entre ellos desde muchos Siglos, y creían venirles desde Abraham. Los dió un corto ritual de Oraciones, que pueden hacerse en un instante. Hay en esto mucho que alabar, y admirar?

En quanto à lo sabio de esta Religion, el pasage mas ponderado que tiene, es la prohibicion de examinarla, y raciocinar de ella. La precaucion era necesaria, pues sola una ignorancia grosera podia poner en salvo los delirios de que está lleno el Alcoran.

Veamos ahora los sublímes pensamientos que Voltaire admira en el Alcoran: no hallarémos sino unas imitaciones, ò extractos de nuestras Divinas Escrituras. Mahoma entendia poco de esto, y se servia, segun se dice, de un Monge apostata llamado Sergio, que le subministraba varios pasages que Mahoma trasladaba despues à su Alcoran. Un lugar que vamos à referir, bastará para convencer de estas traslaciones.

Su difinicion de Dios, es de un modo verdaderamente sublíme, dice Voltaire. Se le preguntaba quién era aquel *Alá* que tanto él anunciaba? Es este, respondió, „ el que tiene el ser de sí mismo, y de quien „ le tienen los demás, que no engendra, ni es engen„ drado, y à quien nada le es semejante en todo el am„ bito de todos los entes. “

Yo soy aquel que es, dice el Señor en el Exodo: *el Cielo, y la tierra pertenecen à Vos*, dice à Dios el Profe-

Digitized by Google

feta Real: *Tú eres quien pusistes los fundamentos : tu Reyno, es un Reyno que dura por todos los siglos. Qué cosa se encontrará semejante à Vos, Dios de las virtudes?* Cotejense estos textos con el que se cita de Mahoma, y se hallará que lo que dice de grande, es sacado de la Escritura, y lo que añade de suyo, es un dogma que huele al de Sabelio, Arrio, ò al de los Judios, y que tambien puede admitirse por los Socinianos.

Pero quién creyera, que el mismo Voltaire, que en su Historia general hace à Mahoma de un ingenio sublíme, un Legislador sabio, un Alexandro, y algo mas que Alexandro, le hiciese en sus Miscelaneas de Philosofia, y de Literatura el mas despreciado, y destestable de todos los hombres? Juzguese de la creencia que merece este famoso Escritor, que habla en este mismo tono al Rey de Prusia en la tragedia de Mahoma.

Voltaire confiesa que este gran Profeta „ no era mas „ que un Comerciante de Camellos, que asociado à al„ gunos ladrones, les persuadió à que conversaba con „ el Archangel San Gabriel; que se jactaba de haver si„ do llevado al Cielo, y de haver alli recibido una par„ te de su Libro ininteligible, que hace prevaricar la ra„ zon en cada pagina; que para hacer respetable este „ Libro, llevó la sangre, y fuego à su Patria; que hizo „ degollar los padres de las hijas que les robaba; y que „ dejó à los vencidos la eleccion de la Religion, ò de la „ muerte; y quitaba las mugeres à sus discipulos.“

Este es el comentario mas cierto que podemos dar al panegyrico de Mahoma: Voltaire es quien explica el sentido de Voltaire.

Digitized by Google

CAPITULO X.

De Carlo Magno.

CARLO Magno, aquel que estendió los limites del Imperio Francés, desde el Ebro en España, hasta Ungria, y desde las puertas de Roma hasta el Norte de la Germania; el que fue casi Fundador del Imperio de Occidente, quien sometió la fiera Alemania, que havia hecho frente à todo el poder Romano, que estendió tanto la Religion, como sus conquistas, y al que algunas Iglesias veneran como Santo; Carlo Magno, en fin, si creemos à Voltaire, no fue mas que un afortunado vandido, conquistador inhumano, y tal vez un padre incestuoso.

El que asi deprime à tan gran Principe, es quien nos diseña al seductor Mahoma, como à un hombre de un talento peregrino, casi en todo igual, y en algunas cosas superior al mismo Alexandro. Asi es como él reparte los elogios, y las satyras.

Para mas bien degradar à Carlo Magno, hace Voltaire una descripcion vivisima de la inocencia, y calamidades de las Naciones Saxonas, y de las crueldades que este Principe usó con ellas. „Las costumbres, y leyes „ de los Saxones, dice, eran las mismas que las del tiempo „ de los Romanos. Cada Canton se governaba en forma de „ Republica; pero elegian un Gefe para la Guerra. Sus „ leyes eran sencillas como sus costumbres: su Reli„ gion grosera; pero observaban la justicia, y ponian „ su gloria, y felicidad en la libertad.

„ Carlo Magno hizo guerra à los Saxones, treinta „ años antes de sujetarlos del todo. El Pais Saxon aun „ no

Digitized by Google

„no tenia lo que excita hoy la ambicion de los Con-
„quistadores. No se trataba entonces sino de hacer es-
„clavos à millones de hombres, que guardaban sus re-
„baños, y no querian tener Soberanos. El General de
„la mayor parte de estos Pueblos era el famoso Viti-
„kind, hombre semejante à Arminio; pero tuvo al cavo
„una gran flaqueza." Bien presto veremos qual es la flaqueza que Voltaire imputa à este General. Vemos el retrato que nos hace de los Saxones, veamos el de las crueldades que refiere de Carlo Magno.

„Carlos tomó desde luego el Lugar famoso de
„*Eresbourg*, y mandó degollar sus habitantes, saqueó,
„y arrasó el Templo del Pais, pasando à cuchillo à los
„Sacerdotes sobre las ruinas del Idolo derribado. Pe-
„netró hasta Veser, y se sometieron todos estos Can-
„tones, obligandolos à sujetarse al yugo del Christia-
„nismo. Los dejó Misioneros para convertirlos, y Sol-
„dados para obligarlos. Casi todos los que habitaban
„ácia el Veser, se hallaron en un año Christianos, pero
„esclavos.

„Vitikind, retirado à los Danèses, volvió al cabo
„de algunos años, y animando à sus Compatriotas, los
„reunió, y destruyó el Christianismo que no havian
„admitido sino por fuerza. Pasó hasta el Rhin, segui-
„do de una multitud de Germanos, y batió los Tenien-
„tes Generales de Carlo Magno, que acudió al pron-
„to, y desbarató à Vitikind, tratando de rebelion es-
„te esfuerzo generoso de la libertad. Hizo que los
„Saxones intimidados le entregasen este General, y sa-
„biendo que le havian dejado bolverse à Dinamarca,
„mandó degollar à quatro mil y quinientos prisioneros.
„Tratar de esta manera à unos hombres que peleaban

„ por su libertad, es accion propria de un vandido, ò „ ladron.

„ Fueron menester tres victorias, antes de some- „ ter à estos Pueblos. En fin la sangre cimentò el Chris- „ tianismo, y la esclavitud. Vitikind, cansado de sus „ desgracias, fue obligado à recibir el Bautismo. El Rey „ para asegurarse mejor del Pais, llevó las Colonias Sa- „ xonas hasta Italia, y estableció las de los Francos en „ las tierras de los vencidos. Pero juntó con esta poli- „ tica sabia la crueldad de hacer degollar, por asesinos, „ à los Saxones, que querian volverse à su antiguo cul- „ to. Comunmente los Conquistadores no son crueles „ sino en la Guerra; la paz produce costumbres, y le- „ yes mas suaves. Carlo Magno al contrario, hizo unas „ leyes que resentian la inhumanidad de sus conquistas. "

Se debe confesar que Voltaire hace de Carlo Magno un Principe muy detestable. No son tan horribles sus ideas de los Sylas, de los Marios, y de los Attilas. Pero nosotros no estamos à la palabra de un Escritor siempre furioso contra los Principes que hicieron servicios grandes à la Religion. Disipemos las mentiras, y pongamos la verdad en su lugar.

Las costumbres de los Saxones eran en el tiempo de Carlo Magno las mismas que en el tiempo de los Romanos, esto es, extremamente feroces, y barbaras. *Observaban la justicia*, pero era entre ellos solamente; y estaban siempre dispuestos à hacer irrupciones en sus vecinos, pillando, talando, y quemando luego que se veian algo fuertes, sin bolverse jamás à sus bosques, hasta haver dévastado los Paises que recorrian. Los Emperadores Romanos, desde Augusto hasta Honorio, se vieron siempre precisados à mantener numerosos Eger-

ci-

Digitized by Google

citos en las Fronteras; los sucesos siempre balancearon, y estos Pueblos nunca fueron verdaderamente sometidos.

En el tiempo de Carlo Magno hacian correrias, y pillages continuos en las tierras de los Franceses, llevandolo todo à hierro, y sangre. Quanto podian pillar de hombres, niños, y mugeres, todo lo reducian à esclavitud. Carlos marchó contra ellos, los deshizo, y tomó su mejor Plaza, que era Eresbourg, mandando degollar la guarnicion; y despues de haver perdonado al resto de la Nacion, se partió para Italia. Apenas desapareció el vencedor, quando los Saxones tomaron las armas, y repitieron las irrupciones. Carlos se vió obligado à bolverse à ellos, y los derrotó, perdonandoles segunda vez. Hasta la quinta perfidia, y en la quinta expedicion, no se ensangrentó Carlos contra estos rebeldes. Para castigarles el numero de tantas muertes que hicieron en tantas Ciudades, y para escarmentarlos con el terror del castigo, hizo cortar la cabeza à quatro mil y quinientos de los que, contra el juramento, havian tomado las armas. Este castigo, es verdad que era rigoroso; pero Carlos le juzgó necesario para contener à estos Vergantes.

En medio de esto, viendo despues que tanta severidad era inutil, dió à entender à los Saxones lo violenta que le era esta efusion de sangre; y que no queria destruir su Nacion; y les concederia gustoso la paz, si sus Gefes que havian venido huidos, se presentaban à tratar con él. Les dió rehenes para la seguridad de sus personas, y recibiendolos con benignidad, los ganó para el Christianismo, teniendo la mejor parte en la conversion del famoso Vltinkind (y esta es la flaqueza que ob-

Digitized by Google

objeta Voltaire à este General.) Estableció once Obispos en el Pais Saxon, hizo florecer la Religion, dejandolos vivir segun sus Leyes, y disfrutar las dulzuras de la paz. Esto es lo que nos dicen los Historiadores contemporaneos de Carlo Magno, de sus expediciones, y del establecimiento de la Religion en Saxonia. Estaban estos mejor instruidos que Voltaire; y son mas dignos que él de fé. Este *Christianismo, predicado con el sable en mano, cimentado con la sangre, seguido de la esclavitud*, y otras expresiones odiosas, tan frequentes en su Historia general, son tan contrarias à la verdad, como indecentes en boca de un hombre que aun se dice Christiano.

Eginart, Autor incierto.

No se halla en Historiador alguno contemporaneo, aquel horrible pasage que refiere Voltaire, à saber: que transportando las Colonias Saxonas à Italia, Carlo Magno hiciese degollar à los que bolvian à su antiguo culto. Algo de aquella critica que emplea con tanto zelo, quando se trata de la defensa de los Hereges, seria aqui mas bien empleada. Pero Carlo Magno era Catolico.

El mayor rigor que mostró este Principe contra los Idólatras, fue en aquella Ley que se halla en sus Capitulares. Decia esta, que si algun Saxon queria quedarse en Saxonia, y disimulase su Religion, ò rehusase hacerse Christiano, seria condenado à muerte. Esta Ley era una especie de Decreto de destierro contra los Saxones, si resistian hacerse Christianos, ò de la muerte, si no queriendo hacerse Christianos querian todavia mantenerse en el Imperio. No se sabe que esta Ley se pusiese en execucion. Las Reynas Juana de Navarra, y Isabel de Inglaterra, hicieron Leyes mucho mas rigo-

Digitized by Google

gorosas contra los Catholicos, que rehusasen abjurar la Religion. Las carceles llenas de inocentes, y los cadahalsos inundados de sangre fueron los terribles testimonios del espiritu sanguinario que dictó estas leyes, y de la crueldad de las egecuciones que se siguieron. Veremos à Voltaire callar, paliar, y justificar estas leyes formadas para destruír la Religion Catholica. Pero aquí malgasta la satyra, y la hiel, la mentira, y calumnia, para que se mire con horror lo que hizo Carlo Magno para destruír la Idolatría.

Despues de haver mostrado de un modo tan odioso todas las expediciones de Carlo Magno, tan gloriosas à este Principe, y tan ventajosas à la Religion, quiere Voltaire esparcir sospechas las mas injuriosas contra sus costumbres. „Se ha dicho, añade, que llevó el amor à „las mugeres, sin exceptuar à sus mesmas hijas.“

Quando se dice algo injurioso à Mahoma, Juliano, ò Diocleciano, se ve la critica de Voltaire inquieta, severa, y desafia imprudentemente à que se le den pruebas concluyentes. Aqui le desafiamos à esto mismo, y à que nos cite un Historiador coetaneo, que refiera estos hechos vergonzosos, ò à que señale de donde sacó las pruebas que los justifiquen. Lo hará con el acierto que lo hizo, citando en el mismo capitulo à Gregorio de Tours, al que seguramente no ha visto.

„Carlos, prosigue, se havia esposado con la hija „del Rey de los Lombardos en el tiempo que ya tenia „otra muger. No era cosa rara el tener muchas à un „tiempo. Gregorio de Tours dice, que los Reyes Gon„tran, Cariberto, Sigeberto, Chilperico, tenian mas „de una esposa.

Si Voltaire huviese leído à Gregorio de Tours, hu-

vie-

Digitized by Google

viera hablado de otra manera. Huviera sabido, que Sigiberto, Rey de Austrasia, Principe el mas cabal de su Siglo, se indignó mucho de la conducta escandalosa de sus hermanos, y pidió, y obtuvo en matrimonio à la hija del Rey de España, Brunehaut, Princesa la mas hermosa que havia entonces en Europa, y cuyas costumbres fueron siempre dignas de un Príncipe Christianisimo. Huviera sabido que Gontran tuvo una Dama por algun tiempo; pero que este desorden no duró mucho. Huviera sabido, que San German, Obispo de Paris, excomulgó al Rey Cariberto por motivo de su comercio con una segunda concubina, con quien queria casarse. Esto prueba que havia desordenes bastantes; pero que no eran aprobados, ò tolerados, y no tan comunes como Voltaire dá à entender. Por lo tocante al Rey Chilperico, el piadoso Rey Gontran lloró su muerte con lagrimas las mas amargas, por los desordenes continuos de su vida.

Si à Voltaire se le convence de falsario, aun quando quiere autorizarse con las citas; qué credito se merecerá quando vende paradoxas sin apoyo de alguna autoridad? No sabe perdonar à Carlo Magno el zelo que tuvo en la conversion de los Barbaros, y los cuidados que se tomó en instruírlos en la Religion; y como que parece al escuchar à Voltaire, que la mayor fatalidad, que pudo suceder à estos Pueblos, fue la de haver sido hechos Christianos. Se lamenta de que los pobres Saxones fuesen ilustrados, è instruídos en las verdades del Evangelio. Reputa, como mas venturosos à los Rusos, y Polacos que se mantuvieron en su barbarie, è ignorancia. „Estos Pueblos vivian en paz, dice, dichosos „ en ser desconocidos de Carlo Magno, que vendia tan

„ ca-

Digitized by Google

„caro el conocimiento del Christianismo.“ Qué indigna esclamacion de un Philosofo Christiano, y quán aceptable en una asamblea de libertinos! Asi este Philosofo representa à Carlo Magno, qual si fuese Principe sanguinario, y que hacia radicar el Evangelio con espada en mano. „La sangre cimentó el Christianismo, „y la esclavitud en los Sajones. Se les dejaban Misio„neros para persuadirlos, y Soldados para forzarlos.“ Si Voltaire tuviese algo de pudor, y buena fé, confesaria, que quando Carlo Magno tomó las armas contra los Sajones, solo lo hizo motivado de sus rebeldias, de sus incursiones, y robos en tierras del Imperio.

Este gran Principe estaba persuadido, que todo era inutil para endulzar la ferocidad de sus costumbres, à excepcion de la Ley Christiana. Despues de sus victorias, los dejó Misioneros, y mandó se les tratase con blandura, y humanidad. Este Principe era de un natural el mas afable, y benigno. Asi lo manifestó en muchas ocasiones, entre otras, quando perdonó, ò por lo menos, no castigó sino ligeramente una conspiracion fraguada contra su mesma persona. Egin. Hard.

Pero quando fuera cierto que Carlo Magno huviese alguna vez mezclado algo de severidad con su zelo por la conversion de los Barbaros, debiera Voltaire disculparle, como lo hace con los perseguidores de los Christianos. Hace jugar todos los resortes de su ingenio, para disculpar los Decios, Maximinos, y Diocleciános, que hicieron correr tanta sangre de Christianos, y no encuentra cómo justificar à un Principe, que tan felizmente trabajó en estender el Christianismo. Entonces hablaria como Juez recto, como Historiador mas fiel, y apareceria como algo mas Christiano.

En

Digitized by Google

En fin, para impedir que se forme una idea grande de Carlo Magno, dice, „que murió con la fama de „un Emperador tan dichoso como Augusto, tan guer„rero como Adriano, pero no tal como los Trajanos, „Antoninos, à quienes no es comparable Soberano al„guno; y en fin, que el célebre Califa Aaron Baschild „le igualaba en gloria, y en poder, y le excedia en „justicia, sabiduría, y humanidad.

No es negable que Carlo Magno fuese uno de los mayores hombres, que jamás ocuparon el trono, y que tuviese las qualidades brillantes que forman à los Heroes, y la sabiduría de los Legisladores con las prendas amables que señalan à un hombre como nacido para la felicidad de los hombres; pero Voltaire nada, ò casi nada, dice de esto.

En la comparacion que aqui hace de Carlo Magno, con Augusto, Adriano, y Trajano, debemos observar, que Augusto fue verdaderamente afortunado, porque se valió de la eloquencia de Ciceron, de las victorias de Marco Antonio, del ingenio de Agrippa para subir al Imperio, sin casi haver estado à la frente de los Egercitos, sino quando fue batido en Philipes. Carlo Magno conquistó por sí mismo una gran parte de los Paises que formaron el nuevo Imperio de Occidente. Las expediciones, y conquistas de Adriano, ni fueron tan gloriosas, ni tan extensas como las suyas. Trajano, y Antonino fueron grandes Principes; pero por muchos lados, excedidos por este grande Emperador. En quanto al Musulman que opone à Carlo Magno, y à quien segun él, excedió mucho en ciencia, justicia, y humanidad, Voltaire es aun mas hyperbolico que los Panegyristas Arabes. Estos nunca digeron tanto de su Aaron, como lo

que

Digitized by Google

que nosotros sabemos ciertamente de Carlo Magno, en lo concerniente à la cultura de su entendimiento. Por lo que toca à la justicia, y humanidad, se puede juzgar por estos dos pasages siguientes.

Carlo Magno, como hemos visto, perdonó las conjuraciones contra su persona; pero Aaron sabiendo que un Señor era oriundo de una familia que tenia alguna esperanza de llegar algun dia al Califato, embió à pedirle su cabeza, que bien presto le fue traída. Aaron no bien se aseguró de este primero asesinato, quando cometió un segundo, haciendo morir sobre la marcha al que havia egecutado el orden que le dió él mismo. Voltaire encuentra mas justicia, y humanidad en un Principe que asi jugueteaba con la vida de los hombres, que en aquel que sabia perdonar los atentados contra su propria persona. Herbelot. Bibliot. Orient.

Para acabar de rectificar la idea que nos dá de este gran Principe, opondrémos aqui el dictamen de Caúe, en su Biblioteca Eclesiastica, Ingles, y Protestante, que son dos titulos muy apreciables para Voltaire.

Este Principe, dice este Escritor, digno de un mejor siglo, y de una mas larga vida, fue aun mucho mas grande por su ingenio que por su nombre. Seria dificil decidir qué cosa debe ser mas admirada, y respetada en él: ò la gloria de su Imperio, ò el lustre de su piedad. Era uno de los mas sabios hombres, y uno de los entendimientos mas fecundados de su tiempo. Sabia muy bien las lenguas Griega, y Latina, y tan naturalmente eloquente, que se le pudiera reputar por uno de los primeros Maestros de la Oratoria. Tenia mucha aficion à las bellas artes, y repartia con profusion las gracias, y favores à los que sobresalian en ellas.

To-

Digitized by Google

Todo lo que podia hurtar del tiempo à los negocios del Imperio, y del Estado, lo dedicaba al Estudio. Aun el tiempo de la comida ocupaba con las lecturas, disputas, y disertaciones sabias, y escuchaba con el mayor gusto la Historia, y sucesos de los antiguos Principes. Pero su mayor placer estaba en la leyenda de la exquisita Obra de San Agustin sobre la Ciudad de Dios.

Este es el retrato que este Escritor nos hace de Carlo Magno; y asi es como habla despues de haver referido todo lo que este Principe havia hecho para el bien de sus Pueblos, adelantamiento de las letras, y para gloria de la Religion. Pero el Carlo Magno de Voltaire es muy diferente.

CAPITULO XI.

De la Religion en tiempo de Carlo Magno.

EL Capitulo que trata de la Religion del tiempo de Carlo Magno es tan curioso, como el de sus guerras, conquistas, y costumbres. Que se le escapen errores à Voltaire, quando habla de la Religion, no es de admirar, respecto que no la ha estudiado bien, ni la conoce mejor. Lo que hay de admirar es, que los profiera con tanta satisfaccion. Vamos à observar algunos de los mas notables.

„ La Misa, nos dice, era diferente de lo que es hoy, „ y aun mucho mas de lo que era en los primeros tiem„ pos. En sus principios era una Cena, pero aumentan„ dose el culto con el numero de los Fieles, fue à cor„ ta diferencia lo que es la Misa Mayor de hoy.

Si Voltaire queria hablar de la Religion, de los Dogmas,

mas, de las costumbres Eclesiasticas, debia consultar la antiguedad; y si la huviese consultado, no se havria extraviado tanto de la verdad.

Huviera sabido que el Canon de la Misa, segun la tenemos hoy, era absolutamente el mesmo antes de Carlo Magno; pues Alcuino su Preceptor, que le comentó, nos le refiere tal como hoy está. Huviera sabido que la costumbre de leer en la Misa las Epistolas, y Evangelios, es de la mas subida antiguedad; pues el Philosofo, y Martyr San Justino, que vivia en el segundo Siglo, ya dá testimonio de esto. Huviera sabido que las demás Oraciones que estan antes, ò despues del Canon, à excepcion de algunas palabras, cuyo uso no era universal, hacian desde los primeros siglos, como al presente, una parte del rito que se observaba diciendo la Misa. Huviera en fin sabido que desde el primer Siglo de la paz de la Iglesia, era la Misa à excepcion de algunas cortas oraciones, la mesma que lo es hoy. Vengamos à un otro punto.

„ La Comunion bajo las dos especies estaba en uso „ universal en tiempo de Carlo Magno, y se conservó „ siempre entre los Griegos, y duró en los Latinos „ hasta el Siglo duodecimo.

Despues de haver hablado Voltaire à favor de los Calvinistas en el articulo precedente, lo hace aqui por los Husitas, y siempre con la mesma certeza, y conocimiento de la verdad. El uso de la Comunion en las dos especies, no era tan universal, como nos dice; pues Alcuino demuestra que en la Iglesia Romana, Madre, y modelo de las demás Iglesias, no se comulgaba, sino en una sola especie. En las Iglesias de las Galias solo se consagraba un Caliz, como sucede hoy; pero se

Digitized by Google

echaban algunas gotas del vino consagrado en un Caliz mayor, y lleno de vino comun, que se ministraba à los que havian comulgado. Pero esta costumbre no subsistió mucho tiempo, como se ve en Belarmino. Continuemos en seguir las decisiones, ò por mejor decir, los errores de nuestro Historiador dogmatico.

„ La confesion auricular se havia introducido, dice, „ desde el Siglo sexto. Los Obispos exigieron por el „ pronto, que los Canonigos se confesasen entre sí dos „ veces al año, como se ve en los Canones del Concilio de Attigny en 763. y es la primera vez que se „ mandó expresamente. Los Abades sometieron sus „ Monges à este yugo, que padecian los Seculares, introduciendoseles poco à poco. Era permitido el confesarse con un lego, y aun con una muger. Esta „ permision duró mucho tiempo.

Vease como Voltaire nos instruye en que la confesion es una invencion, ò institucion puramente humana; y en prueba nos cita los Canones del Concilio de Attigny. Se debe notar, que no hay tales Canones, y que no nos quedó de este Concilio sino el nombre de los Obispos que asistieron à él, y un reglamento para algunas Misas que se debian decir en ciertas ocasiones. Alli es donde halla Voltaire, que los Obispos mandaron, que los Canonigos se confesasen unos con otros, y que los Abades obligaron à los Monges à esto mismo, pasando despues à los legos este yugo. Todo esto sobre la sola fé de unos Canones imaginarios.

Tambien asegura que huvo tiempo en que se podia confesar con los legos, y hasta con las mugeres. Es mucha lastima que no nos señalase el tiempo en que se creia uno, y otro sexo proprio, para este respetable, pe-

Digitized by Google

pero critico ministerio, y que no nos citase los Concilios que confirieron al sexo femenino el poder oir las confesiones; como tambien quienes abrogaron esta facultad. La anecdota era bastante curiosa, y digna de ser explicada, y probada. Pero dejemos estas aserciones lastimosas, y probemos la verdad.

El dogma de la confesion, es tan antiguo como la Religion, y con bastante claridad fundado en aquellas palabras de Jesu-Christo à los Apostoles: *Aquellos à quienes remitieseis los pecados, les serán perdonados; y à los que los retuvieseis*, esto es, à los que no absolviereis, *no les serán perdonados.* Si los pecados pueden ser perdonados en el Juzgado de los Apostoles, y Ministros de la Religion, es preciso que los sepan, y que se los digan; pues mal pueden conocerlos, sin hacerse la declaracion de ellos. Esta declaracion es lo que se llama en la Iglesia la confesion, y como se ha determinado que se haga al oído, y en secreto, se llama confesion auricular. S. Joan. c. 20.

De aqui es evidente, que es de institucion Divina, y su Autor es el mesmo Jesu-Christo, y que es tan antigua, como la Religion. Si Voltaire fuese algo mas prudente, no huviera pronunciado tan resueltamente sobre cosas que ignoraba. Si fuera tan Canonista, y Theologo, como es Escritor, y Poeta, huviera hallado las pruebas demostrativas de la confesion en los Concilios tenidos desde el quarto Siglo.

El segundo Canon del Concilio de Laodicea, tenido en 372. dice: *Que se debe imponer una penitencia proporcionada à la calidad de los pecados que se confiesan, y de los que dan pruebas de una verdadera enmienda.*

El Canon 31. del tercero Concilio de Carthago, ce-

Digitized by Google

lebrado en 397. ordena imponer diferentes penitencias, segun la diversidad de los pecados. En fin, el Canon ciento y dos del sexto Concilio General tenido en 681. empieza por estas palabras: *Es necesario que los que recibieron de Dios el poder de atar, y desatar, consideren bien la gravedad del pecado, la disposicion del pecador à la conversion, y le den un remedio conveniente à su enfermedad.*

Todo esto que citamos, es autentico, y cada qual facilmente puede verificarlo, y percibir la antiguedad, y práctica de la confesion. Esto importa mas, que los pretendidos Canones del Concilio de Attigny. Otros muchos Concilios muy antiguos, hablaron de este modo, y los Santos Padres desde el segundo Siglo, tratan frequentemente de este Dogma en sus Obras. Se pueden ver las pruebas en las eruditas controversias del Cardenal Belarmino.

„ Las Iglesias Christianas, prosigue Voltaire, eran „ governadas como Repúblicas. Los que presidian es„ tas asambleas, insensiblemente tomaron el titulo de „ Obispos, de una palabra Griega, con la que los Grie„ gos nominaban à los Governadores de sus Colonias. „ Los Presidentes de estas asambleas se llamaban Sacer„ dotes, que en Griego significa lo mismo que ancianos.

En la erudicion de Voltaire se percibe, ò la falsedad, ò una nueva prueba de su mala fé. Es incierto que los Presidentes de las asambleas Christianas tomasen insensiblemente el titulo de Obispos. Este titulo, como se ve en las Epistolas de San Pablo, es tan antiguo como la Iglesia; pues está muchas veces expresado en muchos lugares del Testamento Nuevo. Igualmente es falso que el nombre de Sacerdote no sirviese

mas

Digitized by Google

mas que para significar los ancianos de la asamblea; pues havia tambien Sacerdotes mozos. Aparentemente, que Voltaire mandó hacer estas observaciones curiosas en su estancia en Berlin, ò en las vecindades de Ginebra.

„Irene, dice, era afecta al culto de las Imagenes, „porque su marido las tenia horror. Persuadieron à „esta Princesa, que para governar à su marido, con„venia ponerle bajo la almohada las Imagenes de cier„tos Santos.

Voltaire está persuadido à que desacreditará mas facilmente à los que impugna, haciendòlos ridiculos, y descuidandose en dar buenas razones, y pruebas. Este es el medio mas familiar suyo, y el unico que puede convenir al plan que se propone. Aqui nos representa la Emperatriz Irene, como una muger de un corto espiritu, y toda llena de supersticiones con las Imagenes. Pero le costaria mucho producir alguna prueba de lo que aqui dice. Escritor alguno hasta ahora acusó à Irene de esta flaqueza. Voltaire se fió en esto de Calvino, que escrivia ochocientos años despues. Se debe dar mucho peso à sus dichos, quando tiene semejantes garantes?

„Esta Emperatriz, dice, hizo elegir para Patriar„ca à un Lego Secretario de Estado, llamado Taraiso. „Y el Papa Adriano no excomulgó à este Secretario que „se hizo Patriarca.

Y qué hay que admirar, que un Secretario de Estado haya sido hecho Obispo? No hemos visto uno de los mas grandes Prelados de Francia, el célebre Mr. de Marca, ser Arzobispo de Tolosa, despues de haver sido primer Presidente del Parlamento de Pau? Lo que es

Digitized by Google

mucho mas de admirar es, que Voltaire que tan vivamente declama contra la eleccion de Taraiso, no diga una palabra contra la de Phocio que fue tan precipitada, y que tenia irregularidades mucho mas detestables. Pero el uno era el destructor, y el otro el fautor de la heregía.

La eleccion de Taraiso fue como la de San Ambrosio, Obispo de Milan, y uno, y otro estan en el numero de los Santos. Por qué el Papa Adriano havia de excomulgar à este Patriarca, que fue electo por el Principe, y por el Pueblo? Si su consagracion al parecer, fue precipitada, dimanó de la necesidad. La dispensa era la mas legitima, y el suceso fue el mas feliz.

Es una cosa admitida de todos los Sabios Criticos, el que los Padres del segundo Concilio de Nicea (en el que se afianzó el culto de las Imagenes) admitieron muchas piezas evidentemente falsas, y muchos milagros, cuya relacion escandalizaria aun en estos tiempos. Pero estas piezas apocrifas no perjudicaron à las verdaderas, por las que se governó la decision.

Es cosa tambien no solo admitida de los Sabios Criticos, sino tambien demostrada; el que la falsedad de estas piezas no consistia en lo que Voltaire dá à entender. Solo se reducia à atribuirlas à un Autor mas bien que à otro. El libro en que se refiere el milagro de la Imagen de Jesu-Christo, que ultrajaron los Judios con puñaladas, se atribuía entonces à San Athanasio, sin embargo de ser de otro Escritor del mismo Siglo. Asi tambien el libro del Prado Espiritual, se discurria ser de Sophronio, Obispo de Jerusalen, y era de Juan Moscho, y lo mismo de otros semejantes. En orden à los milagros escandalosos que dice Voltaire, no se hace mencion de ellos en

Dupin, Bibliot. Eccl. Histor. del Conc. VIII. tom. 7.

Digitized by Google

en el Concilio; no sabemos de quales hable, à no ser que tome por milagro la promesa que hizo el Diablo à un Monge de no tentarle mas, si renunciaba el culto de las Imagenes. Un Obispo citó este pasage delante de los Padres del Concilio, que no hicieron aprecio alguno. Asi falta en todo la verdad à lo expuesto por Voltaire.

„ Pero añade este, que quando fue preciso hacer „ admitir este Concilio en las Iglesias de Francia, tuvo el Papa el mayor embarazo. Carlo Magno estaba „ altamente declarado contra las Imagenes, y acababa „ de mandar escrivir los libros llamados *Carolinos*, en „ los que está proscripto este culto. Para esto juntó un „ Concilio en Francfort, al que presidió segun costumbre de todos los Emperadores.

A medida de lo enorme de las falsedades, es el tono de Voltaire, osado, y temerario. Veanse los errores, y vease la verdad en lo que sigue. El gran Constantino asistió al primer Concilio de Nicea, para honrar aquella ilustre Asamblea, manifestandola su respeto, y asegurandola su proteccion; pero no asistió como Juez. Carlo Magno imitó en esto à Constantino. Voltaire, pues es el primero que hizo à los Emperadores Presidentes de los Concilios. Despues elogia Voltaire al Papa Adriano por el prudente medio que tomó, ò como se explica *el por el temperamento politico con que dejó al tiempo, el confirmar, ò abolir un culto enteramente dudoso.* Es decir que el Papa se hallaba perplejo en la resolucion, por estar declarado en contra el Emperador.

Nada hay tan artificioso, ni tan infiel, como esta exposicion de la conducta del Papa, y del Emperador.

Digitized by Google

Los Obispos se engañaron con los egemplares falsificados del Concilio de Nicea, y hallaron decisiones contrárias à la Fé; por lo que anatematizaron este Concilio. El Papa Adriano les hizo dar egemplares mas fieles, y haciendolos mudar de dictamen, se estableció la buena fé. Este mismo Papa respondió ampliamente à los libros Carolinos en una obra, que está à continuacion del segundo Concilio Niceno, y el Emperador quedó satisfecho. Esta misma Obra manifiesta, que es falsisimo, el que Adriano mirase *este culto como dudoso, y que dejase al tiempo el abolirle, ò confirmarle.* Este modo de pensar Voltaire, pudiera muy bien adoptarse en Ginebra, pero no tendrá cabida entre criticos ilustrados, y Catholicos verdaderos.

En este mismo capitulo hay muchos otros puntos concernientes à la Religion. No hablarémos de ellos por no molestar à los Lectores con tantas discusiones sobre unas mismas materias. Por los puntos que llevamos examinados, se puede pensar el credito que merecerán los demás.

CAPITULO XII.

Origen del poder de los Papas.

EL poder temporal de los Papas empezó en el Siglo de Carlo Magno: por lo que tratarémos ahora de este punto de Historia Eclesiastica. Voltaire en los capitulos sexto, y vigesimo habla muy latamente del origen de este poder; y todo lo que nos dice, se reduce à que no tuvo otro principio que el de la politica refinada de los Pontifices Romanos, y una usurpacion sin colorido de titulo alguno.

Que

Digitized by Google

Que Voltaire trate la donacion de Constantino de imaginaria, no hace en esto mas que seguir casi à todos los Criticos modernos. Pero es cosa muy diversa el que no haga mas aprecio de las donaciones que Pepino, y Carlo Magno hicieron à la Iglesia Romana. Nos permitirá seamos de sentir opuesto, y que le hagamos ver la falsedad de su dictamen.

„ Es probable, dice Voltaire, que Pepino pasase „ dos veces los montes, unicamente por regalar Ciu- „ dades al Papa? El Bibliotecario Anastasio, que vivia „ ciento y quarenta años despues de la expedicion de „ Pepino, es el primero que habla de esta donacion, y „ los mejores publicistas de Alemania la contradicen „ hoy. Se nos dice que el Lombardo Astolpho, intimi- „ dado con la sola presencia del Franco, cedió al pun- „ to al Papa todo el Exarcado de Ravena. Pero si los „ Papas huviesen tenido el Exarcado, havrian sido So- „ beranos de Ravena, y de Roma. Sin embargo, en el „ Testamento de Carlo Magno, que nos conservó „ Eginhart, este Monarca hace mencion de las Ciuda- „ des que le pertenecian, poniendo à la frente de ellas, „ à Roma, y Ravena, à las que hizo unos legados. Por „ lo tocante à Benevento, la Santa Sede no la tuvo has- „ ta mucho despues por la donacion del Emperador „ Enrique el Negro, por el año 1047.

Todos estos hechos tan graves, y tan importantes, confirma Voltaire con las pruebas de la dependiencia que tenian los Papas de los Emperadores; mucho tiempo despues de Pepino, y Carlo Magno. Escuchemosle como habla en el capitulo vigesimo.

„ Los Papas mas bien tenian en Roma una gran „ reputacion, que una Potencia legislativa. Tenian jun- „ ta-

Digitized by Google

„ tamente que contemplar al Senado Romano, al Pue-
„ blo, y al Emperador. Lothario en 844. pasó los Al-
„ pes, hizo coronar à su hijo Luis, que vino à Roma
„ à juzgar al Papa Sergio Segundo. El Pontifice com-
„ pareció, y respondió à las acusaciones de un Obispo
„ de Metz; se justificó, y despues prestó juramento de
„ fidelidad à este mesmo Lothario, depuesto por los
„ Obispos. Lothario hizo tambien aquella célebre, è
„ inutil Ordenanza, de que el Papa no seria mas elegi-
„ do por el Pueblo; que se avisaria al Emperador de
„ la vacante del Pontificado.“ Este es el modo con que Voltaire demuestra la falsedad de quanto refieren todos los Historiadores de las donaciones hechas por nuestros Reyes à la Iglesia de Roma. Examinemos brevemente la fuerza de esta demostracion.

No se puede negar, que la politica de los Pontifices Romanos fue comunmente bien particular, y que contribuyó mucho à establecer, y afianzar la autoridad soberana que gozan hoy. Pero es necesario estar muy poco instruidos, para graduarla como una usurpacion; ò se necesita ser muy infiel para disimular las pruebas que hay de las donaciones hechas à la Iglesia por los Conquistadores Franceses, como del alto grado de autoridad, de poder, y soberanía à que los elevaron.

Es posible, dice Voltaire, que Pepino pasase dos veces los montes, unicamente para dar Ciudades al Papa? No solo es posible, mas es muy probable que un Principe ambicioso, y liberal como Pepino, que aspiraba al Reynado, y que se valió tambien de la autoridad Pontifical para subir al Trono, quisiese usar de esta galanteria. Es verdad que él hacia muy buenas donaciones al Papa; pero al fin no le daba sino las Ciudades

que

Digitized by Google

que à él no le pertenecian, y que no le costaban mas que la pena de ir à hacerse temer, y respetar. Por otra parte este nuevo Rey que advertia lo mucho que los Franceses de aquel tiempo respetaban la Santa Sede, seguia en esto las ideas de una politica muy justificada. Le importaba mucho tener al Papa à su favor en caso de revolucion, y le procuraba ganar con dones magnificos que no le costaban nada. Pero prosigue Voltaire, *Anastasio, que escrivia 140. años despues de la expedicion de Pepino, es el primero que habló de esto.* Si Voltaire bebiera en las fuentes de la verdad, no huviera hecho todos estos discursos tan endebles, ni tan infelices reflexiones. Huviera sabido que Eginhart, Historiador, Secretario, y Yerno del Emperador Carlo Magno, habla de esta donacion en sus Anales de la casa Imperial. Pepino, dice este Autor, hizo apoderarse de Ravena, la Pentapolis, y todo el Exarcado que dependia de Ravena, y se lo presentó à San Pedro. Huviera sabido que los Anales de Fulda, que llegan hasta el año 900. y los que son de diferentes Autores, que cada qual escrivió lo ocurrido en su tiempo, denuncian la mesma cosa en el año 756. Huviera sabido que Paulo Diacono, Secretario de Didier, ultimo Rey de los Lombardos, dá casi el mismo testimonio, y supone las mismas donaciones. Luego Voltaire se engaña, y induce à que se engañen los demás, quando afirma que el primer Escritor que habló de estas donaciones, vivia 140. años despues de otorgadas. Veanse los Historiadores Franceses, y contemporaneos de Carlo Magno, que hablaron mucho tiempo antes que Anastasio.

Lo que añade del Testamento de Carlo Magno, na-

da

Digitized by Google

da prueba absolutamente. Este Principe, al hacer en su Testamento Legados à todas las Metropolis del Imperio, no queria excluir las dos que estaban en poder del Papa, à quien tenia tanto amor, respeto, y agradecimiento. Además de esto se reservó los derechos de Señor, dejando las Ciudades en feudo. Asi, estos Legados piadosos de ningun modo prueban que Roma, y Ravena no hayan sido cedidas à la Iglesia Romana.

Nada mas prueba Voltaire con la deferencia que debian tener los Papas con los Emperadores. Es regular que quando estos Principes se presentasen cerca de Roma, los Papas hiciesen entonces lo que hacen hoy los pequeños Principes de Italia, quando aparecen los grandes Exercitos de Franceses, ò Alemands en sus Provincias. Siempre el mas flaco cedió al mas poderoso.

En fin, Voltaire no es mas feliz en los hechos que refiere, que lo es en los discursos que hace. Se engaña en decir que Benavento no fue de los Papas, hasta la donacion de Henrique el Negro. Esto no fue por donacion, sino por cange. El Emperador cedió al Papa todos sus derechos, sobre el Ducado de Benavento; y el Papa cedió al Emperador las tierras que la Iglesia Romana poseía en Alemania, con sus derechos à Fulda, y Bamberga. Se engaña tambien en decir, que el Papa fue obligado à responder individualmente à los cargos de un Obispo de Metz. Este Obispo, hijo de Carlo Magno, y tio del Emperador reynante, creyó poder hablar, como Soberano, en la Corte de Roma. Pero sus tentativas fueron sin efecto. El Papa despreció las acusaciones del Obispo, y estorvó que los Romanos prestasen el juramento de fidelidad que el Obispo les pedia para el Rey Lothario, y declaró que los Romanos no le debian

Digitized by Google

bian hacer sino al Emperador. Esta firmeza contuvo al Obispo; y el Papa coronó despues al joven Luis por Rey de Italia. En quanto à la Ordenanza, que Voltaire llama célebre, de que el Papa no seria en adelante elegido por el Pueblo, y que se daria aviso al Emperador de la vacante de la Santa Sede; esto fue una demanda del Obispo, hecha en nombre de Lothario, y à la que no se atendió. Discurrase de aqui, si se puede fiar de lo que afirma Voltaire lo mas positivamente.

Despues de haver hecho ver todos estos extravíos, tratando del origen del poder Pontifical; vamos ahora à dar una idea historica, segura, y capaz de aquietar à los que buscan en una exposicion los caractéres de la verdad.

El gran Constantino fue el que puso los primeros fundamentos del poder de la Iglesia; los Emperadores Franceses fueron los que le elevaron al punto à que llegó despues; y el tiempo es quien le ha dado esta consistencia en que le vemos hoy.

El mismo Voltaire en el capitulo tercero de su Historia general confiesa que Constantino dió à la Iglesia Romana *mil marcos de oro, treinta mil marcos de plata, y catorce mil sueldos de renta, y las tierras en la Calabria.* Todo esto hace cerca de dos millones quatrocientas, ò quinientas mil libras, segun el valor actual de la plata en el dia. *Cada Emperador aumentó este Patrimonio.* Haviendo sido despues frequentemente invadida la Italia por los Barbaros, la Iglesia Romana perdió muchas de las Ciudades, y tierras que la pertenecian. Pero nunca estuvo en mayor peligro que en tiempo de Astolpho, uno de los ultimos Reyes Lombardos. Este Principe pensaba hasta en la misma Roma.

Los

Digitized by Google

Los Papas embiaron inmediatamente à Constantinopla à pedir socorro. Pero el Imperio del Oriente estaba muy decaido, y muy mal governado para poder libertar la Italia. Dieron buenas palabras à los Diputados, y nada mas. Roma abandonada de sus Soberanos, no lo fue de sus Pontifices, que recurrieron à los Principes Franceses. Pepino, à quien los Papas havian tambien servido, para que ascendiese al Trono, los sirvió de su parte, pasando à Italia à la frente de un Egercito que derrotó à los Lombardos, y obligó à Astolpho à que cediese à la Iglesia Romana el Exarcado de Ravena, y algunas otras Provincias. El Rey Lombardo prometió quanto se quiso. Pero no pudiendo despues resolverse à hacer cesiones tan grandes à los Papas, volvió à tomar las armas, luego que los Franceses repasaron los montes. La actividad de Pepino le hizo bien presto arrepentirse de su infidelidad en cumplir su palabra. Los Lombardos fueron segunda vez batidos por todas partes, y echados de sus mejores Plazas; y Astolpho precisado à egecutar fielmente las condiciones que el Rey Frances le havia impuesto.

Entretanto, viendo los Griegos echados los Lombardos del Exarcado, pensaron que era buena ocasion para apoderarse de èl. Embiaron una solemne embajada à Pepino, pidiendo de nuevo el Exarcado, como una Provincia del Imperio. Pepino oyó sus largas arengas, y les respondió brevemente, que él no havia tomado cosa alguna de los Griegos; y que solo havia conquistado à los Lombardos; y que hallandose con derecho de disponer, lo havia cedido à San Pedro. Con esta respuesta se hallaron los Griegos precisados à marchar; y Pepino haciendo poner en execucion todos los ar-

Digitized by Google

articulos de la paz, tomó el camino para su Reyno.

Despues de la muerte de Pepino, Didier, ultimo Rey de los Lombardos, hizo nuevos esfuerzos para ponerse en posesion de lo que sus predecesores se vieron obligados à ceder. Pero fue mucho mas desgraciado, encontrando en Carlo Magno un Heroe mas temible, que Astolpho le tuvo en Pepino. Despues de una guerra corta, pero muy viva, Didier fue despojado de todos sus Estados, y fue embiado à Francia à una Abadía, en donde concluyó sus dias. Carlos se apoderó de su Reyno, y tomando el titulo de Rey de los Francos, y Lombardos, dejó gozar pacificamente à los Papas de lo que su padre les havia cedido.

Algunos años despues, esto es en 801. el Papa Leon III. le hizo proclamar Emperador por los Romanos, y le coronó como tal. El Pueblo prestó el juramento de fidelidad al nuevo Emperador que se contentó con los derechos de Soberanía. Las cosas quedaron en este estado, hasta Carlos el Calvo, nieto de Carlo Magno, quien cedió todos los derechos de los Emperadores en Roma al Papa Juan VIII. como lo dicen los Historiadores de aquel tiempo. Esto es lo que los monumentos mas incontestables, y mas ciertos nos dicen del origen del poder de los Papas.

CAPITULO XIII.

De Phocio, y del Cisma de los Griegos.

M. R Voltaire se propone en su capitulo veinte y uno el instruirnos en las variaciones de los Christianos, en sus dogmas, y en la superioridad de la Igle-

Digitized by Google

Iglesia de Constantinopla sobre la de Roma. Mr. Bosuet hizo ver bien à los Protestantes lo mucho que havian variado en sus profesiones de fé, y que estas variaciones eran prueba de que la verdad no estaba por ellos. Voltaire intenta ahora consolarlos, haciendoles creer que huvo variaciones en la Iglesia Catholica, como las huvo en las Iglesias Protestantes. Toda la diferencia que hay entre estos dos Autores, es que el uno demuestra la verdad de lo que intenta hacer ver à los Protestantes, y el otro parece que no advierte la falsedad de las pruebas que emplea contra los Catholicos. Antes de entrar en la disputa, haremos algunas observaciones sobre el elogio que hace de Phocio, primer Autor del funesto cisma de los Griegos.

„ Phocio, dice, era un hombre de qualidades eminen-
„ tes, de un vasto ingenio, y de una ciencia universal.
„ Todo hombre ingenuo confesará que era no solamente
„ el hombre mas sabio de la Iglesia, sino tambien un
„ grande Obispo. El se portó como San Ambrosio, quan-
„ do Basilio, asesino del Emperador Miguel, se pre-
„ sentó en la Iglesia de Santa Sophía: *Tú eres indigno*
„ *de acercarte à los Santos Mysterios*, le dijo en alta
„ voz, *tú, que aun tienes las manos manchadas con la*
„ *sangre de tu bienhechor*. Phocio no encontró un Theo-
„ dosio en Basilio. Este tyrano hizo una cosa justa,
„ por venganza, que fue restablecer à Ignacio en la Si-
„ lla Patriarcal, y desterrar à Phocio, que tuvo en su
„ vida mas reveses que dichas; y fue depuesto por las
„ revoluciones de la Corte, muriendo desgraciada-
„ mente. “

No hay quien no confiese que el famoso Phocio fue uno de los mas sabios, de los mejores entendimientos,

y

Digitized by Google

y de los mas excelentes Escritores que conocemos. Sus Obras son una prueba incontestable. Pero la Historia tambien nos dice, que fue uno de los hombres mas malvados que jamás huvo. Nunca se vió ni espiritu tan osado, ni impostor mas hábil, ni artificioso. Los delitos de falsario, y las calumnias mas atroces, no le costaban cosa alguna. Parece que no tuvo la Religion sino para conseguir sus proyectos ambiciosos; y aunque en el exterior afectaba respetarla, interiormente se burlaba de ella. Por tanto, el Emperador Miguel III. teniendo un dia en su mesa à Phocio, y al perverso Bardas, que era Cesar, clavó la vista en un bufon llamado Theofilo, que estaba presente, y le dijo sonriyendo: Theofilo es mi Patriarca, Phocio es el Patriarca de Bardas, y Ignacio lo es de los Christianos. Asi pensaba el Emperador Miguel de Phocio. Hist. Byzan.

Voltaire quiere hacernos considerar à Phocio, no solo como el hombre mas sabio, sino tambien como un grande Obispo, comparandole con San Ambrosio. Pero el pasage que refiere para autorizar su comparacion, sin temeridad se puede reputar como falso. Lo primero, porque Escritor alguno contemporaneo habla de él. 2. Porque Zonaras es el unico que lo refiere; y éste que vivia quatrocientos años despues, era uno de los Cismaticos mas declarados. 3. Porque Phocio fue siempre uno de los Cortesanos que mas aduló al Emperador Basilio, componiendo él mismo una falsa genealogía de este Principe, para hacerle descender de los antiguos Arsacides. 4. Porque él havia siempre tolerado, y en algun modo autorizado los delitos del Emperador Miguel, predecesor de Basilio. Nicetas vida de S. Ignacio. Nic. ibid.

Tambien advertiremos que Voltaire, representan-

Digitized by Google

donos à Phocio quando detuvo à Basilio en la puerta de la Iglesia, le pone en la boca las expresiones mas fuertes, y energicas en *Italiano*: como si las huviese copiado de algun Historiador autentico, siendo solamente de Voltaire. Zonaras no dice sino que Phocio impidió à Basilio la entrada en Santa Sophía, diciendole que era reo de homicidio. Pero Voltaire baraja siempre los lugares quando son en favor de los Cismaticos, Paganos, ò Protestantes. Mas nunca cae en semejante defecto hablando de los Catholicos.

Zonar An. lib. 16.

Voltaire concluye lo concerniente à Phocio, con decir que fue depuesto por las maniobras de la Corte, y que murió infelizmente. La Historia nos dice que el Emperador Leon, llamado el Philosofo, no bien llegó al Imperio, quando quiso extinguir el Cisma que empezaba à separar la Iglesia Griega de la Romana; y que consideró à Phocio como à uno de los mayores obstaculos à la reunion de las dos Iglesias. Estaba bien instruido de los mas de sus delitos, y le faltó bien poco para no haver sido la victima de su enojo. Escrivió al Papa, y regló con él todo lo concerniente à la Iglesia Griega, desterrando à Phocio à un Monasterio, en el que acabó sus dias. Por esto dice Voltaire que murió desdichadamente. La pena fue bien ligera para tantos delitos. Veamos ahora quáles son las variaciones que Voltaire echa en cara à la Iglesia en lo perteneciente al dogma.

Curopalara Cedreno, part. 2.

Despues que Voltaire nos cita una supuesta Carta del Papa Juan VIII. al Patriarca Phocio, en la que este Pontifice decide que el Espiritu Santo no procede del Padre, y del Hijo, exclama de este modo: „ Luego „ es claro que la Iglesia Romana, y la Griega pensaban

„ en-

Digitized by Google

„ entonces de diferente modo del que piensan hoy. Su-
„ cedió despues que Roma adoptó la procesion del Pa-
„ dre, y del Hijo. Los Griegos en el segundo Concilio
„ de Leon cantaron con el Concilio en idioma Latino:
„ *Qui ex Patre Filioque procedit.* Pero la Iglesia Grie-
„ ga se bolvió luego à su opinion, y pareció deponerla
„ en su reunion pasagera, en tiempo de Eugenio IV.
„ Veanse algunas variaciones sobre un punto funda-
„ mental. "

Esta es una grande exclamacion, pero muy faláz; pues todos los Criticos demuestran que la Carta en que se apoya Voltaire es supuesta. Las razones con que lo demuestran, son las siguientes. 1. La procesion del Espiritu Santo del Padre, y del Hijo, era la creencia de todo el Occidente: en todas las Iglesias de España, Francia, y Alemania se cantaban en la Misa estas palabras: *Qui ex Patre, Filioque procedit:* todas estas Iglesias eran de la Comunion de la Iglesia Romana, que las miraba como Catholicas. Luego es falso que la Cabeza de esta Iglesia escriviese entonces: *Miramos como à un blasfemo al que dice que el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo; y à los que sostienen este dogma los reputamos como Herejes.* Este es el sentido que Voltaire hace tener à Juan VIII. Col. Conc. ad notes Epist. Joan. VIII.

2. Juan, Diacono de Roma, hizo por aquellos tiempos una coleccion de las Obras de San Gregorio Magno, en las que este dogma está claramente explicado; y presentandose esta Obra al Papa Juan VIII. le advertia la mala fé de los Griegos, que traduciendo en su lengua las Obras de este Santo, havian suprimido todo lo respectivo al dogma de la procesion del Espiritu Santo. Les haria cargo este Autor, si se creyera

Digitized by Google

en Roma que el Espiritu Santo no procedia del Padre, y del Hijo?

3. Phocio fue convencido de haver falsificado muchas Cartas de este Papa, quitando, ò añadiendo muchas cosas. Fue convencido de haver fingido Cartas del Patriarca San Ignacio al Papa Nicolao I. y de este Papa al Emperador Miguel. Tenia Phocio consigo à un famoso falsario, llamado Theodoro Santabareno, à quien hizo despues Arzobispo de Euchaita, que le servia fielmente en todos sus enredos, y quien fue despues depuesto como él. Unos hombres tan repetidas veces convencidos de falsarios, no sabrian falsificar, ò suponer la Carta de que tratamos?

Estas son las observaciones de los Criticos sobre la existimada Carta de Voltaire, y este es el modo de no exponerse à decidir temerariamente, perjudicando à la verdad. Si asi lo huviera hecho este Mr. no havria pensado en hacernos ver las ideales variaciones que imputa à la Iglesia Catholica.

„ La Iglesia Griega, dice, hacia poco aprecio de „ la Iglesia Romana. Las Ciencias florecian en Cons„ tantinopla, mientras que en Roma todo iba de caída. „ Los Griegos se desquitaron bien de la superioridad que „ los Romanos tuvieron sobre ellos. No llamaban à San „ Gregorio el Grande, sino Gregorio el Dialogista; por„ que en efecto sus dialogos son de un hombre muy sen„ cillo. Pretendian que la Iglesia Romana se lo debia to„ do à la Griega, y miraban à los Latinos como unos „ discipulos ignorantes, y conjurados contra sus Maes„ tros. “

Jamás los Griegos, con toda su eloquencia, maltrataron tanto la Iglesia Romana, como lo hace Voltaire.

Dis-

Digitized by Google

Distingamos dos estados de Iglesia Griega. La Iglesia del tiempo de los Chrysostomos, y quando todo el Oriente estaba sometido al Imperio, no despreciaba à la de Roma. Se vé esto en el respeto que los Patriarcas, y Emperadores la tenian, y en la qualidad de Presidentes, que siempre tuvieron los Legados Romanos en los Concilios Generales, celebrados en el Oriente mismo, y en el recurso de los Orientales al Pontifice en los negocios de mas importancia. Pero la Iglesia Griega se mostró zelosa de la autoridad que todo el mundo Christiano respetaba, y enemiga implacable de la firmeza con que la Iglesia Romana condenaba todos los errores de los Griegos.

En este Siglo nono, dice Voltaire, que todo vacilaba en Roma; pero en la Italia havia Universidades florecientes, y en Roma unos Papas que podian pasar por los mejores ingenios de aquel Siglo, un Leon IV. un Nicolas I. un Adriano II. Leon, por su habilidad libertó à Roma, y una parte de Italia de la invasion de los Musulmanes. Nicolas, llamado el Grande, echó al intruso Phocio del Trono Pontifical, y restableció à San Ignacio, haciendo respetar las Leyes de la Iglesia de los Principes, y Obispos mas poderosos. En tiempo de Adriano II. parecia no haverse mudado de Pontifice. Tales eran por entonces los Gefes de la Iglesia Romana.

En orden à lo que dice de San Gregorio, si algunos Griegos Cismaticos hicieron poco aprecio del Santo, todo el Imperio, quando estaba floreciente, le miraba con respeto, y admiracion. El dictamen de estos Griegos, dueños de todo el Oriente, es algo mas respetable que el de los Griegos, hechos casi barbaros, entre los Sarracenos.

Digitized by Google

CAPITULO XIV.

De la España en el Siglo octavo.

EL Siglo octavo fue acaso el mas funesto à la España por la invasion de los Sarracenos, que la subyugaron en el espacio de treinta años. Pero tambien fue el mas glorioso por los afortunados esfuerzos que hizo para levantarse. Voltaire parece no habla de esta famosa revolucion, sino para prodigar elogios à sus Heroes Mahometanos, y para hacer satyras las mas mordaces contra los Christianos. Para esto se ve precisado à contradecir los Historiadores mas seguros, mas instruidos, y estimados. Vamos à dar un bosquejo de esta revolucion; y de camino observarémos el cómo la desfigura Voltaire.

El Conde Don Julian, Governador de la Africa Española, sentido de la infamia hecha à su hija, estrupada del Rey Rodrigo, pensó en la venganza mas sacrilega. Fraguó que los Arabes pasasen à España, y derribasen del Trono al Principe lascivo. Todo le salió acertado à sus intentos. Pero Rodrigo perdió bien luego la Corona con la vida, la España perdió su libertad, y el Conde Julian pereció infelizmente con toda su familia.

En este tiempo algunos Señores Españoles que escaparon del alfange Agareno, se retiraron bajo la conducta de Pelayo, pariente de los ultimos Reyes, à las Montañas de Asturias. Alli se atrincheraron, y fueron despues la esperanza, y refugio de la Nacion. Pelayo à la frente de los Asturianos, y de los valientes refugiados, contuvo mucho tiempo à los Arabes, que nunca pudieron forzarle en sus Montañas, de las que salia con fre-

Digitized by Google

frequencia, y batiendolos, se hizo temible, y puso los fundamentos de la nueva Monarchía Española. Muchos de sus succesores imitaron su valor, y aun tuvieron sucesos mas afortunados. En el espacio de un Siglo, la Vizcaya, la Galicia, Castilla la Vieja, y una parte de Portugal se añadieron à las Asturias. La nueva Monarchía se hizo cada dia mas temible, y poderosa; y poco à poco llegó à destruir enteramente el poder Mahometano en toda la España. Esto es lo que unanimemente dicen todos los Autores Españoles, y lo que está horriblemente trastornado en las relaciones de Voltaire.

Este quiere que se repute como ficcion de un Romance, el despecho del Conde Don Julian, quien por vengar el deshonor de su hija Florinda, introdujo los Moros en España. La afrenta de la desventurada Florinda, quiere hacerla pasar por una aventura tan incierta como la de la Lucrecia Romana. „Parece, nos di„ce, que para llamar à los Africanos, no havia nece„sidad del pretexto de la defloracion, que es por lo co„mun tan dificil de probar, como de verificar. Opas, „Arzobispo de Sevilla, que fue el principal instrumen„to de tan grande revolucion, tenia intereses mas im„portantes que los del sostener el pudor de una don„cella. El Conde Julian, yerno de Witiza, que havia „sido destronado, y asesinado por Rodrigo, halló en es„ta sola alianza bastantes razones para sublevarse con„tra el tyrano.

Es necesario ser tan osado como Voltaire, para atreverse à desmentir de esta manera à todos los Historiadores antiguos, y para tratar de fabuloso un hecho que todos refieren igualmente. El mismo Ferreras, este endeble Rival de Mariana, le cuenta como todos los

Digitized by Google

demás. Aun hay mas, y es, que el mismo Voltaire, dos paginas mas abajo, supone la verdad de este hecho que ahora intenta desvanecer.

Es inutil que se esfuerce en probar que debia haver pretestos mas fuertes para hacer pasar los Moros à España, que el de vindicar el honor de una hija. Pero quántas revoluciones, tan grandes como ésta, tuvieron causas aun mas ligeras? Narsetes el famoso, no abandonó la Italia à los Barbaros por vengarse de una palabra picante que le escribió la Emperatriz? El Conde Bonifacio no llamó à los Vandalos à la Africa por causa de algunos malos oficios que le havian hecho con Placidia, hija de Honorio? Los Nietos de Clovis no llevaron la sangre, y fuego à la España para vendicar à su hermana Clotilde de algunos malos tratamientos que havia sufrido de la parte del Rey su esposo? Un padre no podia abandonarse à semejantes excesos, para vengar el honor de una hija unica, tiernamente amada, y brutalmente deshonrada? En quanto al Arzobispo Opas, ninguno de los antiguos Escritores Españoles le hace Autor de esta revolucion. Pero Voltaire, y los nuevos Philosofos piensan que nada se debe omitir para hacer odiosos à los Ministros de la Iglesia.

Igualmente trata de fabuloso el reynado de Pelayo. „Yo no sé, dice, cómo pudo darse el nombre de „Rey à este Godo, cuyo reynado se redujo à no estar „cautivo. Ni cómo los Mahometanos que en 734. sub„yugaron la mitad de la Francia, huvieran dejado sub„sistir detrás de los Pirineos este Reyno de las Asturias? „Ni cómo huviera dejado Carlos de proteger este Rey„no con sus armas, antes que juntarse con los Maho„metanos?

Vol-

Digitized by Google

Voltaire quiere que fiemos mas de su palabra, que del testimonio de los Historiadores antiguos. Su pretension es muy fuerte; pero las razones con que se apoya, son muy débiles para ceder à su autoridad. Los Asturianos habitaban un país cerrado con cadenas de Montañas, muy faciles para bajar, y muy dificiles de forzar. Asi era tambien el país que habitaban los antiguos Cantabros, que no pudieron ser enteramente sujetados por los Romanos hasta cerca de doscientos años despues que fue sometido el resto de la España. Es de admirar el que los Mahometanos acudiesen à la conquista facil de la Gaulia Gothica, y desamparasen las rocas, y montañas de Asturias? Es de estrañar no continuasen unos esfuerzos los mas sangrientos, è inutiles para conquistar un Pueblo que no podia compensar lo mucho que ya les havia costado?

El discurso que hace Voltaire sobre la conducta de Carlo Magno, no vale mas que el antecedente. Un Governador Sarraceno se revela contra su Principe, y quiere hacerse vasallo del Rey de Francia. „Si huviera ha„vido entonces un Reyno Christiano en España, pre„gunta Voltaire, no huviera protegido Carlos al Prin„cipe con sus armas, mas bien que unirse con los Ma„hometanos?

Pero Carlos no favorecia mucho à los Christianos, entreteniendo, y dividiendo à los Moriscos? Y los Christianos no se aprovecharon bien de esto, pues hicieron entonces nuevas conquistas? A qué se dirige este razonamiento de Voltaire?

Una cosa merece observacion. Dice, que desde el tiempo de Carlos Martel, los Christianos empezaron à hacer frente à sus vencedores. Veinte lineas despues in-

Digitized by Google

tenta persuadir, que no havia Estado Christiano en España en tiempo de Carlo Magno, nieto de Carlos Martel. Esta es una contradiccion; pero no debemos estrañarla, pues es inevitable à los que no tienen la verdad à su favor.

Todo el cuidado de Voltaire es, el de obscurecer la gloria de los primeros succesores de Pelayo. Entre estos se encuentra un Alphonso II. llamado el Casto, à quien se le dió este nombre, por haver vivido en continencia, y eximido à los Christianos del infame tributo de las cien doncellas escogidas, que estaban obligados à dar cada año para el Serrallo de Cordova. El bastardo Mauregato, apoyado con el socorro de los Arabes, para invadir el Trono de los Asturianos, fue quien sometió à los Christianos à este tributo. Lo que dice Voltaire de Alphonso es, que era un Principe artificioso, y cruel. Es verdad que no dá prueba alguna, ni los antiguos Historiadores Españoles le ofrecen de qué deducirla.

Ferreras, 5. part. Siglo IX.

Entre los succesores de Pelayo se halla tambien un Alphonso III. llamado el Grande. Este Principe en el espacio de cerca de quarenta años, estuvo siempre con las armas en la mano. No dió batalla que no ganase. Estendió su Reyno desde la parte de los Pirineos, que está sobre el Occeano, hasta Portugal. Derrivó, y levantó las murallas de un gran numero de Ciudades, y hizo construir muchas magnificas Iglesias, atrayendose el amor, y la admiracion hasta de sus enemigos mismos. Qué elogios no huviera dado Voltaire à estre Principe, si huviese sido Musulman!

Los hermanos de Alphonso se sublevaron contra él desde el principio de su reynado, y le acecharon

su

Digitized by Google

su vida. Su hijo impaciente por reynar, tomó las armas para quitar la Corona à su padre, ya entrado en la vejez. Alphonso venció à sus hermanos, y perdonandolos la vida, los hizo sacar los ojos. Destrozó las tropas de su hijo; pero hallandose con ochenta y quatro años, quiso mas ceder su Corona, que conservarla à costa de la sangre de sus vasallos; y murió à poco depues con los mejores sentimientos de piedad, y Religion.

Escuchemos cómo habla Voltaire de este Principe. „ No ceso de admirarme quando veo algunos de los „ titulos que los Historiadores dispensan à los Reyes. Es„ te Alphonso, à quien llaman el Grande, mandó ce„ gar à sus quatro hermanos; su vida fue un texido de „ crueldades, y perfidias. Este Rey concluyó con ha„ cer, que se le revelasen sus vasallos, y se vió preci„ sado à ceder su pequeño Reyno à su hijo en el „ año 91.

Se ha de advertir, que los Estados de Alphonso comprehendian las Asturias, Vizcaya, Galicia, Castilla la Vieja con una parte de Portugal. Voltaire por descuido llama à todo esto un corto Reyno, y admira el titulo de Grande que se dió à Alphonso. Pero no debemos admirar mas que reclame esto, quien al mismo tiempo dispensa este epiteto à un cierto numero de Barbaros que no son conocidos, sino por haver debastado una gran parte del universo, ò por haver hecho muchos males à los Christianos, como un Cosroes, y un Mahomet II? La qualidad de perseguidor de los Christianos, ò el Paganismo dan algun derecho para este titulo? O es bastante para excluirle la qualidad de Christiano? Despues de haver tratado, y ultrajado asi à los Christianos, concluye Voltaire su capitulo con los mayores elogios de

los

los Mahometanos. Es verdad que casi hay tantos errores como palabras.

„ Si yo contemplo su Religion, dice, la veo abra-
„ zada de todos los Indios, y de las Costas Orienta-
„ les de la Africa. Si considero sus conquistas, inme-
„ diatamente veo al Califa Aaron Rachild, imponiendo
„ un tributo anual de setenta mil escudos de oro à la
„ Emperatriz Irene. Yo advierto en el Siglo nono à los
„ Musulmanes temibles en Roma, en Constantinopla,
„ dueños de la Persia, de la Syria, de la Arabia, de
„ todas las Costas de Africa, y de tres quartas partes de
„ la España. Pero estos conquistadores no forman una
„ Nacion como los Romanos, que estendidos casi tan-
„ to como ellos, no hicieron mas que un solo Pueblo.

Ya dijimos que en esta pintura de la grandeza Musulmana, casi havia tantos errores como palabras. Es engaño el decir, que el Mahometismo fue abrazado de todos los Indios. Todas las compañías de Comerciantes Européos à las Indias, todas las relaciones de Viageros, y Misioneros dicen lo contrario. El mismo Voltaire lo dice tambien en el capitulo 120. en esta misma Historia; y al parecer se olvidó de lo que aqui dice en elogio del Mahometismo.

Es error el decir, que los Romanos casi fueron de la misma extension, que aquella que tuvieron los Musulmanes en el Siglo nono. Nunca estos conquistadores igualaron la dilatacion que tuvieron los Romanos. Es verdad que los Musulmanes tuvieron la Persia con una muy corta parte de la India, y algunas Costas al Oriente de la Africa, que no havian poseído los Romanos. Pero estos tuvieron toda la Grecia, la Italia, las Galias, el Norte de España, la Inglaterra, una parte de la Ger-

Germania, y la Pannonia, en donde los Musulmanes nada tuvieron en el Siglo nono. Voltaire no examinó las Cartas Geographicas quando hizo su admirable descripcion de la grandeza de los Mahometanos.

Es error el decir que Aaron Rachild impuso el tributo anual de setenta mil escudos de oro à Irene. Este tributo no fue impuesto à los Griegos hasta el año de 804. y Irene era muerta en 802. Vease à Theophanes en su Chronologia. Acaso quiso Voltaire poner este pasage indecente à quenta de esta Emperatriz, porque havia extinguido la heregía de los Iconoclastas.

Es error el decir que Aaron Rachild, contemporaneo de Carlo Magno, se hizo obedecer hasta en España, y en las Indias. Este Aaron no subió al Trono hasta el año 784. y la España tenia los Califes independientes desde 758. Voltaire conviene en esto en el capitulo diez y ocho. Pero si ahora se contradice, esto le sucede muchas veces.

„ Es error el decir, que la dominacion de los Cali-
„ fes duró 655. años, que eran despoticos en la Reli-
„ gion, y en el govierno; que tenian el derecho del
„ Trono, y del Altar, de la Espada, y del Entusiasmo.“
El poder de los Califas no empezó hasta mediado del Siglo septimo, y fue casi aniquilado por los Turcos, cerca de 250. años despues, segun el mismo Voltaire en el capitulo 43. Desde este tiempo el Califato no fue mas poderoso que lo es hoy el Mustí en Constantinopla.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XV.

De algunos hechos singulares, referidos en el Siglo nono.

NO seguirémos à Voltaire en todo lo que nos cuenta de la decadencia de la Casa Imperial, de Francia, de las turbaciones de la Germania, de las depredaciones en las Costas de Inglaterra, de Francia, y España. El modo con que presenta estos objetos, es parecido al relampago que sorprende, deslumbra, y que no deja despues sino horror, tinieblas, y confusion. No se puede jactar alguno de saber las cosas, si no las sabe por otra via, que por las pinturas que presenta Voltaire. En vano nos dice, por boca de su Impresor, que él trata la Historia como Philosofo, y que la adorna como Pintor. El pincel muestra mucha animosidad, pero poca verdad; y siempre deberémos preguntar dónde estan las luces, y sabiduria del Philosofo. Nos contentarémos con hacer algunas observaciones sobre algunos hechos, en los que el Philosofo, y el Pintor, nos parece están mas defectuosos.

Theodosio fue reputado siempre como uno de los mayores Principes que governaron el Imperio, y como un Emperador, cuyas virtudes, zelo, y otras heroycas qualidades, hicieron mucho honor à la Religion, y la sirvieron muy util, y eficazmente. Este Principe cometió un delito enorme, permitiendo la mortandad de Thesalonica. Pero la reparó despues de un modo tan edificante, que se puede considerar esta reparacion, como uno de los mas nobles sucesos de su vida. Referirémos

Digitized by Google

mos brevemente el hecho, para que se juzgue despues de las alteraciones que hace Voltaire, para hacer odioso el nombre de Theodosio.

Uno de los mas acreditados conductores de los carros en los juegos públicos, cometió un delito muy grave, por el que el Comandante de las tropas de la Macedonia mandó aprisionarle. Algunos dias despues debian tenerse las fiestas segun el uso de los Griegos. El Pueblo de Thesalonica reclamó con instancia por este prisionero, que pasaba por el mas diestro en el manejo de los carros triumphales, y en la carrera de los caballos. El Governador se negó absolutamente à dar soltura al criminal. Amotinóse el Pueblo, acudió à las armas; fueron degollados muchos soldados, y el Governador que quiso impedir el desorden, quedó tambien muerto en la plaza. Luego que supo Theodosio esta sedicion, determinó castigar los amotinados. Pero los Obispos que se hallaban en la Corte, le hicieron tan rendidas súplicas, que les prometió el perdon de los culpados. Theodosio era de un caracter vivo, y fogoso; pero luego que pasaban estos primeros movimientos, la viveza, y el fuego de su genio cedian à la bondad natural de su corazon. Ya havia perdonado generosamente à los Arrianos, que en una comocion havian quemado el Palacio Episcopal de Constantinopla; havia perdonado à los Christianos, que saquearon una Sinagoga de los Judios; havia tambien perdonado à los habitantes de Antioquia, que tuvieron la audacia de derribar, y hacer pedazos sus Estatuas, y la de la Emperatriz. Sin embargo, con el motivo de la sedicion de Thesalonica, sus Ministros le representaron, que su clemencia no servia sino para animarlos à la rebelion, y le hicieron ca-

Digitized by Google

casi ver las funestas consequencias de su facilidad en perdonar. Theodosio en fuerza de estas representaciones, consintió en el castigo de los Thesalonicenses. Los Ministros embiaron luego tropa que envistió al Pueblo, y pasó à cuchillo cerca de siete mil personas en menos de tres horas.

Luego que San Ambrosio supo esta mortandad, escribió al Emperador, representandole la enormidad de su delito, y le declaró que no podia admitirle à la participacion de los Santos Mysterios, sin que huviese hecho una penitencia pública de su pecado: le detuvo públicamente à la puerta de la Iglesia, y le prohibió la entrada. El Emperador no respondió mas que con su humildad, y lágrimas, sometiendose à todo lo que San Ambrosio creyó deber prescribirle, y ordenarle. Asi es, como San Paulino, y Theodoreto refieren este famoso acaecimiento. Veamos cómo lo refiere Voltaire.

„ Theodosio havia hecho degollar quince mil Ciu-
„ dadanos en Thesalonica; no por un movimiento de
„ colera, sino es despues de una larga deliberacion. Es-
„ te delito reflexionado, podia atraerle la venganza de
„ los Pueblos que no le havian elegido para ser sus vic-
„ timas. San Ambrosio hizo una muy buena accion en
„ reusarle la entrada en la Iglesia, y Theodosio hizo
„ una muy prudente, en apaciguar algo el enojo del
„ Pueblo, absteniendose de entrar en la Iglesia en el es-
„ pacio de ocho meses: corta, y miserable satisfaccion
„ para el mas atroz delito que jamás cometió Soberano!

La edificante penitencia de Theodosio, atribuye Voltaire à una especie de politica, y sin mezcla alguna de Religion en ella. El numero de las personas que perecieron, le exagera, poniendo quince mil por siete mil,

y

Digitized by Google

y representa este delito como el mayor que hasta aqui se ha cometido por los Soberanos; en medio que los de los Nerones, Tyberios, y Domicianos, incomparablemente mas horribles, y odiosos, los escusa, y disculpa. Pero Theodosio era Christiano.

Voltaire en el capitulo diez y siete hace un grande elogio del Rey Alfredo, que reynaba en Inglaterra à fines del Siglo nono: este elogio es justo, y bien merecido; porque Alfredo en efecto fue uno de los mayores Principes de Inglaterra. Pero oígamos una anecdota que Voltaire hace entrar en su Panegyrico. Esta es el que este Principe no edificó Monasterio alguno. „Sin „ duda pensaba que huviera mal servido à su Patria, „ favoreciendo mucho à estas familias inmensas, sin „ padre, y sin hijos, que se perpetúan à costa de la Na„ cion. Por esto no está ya en el numero de los Santos.

Lo que es cierto, es, que el grande Alfredo no pensó del modo que dice Voltaire. Pues Asser Obispo de Salisbury, que vivia en la Corte de este Principe, y que escribió su Historia, nos habla de dos magnificos Monasterios que hizo construír este Monarcha, y enriqueció extremamente, ponderando asimismo el zelo que tenia este Principe en que la disciplina Monastica se observase puntualmente en estas casas. Asi no es el motivo, el no haver edificado Monasterios, para no haver sido puesto en el numero de los Santos. Voltaire habla segun piensa, pero no segun el espiritu de la verdad.

Digitized by Google

CAPITULO XVI.

Del Papado en el Siglo decimo.

MIENTRAS que los descendientes de Carlo Magno apenas conservaban algunas Ciudades en Francia, y quando no havia en Alemania mas que una sombra del Imperio que este Principe havia fundado; quando las mas Ciudades de Italia, zelosas de la libertad procuraban levantarse en Repúblicas, y quando la España estaba partida en muchos pequeños Estados entre los Christianos, y los Moros; Roma sentia tambien las desgracias de tal Siglo.

Dos mugeres poderosas por su nacimiento, y sus riquezas, y temibles por su espiritu, y conducta, tuvieron succesivamente toda la autoridad. Estas mugeres eran Theodora, y Marocia, Marquesa de Toscana. Ellas hacian, y deshacian los Papas, y à su antojo ponian en la Cathedra de San Pedro à sus hijos, à sus parientes, sus amigos, y algunas veces aun à sus mismos amantes; y hicieron aquel gran numero de Papas escandalosos que se vieron en este decimo Siglo, hasta el reynado de los Othones.

Esta pieza de Historia es muy del gusto de Voltaire, quien no deja de recordarnos todos estos Papas. Y para hacer la pintura mas sobresaliente, ò no dice palabra de los buenos Papas que aparecieron en el intermedio, ò maltrata igualmente à los que merecian ser respetados. Por tanto, no habla de Benedicto IV. que fue las delicias, y la edificacion de Roma, al principio de este Siglo decimo, ni de Agapito segundo, que se hizo igualmente respetar por su santidad, y sabiduría.

Este

Digitized by Google

Agapito fue quien rindió la obstinacion de los Señores Franceses, que no querian reconocer à Luis IV. por su Soberano. Gregorio VI. que trabajó tan eficazmente en la paz de la Iglesia, es tratado de Simoniaco, quando otro Escritor que Voltaire huviera elogiado su valor, y moderacion. Leon IX. que está en el numero de los Santos, es tratado de hombre sanguinario. Los Normandos hacian correrías, y talas en las tierras de la Iglesia. Leon pidió socorro al Emperador para contenerlos. Voltaire pregunta si hizo penitencia por haver hecho derramar tanta sangre. Ya havia dicho mucho mal de los Papas del Siglo decimo; no le faltaba sino derramar la hiel hasta sobre los que están honrados como Santos.

CAPITULO XVII.

De la Religion, y de la superstición en los Siglos diez, y once.

CAsi todo lo que forma el asunto, y ocupa el capitulo intitulado: *De la Religion, y de la superstición en los Siglos diez, y once*, se reduce à que algunos Hereges que aparecieron entonces en Francia, fueron castigados; à que Berengario, Arcediano de Tours, que enseñó sus errores sobre la Eucharistía, fue condenado por muchos Concilios; à que un Emperador Aleman hizo quemar viva à su muger, que no era tan prudente como debia serlo una Emperatriz. De todo esto se debe inferir, segun Voltaire, que havia entonces Obispos crueles, y sanguinarios; Christianos pusilanimes, hombres instruidos, è inocentes, à quienes se ta-

Digitized by Google

taba de Hereges; y que casi no se sabia qué cosa se havia de creer en punto de la Eucharistía.

„ En tiempo del Rey Roberto, dice Voltaire, hu„ vo en Francia algunos Sacerdotes acusados de Here„ gía, à los que llamaron Maniqueos, por darles un „ nombre mas odioso. Les imputaron delitos horribles, „ y sentimientos irracionales, que se atribuían à aque„ llos cuyos dogmas no eran conocidos.“ Despues refiere las acusaciones hechas contra estos Hereges, y añade: „ La sola cosa que hay cierta, es que el Rey Ro„ berto, y su muger Constancia se pasaron á Orleans, „ en donde se tenian algunas Asambleas de los que se „ llamaban Maniqueos. Los Obispos hicieron quemar à „ trece de estos infelices.“

Voltaire tiene à mal que se haya dado à estos Hereges el nombre de Maniqueos, y dice que solo fue para hacerlos mas odiosos. Pero no está mas autorizado para disculparlos, que lo está para condenar à los Catholicos. Aquellos fanaticos fueron convencidos de incurrir en los mismos delirios que los antiguos Maniqueos, y de tener los mismos principios sobre muchos puntos de su creencia. Se debe admirar se les diese el mismo nombre? Consultese à Glaber Rodolpho, Historiador contemporaneo, y se hallará en él la descripción de todos estos dogmas, y su refutacion.

Para recargar al Clero lo odioso del castigo de estos Hereges, dice Voltaire abiertamente, que los Obispos hicieron quemar à trece infelices. Es lastima que el Historiador citado, que se hallaba alli presente, diga todo lo contrario. El Rey, dice Glaber, hizo quanto pudo para que abriesen los ojos estos miserables, tratandolos con la mayor afabilidad. Mandó encender una gran-

Digitized by Google

grande hoguera fuera de la Ciudad, para intimidarlos con este aspecto. En fin, no pudiendo vencer su obstinacion, hizo morir à trece de los mas protervos. Notese que Glaber no hace aqui mencion alguna de los Obispos.

El articulo de Berengario es muy curioso, y parece que Voltaire no sabe el Cathecismo de los Catholicos. Pero sí manifiesta que está bien instruido en el de los Calvinistas. „ Se excitaban entonces, dice, algunas dudas „ sobre la Eucharistía. La question, *si el pan, y el vi-* „ *no se convierten en la segunda Persona de la Trini-* „ *dad, y por consiguiente en Dios: si se come, y se bebe* „ *esta segunda Persona por la fé solamente.* Esta ques- „ tion havia escapado de la imaginacion ardiente de los „ Christianos Griegos. Por esto se contentaron en hacer „ la Cena en las primeras edades del Christianismo, y „ de comulgar en las dos especies en el tiempo de que „ hablo, *sin tener alguna idea fija, y determinada sobre* „ *este Mysterio.* En fin Berengario enseñó por el año „ 1050. por escrito, y en el Pulpito, que el verdadero „ Cuerpo de Jesu-Christo no está, ni puede estar bajo „ las apariencias de pan, y vino. "

Voltaire representa aqui à los Catholicos como à unos credulos, que piensan que el pan, y el vino en la Eucharistía se convierten en la segunda Persona de la Trinidad. Esta imputacion es muy grosera para que sirva de tacha à otro que à su Autor. Nunca han dicho los Catholicos que el pan, y el vino se conviertan en la segunda Persona de la Trinidad, ni que el pan, y el vino se hagan Dios. Veamos quál es su creencia en este particular.

Los Catholicos creen que el pan, y el vino se con-

Digitized by Google

vierten en Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo. Este Cuerpo, y esta Sangre son lo mismo que eran quando Jesu-Christo estaba en la tierra. Este Cuerpo, y esta Sangre estaban entonces unidos al Alma de Jesu-Christo, y à su Divinidad. Ahora, pues, estan unidos en la Eucharistía. La mutacion, ò conversion no concierne sino al Cuerpo de Jesu-Christo, y no al Alma, y à la Persona Divina de Jesu-Christo. Esta es la fé de los Catholicos. Todo lo que dice Voltaire haria discurrir à alguno que él ignora, quál es esta creencia. Con todo, es cierto que ha sabido el Cathecismo Catholico, y que no es falto de memoria.

No parece que Voltaire está mas instruído en los hechos que en los dogmas, quando dice que se contenraban en lo antiguo con hacer la Cena por la tarde, y comulgar en las dos especies, hasta el Siglo onceno. Pudiera haver sabido de Tertuliano *de Oratione*, que la comunion era en ayunas, y por consiguiente por la mañana, à menos que no huviese una necesidad extraordinaria. En razon à la comunion en las dos especies, nunca fue esta práctica universal en la Iglesia, y antes bien fue menos usada que la de la una especie.

Mr. de Meaux, advert. à los Protest.

Es calumniar abiertamente à la Iglesia, el decir *que hasta el Siglo once no huvo idea fija, y determinada sobre este Mysterio.* La doctrina de los Padres es tan clara en este punto; que no pudiendo los Sacramentarios concordarla con sus dogmas, se resolvieron à despreciarla absolutamente. Este apartamiento de los Sacramentarios, es prueba la mas fuerte de que la doctrina de los Padres les es contraria, y por consiguiente es falso que no huvo idea fija sobre este Mysterio hasta el Siglo undecimo. „ La opinion mas comun, añade Vol-

„ tai-

Digitized by Google

„ taire, era sin duda de que se comia el verdadero Cuer-
„ po de Jesu-Christo. Pero se disputaba tambien si se
„ digeria, &c.“

Voltaire debiera dispensarse de haver mezclado ideas indecentes con las cosas mas santas, y respetables. El Catholico no tiene dificultad en este particular. Sabe que el Cuerpo de Jesu-Christo está bajo las especies de pan; que estas especies están expuestas à disolverse, como se disuelve el alimento; y que una vez disueltas, deja de estar el Cuerpo de Jesu-Christo. Si en los Siglos rudos, y barbaros excitaron esta question algunos Theologos, dignos de tales tiempos, no debe su exemplo servir de regla à un hombre de juicio.

En la exposicion que hace Voltaire de la doctrina de los Sacramentarios, hay un artificio, y un ayre de erudicion, que son pruebas convincentes de ignorancia, y mala fé.

„ Parece, dice, que en muchas Iglesias, y princi-
„ palmente en Inglaterra, se creía que no se comia, ni
„ bebia à Jesu-Christo, sino espiritualmente. Se inten-
„ ta probar por algunos extractos de varios Autores que
„ escribian entonces, que lo que se dice del Cuerpo de
„ Jesu-Christo, debe entenderse mysticamente. El pa-
„ sage mas notable es el que se cita de Ratram, Mon-
„ ge de Corbia.“ *Este es el Cuerpo, decia este Escritor, que es recibido, y comido no por los sentidos corporales, sino por los ojos del alma fiel.*

Pero nada prueba de aqui Voltaire contra los Catholicos, porque lo 1. este Autor no dice en esto cosa que todo Catholico no pueda decir hoy. Las impresiones que se hacen en los sentidos corporales, bebiendo, y comiendo la Eucharistía, solamente se hacen por las es-

Digitized by Google

pecies, y no por el Cuerpo mismo de Jesu-Christo. La fé es quien vé, y reconoce lo que los sentidos ni conocen, ni ven.

2. Este mismo Ratram explica en esta misma Obra la transubstanciacion, y esto prueba que la creencia de ese Autor era la misma que la de la Iglesia de hoy. Vease el extracto de esta Obra en la Historia Eclesiastica de Fleury. Del mismo modo se pueden explicar los demás extractos que nos cita Voltaire; y asi es mero desparpajo la erudicion que en esto emplea.

Se muestra despues tiernamente afligido de las desgracias de la Emperatriz Maria de Aragon, à la que el Emperador su esposo condenó à ser quemada viva. Esta Princesa havia hecho à un Cavallero joven Italiano las mismas proposiciones, que la esposa del Egypcio Putiphar havia hecho antes al casto Joseph. Encontró la misma resistencia, y virtud, y tuvo igual castigo. Acusó del atentado enorme, à que ella misma havia instigado. El Emperador fue arrebatado de la colera, y sobre el cargo, quejas, y lagrimas de su esposa, condenó sobre la marcha al Conde à que se le cortase la cabeza. La viuda afligida vino à pedir justicia al Emperador; probó la innocencia de su esposo, y la maldad de la Emperatriz. Othon, para vengar la afrenta que havia padecido, y reparar la injusticia que havia causado, condenó à las llamas à la deshonesta calumniatriz.

Este acto rigoroso de justicia pone à Voltaire de mal humor contra este Principe. Pero despues de todo, dice, que no debe admirarse esto, porque Othon III. era un Principe devoto, cruel, y aun mas sensual que su muger.

Es justo se sepa que este Othon era un Principe extre-

Digitized by Google

tremamente amado, y respetado de todo el Imperio, y se le comparaba casi en todo à su abuelo Othon el Grande. Voltaire le acusa de cruel, y voluptuoso; y los Historiadores de su tiempo le dan los mayores elogios por su piedad, dulzura, y humanidad. A quién se debe creer?

Godofre de Viterbo, que vivia poco despues del reynado de Othon, y otros muchos Autores, refieren que la Dama Italiana probó la innocencia de su esposo con el experimento del fuego; esto es, llevando en sus manos una plancha de hierro ardiendo, sin quemarse. Voltaire se mofa de los que refieren esta aventura, y de los que dan credito à ella. Lo que notaremos sobre esto, es que Gregorio de Tours, el primero, y mas antiguo de nuestros Historiadores, refiere muchos casos en los que Dios quiso se descubriesen los delitos, protegiendo la innocencia por vias extraordinarias. Cita entre estos exemplares uno que pasó à su vista. Es cierto que podia haver abusos en esta suerte de pruebas. Abogardo, Arzobispo de Leon, en el Siglo nono, escribió fuertemente para inclinar à los Principes, y à los Obispos à que las prohibiesen. Esto concluye evidentemente de que estaban tales pruebas en uso. Y asi se puede creer, quando los mas graves Historiadores atestiguan que algunas veces sirvieron para salvar los innocentes. Es facilidad el creerlo todo, y temeridad desaprobarlo todo.

Voltaire parece querer entretener al Lector con la pintura que le presenta de ciertas costumbres que atribuye à las Iglesias del Occidente. „ Todo estaba des-
„ figurado, dice, con las prácticas mas ridiculas. La
„ Fiesta de los *Locos*, y la de los *Asnos*, estaban en
„ uso en las mas de las Iglesias. Se hacia en los dias
„ so-

Digitized by Google

„ solemnes un Obispo de los Locos; y entraba despues „ en la nave de la Iglesia un Asno con su capa, y su bo- „ nete quadrado. Las Fiestas obscenas eran las ce- „ remonias de estas Fiestas, cuyo uso extravagante „ duró cerca de siete Siglos en muchos Obispa- „ dos."

Si un habitante de Aix, en Provenza, llevado desde su niñez à las Indias, contase todas las locuras que vió hacer en la Procesion del Corpus, y defendiese que de esta misma manera celebraban esta Fiesta todos los Christianos de Europa, merecia ser creído? Pues aqui sucede lo mismo. Es muy cierto, que huvo algunos de estos abusos en algunas Iglesias, y duraron algun tiempo; pero lo primero: es igualmente cierto que la Iglesia trabajó siempre en destruirlos. Se puede juzgar de esto por las Cartas del Papa Innocencio III. y por las Ordenanzas de Pedro de Capua, Legado en Francia, à fines del Siglo duodecimo. 2. Es falso que tales abusos durasen siete Siglos, pues à mediado del quintodecimo fueron enteramente abolidos, y no empezaron en el Occidente antes del onceno, ò duodecimo Siglo. Vease la glosa de Du-Cange.

En quanto al Asno con capa, y con las insignias de Doctor, y de que entraba con grande pompa en la nave de la Iglesia, es una produccion de la bella imaginacion de Voltaire. Se sabe que no hace mucho aprecio ni de los Doctores, ni de los bonetes quadrados. Es verdad que huvo antiguamente una Fiesta de los Asnos entre nuestros buenos viejos los Gaulos, con la ocasion de la salida de la Santa Familia à Egypto. Una doncella tenia un niño entre sus brazos, y sentada en un Asno entraba en la Iglesia, como para representar gro-

Digitized by Google

groseramente à las gentes vulgares este Mysterio de la vida de nuestro Señor.

Autun, y Beauvais son las dos Ciudades que se distinguieron mas en estas ridiculas ceremonias: en Autun el Asno estaba cubierto de una tapafunda bordada de oro. Quatro Canonigos de los mas condecorados, (aparentemente serian las Dignidades del Cabildo) tenian las quatro extremidades de la cubierta, y acompañaban con gravedad al Asno, hasta el sitio que le estaba destinado. En Beauvais se escogia una de las pulidas mozas de la Ciudad: se la adornaba magnificamente, y ponian en sus brazos un niño que estaba tambien primorosamente vestido. Luego que el Asno entraba en la Iglesia, los Choristas entonaban un hymo latino en su honor, y despues de cada stropha el Pueblo respondia en Frances con esta coplilla:

Hez sire asne chantez,
Belles bouches rechingnez,
Vous aurez du foin assez,
Et de l' avoine à plantez.

Pero estas extravagancias no fueron de mucha duracion, ni se practicaron en casi las mas Iglesias del Occidente, como afirma Voltaire, quien se sabe que nunca fue amigo de la decencia, ni de la verdad.

No hablaremos de las famosas diferencias entre el Sacerdocio, y el Imperio, que fueron parto de la ignorancia, y ambicion que preocuparon algunas veces à los personages mas respetables por su ingenio, y virtud, y que costaron tanta sangre à la Alemania, y à la Italia. Este furor ya se extinguió, y curada esta ceguera, los

Pue-

Digitized by Google

Pueblos se ilustraron, y aquietaron. Las dos Potencias se respetan mutuamente, manteniendose en los justos limites. No nos queda sino la memoria de aquellas divisiones funestas. Muchos Autores han escrito con tanta sabiduria, y prudencia, que no es necesario que prevengamos al Lector contra lo que nos objeta Voltaire, siempre sólicito en recordar los defectos, y miserias.

CAPITULO XVIII.

De las Cruzadas.

EN los Siglos onceno, y duocecimo se vieron expediciones singulares, ya por el modo con que se emprehendieron, y se manejaron, como por los sucesos, y resultas que tuvieron. Estas son las Cruzadas.

Un Peregrino de buelta de la Tierra Santa, hizo en Italia, y despues en Francia una pintura la mas viva del estado en que se hallaban los Christianos de la Palestina. Representólos el oprobrio grande de que estuviesen en poder de Infieles, unos Lugares que havian sido la cuna de su Religion, y consagrados con la presencia de Jesu-Christo. Se celebró un gran Concilio en Clermont, y asistiendo el Peregrino, peroró con la mayor eficacia, insistiendo en la recuperacion de la Tierra Santa. Todos los asistentes se commovieron hasta derramar muchas lagrimas, y se llenaron de un zelo el mas fervoroso en honor de los Santos Lugares. Muchos de los Principes, y Señores, y un excesivo numero de gentes del Pueblo se obligaron con juramento à tomar las armas por la recuperacion de la Tierra Santa.

La

Digitized by Google

La primera expedicion tuvo buen suceso: se conquistó la Jerusalén, una gran parte de las Ciudades maritimas, el Principado de Antiochia, y el de Edesa. Concluido esto, gran parte de los Cruzados se volvió à su patria. Los Infieles se valieron de esta ausencia para estrechar poco à poco à los Christianos nuevamente establecidos en el Oriente; de suerte, que hicieron precisas otras nuevas Cruzadas. Pero la falta de orden, y conducta los hizo siempre menos afortunados que la vez primera. En fin, en menos de dos Siglos, se perdió todo sin recurso, y se acabó enteramente la aficion à los viages ultramarinos.

La distancia de los Lugares, y la independencia de estas Caravanas de Soldados viajantes, los peligros de los caminos, y sobre todo, el poco conocimiento que havia entonces para conservar una conquista distante, fueron las causas del corto suceso de las Cruzadas. Pero si estas produjeron pocas ventajas en el Oriente, à lo menos fueron muy utiles al Occidente, pues libertaron los Reynos de una gran parte de Nobleza inquieta, que estaba siempre con las armas en la mano; y que frequentemente ocasionaba turbaciones, alborotos, y guerras pequeñas que arruinaban los Pueblos, y el Estado. Tambien fueron causa de que se estableciesen los Comunes de las Ciudades, con los que se hacia el estado del Pueblo mas util al bien comun, ofreciendo à los Reyes el medio de recuperar su autoridad, que estaba extremamente debilitada con la multitud, y variedad de los Feudos, y con el poder de los vasallos. En fin las Cruzadas enseñaron à los Occidentales à conocer mejor el mar, y hacerles tomar el gusto al Comercio.

Lo

Digitized by Google

Lo que Voltaire halla de mas notable en estas guerras es, la injusticia de la empresa de los Cruzados, la de sus frequentes perfidias, que procura hacer mas palpables, formando à cada instante elogios de los Cismaticos Griegos, y de los Infieles Mahometanos; y ponderando en fin, los inmensos daños que estas guerras causaron en la Christiandad del Occidente.

Es bien notorio que en la opinion de Voltaire los Catholicos siempre deben obrar mal à vista de los hereges, y los Christianos à la frente de los Infieles. Veamos la equidad de los dictamenes que acerca de los Christianos, dá en esta ocasion Voltaire.

„ Con qué derecho, pregunta él, venian estos Prin-
„ cipes del Occidente, à tomar para sí unas Provincias
„ que los Turcos havian quitado à los Emperadores
„ Griegos?

Pero cómo piensa Voltaire en hacernos semejante pregunta? Pudo jamás tener menos lugar el traer à colacion la justicia natural? No se hacia la guerra, sino à unos ladrones, que al mismo tiempo eran los usurpadores mas crueles. Havia quatrocientos años, que estas bellas Provincias se havian quitado à los Griegos por los Arabes. Los primeros Califas Ommiades, esto es, los primeros usurpadores fueron despojados por otros tales, que fueron los Califas Abasides, en cuyo tiempo, casi todos los Governadores se conjuraron, y se erigieron en Soberanos. Los Turcos, nuevos usurpadores, echaron casi à todos estos nuevos Reyes, y havia poco tiempo que estaban apoderados de la Palestina, y de Jerusalen, quando aparecieron los Cruzados. Asi, no se ve mas que una sucesion de ladrones en aquellos, por quienes tan vivamente se interesa Voltaire. Los Princi-

pes

Digitized by Google

pes del Occidente que no hacian tantos raciocinios, como Voltaire, no juzgaban que estos derechos fuesen tan respetables como él los quiere hacer.

Es de notar, que quien pretende hacer ver la injusticia que havia en la empresa de los Cruzados, perdona, y lo aprueba todo en los Griegos, y en los Infieles. Voltaire llena de elogios à Alexo Commene que havia usurpado el Imperio, despues de haver saqueado, y asolado à Constantinopla, arrojado à su bienhechor del Trono Imperial, como tambien à Saladino, que de Oficial inferior en las Tropas Arabes, se reveló contra su Principe, y se hizo dueño de casi todo el Oriente. Pero Alexo Commenes era Cismatico, y Saladino era Musulman, y los Principes del Occidente, eran Christianos Catholicos: vease de donde proviene la diferencia de los dictamenes de Voltaire.

En vista de esto no se debe estrañar el modo con que habla de la empresa de San Luis: „Si el furor de „ las Cruzadas, dice, huviese permitido à San Luis el „ dar oídos à la razon, huviera visto la injusticia ex„ trema del armamento que le parecia tan justo. Se di„ rigia este contra el viejo, y sabio Melec-Sala, Sultan „ de Egypto, que ciertamente no tenia diferencia al„ guna con el Rey de Francia.

Este sabio Melec-Sala era nieto del usurpador Saladino, y no tenia otros derechos que los de su abuelo, esto es, los titulos de un vandido afortunado, que por otra parte tenia algunas buenas prendas.

Voltaire no cesa de hablar de la mala fé de los Cruzados, y de sus iniquidades, alabando la fé de los Griegos, que siempre fue sospechosa en todos los Siglos: *Græca fides.* „ De todos estos Principes, dice, que „ ha-

Digitized by Google

„ havian prometido rendir homenage de sus adquisicio-
„ nes al Emperador Griego, ninguno cumplió lo ofre-
„ cido.

La equidad pedia que se diera por sentado el que no havia obligacion de cumplir la tal promesa. Los empeños fueron reciprocos entre el Emperador, y los Cruzados. El Emperador faltó à los suyos, los Cruzados no estaban obligados à observarlos por su parte, y asi se lo declararon al Principe, exponiendole, que à nada eran responsables, si él por su parte no cumplia fielmente sus ofertas. No solamente no vino este Emperador à juntarse con los Cruzados, segun estaba estipulado entre ellos, sino que antes bien hizo alianza con los Mahometanos para destruir à los Occidentales. Este Principe fue evidentemente convencido por sus proprias cartas que se encontraron en la Caja del Sultan de Babylonia, despues de la batalla de Ascalona.

Igualmente acusa Voltaire à Renaud de Chatillon, de haver sido un pérfido, y de haver violado frequentemente su palabra. „ Por esta razon, dice, que Saladi-
„ no derribó en tierra con un golpe de sable la cabe-
„ za de este traydor prisionero.“ Pero la Historia nos dice de este cavallero, que era uno de los que mas contribuyeron con su valor à detener las conquistas de Saladino. En la Historia Eclesiastica de Fleury está respetado Renaud de Chatillon, como un Martyr; pero en la de Voltaire está retratado como un facineroso, justamente castigado.

El Oraculo Voltaire, como Philosofo profundo, se pone despues à calcular las pérdidas inmensas de gentes, y de dinero que costaron las Cruzadas del Occi-

den-

Digitized by Google

dente. Despues de todos estos calculos mil veces ya repetidos, saca que la pérdida de los hombres ascendiò à cerca de dos millones. Es verdad que à corta diferencia fue este el numero de las personas que hicieron el viage à la Palestina. Pero se debe advertir,

1. Que Voltaire, ni una palabra dice de los que bolvieron; y antes falsamente supone, que todos perecieron. No se debe pues valuar la pérdida de los hombres por el numero de los que hicieron el viage.

2. Esta pérdida que parece tan enorme, dejará de serlo, si se considera el tiempo que duraron las Cruzadas, y la multitud de Naciones que tuvieron parte en estas expediciones. La Epoca de las Cruzadas duró cerca de doscientos años. Todo el Occidente, la Italia, la Francia, Alemania, Inglaterra, y la Hungria, contribuían à este fin. La falta de hombres en una tan basta empresa, no llegaba à diez mil en cada un año, lo que puede reputarse por bien poco.

3. En la guerra que se hizo al principio de este Siglo, sobre la succesion de España, y que solo duró doce años en su vigor, pereció otra tanta gente; y sin embargo no se echó de ver la falta hasta veinte años despues. Luego debian notarse menos las faltas de gente que ocasionaban las Cruzadas; y por consiguiente, las exageraciones, los gemidos, y reflexiones de Voltaire, son muy mal fundados.

„ Voltaire añade, que muchos Países se despobla-
„ ron, y empobrecieron; y que el Señor de Joinville
„ dice expresamente, que no quiso acompañar à San
„ Luis en la segunda Cruzada, porque la primera ha-
„ via arruinado todo su Señorío.“ El Señor de Joinville no dice esto, ni habla de la Cruzada, sino de los

Digitized by Google

desordenes de los Oficiales Reales en sus tierras. Instandole el Rey para la segunda Cruzada, le respondió: *Que mientras havia estado en su primer viaje, las gentes, y Oficiales del Rey havian gravado mucho à sus vasallos, tanto, que estaban muy empobrecidos, y que un segundo viage seria la destruccion total de ellos.* Estas son las palabras de Joinville; pero no las que le hace decir Voltaire, que se ocupa tanto en exhalar su colera contra los Cruzados, y en hacerlos odiosos, que no advierte los errores mas groseros en que incurre. Hablando de la toma de Constantinopla por los Latinos, hace esta observacion critica, y sentenciosa: „ Esta fue la vez primera que Constantinopla fue to„ mada, y saqueada; y lo fue por los Christianos, „ que tenian hecho voto de no pelear, sino contra In„ fieles.“ No tuvo presente Voltaire, que el mismo Alexo Commene à quien tanto elogia, quando habla de la primera Cruzada, havia tomado, y saqueado à Costantinopla un Siglo antes; y que Constantino hacia tres Siglos la havia ya sitiado, y tomado, llevandolo todo à sangre, y fuego. Como Voltaire se aproveche de las advertencias que se le hacen sobre sus errores, podemos prometernos que los corregirá en una nueva edicion.

Hist. de San Luis.

Zonaras ann. l. 18.

Cedreno.

El Señor de Joinville, y los demás Historiadores nos cuentan dos sucesos que son de mucho honor à los Christianos; pero Voltaire los impugna con toda su fuerza. Aquellos nos dicen por una parte, que los Sarracenos hicieron morir muchos Christianos que no querian renunciar de Jesu-Christo; y por otra el que un viejo Emir preguntó à algunos cavalleros, si creían en Jesu-Christo muerto, y resucitado. Haviendo respondi-

Digitized by Google

dido los prisioneros que sí; el Sarraceno les dijo, que podian consolarse, pues Jesu-Christo los libertaria bien presto. El modo con que Joinville refiere esto, es tan natural, que hará mucha mas impresion que quanto el negativo Voltaire pueda oponer.

Estando todos juntos, dice el Señor Joinville, *y confiando en la proteccion de Dios, nos quedamos confusos al ver, que un gran rico-hombre Sarraceno nos llevó à todos mas adentro, manifestandonos mucha lastima. Otros muchos cavalleros estaban tambien prisioneros, y encerrados en un gran patio, que estaba cercado de paredes de tierra. De orden del viejo Sarraceno sacaban los prisioneros del encierro, uno despues de otro, y los preguntaban, si querian renegar. Los que decian que sí, y renegaban, eran puestos con separacion; pero à los que repugnaban hacerlo, al punto se les cortaba la cabeza.*

No quiere Voltaire que esta relacion sea verdadera, y halla en ella la contradicion, è improbabilidad. Al Lector juicioso le toca el decidir, quál de los dos merece mayor credito, ò un gran Señor lleno de honor, y probidad, testigo ocular, y actor en estas tristes scenas, ò Voltaire, &c.

Este mismo Señor cuenta, que los Mamelucos (Milicia altanera, y que no conocia otro derecho, que el de la espada, ò sable), despues de haver asesinado à su Soberano, resolvieron colocar à San Luis en el Trono de Egypto. No dá esta cosa por segura. Pero como corrió la voz en todo el Egercito, dice, que él mismo preguntó à San Luis, si huviera aceptado la Corona en caso que los Mamelucos se la huvieran ofrecido. San Luis le respondió, que no huviera dudado en aceptarla por la esperanza de que fuesen Christianos.

Digitized by Google

Voltaire se mofa de esta relacion de Joinville, que en su opinion carece de todos los visos de verisimilitud. „Estos Musulmanes, dice él, no debian considerar à „San Luis mas que como à un Gefe de Vandidos es„trangeros, y como à un enemigo que abominaba su „Religion, y estaba ignorante de su lengua, y costum„bres.“ Pero el juicioso Voltaire no hace alto en el aprecio extraordinario, que los Sarracenos hacian de San Luis. El mismo Sultan manifestó el mucho honor, que se debia à este Principe por su franqueza, generosidad, y rectitud. Por esta razon rebajó la quinta parte del rescate que San Luis ofreció pagar por su Egercito. Señal de que no le consideraba *como Gefe de Vandidos.* Los Capitanes del Sultan confesaron muchas veces que San Luis era el mas terrible Christiano, que jamás huvo. Aunque se hallaban victoriosos, le dieron libertad, contentandose con el juramento que hizo el Santo para la seguridad de su palabra.

Es acaso fuera de toda verisimilitud, el que teniendo los Mamelucos tal concepto, y tan alta idea de este Principe, huviesen pensado en deferirle la Corona? Deben las razones de Voltaire hacer impresion alguna en los entendimientos medianamente instruídos?

CAPITULO XIX.

Cruzadas del Norte.

CON la ocasion de las Cruzadas ultramarinas, habla tambien Voltaire de las que se hicieron en el Norte de Europa, y por las que procuraron entablar la Religion Christiana. Veamos cómo nos habla de ellas.

„El

Digitized by Google

„ El furor, dice, de anunciar la Religion con las „ armas en la mano, penetró en lo interior del Nor- „ te. Ya vimos à Carlo Magno convirtiendo la Alema- „ nia à sangre, y fuego. Vimos à los Daneses idolatras „ hacer temblar la Europa; pero sin intentar nunca que „ se admitiese la Idolatría en los Países conquistados. „ Pero apenas el Christianismo tuvo asiento en la Di- „ namarca, en la Saxonia, y Escandinavia, quando se „ predicó una Cruzada contra los Gentiles del Norte. „ Los Christianos se armaron contra ellos desde Brema „ hasta lo interior de la Escandinabia. Mas de cien mil „ Cruzados llevaron la desolacion entre estos Idolatras, „ matando à muchos de ellos; pero sin convertir à nin- „ guno. Se puede añadir esta mortandad à la que el „ Fanatismo de aquel tiempo hacia padecer à la Europa.

Nunca faltan à Voltaire la fuerza, ni la energía en las expresiones, quando se trata de zaherir à los Christianos, ò de dar elogios à los Idolatras, ò infieles. Pero se debe confesar tambien, que le falta la verdad casi siempre. El censura, y trata de sanguinarias las expediciones de Carlo Magno para el establecimiento de la Religion Christiana en los Saxones. Pero ya vimos en el Capitulo en que se habló de este Heroe, la falsedad de los hechos, y de los discursos empleados por este agrio, y perpetuo Censor. Aqui nos será mas facil el vendicar el Christianismo; pues los errores presentes son mucho mas considerables, y procurarémos combatirlos con hechos, y con monumentos muy autenticos.

En el año de 1187. fue quando San Meynhart, Canonigo, ò Monge Aleman, fue à predicar el Evangelio à los Pueblos del Norte. Despues de haver con- Krantz.

Digitized by Google

Arnorld. Lubec. vertido un gran numero de Gentiles, fundó la Silla Episcopal de Riga en Livonia. La Curlandia abrazó bien presto el Christianismo, que iba cundiendo poco à poco en las Provincias vecinas, quando los Paganos de Prusia asolaron esta nueva Christiandad, quemando un gran numero de Pueblos de Christianos, haciendo pasar mas de veinte mil de ellos al filo de la espada, y llevandose un gran numero en cautiverio.

Fleury. Los Lithuanos se juntaron muchas veces à los Prusianos idolatras. Conrado, Duque de Mazovia, pidió socorro contra estos barbaros; pero fue muy corto el que obtuvo. En fin, hasta pasados sesenta años, despues de la predicacion del Evangelio, no marchó el Egercito de los Cruzados en defensa de estos Christianos. Este Egercito era mandado por Ottocar, Rey de Bohemia, y por Othon, Marques de Brandeburg. Los Christianos fueron rechazados, y batidos por todas partes. Los dos Gefes de estos barbaros, se encerraron en una Ciudad que muy luego fue embestida por los vencedores. Entonces se rindieron estos dos Gefes, y prometieron hacerse Christianos; y siendo bautizados, tuvieron por Padrinos al Rey de Bohemia, y al Marques, quienes los hicieron magnificos regalos. El resto de la Prusia, siguió su egemplo, y el Rey de Bohemia hizo edificar la Ciudad de Konisberg, ò Montroyal. Henrique de Brunn, Obispo de Olmutz, y despues de Sambia, edificó la Ciudad de Brunsberg; y se fundaron muchas Iglesias en estas Provincias; de suerte, que el Christianismo à mediados del Siglo trece quedó perfectamente establecido.

Epist. de Innoc. III.

Esto es lo que Voltaire llama Fanatismo de la Europa, y furor de anunciar la Religion con las armas

en

Digitized by Google

en la mano. Y porque los Christianos se vieron precisados à tomar las armas para ponerse à cubierto de las vejaciones mas terribles, son tratados de fanaticos sanguinarios. Nos opone Voltaire la moderacion de los barbaros, que haviendo salido de Dinamarca, conquistaron la Normandia, sin obligar à que admitiesen la idolatria los vencidos. El contraste es infeliz, y hace poquisimo honor à la discrecion, y à la Religion de Voltaire.

Este concluye, diciendo: „ que cien mil Cruzados „ destruyeron, y mataron à muchos de estos idolatras, „ pero sin convertir alguno.“ Voltaire dice que nadie se convirtió; pero Mr. Fleury refiere en su Historia un numero prodigioso de conversiones, y manifiesta su admiracion sobre la facilidad con que estos barbaros eran admitidos à la gracia del Bautismo. Fleury, hablando de estas conversiones, cita los Autores contemporaneos, y se apoya con el testimonio de ellos. Pero Voltaire se sirve de autoridad à sí propio.

CAPITULO XX.

De la Cruzada contra los Albigenses.

VEAMOS ahora una Cruzada de una tercera especie que juntaremos con las dos primeras. No son los Christianos que pelean contra los infieles del Oriente, ò contra los barbaros del Norte, todavia paganos, son los Franceses contra los Franceses, y los hermanos contra los hermanos, los que combaten, y se dan la muerte. Todo lo que aqui nota Voltaire en el capitulo de esta Cruzada, se reduce à ponderar la ino-

Digitized by Google

cencia, y pureza de la Doctrina de los Albigenses, las crueldades de los Catholicos, y la ambicion, y codicia de los Gefes Eclesiasticos, y Legos de la Cruzada.

„ A fines del Siglo doce, dice él, aparecieron unos „ hombres que no querian otra Ley que la del Evan„ gelio, y que predicaron à corta diferencia, los mis„ mos dogmas que hoy tienen los Protestantes. Los lla„ maban Valdenses, porque eran muchos de los valles „ del Piemonte, ò Albigenses por la Ciudad de Albi, „ Buenos-hombres por la regularidad con que se por„ taban; y finalmente Maniquéos, cuyo nombre se da„ ba entonces por lo comun à los Hereges. Fue de „ mucha admiracion ver todo el Lenguadoc, lleno de „ tales hombres.

„ La Secta se componia en gran parte de una So„ ciedad reducida à la miseria, y pobreza. El Abad del „ Cistér (Legado del Papa) se dejaba ver con el equi„ page de un Principe, y el Pueblo le decia: *Deja el „ luxo, ò el Sermon.* Un Español, Obispo de Osma, „ hombre muy honrado, aconsejó à los Inquisidores „ à que renunciasen toda sumptuosidad, y viviesen „ austeramente, imitando à los Albigenses, si los que„ rian convertir.

Voltaire nos acaba de decir, que los Protestantes de hoy tienen poco mas, ò menos los mismos dogmas que predicaban los Albigenses. No sabemos, si aquellos gustarán de verse puestos frente à frente de los Albigenses. Es cierto, que coinciden en algunos puntos; pero nunca admitieron los que caracterizan à estos segundos Maniquéos. Los Albigenses descartaban el antiguo Testamento, prohibian el Matrimonio, no reconocian lo valido del Bautismo de la Iglesia, admitian dos prin-

ci-

Digitized by Google

cipios, negaban que Jesu-Christo fuese hombre verdadero como nosotros; y no se justificaban de ciertos delitos, que sirven de oprobrio à la naturaleza humana. *

Nunca tuvieron los Protestantes semejantes dogmas monstruosos. Porque pues dice Voltaire, que discrepaban muy poco: y por qué nos los pinta como à unos hombres de una edificante regularidad, y como quienes no querian otra Ley que la del Evangelio, siendo los Albigenses, como todos saben, y como acabamos de referir?

Se equivoca mucho Voltaire en confundir los Valdenses con los Albigenses, cuyas Sectas casi nada tenian de comun. Los Valdenses tomaron el nombre de Pedro Valdo, ò de Vau, y no de los Valles del Piemonte. Igualmente se engaña quando repite en muchos lugares de su Historia, que el nombre de Maniquéos era el que generalmente se daba à todos los Hereges. Solamente se dió à los que imitaron las impiedades de estos antiguos Sectarios. Veanse los muchos libros que explican el caracter, y diferencia de todas estas heregias.

No se puede negar el mucho talento de Voltaire para una satyra mordaz; pero no se le concederá el titulo de Historiador fiel; pues siempre prefiere lo pomposo, y picante de las palabras al candor de la verdad. Ningun Historiador contemporaneo ha dicho, que el Abad del Cistér, primer Legado, y que despues fue Arzobispo de Narbona, se dejaba ver con el boato de un Principe. Nadie ha dicho, que mientras éste predicaba, respondió el Pueblo lo que dice Voltaire: *Que dejase el luxo, ò el Sermon.* Ni alguno dijo, que el Obis-

* V. Hist. de los Albig. por el Abad Vaucern. Fleury, Histor. Eccl. Sig. 13.

Digitized by Google

Obispo de Osma aconsejó al Legado, que imitase à los Albigenses si los queria convertir. Pero sin embargo, todo esto afirma Voltaire en el tono de la mayor verdad.

Es cierto que al Obispo de Osma, al paso por el Lenguadoc, expusieron el Legado, y los Misioneros lo mucho que padecian en vista del poco fruto de su Mision. Viendo el Obispo, que los Predicantes pervertian mucho con un exterior de austeridad, dijo à los Misioneros, que seria imposible reducir los Albigenses con solos los Sermones; y que convenia destruír su virtud aparente con una verdadera piedad, y rigorosa mortificacion. Los Legados siguieron este consejo, y les fue bien. Treinta Religiosos Cistercienses vinieron luego à aumentar el numero de los Misioneros que andaban à pie, y solo se mantenian de la limosna de los Fieles, repartiendo todo el tiempo entre la predicacion, y la oracion. Esto fue lo que dió motivo para que un Albigense dijese un dia à los Misioneros, que valdria mas dejar la predicacion, y trabajasen en la reforma de los Eclesiasticos. Esto es lo que nos dicen los monumentos historicos.

„ Pero si damos credito à Voltaire, solamente el „ furor, y el fanatismo empeñaron à esta guerra, y „ era muy escusado el recurrir à las armas, respecto de „ que la mayor parte se componia de una Comunidad „ indigente.“ Esto dice aqui, y dos paginas despues añade, que todos los sitios, y en todos los combates havia mucha nobleza, y porcion de caballeros Albigenses. Se olvida de que los Condes de Fox, de Comminges, de Beciers, de Bearne, y casi todos los Señores que habitaban cerca de los Pirineos, eran de la misma Secta, ò à lo menos la favorecian; se olvidó de que

el

Digitized by Google

el Conde de Tolosa, sin ser Maniqueo abiertamente, tenia tal respeto à la secta, y à los predicantes, que degeneraba en locura, y extravagancia; y que todas las desgracias de este Principe dimanaron de la adhesion extremada que les tenia.

„ No se puede leer sin horror la severidad, ò por „ mejor decir la crueldad que se usó entonces con los „ Albigenses. Esta severidad no era inspirada por Jesu- „ Christo, y muchos Misioneros se opusieron à ella en „ varias ocasiones. Mas con todo, se puede decir que „ era bien merecida. " Voltaire representa con las expresiones mas energicas la muerte de Beciers, el saqueo de Carcasona, y la toma de Labaur. Pero este horror se disminuye mucho si se consideran los terribles daños, y las mortandades de que los Albigenses se havian hecho culpables: el Vizconde de Tincarbel fue degollado por ellos à los pies del Altar. Baldovino fue colgado de un arbol en el tiempo que pedia con instancia le dejasen lugar para confesar, y comulgar. Las mas de las Iglesias de Languedoc fueron quemadas, ò derribadas, y los Catholicos degollados. Estos son los hechos que refieren todos los Historiadores de aquel tiempo; pero Voltaire, ni una palabra dice. Es facil adivinar el motivo.

El Conde de Tolosa hace en esta revolucion el personage mas singular. Por una parte hace protestacion de su fé Catholica, y por otra protege ciegamente à los Hereges. Hacia muchas promesas, pero sin determinarse à cumplirlas. El Papa Inocencio III. se interesó por él, y detuvo por algun tiempo los procedimientos de los Legados; mas él no se aprovechó de estas disposiciones. Sin cordura, sin prudencia, ni firmeza, no pudo vencer la inclinacion secreta que tenia à la he-

Digitized by Google

heregía, ni preveer las desgracias que havia de traer à su casa por la ambicion de los Principes immediatos.

No se debe concluir este capitulo sin decir una palabra de la famosa batalla de Muret, cuya Historia considera Voltaire como un absurdo. „ Una multitud de „ Escritores, dice, afirman que Simon de Monfort con „ ochocientos hombres solamente, y con mil Infantes, „ atacó el Egercito del Rey de Aragon, y del Conde „ de Tolosa, que era de cien mil hombres, y que ja„ más huvo derrota mas completa. Algunos Escritores „ dicen, que esto fue un milagro; pero las gentes de „ guerra que leen tales aventuras las gradúan de absur„ didades. "

Examinemos con un poco de critica lo que Voltaire llama absurdo. Pudieramos decir desde luego, que el combate de las Thermopilas, en el que Leonidas à la frente de trescientos Lacedemonios sobstuvo los esfuerzos de las principales fuerzas de Xerxes, es un absurdo; pudieramos decir, que la victoria que Alejandro consiguió en Arbelles contra Darío, y la de Mario contra los Cimbrios, y los Teutones, no tienen nada menos de admirables que la batalla, y victoria de Muret. Mas Voltaire se guarda bien de graduar estos hechos de absurdos.

Pero supongamos que en efecto huvo algo de milagro en esta victoria. En este caso, digo que los Cruzados nada omitieron para merecer una proteccion particular del Señor. Porque todo este Egercito, Generales, Cavalleros, Soldados, se presentaron para el combate con la confesion, y comunion, ò con los actos mas edificantes de Religion. Sobre lo qual hago estas dos preguntas al famoso Voltaire.

Pri-

Digitized by Google

Primera, el milagro es posible? Dios pudo una vez hacer en favor de Simon de Monfort, lo que los libros sagrados nos dicen que executó tan frequentemente con Judas Machabeo, quien con un puñado de gentes, y sin perder un solo hombre batió tantas veces los Egercitos de Syria?

Segunda, siendo posible el milagro, sucedió efectivamente? O hay pruebas capaces de convencer à un critico? Yo encuentro en los monumentos mas autenticos que los Obispos de Tolosa, de Nimes, de Uzes, de Lodeve, de Beciers, de Agde, de Comminges, y otros muchos personages respetables, y que fueron testigos de vista, certifican el hecho, que igualmente hicieron saber à todos los fieles, y contestaron todos los Historiadores contemporaneos, sin que alguno reclame lo contrario. Esto es bastante para aquietar, y satisfacer à un buen critico.

Pero ve aí, que despues de quinientos años sale Voltaire, y sin otra razon que su capricho, trata todo esto de absurdo. Cómo debemos mirar su decision?

La ruidosa diferencia de Phelipe el Hermoso con Bonifacio VIII. el establecimiento de la Cathedra Pontifical en Aviñon de Francia, la extincion de los Templarios, y en fin el gran Cisma del Occidente, son los sucesos principales que llenan el Siglo catorce, que sigue al de las Cruzadas. Ninguno de los que hayan leído la Historia de estos tiempos puede ignorar estos hechos, ni dejar de advertir los errores de Voltaire, quando habla de ellos. Asi vamos desde luego al famoso Concilio de Constancia, que hizo célebre el principio del Siglo quintodecimo.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XXI.

Del Concilio de Constancia.

„ TODA la idea que nos dá Voltaire del célebre
„ Concilio de Constancia, se reduce à decirnos,
„ que fue la Asamblea mas solemne del mundo, por el
„ numero de Principes, y Prelados que à él concurrie-
„ ron, una Congregacion que debia reformar una mul-
„ titud de abusos, y vicios de que estaba inundada la
„ Iglesia, y la que no consiguió sin embargo mas que el
„ privar de algunos honores à un Papa acusado de toda
„ suerte de delitos; y à condenar al fuego à unos Sacer-
„ dotes de una vida pura, y de un valor admirable, y so-
„ lamente acusados de haver puesto malos argumentos;
„ una Asamblea en fin, en la que no se disputaba de otra
„ cosa que de magnificencia, y lujo; y al mismo tiem-
„ po se toleraban los mayores desordenes de la incon-
„ tinencia.“

El Ministro Mr. le Enfant, refugiado en Berlin, y quien compuso la Historia de este Concilio, no nos da idea tan odiosa, y despreciable. Los enemigos natos de la Iglesia Romana, tienen algunas veces menos malignidad, y mas cordura, y moderacion que algunos Catholicos. Quando se habla de este Concilio cita Voltaire ordinariamente, y siempre elogiando al Poggio. Y para dar noticia de este Escritor tan apreciado de Voltaire, referiremos el dictamen que Erasmo tenia formado de él. *El Poggio*, dice este, *es un Escritor tan poco instruido, que aun quando no estuviera tan lleno de obscenidades, no mereceria la pena de ser leido. Pero es al mismo tiempo tan obsceno, que aun quando fuese el mas*

Erasmo Epist. lib. 4. Epist. 7.

Digitized by Google

mas sabio de todos los hombres, las gentes de bien deberian mirarle con horror. No se debe admirar que Voltaire elogie tanto al Poggio, pues en esto no hace sino alabar à su semejante. Si este Autor huviese escrito à favor del Concilio, ya notaria Voltaire en él la impiedad de sus discursos, lo licencioso de sus quentos, y por consiguiente el poco aprecio que deberia hacerse de su testimonio. Pero el Poggio habló bien de un Herege, y mucho mal del Papa, y del Clero. Ya con esto debe respetarse su testimonio como incontestable.

En dictamen de Voltaire, todo lo que pasó en este Concilio se redujo à la condenacion cruel, è injusta de Juan Hus, y Geronymo de Praga; à la deposicion del Papa Juan XXIII. y à algunos reglamentos inutiles; haviendole costado mucho à Gerson el obtener la condenacion de esta proposicion: *Hay casos en los que el asesinato es una accion virtuosa.* No ablarémos de estos dos Hereges hasta haver hecho algunas advertencias sobre los demás objetos propuestos.

Los Historiadores nos han representado siempre à Balthasar Cozza, que era Papa con el nombre de Juan XXIII. como à un hombre osado, codicioso, lleno de ambicion, y quien deshonró la Silla Pontifical con su conducta, y costumbres. Pero Voltaire, refiriendo esto, ni respeta la decencia, ni la fidelidad historica. Se le imputaron à este Pontifice las ventas de los beneficios, y reliquias, los venenos, los homicios; y añade Voltaire: „ El desenfreno, é impiedad mas licenciosa, la „ sodomía, y la blasphemia. Pero se suprimieron cin„ quenta articulos del proceso verbal, cada qual sumamente injurioso al Pontificado.“

Pero pregunto à Voltaire: còmo se suprimieron cin-

Digitized by Google

cinquenta articulos del proceso verbal, si éste no contenia mas que cinquenta y quatro, y todos estos fueron leídos en el Concilio, y notificados à Juan XXIII. para si tenia algo que responder? Huvo à la verdad catorce articulos suprimidos, y no cinquenta, como asegura Voltaire. Pero

Lo 1. Estos catorce articulos, son las acusaciones, cuyas pruebas no están enunciadas. 2. Estos articulos no se encuentran en los mas de los antiguos manuscritos. 3. En estos catorce articulos, se leen los mas de los horrores, que con todo cuidado refiere Voltaire, y los que por consiguiente son à lo menos muy inciertos. La habilidad, y critica de este Mr. los huviera pasado en alto, sino recayesen sobre un Pontifice Romano, quien sin ser culpado en todos estos horrores, no dejó de ser depuesto por el Concilio por otras bien probadas acusaciones.

„ Gerson, dice Voltaire, tuvo mucha dificultad en „ obtener la condenacion de las sentencias, que auto„ rizaban los homicidios, y asesinatos. El Concilio elu„ dió por mucho tiempo la instancia de Gerson; pero „ al cabo fue preciso condenar esta doctrina homi„ cida. “

Por una falsa imputacion, y por una infelíz bufonada, dice Voltaire, que el Concilio eludió por mucho tiempo la pretension de que se proscriviese la doctrina que autorizaba los asesinatos. Pero esta doctrina fue condenada à poco despues que se hizo su denuncia, y el Concilio solo no quiso mezclarse en hacer la aplicacion de esta condenacion para juzgar el negocio del Duque de Borgoña, sobre el que le instaban pronunciase, contentandose con decidir sobre el punto de Doctrina,

y

Digitized by Google

y dejando à los Principes respectivos que juzgasen los procesos.

Despues de la deposicion de Juan XXIII. y de la condenacion de la doctrina que favorecia los asesinatos, fue el mas importante negocio que se trató en el Concilio el de la condenacion de Juan Hus, y de Geronymo de Praga. Voltaire no conoce cosa mas respetable que sus personas, ni doctrina mas cierta que la suya, ni cosa mas injusta, ni mas ilegal que su condenacion. Conc. de Const.

Es verdad que Juan de Hus, y Geronymo de Praga no fueron acusados de amores prohibidos con mugeres. Esta flaqueza siempre es imputable; pero algunas veces solo perjudica à el que la padece, sin ofender mucho à la sociedad. Por esto la disculpa Voltaire en todos aquellos Sacerdotes, y Monges apostatas que fueron los principales autores, y primeros Ministros de la reforma. Pero el espiritu de sedicion, y rebeldia debe siempre ser aborrecido, y detestado. Tal fue el espiritu de Juan Hus, y de su Discipulo, cuyas doctrinas califica Voltaire de muy sanas. Veinte años de devastaciones, de mortandades, y de carnicería en Bohemia, fueron los tristes frutos de esta doctrina.

„ Qué Doctor, dice Voltaire, ni qué Escritor tendrá seguridad de su vida, si se condena à una hoguera por decir, que no hay sino una sola Iglesia Catholica, que contiene en su seno à todos los predestinados: que un rèprobo no es de esta Iglesia: que los Señores deben obligar à los Sacerdotes à que observen la Ley: que un mal Papa no es el Vicario de Jesu-Christo? Estas eran las proposiciones de Juan Hus, que las explicó todas de un modo que podia obtener el perdon.“

Digitized by Google

Admira el que un entendimiento tan sutil como el de Voltaire, no echase de ver las consequencias tan naturales, y palpables de estas proposiciones, que se dirigen à trastornar todo el orden Eclesiastico, y civil. Porque si un mal Papa, por exemplo, no es ya mas Vicario de Jesu-Christo, desde entonces los Obispos ordenados por él no serán verdaderos Obispos; y los Sacerdotes ordenados por estos tales, no serán verdaderos Presbyteros. Por consiguiente ya no havria mas administracion de Sacramentos, ni legitimo govierno Eclesiastico. Luego que se asintiera à que un Papa era mal Pontifice, ni havria obligacion de obedecerle, ni de escuchar à los que tienen la autoridad de él. Cómo subsistiria en este caso el govierno de la Religion? Las demàs proposiciones que acabamos de referir, son igualmente faciles de destruir; pero como en este Siglo se ventilaron tantas veces, omiteremos su discusion.

Fuera de que no fueron las proposiciones que refiere Voltaire las unicas que se condenaron al herege Juan Hus. Si usára de equidad este Mr. debiera referir todos los capitulos de la condenacion, ò censurarlos. Debiera mencionar los articulos que no sienten sino el fanatismo, y demuestran la mas grande extravagancia. Por exemplo, que la Dignidad Papal debe su origen à los Emperadores Romanos. Que un Sacerdote que quiere predicar lo debe hacer sin embargo de la repugnancia de los Papas, Obispos, Potencias, con tal que entienda la Escritura, y viva segun el Evangelio: que la obediencia Eclesiastica fue inventada por los Sacerdotes; pero que no está mandada por la Escritura: que no hay algun viso, ni apariencia de que la Iglesia necesite de una Cabeza que la govierne, y que Jesu-Christo governaria me-

Prop. 12.

Prop. 23.

20.

36.

37.

Digitized by Google

mejor su Iglesia por medio de sus verdaderos Discipulos, que por tales cabezas monstruosas.

No hay persona que no perciba el espiritu de rebelion, y fanatismo que inspiran estas proposiciones de Juan Hus. Pero Voltaire no halla en esto cosa reprehensible.

Nada se omitió para conseguir que Juan Hus reconociese sus errores. Se formaron, y se le presentaron por los Padres del Concilio formulas de retratacion, las mas moderadas, y proprias para salvar su honor. Pero se mantuvo inflexible, sosteniendo tercamente que no havia enseñado sino la verdad. Entonces el Concilio le hizo degradar, entregandole al brazo Secular, quien le condenó à ser quemado. A poco despues tuvo Geronymo de Praga la misma suerte.

Voltaire hace despues un elogio fúnebre de estos dos ilustres difuntos, à quienes llama hombres de una vida pura, de un valor admirable, y que no fueron condenados sino por la enemiga de los Sophistas, y Sacerdotes. Qué diferencia en el modo con que habla aqui de estos Hereges justamente condenados, de aquel con que habló al principio de esta Historia de los Martyres de la Iglesia!

„ Ni el Emperador, ni los Padres de la Iglesia, con„ tinúa Voltaire, previenen las consequencias del casti„ go de Juan Hus, y de Geronymo. Una guerra civil „ se levantó de sus cenizas, llegando sus defensores „ hasta el numero de quarenta mil: estos eran unos ani„ males feroces, que se enfurecieron con la severidad „ del Concilio.“

Esta es casi la unica verdad que hay en este capitulo 61. de la Historia general. Nunca se vió rebe-

Digitized by Google

Histor. del Concil. de Basil. lib. 3. 4. & seq.

lion acompañada de tanto furor, ni crueldad. Mr. Le-Enfant no puede hablar de este suceso sino con horror, y suprimiendo muchas particularidades. No citamos los Historiadores Catholicos, que serian sospechosos à Voltaire. Pero este no puede reusar el testimonio de los Protestantes. Vease el espíritu que infundirian estos hombres que nos pinta Voltaire como unos hombres admirables, y como heroes del Christianismo.

Debemos confesar que es algo dificil justificar la conducta que se tuvo en Constancia con Juan Hus, que se presentó bajo el salvo conducto del Emperador. Pero como el Concilio no se le havia dado, no se creyó obligado à pasar por el de este Principe. Si se quiere reputar como un defecto en Segismundo el no haver hecho respetar un salvo conducto Imperial en una Ciudad del Imperio, à lo menos no se podrá jamas achacar à los Padres de Constancia el haver faltado à la fé prometida. El Concilio examinó la doctrina de Juan Hus, y la condenó. Le degradó segun derecho, y le abandonó despues à la Justicia Secular. Esto es quanto hay que responder à las declamaciones, quejas, y satiras.

Voltaire concluye su Historia desfigurada del Concilio con una reflexion singular. Censura mucho al Papa Martino V. que era de la Casa de los Principes de Colona, por haver mudado su bello nombre en el de Martin. Voltaire tuvo en esto mayor habilidad quando mudó su nombre Aldeano de *Arouet*, para ennoblecerle con la ayuda de un anagramma, y con la adicion de dos letras para hacerse el nombre de Voltaire.

El Concilio de Basilea, que se abrió diez años despues del de Constancia, en algun modo no era mas que una continuacion aquel este. Su principio fue legitimo;

Digitized by Google

mo; pero à poco tiempo no fue mas que una Asamblea sin derecho, ni autoridad, no componiendose ya mas que de personages del segundo orden del Clero, que formaban muy buenos reglamentos; pero sin poder legitimo para hacer observarlos. Los mas sabios que quedaron en Basilea, se retiraron los primeros. Los demás se vieron obligados à separarse, por el ningun caso que se hacia de ellos. No examinaremos los vagos razonamientos que hace Voltaire sobre este Concilio, y solo copiaremos lo que dice de Amadeo de Saboya, à quien estos respetables Padres elevaron al Papado, despues que depusieron à Eugenio IV.

„ Haviendo depuesto el Concilio de Basilea à un Pa„ pa muy sabio, le opuso un fantasma en el Duque de „ Saboya, que se havia hecho Hermitaño en Ripalli, „ por una devocion que el Poggio está muy distante „ de creer fuese verdadera. Su devocion no hizo frente „ à la ambicion de ser Papa. Pero este Hermitaño, Du„ que, y Papa, se contentó despues con ser Cardenal. "

Este Duque, de quien habla aqui Voltaire, es Amadeo VIII. que fue llamado el Salomon de su Siglo. Despues que governó sus Estados por quarenta años, con la mayor sabiduría, se los dejó à sus hijos, retirandose à Ripalli, Ciudad pequeña sobre el Lago de Ginebra, en donde pasaba el tiempo entre los entretenimientos innocentes de la campiña, y en los exercicios de una piedad sólida. Semejante eleccion prueba que la idea que se havia formado de su talento, era bien fundada. El Eneas Sylv. se resistió por mucho tiempo à las instancias de los Padres del Concilio, que le deferian el Papado. Al fin le aceptó, pero le renunció bien luego para dar la paz à la Iglesia, y murió en olor de santidad en Ginebra, sien-

Digitized by Google

do su memoria de una veneracion continua en los Estados del Rey de Cerdeña.

El Poggio es el solo que tuvo la temeridad de decir mal de este Principe. Pero se sabe que el Poggio siempre habló mal de las gentes de bien. Mr. Le-Enfant, que escrivia en Berlin supo mejor respetar la piedad, y la verdad.

CAPITULO XXII.

De Juana de Arc, llamada la Doncella de Orleans.

NADIE ignora las calamidades que padecia el Rey Carlos VII. al principio de su reynado. Desheredado de un padre necio, y de una madre desnaturalizada, abandonado de casi todos sus vasallos, acometido por todas las fuerzas de su cuñado el Rey de Inglaterra, y las de su tio el Duque de Borgoña, Soberano de las dos Borgoñas, y de casi todos los Países Bajos; no le quedaban sino algunas Provincias ácia el centro, y medio-dia de Francia. Ni se le daba otro titulo que el de Rey de *Bourges*. Los Ingleses sitiaban con el mayor esfuerzo à Orleans, para tener paso sobre el Loire, y acabar con la conquista del Reyno, al tiempo que se dejó ver la famosa Doncella.

Esta joven peregrina era una tierna Pastora, de costumbres las mas innocentes. Se llamaba Juana de Arc, y nació cerca de Vaucouleurs, en las Fronteras de la Champaña, y Lorena. Tenia solos diez y siete años quando la vino una ocurrencia vehementisima de ir à presentarse al Rey, y decirle que era embiada de Dios pa-

Digitized by Google

para libertar à Orleans. Para este fin pasó à estar con Roberto de Baudricourt, Governador de Vaucoleurs, que la despidió como à una visionaria. Pero admirado despues de las seguridades, y eficaces instancias que hacia, pensó en llamarla, y la embió à Carlos VII. acompañada de dos Cavalleros, y de dos hermanos suyos.

Luego que llegó à la presencia del Rey, le declaró que era embiada de Dios para hacer levantar el sitio de Orleans, y despues llevar ella misma al Rey à Rheims para que fuese consagrado alli. El Monarca no juzgó debia fiarse de las palabras de la joven Pastora; pero sin embargo mandó que la examinasen los Prelados, los Doctores, y Magistrados. Se hicieron las mas exactas pesquisas sobre el tenor de toda su vida; y todos quedaron sorprehendidos del acierto de sus respuestas, de la sinceridad de sus costumbres, de la intrepidéz de su animo, y de las luces extraordinarias que se notaban en sus ideas, y advertencias.

En medio de todo esto, estaban los informantes perplejos, y sin saber qué resolver. Embióse un gran socorro à Orleans, y se permitió à la Doncella que le acompañase; y con él se introdujo en la Ciudad, desde la que muy luego obligó à que los Ingleses levantasen el sitio. A poco despues los derrotó en Patay, tomandoles muchas Ciudades fortificadas; y contra toda apariencia llevó al Rey à Reims segun le havia prometido.

Siempre dijo esta Doncella que era embiada de Dios para salvar à Orleans, y llevar al Rey à que se consagrase en Reims. Por tanto, luego que fué este consagrado, le pidió el permiso de bolverse à su Aldea. Pero juzgandose los Franceses invencibles con su presencia,

Digitized by Google

cia, hicieron todos los esfuerzos para retenersela en el Egercito. Ella se dejó persuadir, y se presentó à la Ciudad de Compiegne que se hallaba sitiada. Pero fue hecha prisionera en una salida que hizo la guarnicion, y la condujeron à Ruan, en donde se la formó el proceso. Esta fue una politica indigna, y una vil venganza, y por ella se reglaron todos los procederes. Y como no se la pudo nunca convencer de delito alguno, ni de otro defecto, se resolvió el quemarla viva, y como à una hechicera, ò magica.

Esto es lo que la Historia mas segura nos cuenta, y lo que la critica mas severa no puede negarse à creer de esta Doncella extraordinaria. Pero la profunda critica de Voltaire no solamente no vé cosa alguna maravillosa, sino antes bien dice, que fue un artificio afortunado, y un expediente que tentaron los Franceses para sacar à Carlos VII. del estado deplorable à que estaba reducido. Oygamos como se explica sobre esto.

„ Un Cavallero de las Fronteras de Lorena, llama-
„ do Baudricourt, pensó hallar en esta joven, sirvienta
„ en una Taberna de Vaucouleurs, un personage à pro-
„ posito para hacer el papel de una Amazona, y de
„ inspirada. Esta Juana de Arc, à quien el vulgo repu-
„ ta por Pastora, no era en efecto sino una criada de
„ Posada, y muy robusta, que montaba un caballo en
„ pelo, y que hacia otras habilidades que las jovenes
„ de su tiempo no acostumbraban à hacer. Se la hizo
„ pasar por una Pastora de diez y ocho años, siendo
„ cierto por confesion suya que tenia entonces veinte y
„ ocho cumplidos.“

Voltaire busca modos con que desvanecer lo maravilloso de la *Pucela*. El mejor que encuentra para este

Digitized by Google

te fin, es el de suponer que Baudricourt fue tan insolente que engañó al Rey, embiandole una criada de Meson, ò de Taberna, como una Doncella inspirada del Cielo, y que debia egecutar las cosas mas portentosas. Todo hombre sabio puede juzgar si este medio era oportuno, y si tal imposicion tiene algun ayre de probabilidad. Pero esta suposicion está enteramente desmentida por las Actas de la *Puccela*, en las que quatro cavalleros deponen, que Baudricourt se negó muchas veces à dar oídos à esta Doncella, despreciando quanto le proponia.

Proces. manuscr. Vide Daniel, Histor. de Fl.

Esta *Juana de Arc, que el vulgo creè haver sido Pastora, era en efecto una criada de un Meson, dice Voltaire.* Pero el Mundo sobre el testimonio de todos los Historiadores contemporaneos, y sobre las Actas autenticas del Proceso, creerá siempre sin embargo de las reflexiones de Voltaire, que Juana de Arc, antes de tomar las armas, no havia nunca conocído mas que à su cayado, y su rebaño. Esto fue lo que ella misma declaró despues de la consagracion del Rey. *Yo ya he cumplido con lo que Dios me ha mandado* (dijo al Arzobispo de Rheims, y al Conde de Dunois), *que era; levantar el sitio de Orleans, y hacer consagrar al cavallero Rey. Yo deseo mucho que se me buelva con mi padre, y madre à guardar sus ovejas, y hacer lo que yo estaba acostumbrada à hacer.* En quanto à su edad, es cierto que Mr. Rapin Thoiras à quien copia Voltaire, tuvo el descuido de poner 17. por 17. No examinemos si este error fue voluntario: solamente digo que las Actas autenticas del Proceso demuestran esta falsedad.

Art. 8. del interrogat.

Berri Heraul. de Carlos VII.

„ Berfort, prosigue Voltaire, juzgó necesario el „ denigrar à esta Doncella para consolar à sus Ingleses.

„ Si

„ Si ésta fingió un milagro, Berfort fingió el que era „ hechicera.

La conjetura de Voltaire sobre este Mr. es muy fundada; pero su decision sobre la pretensa impostura de la *Puccela*, no tiene ni aun sombra de razon. Esta joven era de una inocencia de costumbres admirable; hablaba de las guerras en la edad de diez y ocho años, como los mas hábiles Capitanes, y tuvo tan poca ambicion, que despues de la consagracion del Rey, instó por bolverse à guardar sus rebaños. Qué le pudiera haver movido à la ficcion de tales milagros? Y quién puede autorizar à Voltaire para imputarla semejante intencion?

Recol. de Godofre.

Tres solos Historiadores intentaron obscurecer lo admirable de esta Historia: Enguerran de Monstrelet, Haillan, y Rapin de Thoiras. El primero era vasallo del Duque de Borgoña, quien havia introducido los Ingleses en la Francia, y no podia saber de la *Puccela*, sino lo que decian los Borgoñeses, y los Ingleses, que tantas veces fueron rebatidos; y por consiguiente eran interesados en rebajar, y desvanecer el prodigio. Se debe dar credito à una noticia, que tiene un origen tan poco seguro?

Haillan, que vivia ciento y sesenta años despues del reynado de Carlos VII. dice que el tiempo, que descubre todas las cosas, hizo ver que *todo el milagro de la Niña, fue compuesto, y apañado por algunos Señores que la instruyeron.* No cita Autor alguno, y con el fiador del tiempo, añade, que Baudricourt se hallaba en Chinon quando la Niña llegó allí, y que él mismo la presentó al Rey. Pero los monumentos antiguos, y mas autenticos, nos aseguran, que Baudricourt se quedó en su

su casa quando la Amazona de Orleans partió para Chinon con los Gentiles-hombres, y cartas que la havia dado. El tiempo fue tambien quien descubrió, que el Conde de Dunois se halló en la primera vista de la Niña con el Rey. Pero contra este descubrimiento atestiguan las cartas de este Conde, que no pudo hallarse alli, por estar entonces de la otra parte de Poitiers. Admira mucho el que Bayle no hiciese estas observaciones sobre Haillan.

Rapin de Thoiras, Francés, refugiado en Inglaterra, se agota en formar discursos para hacer sospechoso este prodigio. Pero se governaba por el proceso mismo informe que los Ingleses hicieron à esta Niña en Ruan. Y no le era seguro à él declararse à favor del milagro, escriviendo en un País Protestante.

Quanto se puede decir de esta Historia, es, que los que admiten la inspiracion, y los milagros, tienen probabilidad, y razones muy poderosas para inclinarse à la verdad del prodigio; pero los incredulos de los milagros, solo tienen unas razones vagas, y faciles de rebatir. Los Scepticos, en fin, de esta maravilla, forman unos discursos que han aparecido desde mas de un Siglo, despues de la muerte de esta Doncella extraordinaria. Pero los que reputan estas dudas, como temerarias, è improbables, estan apoyados con el testimonio de un copioso numero de Autores contemporaneos de todos estados, y naciones; entre los que se encuentran Señores, Magistrados, Doctores, gentes de Guerra, Religiosos, &c. Todo se puede ver en el discurso sobre la *Pucela* al fin del tomo decimo sexto de la Iglesia Galicana.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XXIII.

De los Heroes Turcos.

LA revolucion que acabó de someter el Imperio de los Griegos al yugo Othomano, es la pintura ultima por la que nos representa Voltaire las desgracias de la Europa en el Siglo catorce, y à principios del quince. Esta pintura es notable por los Heroes que la llenan. Uno de ellos es llamado *el Rayo*, otro el *el Philosofo*, y el tercero *el Grande*. Los Christianos no aparecen en este lienzo, sino como una sombra que sirve à hacer mas brillante la pintura. Los Heroes pues de Voltaire, son Bayaceto I. Amurathes II. Mahomet II.

Todos los Historiadores nos pintan à Bayaceto, como à un Principe que tenia grandes talentos para la guerra, pero que la hacia de un modo barbaro. Su genio era el mas violento del de todos los hombres; y esta fiereza fue la primera causa de los desastres que experimentó, y que fueron los mas humillantes, y crueles que jamás padeció Principe alguno. Fue vencido, y hecho prisionero en la batalla de Prusia por Tamerlan, cuyo socorro havia implorado el Emperador de Constantinopla. Este vencedor, viendo à Bayaceto à sus pies, le preguntó, cómo se portaria él, si huviese vencido, y hecho prisionero à Tamerlan? El fiero Othomano le respondió, que no le miraria mas que como à un infeliz vandido; y que en caso de haverle vencido, le mandaria encerrar en una jaula de yerro, y le llevaria siempre consigo para que le viesen todos los Pueblos del universo. Pues asi será, le respondió Tamerlan, el modo con que tú serás tratado.

Anal. Turcos, traducidos por Leuvenclavio.

Se

Digitized by Google

Se dice que este infortunado Sultan se abrió la cabeza de rabia, dandose contra los yerros de la jaula en que estaba encerrado. Los Anales Turcos no dicen ni el genero de muerte, ni el tiempo en que murió. Pero Voltaire sobre la fé de algunos Arabes, protesta que quanto se dice de la jaula de Bayaceto es una fabula despreciable.

Este mismo Bayaceto fue el que ganó à los Christianos la famosa batalla de Nicopolis en 1396. Despues de la victoria hizo degollar à su vista à todos los prisioneros, y principalmente à los Franceses que havian ido en socorro del Emperador Segismundo, y solo perdonó à veinte y cinco cavalleros, de los que uno era el Conde de Nevers, que despues fue Duque de Borgoña, y el que hizo asesinar al Duque de Orleans, hermano de Carlos VI. y el mismo que despues fue asesinado de Carlos VII. entonces Delphin. Voltaire dice, que al recibir Bayaceto el rescate de este Principe, le habló del siguiente modo: *Yo pudiera obligarte con juramento à que no te armaras mas contra mí; pero desprecio tus juramentos, y tus armas.* Esta respuesta insultante que refiere Voltaire con afectacion, ni es cierta, ni creíble. El cuerpo de quince mil Franceses, mandado por el Conde de Nevers, havia hecho perecer en el combate mas de veinte mil Turcos; y aun algunos Historiadores hacen subir este numero à muchos mas millares. De suerte, que Bayaceto no pudo completar la victoria sino con una multitud increíble de tropas de refresco, que embiaba incesantemente: y será probable el que menospreciase tanto las armas de semejantes soldados?

Laboreur. Histor. de Carl. VI. l. 16. Pontus Euterus de rebus Burg.

Amurathes se intitula por Voltaire, Philosofo, que solo pensaba en la soledad. Pero sin embargo, era Philo-

Calcondyl. lib. 5. & 6.

Digitized by Google

lofo à la Turca. El empezó su reynado, haciendo degollar à su hermano. Hizo dar veneno à los hijos del Rey de Albania, que tenia en rehenes, y invadió quantas Provincias de Europa, y Asia pudo. Voltaire dice, que es un raro phenomeno, el que un Philosofo Turco renunciase dos veces la Corona. Es fortuna para el Mundo el que los Philosofos, como Amurathes, sean muy raros, ò ningunos.

En quanto à las renuncias del Imperio, que Voltaire expone à nuestra admiracion; tenemos à Calcondylo, que nos dice lo que hay en esto, y es, el que un dia se le ocurrió à Amurathes el renunciar del mundo, y se retiró à un Convento de Dervises; pero muy luego se cansó de estar con ellos. Dispuso que viniesen algunos de sus antiguos Oficiales, y de concierto con ellos, pensó en los medios de reasumir la Diadema. Pareció el mas acertado, el disponer una gran batida, en la que debia hallarse el joven Mahomet. Pero mientras este Principe seguia un ciervo, juntó Amurathes el Divan, ò gran Consejo, y dando diferentes ordenes, partió para ponerse à la frente del Egercito, y hizo llevar su hijo à Prusia con los Oficiales que cuidaban de su persona, y educacion. De esta forma la renuncia fue tan presto seguida del restauramiento de la diadema, que no huvo lugar para que su hijo se informase del Imperio. Lo que Voltaire nos pondera, como un acto heroyco, no viene à ser sino una falsedad, y doblez en el Philosofo Amurathes.

Quiere tambien Voltaire que admirémos como un hecho singular, y unico, el que no atendiendo Mahomet, sino à la obligacion de hijo, al punto cedió en su padre el Imperio. Pero cesará esta admiracion, si se ob-

ser-

Digitized by Google

serva, que Mahomet no tenia entonces mas que catorce años, y no se hallaba sostenido de Oficial alguno de nombre. Y mucho menos cabrá la admiracion, si se hace alto, en que haviendo éste mismo Mahomet buelto à governar el Imperio, ocho años despues de la referida deposicion, mandó al punto degollar al que tuvo la mayor parte en el restablecimiento de su padre Amurathes. Es muy arriesgado el fiarse de Voltaire en los Panegyricos que hace de los Heroes de Turquia.

Dirémos algo de la famosa batalla de Varnè que fue tan funesta à los Christianos. El Cardenal Julian Cesarini, havia formado una liga con la que se reunian los Hungaros, los Polacos, los Venecianos, y el Principe de Caramania contra Amurathes. El Papa era el Gefe de esta liga, y mantenia una gruesa armada naval. El Sultan quedó sorprendido, y propuso una tregua de diez años à Ladislao, Rey de Hungria, con las condiciones mas ventajosas para los Christianos. Ladislao aceptó la tregua, y Amurathes bolvió todas sus fuerzas contra el Principe de Caramania.

Luego que el Legado fue noticioso del armisticio, contratado entre Ladislao, y Amurathes, quedó extremamente afligido; pero no desconfió de bolver otra vez à ganar à éste, haciendole ver, que no pudo contraer empeños particulares con los Turcos sin el consentimiento de las demás partes ligadas; que Amurathes no solicitaba mas que desunirlos; y que si se detenia por causa del juramento que havia prestado, tenia facultad como Legado de dispensarsele, como en efecto se le dispensaba. El joven Ladislao se dejó persuadir. Pero en vez de esperar la reunion de todas las fuerzas, marchó temerariamente à la frente de veinte mil hombres

Digitized by Google

bres à atacar à Amurathes que se hallaba con sesenta mil. Durante la batalla, hizo prodigios increíbles de valor; pero al fin acosado de la multitud, fue muerto, y desbaratado totalmente su Egercito. Veamos cómo se explica Voltaire sobre esta batalla.

„Apenas, dice, se juró la paz, quando el Cardenal Julian Cesarini pensó en que se rompiese. Ya hemos advertido, que era maxima sentada, de que no se debia guardar la fé à los Herejes. Y de aqui se inferia, que ni tampoco debia guardarse à los Mahometanos. Engañado Ladislao con las falsas esperanzas, entró en las tierras del Sultan, y se dió la batalla cerca de la Ciudad de Varne, al tiempo que ya se rendian las tropas de Amurathes: rogó éste à Dios para que castigase los perjuros, y vengase este ultrage hecho à las Leyes de las Naciones. Ladislao recibió esta vez el castigo merecido, y los Christianos fueron vencidos, despues de una larga resistencia. El Cardenal Juliano, que havia asistido à la batalla, al querer en su fuga vadear un rio, se dice fue anegado con el peso del oro que llevaba.

Es seguro que Ladislao en todo el curso de esta guerra, mostró mas valor que sagacidad; y que el Cardenal Juliano tuvo mas zelo, que respeto à la ley del juramento. Tres Siglos despues no huvieran tal vez faltado muy fuertes razones para romper la tregua; y se huviera demostrado por un bello manifiesto, no solo que se podia, sino tambien el que obligaba. Adviertase tambien, que Aubery en su Historia de los Cardenales nos representa à Juliano Cesarini, como uno de los hombres grandes de su Siglo, y sobre todo, como à un hombre de una piedad, de un desinterés, y caridad admi-

Digitized by Google

mirables. Para aplicarle estos dictados, cita los Autores contemporaneos.

Bosuet en su Historia de las variaciones, no recela el decir que este Cardenal era el mayor hombre de su Siglo. En efecto, Juliano Cesarini fue un grande hombre, pues Voltaire habla tan mal de él.

Mahomet II. es el Heroe tercero, y el objeto de la admiracion de Voltaire, quién estraña que se le conozca tan poco, y tan mal. Por este motivo indaga con el mayor cuidado todo lo que pudo tener de grande, sublíme, y heroyco en sus empresas, discursos, designios, y sucesos.

Se debe confesar, que si unas qualidades afortunadas, una ambicion vasta, y unos sucesos brillantes, forman un Principe recomendable; asi como una crueldad inhumana, una perfidia refinada, y un desprecio constante de todas las Leyes mas respetables forman un mal hombre; se ve dar por sentado, el que Mahomet II. fue uno, y otro. Este es el dictamen de Bayle. *Mahomet II.* dice este Autor, *fue uno de los mayores hombres de quienes hace mencion la Historia; si se consideran las qualidades precisas à los Conquistadores; porque las de hombre de bien, no hay que buscarlas en su vida.* Artic. de Mahoma.

„ Los Monges, nos dice Voltaire, nos dejaron una „ copia de este Mahomet, como de un barbaro insensa„ to. Pero todos los Anales Turcos nos dicen que era el „ Principe mas bien educado de su tiempo, y quien de„ jó à los Christianos vencidos la libertad de elegirse un „ Patriarca, à quien instaló él mismo con la solemni„ dad acostumbrada. Esto prueba evidentemente, que „ era mas instruído, y mas politico de lo que se tiene „ creído.

Digitized by Google

Pero todos los Historiadores contemporaneos nos afirman, que este Principe tan bien educado, tan politico, y sabio, segun Voltaire, fue quien hizo ahogar à su hermano, y matar al que le dió la muerte de su orden, para con esto ocultar su delito. Este mismo fue quien hizo degollar à David Commene, y à sus tres hijos, despues de la toma de Trapisonda contra la fé del resguardo que tenia ofrecida; este fue quien egecutó lo mismo con los Principes de Bosnia, y de Metelin; quien por sí mismo dió de bastonazos à su Almirante, que no pudo impedir la entrada, y socorro de algunas naves en el puerto de Constantinopla, durante el sitio de esta Ciudad, quien hizo perecer toda la familia de Notaras, porque este Señor resistió dar uno de sus hijos para el deleyte brutal de este Sultan. Hay infinidad de hechos semejantes de este Principe, *tan sabio*, *politico*, *è instruído*. No harémos mencion de aquel animo barbaro que tuvo, quando con un golpe de sable echó en tierra la cabeza de su favorita Irene para calmar las quejas de sus soldados. Voltaire mira esto como una cosa falsamente atribuída à este Heroe. Pero no pudiendo dar prueba alguna de tal falsedad, se contenta con decir, lleno de comiseracion: „ A qué fin multiplicar los horrores de este Sultan?

Calcondylo lib. 8.

Despues de haver Voltaire exagerado la politica, y buena educacion de Mahomet, nos habla de proprio ingenio en esta forma. „Tenia Mahomet veinte y dos años, „ quando ascendió al Trono de los Sultanes, y al punto se preparó para ocupar el de Constantinopla. Des„ de los primeros dias de Abril de 1453. se cubrió la „ campaña de soldados, que la exageracion hace ascen„ der à trescientos mil; y se vió el Propontide con cer-

„ ca

Digitized by Google

„ ca de trescientas galeras, y de cien vasos pequeños.
„ Una de las cosas mas notables, y mas ciertas, es el
„ modo con que hizo Mahomet, que sirviesen estas na-
„ ves, que no podian entrar en el Puerto de la Ciudad,
„ cerrado con las mas fuertes cadenas. Dispuso, pues,
„ que en una noche sola se entarimase, ò cubriese el
„ camino de dos leguas con tablas de pino, untadas con
„ grasa, y sebo; y haciendo tirar las naves à fuerza de
„ brazos, y de maquinas, hizo que los vasos en nu-
„ mero de ochenta se resvalasen sobre las tablas, y ba-
„ jasen al Puerto. Todo este gran trabajo fue en el es-
„ pacio de una noche, y los sitiados quedaron absortos
„ al ver desembarcar una flota entera desde la tierra al
„ Puerto.

Acababa de decir Voltaire, que la exageracion hacia subir el Egercito de Mahomet à trescientos mil hombres. Pero qué pruebas nos dá de no ser asi? El excesivo numero de soldados que sacrificaba en los asaltos, en los que perdia algunas veces diez, ò doce mil hombres, no prueba que debia tener un numero exorbitante? En solos los inutiles que dió à la Plaza de Belgrado, perdió de quarenta, à cincuenta mil hombres por la defensa que encontró en el valeroso Huniades. Aun mas perdió en Rhodas, defendida por el famoso Aubison, sin poder apoderarse de la Plaza. Esta Milicia Turca, tan ponderada de Voltaire, fue muchas veces vencida por los Christianos, inferiores en numero, y nunca fue victoriosa, sino quando tuvo una superioridad excesiva. Será de admirar, el que Mahomet juntase hasta trescientos mil hombres, para hacerse dueño de una Ciudad tan fuerte, tan grande, y tan poblada como Constantinopla? Calcondyl. lib. 9.

Digitized by Google

Nos echa en cara Voltaire, el que los Christianos hacen subir hasta trescientos mil, los soldados que componian el Egercito de Mahomet. Pero si alguna vez huvo exageracion risible, fue la que hace Voltaire, quando dice, que la obra inmensa del transporte de ciento y cinquenta navios, fue empezada, y concluída en una noche sola. Un Hacedor de novelas no pudiera vender tales patrañas. Pudo suceder el que se tomasen el tiempo para disponer el entarimado sobre el que havian de descender las naves, y que à este fin se gastase el solo espacio de una noche; pero es absolutamente imposible el que la construccion, y el transporte se hiciesen en una noche sola.

Para hacernos ver Voltaire la compasion, y humanidad de Mahomet, forja otro cuento, cuya falsedad percebirá el hombre menos acostumbrado à discernir los hechos notoriamente falsos.

„Constantinopla (dice Voltaire) fue tomada, pero „de un modo del todo diferente del que refieren los Au„tores. El Emperador Constantino se vió precisado à „capitular, y embió muchos Griegos à que recibie„sen la ley del vencedor. Se convino en muchos ar„ticulos; pero al tiempo que los Embiados Griegos se „bolvian à la Ciudad, Mahomet quiso bolverlos à ha„blar, y mandó que los llamasen. Los sitiados, que „vieron muchos Turcos en seguimiento de los Embia„dos, dispararon imprudentemente sobre los Turcos. „Estos se juntaron luego en gran numero, y entran„do con los Embiados, se apoderaron de la alta Ciu„dad, separada de la Baxa. Mahomet, dueño ya de „una parte de la Ciudad, tuvo la humanidad de ofrecer „à la otra parte, la misma capitulacion que havia conce-

„di-

Digitized by Google

„ dido à la Ciudad entera, y la observó religiosamente.

Voltaire no quiere pasar por la relacion del modo con que los Autores Christianos cuentan la toma de Constantinopla, y quiere persuadir à que huvo una capitulacion; y que un acaso fue el motivo de no haver disfrutado el beneficio de lo estipulado. Pero sobre esto se puede observar.

Lo 1. Que Voltaire sacó esta nueva relacion de la toma de Constantinopla, de Demetrio Cantemir; y en la pagina siguiente confiesa que este Demetrio fue un grande embustero.

2. Los Anales Turcos traídos de Constantinopla por el Baron de Leopoldstorff, y traducidos por Leunclavio, dicen, que la Ciudad fue tomada por asalto, y no hablan de capitulacion alguna.

3. Cantecuzeno, que se hallaba entonces en las inmediaciones, y el que despues de ganada la Ciudad, tuvo muchas ocasiones de conferir con los Visires, y quien reconoció todos los diferentes ataques, explica muy por menor, el cómo se asaltaron, y ocuparon todos los puestos de la Plaza, y la Ciudad. De lo qual se debe inferir, que la capitulacion que refiere Voltaire es tan chimerica, como la humanidad del Heroe, que él admira, y pondera.

Lo que nos dicen los Historiadores mas autenticos, es que en la toma de Constantinopla huvo cerca de quarenta mil personas degolladas, sesenta mil hechas esclavas, y que el numero de fugitivos fue tan excesivo, que el Sultan se vió necesitado à hacer venir gente de las diferentes Provincias de su Imperio, para poblar esta infeliz Ciudad. Por aqui se debe juzgar de la clemencia de Mahomet. Cantacuz.

Digitized by Google

Para formar una idea exacta del caracter de este Principe, se debe suponer, que tuvo unas grandes prendas: pero tuvo tambien aun mayores vicios. Poseía toda la ambicion que se considera como el distintivo de los Heroes; pero escaseaban en él los pensamientos honestos, y las virtudes. Era naturalmente inhumano, y violento; pero algunas veces la politica le atajaba el impetu de su inclinacion, y le hizo en alguna ocasion contemporizar con los Christianos; como quando tuvo la condescendencia de instalar un Patriarca en Constantinopla, concediendo tambien à estos el uso de algunas Iglesias por miedo, de que no abandonasen el País. Voltaire, que siempre pondera los defectos, y vicios de los primeros Christianos, no nos presenta à Mahomet sino por los mejores lados, y nada omite para justificarle, defenderle, y aun hacernosle admirable. Parece que Mahomet fue muy dichoso, segun este Philosofo, en no ser Christiano.

Aqui nos dá Voltaire una idea del govierno de los Turcos, representandonosle como dulce, moderado, y justo, con el que el Pueblo disfruta toda quietud, y seguridad, y en el que sólo corren riesgo algunas testas principales; y en fin, como un govierno enteramente contrario à la idea que tenemos de él en la Europa. No cuidarémos de reformar las falsas ideas, que nos imputa Voltaire. La decadencia del Imperio Othomano; la miseria, ignorancia, y estupidez del Pueblo que le ocupa, muestran muy bien, que lo que intenta Voltaire persuadirnos, es muy contrario à la verdad. Quien leyere la Obra curiosa, que algunos años há nos dió Mr. Quer, sobre las costumbres, y usos de los Turcos; no encontrará cosa tan opuesta, como la de

los

Digitized by Google

los Turcos, segun nos los pinta Mr. Quer con los Turcos que pinta la imaginacion de Voltaire.

CAPITULO XXIV.

De la Iglesia en el Pontificado de Leon decimo.

ANTES que hablemos de la gran revolucion que padeció la Religion à principios del Siglo decimosexto, hemos de ver la idea que nos dá Voltaire del estado, que tenia entonces la Iglesia. En su dictamen, la Corte de Roma en aquel tiempo, no respiraba sino el ambiente de las delicias, y placeres; los Obispos casi en todas partes vivian como unos Principes voluptuosos; la disolucion era comun en los Prelados, Curas, y Frayles; havia en casi todas las Ciudades Contadurias, y Despachos públicos, en los que se vendian públicamente las Indulgencias, Absoluciones, y Dispensas à todos precios; y en fin, se vivia en la mas vergonzosa ignorancia en casi todas las partes del mundo Christiano. Estos son los rasgos de la pintura que nos hace Voltaire de la Iglesia en la entrada del Siglo diez y seis. Examinemos los sucesos cada uno de por sí.

Es de notar el que nunca habla Voltaire de Maimbourg, sin que le llame, y le insulte con el dictado de Declamador; quando él mismo, siempre que habla de la Iglesia Romana, es el mas fiel copiador de los Declamadores Protestantes que mas se acaloraron en hacer retratos denigrantes, y ridiculos de los Catholicos. Se debe hacer la justicia à Voltaire, de que no usa

Digitized by Google

como los procaces Protestantes, de las expresiones, de que Roma es la Babylonia, el Papa el Anti-Christo, y que el culto Catholico es una refinada idolatría. Muestra sí mas comedimiento, pero no menor malignidad.

Es cierto que la Corte de Roma nunca estuvo tan brillante, como en el Pontificado de Leon X. Todos los Historiadores convienen en que este Pontifice tuvo siempre inclinacion, y afectos de un grande Principe; pero nadie le echa en cara la indecencia voluptuosa, que insinúa Voltaire. Paulo Jovio, que con los demás Escritores censura los excesivos gastos, y las profusiones de este Papa, dá el mejor testimonio de la pureza de sus costumbres. A la verdad, se representaron varias Comedias en su Corte; pero los Actores fueron los jovenes cavalleros Romanos, y las piezas en este theatro no respiraban la impiedad, que se advierten en algunas de las que componen ciertos Autores de estos tiempos. Por otra parte, la aficion de Leon X. à la magnificencia de las funciones públicas, no le impidió el cuidado necesario para el govierno de la Iglesia. Todos los Historiadores nos ponderan lo mucho que trabajó para contener los extravios de Lutero; las gentes hábiles, que empleó à este fin; las diligencias que practicó con el Emperador para sofocar la Heregia en su nacimiento. Y asi, el gusto de la magnificencia no le hizo descuidado en la Religion.

Histor. de las Variac. Hist.deLut.

Los Cardenales que creó Leon, despues que murieron los que conspiraron contra su vida, nos los describe Voltaire, como unos hombres entregados al placer, y à la diversion. Pero adviertase, que entre ellos está un Lorenzo Campaggio, uno de los mas sabios, y Santos Prelados de su tiempo; el famoso Cayetano, que

Digitized by Google

que tanto se empleó contra Lutero; y un Cardenal Tribulcio, que era llamado modelo de virtud, y probidad; un Cardenal de Utrech, que despues fue Papa con el nombre de Adriano VI. y un respetable Gil de Viterbo, General de los Agustinos. Con esto se verá el discernimiento de tal Critico, y la fidelidad de tal Historiador.

Despues de haver hablado Voltaire de las Cabezas de la Iglesia, pasa à los Obispos. „A excepcion de los „ Prelados de la España, dice, los demás vivian co„ mo Principes voluptuosos; y algunos de estos tenian „ hasta ocho, ò nueve Obispados.

Parece que Voltaire está nada impuesto en la Historia de su Siglo. Es cierto, que huvo en aquel tiempo un Arzobispo de Colonia, Gebhard Trusches, que se casó con una Religiosa, y fue despojado de su Silla por los Canonigos que eligieron à otro en su lugar. Otro Cardenal, Obispo de Beavais, se casó tambien à poco despues, y fue tambien depuesto. Otro Obispo de Nevers, Jacobo Spifane contrajo matrimonio, y fue despues à morir infelizmente à Ginebra. Pero todo esto nada ofende à la Iglesia Catholica. Y solo se debe decir, que estos fueron los bellos troféos de la reforma, y que los dichos Prelados fueron las primeras conquistas que hicieron los Reformadores.

Por el tiempo en que sucedian estos escandalos, se veían tambien muchos Prelados, asi de Alemania, como de la Francia, que edificaban la Iglesia con su conducta Apostolica, y la ilustraban con su sabiduria. Estaba en Alemania el Cardenal de Brandebourg, Arzobispo de Moguncia, que era el modelo de los Prelados mas zelosos. En otras partes havia Obispos dignos de colocar-

Digitized by Google

carse entre los Prelados de los primeros Siglos. Por qué Voltaire, que con tanto cuidado busca los escandalos de aquel tiempo, observa un profundo silencio con los que eran de una vida egemplar, y la mas pura? Es asi como nos hemos de enterar de las verdaderas costumbres del Siglo?

Por lo tocante à la pluralidad de Beneficios, confesamos que el abuso de aquellos tiempos fue muy grande. Alexandro VI. le estendió, y autorizó demasiado; pero es de notar, que Voltaire elogia el Pontificado de este Español en tanto grado, como en él, que reprueban los Catholicos su politica, y conducta opuesta à las Leyes, y Canones de la Iglesia. Tenemos el consuelo, de que muy luego se atajó este escandalo por el Concilio de Trento.

En vista del retrato que nos dá Voltaire de los Pastores de la Iglesia, no se puede esperar que sea mas favorable el que nos hace del rebaño. „Todos los Escri„ tores Catholicos, y Protestantes, dice, declaman con„ tra la disolucion de las costumbres de aquellos tiem„ pos; y nos aseguran, que nada era tan comun, como „ el que los Sacerdotes públicamente criaban sus hijos à „ imitacion de Alexandro VI. No se descuidaron los Pro„ testantes en buscar las pruebas de que en muchos Es„ tados de Alemania obligaban muchas veces los Pueblos „ à que sus Curas tuviesen concubinas, para que las „ mugeres casadas estuviesen seguras.

Estas declamaciones calumniosas contra las operaciones de los Catholicos, se han repetido ya mil veces, y se refutaron otras tantas; y sin embargo, hay aun hombres que las buelven à retocar. Laboreur, Escritor exactisimo, dice, haver visto mas de quarenta volu-

Digitized by Google

lumenes enteros de cargos, formados por los nuevos Evangelicos, y añade: que no son menester otras pruebas, para decidir sobre la diferencia de la Religion, y para conocer los bellos pretextos de la reforma de estos Novatores. El Cardenal de la Bourdaisiere aun dice mucho mas.

Los Protestantes tienen mucho interés en censurar las costumbres de los Catholicos. Se percibe muy bien, el por qué: Lutero, despues de quince años de Religioso, y cerca de diez de Sacerdote, declaró en uno de sus Sermones, que le era tan imposible el vivir sin muger, como el vivir sin comer. Inmediatamente se casó con una Religiosa que havia sacado de su Convento dos años havia. Algunos Autores dicen, que parió muy à poco despues de las nupcias. Lut. Serm. de Mariag.

El Franciscano, que contribuyó tanto al establecimiento de la Heregia en Ginebra, pensó del mismo modo que Lutero. Despues de haver defendido unas Conclusiones contra los Dogmas de la Iglesia, concluyó el Acto, como suelen las comedias, casandose en la misma Aula con la hija de un Impresor.

Calvino no cesó de predicar la imposibilidad de guardar continencia. Todos estos nuevos Apostoles, y sus discipulos, pervirtieron à muchos Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas, y calumniaron à todos los que no lograron seducir.

Un poco de mas critica, y equidad huviera estorvado, el que Voltaire huviese sido el eco de semejantes clamores. No ignoramos que huvo Sacerdotes, y Religiosos que faltaron à sus obligaciones, y votos; pero tambien huvo siempre un numero incomparablemente mas excesivo, de los que constantemente fueron fieles.

Aña-

Digitized by Google

Añado mas, y es, que no huvo Siglo en el que los Principes, Reyes, y Princesas hayan hecho, ni servido de mas honor à la Religion. Luis XII. la Duquesa de Borbon, Juana de Francia su hermana, que fue canonizada; y Maria de Anjou, se distinguieron, y dieron el mayor lustre à la Religion con su piedad. Además de esto, en varias partes se fundaron muchas reformas edificantes en muchas Abadias, y Monasterios. Voltaire usa solamente de la satyra mas sangrienta, para que formemos el juicio de las costumbres de este Siglo.

El ultimo rasgo de la pintura de Voltaire, es el del establecimiento de un Tribunal público de Indulgencias, Absoluciones, y de Dispensas à todos precios. „ Lo que „ mas excitaba el furor, dice, era la venta pública de „ Indulgencias, Absoluciones, y Dispensas à todos pre„ cios. Un homicida Subdiacono era absuelto por vein„ te escudos. Un Obispo, y un Abad podian ser ase„ sinos por trescientas libras, ò pesetas. Las deshones„ tidades mas monstruosas tenian sus precios fijos.

Quando se profieren cosas tan extraordinarias, se deben presentar buenas pruebas, ò no tener à mal que se repute al Autor, ò por ignorante, ò por infiel. Voltaire es aqui un mero copiante del imprudente declamador, y calumniante *Henrique Estevan*, y de otros Escritores semejantes.

Pragmatic. 13. Lease la Pragmatica Sancion, hecha en el Concilio de Basilea, y admitida en Francia en tiempo de Carlos VII. y se verá quál era el rigor de la Iglesia contra los Sacerdotes Concubinarios, y contra los hijos de éstos. Acaso se reputaria hoy por demasiado.

El Concordato en el tiempo de Leon X. en nada dis-

Digitized by Google

disminuyó esta severidad. Los Concilios de Aviñon, y el de Soisons, en el año de 1457. tenidos en Francia antes del Concilio de Trento, añadieron, y aumentaron las penas contra semejantes delitos. Dónde está, pues, aquella licencia oprobriosa, y aquella tasa sórdida, y aquellos precios de que habla Voltaire, segun quien havian pasado à tener fuerza de costumbre, de derecho, y de ley?

„ Se conseguian dispensas, añade Voltaire, no so-
„ lo por los pecados ya cometidos, sino por los que
„ se intentaban hacer. En los Archivos se encontró una
„ Indulgencia expectativa para el Cardenal de Lorena, y
„ doce personas de su comitiva, por la que se perdo-
„ naban tres pecados futuros à su eleccion. La Duque-
„ sa de Borbon, hermana de Carlos VII. tuvo el Privi-
„ legio de ser absuelta ella, y diez personas de su com-
„ pañia en quarenta y siete Fiestas del año, sin contar
„ en estas los Domingos. Los Predicadores decian pú-
„ blicamente, que aun quando se huviesen cometido
„ los pecados mas abominables, quedarian absueltos, si
„ compraban las Indulgencias.

Por lo tocante al primer exemplo que nos refiere Voltaire, confieso que nunca pude descubrir la pretensa indulgencia, que dice se encontró en los Archivos de Joinville; y muy probablemente la ha visto él, como yo.

Sobre el segundo suceso, da à entender Voltaire, que está muy poco instruido en el Derecho Canonico. La Duquesa de Borbon, Regente del Reyno, durante la minoridad de su hermano Carlos VII. fue una Princesa igualmente admirable por sus talentos, como respetable por su piedad, y virtud. Obtuvo el permiso del

Pa-

Digitized by Google

Papa para elegir Confesor para ella, y para algunos de su familia en qualquiera parage donde se halláre. Qué hay en este Privilegio concedido à tan gran Princesa, que escandalice los animos, como dice Voltaire?

El tercer suceso es una imposicion notoria, y digna de un discipulo de Lutero, que declinaba en *groserías las mas soeces, y desabridas*. Estos son los terminos de Voltaire; pero es de admirar que con toda su politica, y buen gusto, manche con semejantes borrones su Obra.

Es innegable que huvo mucha facilidad en la concesion de indulgencias, y tambien muchos abusos reprehensibles en la publicacion de estas. Todos los Catholicos convienen en ello. Pero esto no autoriza las declamaciones que en el dia hacen ciertos Escritores para persuadir, y autorizar las extravagancias, estravíos, y costumbres de Lutero.

CAPITULO XXV.

De Lutero, y del Luteranismo.

NO se puede mirar con aspecto mas philosofico, è indiferente que el que tuvo Voltaire al referir la gran rebolucion que ocurrió al Christianismo con la heregía de Lutero. Si se atiende el modo con que se habla de ella, ni aun se podrá conjeturar si Voltaire seguramente es Christiano. El examina las ventajas, y los perjuicios, lo bueno, y lo malo que esta rebolucion produjo; pero sin manifestarse por lo claro, queda poco disimulado lo que él piensa, y siente en este punto. Siempre prorrumpe en las expresiones mas fuertes sobre los des-

Digitized by Google

desordenes de la Iglesia Romana, sobre el insoportable yugo con que oprimia à las Potencias del Norte, de Alemania, de Inglaterra, &c. sobre las vejaciones de los Legados, Nuncios, y otros Embiados de la Corte de Roma, sobre el buen destino que se dió à las rentas que se quitaron à la Iglesia, y sobre la felicidad que ocasionó la supresion de los Monasterios.

Despues pasa Voltaire à hacer ver lo muy recomendables que fueron los Heresiarcas, para lo qual, ò nada dice de sus defectos, ò los toca ligeramente, escusandolos lo posible; pero al mismo tiempo abultando disformemente los de los Ministros de la Iglesia Romana. Al fin de todo esto deja al Lector la decision. Pero para que éste se ponga en mejor estado de dar la sentencia, daremos primero à conocer el caracter del Autor de tan horrible conspiracion.

Lutero era uno de aquellos hombres ardientes, è impetuosos que quando se hallan vivamente inclinados à un objeto, se abandonan à èl enteramente, y sin admitir examen alguno, llegan en cierto modo à ser incapaces de escuchar la razon. Una imaginacion fuerte acompañada con el talento, y fecundada con el estudio, le hacia naturalmente eloquente, y le aseguraba siempre los aplausos de los que le oían predicar, y declamar. Conocia bien su destreza, y persuasiva; y como los sucesos eran correspondientes à su orgullo, le hacian cada dia mas audaz, y osado. Quando incurria en algun extravío, no eran capaces las advertencias, las objeciones, ni las prohibiciones de hacerle entrar en sí mismo, y solo servian para mas irritarle. Respondia à sus contrarios con una aspereza insultante, y hasta con las mismas Potencias usaba de las injurias mas groseras. Con

su

sus amigos tenia comunmente el tono altanero, y el de la mas inflexible terquedad. Ensoberbecido con la proteccion de algunos Principes Alemanes, y sobradamente lleno de sí mismo, no tenia miedo de concitarse enemigos, é impugnaba indiferentemente à todo aquel que tenia suficiente espiritu para no someterse à sus dictamenes. Sin embargo, como no tenia dulzura en el trato, ni atractivo en el modo de pensar, y de escrivir, daba muy à menudo en las mas insolentes chavacanadas, ò en truanerías las mas extravagantes, y soeces. No se percibe cómo huviese hombres que le escuchasen, y sufriesen, y mucho menos el cómo pudo efectuar tan terrible revolucion.

Tal fue el gran Reformador de la Alemania. En este caracter se vé el fondo de quanto nos dice la Historia de su persona, y de su reforma. No seguiremos à Voltaire en todo lo que nos dice de uno, y otro. Nos contentaremos con algunas observaciones sobre ciertas cosas que nos parecieron mas dignas de anotarse; y haremos un comentario critico, pero muy succinto para no ser molestos.

„ Lutero, dice, despues de haver con la mayor vehemencia declamado contra las indulgencias, se pasó „ à examinar la potestad del que las concede. Alzó una „ parte del velo, y animados los Pueblos con esto, quisieron juzgar de lo que antes havian adorado.

Voltaire usa aqui de palabras emphaticas para unas cosas muy sencillas. El dogma de las indulgencias no está oculto bajo de algun velo, pues Jesu-Christo dijo à San Pedro: *Yo te daré las llaves del Reyno de los Cielos. Todo quanto desatases en la tierra, será disuelto en el Cielo.* Por el contrario, decian los Reformadores: no creais

Error. de Luter.

Digitized by Google

creais à la Iglesia Romana, que os dice, que parte de la pena debida por los pecados os será perdonada por vuestras oraciones, y limosnas. Debeis creernos à nosotros que os decimos, que ni lo uno, ni lo otro es necesario. Con solo creer que están remitidos vuestros pecados, son en efecto perdonados.

„ Qué le importaba, prosigue Voltaire, à Londres, „ à Sthocolmo, y à Dresde el que huviese diversiones „ en Roma? Pero les importaba mucho que no se pa- „ gasen tasas exorvitantes; y que el Arzobispo de Upsal „ no fuese el dueño del Reyno. Las rentas del Arzobis- „ pado de Magdebourg, las de tantas opulentas Abadias „ servian de tentacion à los Principes Seculares.“

Y qué importará à los Pueblos de Magolebourg que ellos sean al presente vasallos del Rey de Prusia, ò que estuviesen todavia sujetos à un Principe Arzobispo? Qué importa à los habitantes de Wurtzbourg, de Fulda, ò de Colonia el que sus Principes sean Eclesiasticos, ò Seculares? Esto no es cosa substancial para el Mundo. Pues por qué se ha de reputar por malo? Quién se atreverá à decir que Inglaterra, la Suecia, son mas felices por haverse hecho Protestantes? La Francia que siempre se mantuvo Catholica, aumentó mucho mas su poder, y gloria que todos estos Estados Protestantes.

„ Lutero, oculto en una Fortaleza de Saxonia, di- „ ce Voltaire, burló al Emperador, irritó la mitad de „ Alemania contra el Papa, y respondió al Rey de In- „ glaterra, como à un igual suyo.“

Como Voltaire no dice sino muy poco de la magnanimidad de Lutero, supliremos, y llenaremos este vacío con algunos pasages sacados de las Cartas mismas de este gran Reformador, con el fin de que se vean mas

Digitized by Google

bien sus modos de pensar, su dulzura, su respeto, y virtudes Apostolicas. *Si yo fuera*, decia Lutero, *dueño del Imperio, haria un lio del Papa, y de los Cardenales para echarlos todos juntos al mar. Aseguro mi palabra de que con este baño se les curaria. Doy por fiador à Jesu-Christo.* Qué decencia esta, y qué oportuna colocacion del nombre de Jesu-Christo!

Escuchemosle cómo habla del Rey de Inglaterra. *Ignoro si la locura misma puede ser tan insensata, como es la cabeza del pobre Henrique. Oh! quanto gustaria yo de cubrir esta Magestad Inglesa del lodo, y de immundicia! Tengo mucha razon para esto.* Por el tono de esta Carta, dice Voltaire, que Lutero escrivió al Rey de Inglaterra como à un igual suyo.

Despues del fogoso Apostol Lutero, aparece el guerrero Zuinglio. Este era un joven Canonigo de Constancia, que haviendose casado à imitacion de Lutero, quiso imitarle tambien en reformar el Christianismo, aunque pasando mas adelante. No contento con admitir casi todos los errores de Lutero, negó el Sacramento de la Eucharistía, y echó en tierra toda la Gerarquía Eclesiastica, diciendo al fin, que para salvarse bastaba el ser hombre de bien; y que los hombres como Caton, Seneca, y Antonino, tendrian su parte de Paraíso del mismo modo que los que fueron bautizados; y creyeron en Jesu-Christo. Esta bella reforma empezó à predicar en Zurich. Veamos ahora cómo habla Voltaire de ella.

Vease la Hist. de las Var. lib. 2.

„Zuinglio, dice, se atrajo las invectivas del Cle„ro. Esta disputa pasó à los Magistrados, y el Senado „de Zurich examinó el proceso. Los mas estuvieron por „la Reforma, y el Pueblo junto esperaba la sentencia

„del

Digitized by Google

„ del Senado, quando salió el Secretario à publicar el „ que Zuinglio havia ganado su causa. Todo el Pueblo „ fue en un momento de la misma Religion del Sena- „ do. Una pequeña Poblacion Suiza juzgó à Roma. Di- „ choso Pueblo que en su simplicidad se comprometia „ en los Magistrados por lo respectivo à la Religion!“ No se puede ver estilo mas preñado, ni mas falto de razon que este. Voltaire dice que Zurich no es mas que un Lugar corto, y con todo, nombra con la voz pompo- sa de Senado à la Asamblea de algunos Aldeanos, y sus Burgo-Maestres. Qué Senado el de una Aldéa! Y qué afrenta para Roma el de ser citada, juzgada, y condenada por semejante Senado! *Dichoso Pueblo, dice Voltaire, que en su sencillez se compromete à sus Magistrados en lo tocante à Religion*! Qué bien concuerda esta expresion con las de su Carta al Impresor de Ginebra! „ Lo que „ tengo, M. que decirte es, decia Voltaire, que yo naci „ Frances, y Catholico, y en un País protestante, es en „ donde principalmente debo yo mostrar mi zelo por „ mi Patria, y mi profundo respeto à la Religion en que „ fui educado.“ En Ginebra dudarán muy poco del cre- dito que se merece esta protestacion de Voltaire. Noso- tros tampoco dudaremos.

„ Pasado algun tiempo revió el Senado de Berna „ este mismo proceso con mayor formalidad. Despues „ de haver oido por espacio de dos meses à entrambas „ partes, condenó la Religion Romana; y se erigió una „ columna en la que se gravó con letras de oro esta sen- „ tencia tan solemne.“

Veasse lo que afirma Voltaire, y veamos lo que nos dicen los monumentos mas veridicos. Los ministros del nuevo Evangelio empeñaron à los de Berna para que se-

Digitized by Google

Sleidan lib. 16. señalasen una disputa pública sobre la Religion. Los demás Cantones, que aun se mantenian Catholicos, se opusieron fuertemente, porque se havian convenido en la Asamblea general de Bade, en que no se permitirian semejantes disputas. Sin embargo prevalecieron los Ministros; y los de Berna citaron à la Junta. El Obispo se negó à embiar Theologos, y no apareció ni uno solo por la parte de los Catholicos. Solamente por un acaso, y por muy poco tiempo asistió un Religioso Agustino, que no solo no fue escuchado, sino que le maltrataron mucho. Sleidan, Historiador Protestante, refiere todos estos hechos que nos hacen ver la verdad de Volter, quando dice *que el Senado de Roma, condenó la Religion Romana, despues de haver oído ambas partes por espacio de dos meses.*

„ Cinco Cantones, añade Voltaire, de los mas pe-
„ queños, y pobres quedaron afectos à la Comunion Ro-
„ mana; y luego se dió principio à las guerras civi-
„ les. “

Era preciso que Voltaire recargase à los Catholicos con lo odioso de las guerras civiles. Pero lo cierto es, que los Cantones de Berna, y Zurich fueron la causa de la primera guerra, y los que dieron motivo para ella, prohibiendo el comercio con los Catholicos, no obstante las Leyes de union, y confederacion, y pervirtiendo los vasallos de los Cantones Catholicos, cuyas quejas, y representaciones no solo no fueron atendidas, sino antes bien se les trató con la mayor altivéz, y desprecio. En vista de esto se vieron precisados à tomarse la satisfaccion por sí mismos. Asi refiere el Autor citado el origen de esta guerra. Sleidan.

Es muy frequente en Voltaire el descubrir los er-

ro-

Digitized by Google

rores de los que escrivieron antes que él, y le haremos este servicio à él mismo, y à los que leyeren sus Obras.

Es error el decir que Lutero fue encargado de sus Superiores para predicar contra la mercancía de las indulgencias, que estos no havian podido vender. Juan Stupitz, Vicario General de los Agustinos, solo le encargó que predicase contra los desordenes de los Demandantes, y de los Predicadores de Indulgencias. Pero Lutero pasó mucho mas adelante. Hist. de Lut. lib. 1.

Es error el decir que el Arzobispo de Upsal (Trollo) teniendo una Bula del Papa en la mano, mandó degollar à todo el Senado, y à noventa y quatro Senadores de Suecia. El Luterano Puffendorf, Historiador de Suecia, solo culpa al tyrano Christierne II. Y el Historiador de los Arzobispos de Upsal, no dice palabra de esto. Pero Voltaire juzgó que un Arzobispo con una Bula en la mano, y mandando executar à su presencia tan horribles muertes, haria un prodigioso asiento en la pintura. Hist. de Suec. lib. 3.

Es error el decir que Valentiniano I. tuvo dos mugeres à un tiempo, esto es à Severa, y à Justina. Ammiano Marcelino, que vivia quando este Emperador, le elogia particularmente en punto de la castidad. Lo huviera hecho asi, si el Emperador huviese violado abiertamente una de las leyes mas respetables del Imperio? Amm. Mar. lib. 30.

Zosimo, que vivia immediato à aquellos tiempos, y que siempre se enfurece contra los Principes Christianos, no dice una palabra de semejante polygamia. Solamente Socrates, que fue un Siglo despues que Valentiniano, habló, y fingió este delito à Valentiniano. Pero su testimonio evidentemente es falso, pues dice que Justina era una doncella Joven, y de la mas peregrina Lib. 4.

Digitized by Google

hermosura; siendo asi que es ciertisimo, que este Justina esposa de Valentiniano, por muerte de Severa, era viuda de Magnencio. Admira el que un critico como Voltaire, no echase de ver tal contradicion, y que aun él la hiciese mayor.

Es error el decir que muchos Reyes de Francia estuvieron casados con dos, y tres mugeres à un tiempo. Es constante, que alguos Monarcas Franceses tuvieron concubinas; pero ninguno tuvo pluralidad de esposas simultaneas.

Debemos dar razon del motivo que tiene Voltaire para alegar estos pretensos exemplos de polygamia. Phelipe Landgrave de Hese, llevaba à mal el tener una sola muger; pero haciendo de devoto, y temeroso de Dios, recurrió con gran confianza à su director que era Lutero. Este compadecido de su afliccion, consultó à Dios, y despues de muchas oraciones, y contemplacion, percibió que la Ley Evangelica no mandaba la monogamia. En virtud de esto, ensanchó la conciencia del Landgrave, y en su nombre, y el de Dios, le permitió la pluralidad de mugeres.

Con motivo de esta decision, exclama Voltaire asi: „ „ Ay de mí! Ojalá las novedades no huviesen produci- „ do sino estos escandalos pacificos, que el Mundo se- „ ría muy felíz.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XXVI.

De Calvino, y del Calvinismo.

„ ASI como los Anabaptistas merecieron la aver-
„ sion general, por el contrario los Protestan-
„ tes se hicieron respetables à los Pueblos por la mo-
„ deracion con que establecian su reforma. Los Magis-
„ trados de Ginebra defendieron las Conclusiones du-
„ rante todo el mes de Junio. Los Catholicos, y Pro-
„ testantes de todo el País fueron combidados para dis-
„ putar. Quatro Secretarios redujeron en un escrito
„ quanto se havia conferenciado de esencial en *pró*, y
„ en *contra*. Despues examinó el gran Consejo de la Ciu-
„ dad, en el espacio de dos meses, las resultas de estas
„ disputas, y en su consequencia proscribió la Religion
„ Romana.“

Quién pensará que este exordio tan pathetico que nos acaba de hacer Voltaire fuese tan distante hasta de la sombra de la verdad? Quando se hizo la ridicula citacion para las Conclusiones en Ginebra, eran ya casi todos sus Ciudadanos Protestantes, y en ocasion en que asi el Duque de Saboya, como los Obispos circunvecinos havian prohibido à sus subditos que concurriesen à las Conferencias. No huvo sino dos que arguyesen contra las Conclusiones; un Dominicano que concluyó diferentes veces al Presidente de los theoremas, que era un Frayle Apostata; y otro Protestante disfrazado, que solo ponia los reparos mas futiles para que triunfase mas bien la heregía. El dicho Apostata, Presidente del Acto, se llamaba Jacobo Bernardo, Guardian de los Franciscanos, que terminó la sesion, como suelen acabar S. de Jus. princip. de la hereg.

bar las Comedias, con un casamiento. En el mismo Congreso, y à presencia de todos se esposó con una muger à quien amaba mucho tiempo havia, y à quien dotó con quanto pudo robar del Convento.

Será bueno que despues de esto nos diga Voltaire que los Protestantes se hicieron recomendables à los Pueblos por las modales con que introdujeron la reforma; y que los Ginebreses procedieron muy juridicamente, y con la mayor madurez en la proscripcion de la Religion Romana?

Pero Voltaire continúa diciendo: „ Los Catholicos „ poco instruidos, qué saben que Lutero, Zuinglio, y „ Calvino se casaron; piensan que estos fundadores per„ suadieron à esto meramente por complacencia; y que „ si quitaron à los hombres el yugo pesado de la cas„ tidad, fue para darles otro mas suave, y ligero. Pero „ es todo lo contrario. Si ellos condenaron el celibato de „ los Sacerdotes, si abrieron las puertas de los Conven„ tos, solo fue para convertir en Convento à la socie„ dad humana. A estos reformados convertidos se pro„ hibieron los juegos, las comedias. Ginebra, por mas „ de doscientos años, no ha permitido instrumento al„ guno de musica. Si proscribieron la confesion auri„ cular, fue porque ordenaron que fuese pública. Asi lo „ ha sido en los Suizos, en la Escocia, y en Ginebra; „ como tambien era pública la penitencia.

Voltaire cuenta mucho con la ignorancia de sus Lectores, quando se explica de este modo. Los Catholicos menos doctos, saben muy bien que los Reformadores proscribieron los ayunos, abstinencias, la confesion sacramental, y las obras de mortificacion, y penitencia; pero ignoran lo que arreglaron para reemplazar, ò aumen-

Digitized by Google

mentar estas obras penales. Les costaria mucho à los de Ginebra apoderarse de todos los bienes del Obispo, y Cabildo de Ginebra? Les costaria à los Principes, y Señores de Alemania el despojar las Iglesias, y à todos los Protestantes en general, el decir públicamente el *Confiteor Deo*, el comer carne todo el año, dispensarse la Quaresma, Vigilias, y las quatro Temporas? Pues este fue el blanco de la reforma.

„ Ginebra, dice Voltaire, no permitió en doscientos „ años que sonase un instrumento musico.“ Esto provendria de la poca, ò ninguna aficion de los Ginebrinos à la musica. Son demasiado melancolicos, y tan serios, que apenas se rien una vez en el año. Pero esto no proviene de la reforma, sino del caracter, y complexion suya. Pues tambien es cierto, que en Londres, y en Berlin procuran los reformados divertirse tanto como en París.

Lo que dice Voltaire à continuacion, está todo rebosando en extasis, y admiracion de los favorables sucesos que tuvieron estos sabios Reformadores en todas partes. „ Si abrieron, dice, las puertas de los Conven- „ tos, era para reducir à Convento à toda la sociedad „ humana.“ Pero debemos confesar que estos tan hábiles Reformadores nada consiguieron, pues sus Conventos están en el dia mucho menos edificantes que lo son nuestras Ciudades no reformadas. Los discursos chris- Disc. V. so. tianos del eloquente Saurin, predicante en la Haya, nos bre las Lag. proveen de testimonios que no deben ser sospechosos.

„ La ley de la Historia pide que se haga justicia à „ muchos de los Frayles, que dejaron los Claustros para „ casarse. Es cierto que se tomaron la libertad que ha- „ vian sacrificado; pero no por eso fueron libertinos,

Digitized by Google

„ nos, y no se les pueden echar en cara las costumbres „ escandalosas.

Concedamos liberalmente el que estos tales Monges observaron la fidelidad conyugal, segun, y como pudieron; pues no tenemos el registro de todas las infidelidades que cometieron los maridos contra sus mugeres. Pero Voltaire se verá muy embarazado en probarnos, que los que no quisieron guardar el voto de castidad, fuesen muy observantes de la ley conyugal.

Además de esto, los Apostoles de la apostasía, sabemos que no fueron muy delicados. La Monja que trataba Lutero, y que saltó las paredes del Convento para pasar dos años con los Legistas de Vittemberg, antes de casarse con este Apostol; es una gran prueba de que no miraban este punto como de mucho momento.

Hablando Erasmo de los matrimonios de los reformadores, observó que los Apostoles de la Religion Catholica, lo dejaron todo, y hasta sus mugeres proprias para seguir à Jesu-Christo; pero los nuevos Apostoles de la Alemania, renunciaron la profesion que hicieron à Dios para tener mugeres. Esta advertencia debe preponderar à las reflexiones de Voltaire.

„ Se tiene notado, dice, en todos los Países en que „ se dejó de conjurar; que no huvo despues mas endemoniados, ni mas hechiceros; al paso que era excesivo en la Iglesia Romana, hasta nuestros ultimos tiempos, el numero de Obsesos, y el de Encantadores.

Las cosas estuvieron siempre sobre el mismo pie entre los Catholicos, y entre los Protestantes. El mismo Lutero poco antes de morir, conjuró à una muger. Despues acá, se adelantó mucho en estas materias. Se han llegado à descubrir la locura, y la debilidad que da-

Digitized by Google

daban fundamento à estas suertes de opiniones; y casi à un tiempo se ha cesado en todas partes de ser muy credulos.

Mas es muy cierto que huvo siempre poseídos de los espiritus inmundos, y tambien hechiceros, dandonos fé de ello los Libros Divinos. Tambien los huvo despues de la predicacion de Jesu-Christo que nos dejó declarado, que los que creyeren en él, lanzarian los demonios. Luego absolutamente los puede haver todavia, Marc. 16. y consiguientemente es muy arrojado, è inconsiderado, quien afirmase que Dios permitia antes las cosas que no permite hoy. Es una gran flaqueza la de creerlo todo, como es una gran temeridad el negarlo todo. La cordura está entre estos dos extremos. El sabio elevado sobre el vulgo, examina primero, y despues resuelve con madurez.

CAPITULO XXVII.

De Henrique VIII. y de la revolucion de la Religion en Inglaterra.

SI hemos de creer à Voltaire, los amores fogosos de Henrique VIII. causaron en la Inglaterra su mayor felicidad, por haver destruído la Religion Catholica. Nos quiere hacer ver una gran Santa en la famosa Ana Bolena, quien desde el estado de simple Dama, pasó à ocupar el Trono, y desde el Trono al Cadahalso. Pero en la Reyna Maria, que quiso restablecer la Religion Catholica, no nos presenta Voltaire sino una fanatica, y sanguinaria, y al impudico, è impío Arzobispo Crammer, le pinta como un Martyr mas heroe que

Digitized by Google

que los mas ilustres Martyres de la Iglesia; y ultimamente nos dá la idea de la Reyna Isabel, como de una Princesa, siempre justa, y siempre enemiga de la violencia, y persecucion.

Despues cita Voltaire algunos pasages de los mas ridiculos, y odiosos que imaginaron los Protestantes para desacreditar la Religion Romana, y para hacer valer la reforma. Por este motivo quiere instruirnos para decidir de la revolucion sucedida, dos Siglos há, en Inglaterra en materia de Religion.

„ Ya se havian cumplido quinientos años, segun „ nuestro Critico, en los que los Papas tenian avasalla„ dos à los Ingleses con muchas vexaciones, y tribu„ tos, que siempre reclamaron los Parlamentos, y pa„ garon de mala gana los Pueblos. El poder de los Pa„ pas era un respetable Coloso, cuya cabeza era de „ oro, y los pies de barro. Desde muchos tiempos an„ tes le tenia puesto sitio la pública aversion, y un „ amor pasagero le acabó de echar en tierra. Se abolie„ ron las Annatas, la limosna de San Pedro, las provi„ siones de los Beneficios; y finalmente hicieron los Pue„ blos con gran gusto el juramento, por el que reco„ nocian à Henrique por el Papa de los Ingleses.

Al escuchar esta relacion à Voltaire, no se pensaria, el que desde aquel instante pasaron los Ingleses à ser los mas felices de todos los Pueblos en comparacion de lo que eran antes? En medio de esto, lo que las Historias nos dicen, es, que nunca se vió la Inglaterra tan miserable, y tan cargada de impuestos, como en aquellos tiempos; y sin embargo de tantas Iglesias robadas, y tantos bienes Eclesiasticos usurpados, nunca se vió el Rey mas precisado à recurrir à expedien-

Digitized by Google

dientes tan indignos, para sacar dinero à los Pueblos.

La alteracion de monedas fue uno de los primeros arbitrios de que se valió Henrico, haciendo bajar una quarta parte el quilate de las monedas corrientes. Recogió todas las antiguas al precio que corrian, y acuñandolas de nuevo, consiguió por este medio el beneficio de casi una quarta parte de toda la moneda que havia existente en Inglaterra. Despues impuso el tributo, llamado de *benevolencia*, por el que se exigian donativos gratuitos proporcionados à las facultades de cada uno. Finalmente, obligó à que le hicieran emprestitos, cuyo reembolso se reputaba, como absolutamente incierto. Mr. Rapin de Thoiras, Francés refugiado à Inglaterra, y quien escrivió la Historia de este Reyno, refiere otros muchos arbitrios de que se valiò Henrico para sacar dinero à sus Pueblos. Duchesn. Histor. de Ingl. Sander. Histor. del Cisma.

A esto se redujo la felicidad Britanica despues de la alteracion de la Religion en su Reyno. Por esto se quejaban los Ingleses de aquel tiempo, y decian, que las exacciones del Papa de Londres eran incomparablemente mas onerosas que las del Papa de Roma; y que havian perdido mucho en la permuta. La Inglaterra quedó muy exhausta en el reynado duro, y cruel de Henrico, y continuó muy turbado con los alborotos, y sediciones que huvo en tiempo de su succesor. La necesidad, y miseria, hicieron tomar las armas à casi todos los Pueblos; y declararon los Consejos, que no tanto convenia el batir à los amotinados, quanto el remediarlos, y socorrerlos.

Los Pueblos, dice nuestro Critico, *prestaron con gusto el juramento de la Supremacía*: y à la pagina siguiente dice, que Henrico mandaba quemar en una mis- Rapin de Thoir. 16.

Digitized by Google

misma plaza à los que no querian reconocerle por Pontifice, como à los que sostenian los dogmas de Lutero. En efecto, el célebre Moro, Gran Chanciller de Inglaterra, el Santo Obispo de Rochesser, Fisher, y la Madre del Cardenal Polo, que era de la sangre Real, y Parienta inmediata del mismo Henrique, fueron las primeras victimas sacrificadas al nuevo Gefe, ò Cabeza suprema de la Iglesia. Cómo conciliarémos este comento que nos dice Voltaire con los cadahalsos, y con tan sangrientas egecuciones?

No se debe dar respuesta à lo que añade Voltaire, de la aversion de los Pueblos contra el poder de Roma, contra los milagros fingidos, las Reliquias supuestas, de que dice se valian los Catholicos para aumentar las ofrendas. Esto se reduce à unas declamaciones vagas, y sin pruebas, que no merecen sino el desprecio. Es verisimil, que huviese havido abusos en Inglaterra, como los huvo tambien en Francia. Los Catholicos los confiesan, los lloran, pero los corrigen. Los Protestantes los multiplican, y exageran con exceso.

CAPITULO XXVIII.

De Ana Bolena.

EL suceso mas singular en la Historia de Henrique VIII. fue el gran cuidado que tuvo en hacer saber à toda la Inglaterra por medio de un Decreto del Parlamento, el deshonor que le havia hecho la Reyna su muger, llevando hasta el extremo la mas estrecha correspondencia con sus amantes. Pero es mucho mas singular el esfuerzo que hace Voltaire, para que mi-

Digitized by Google

mirémos à esta Reyna, infiel al Rey su Esposo, como à una Santa maravillosa. Es cierto que una Canonizacion hecha con la autoridad de Volter, dentro de Berlin, no tiene los respetos que son debidos à las que se hacen en Roma por los Pontifices Soberanos. Y al fin, si Ana Bolena es una Santa, lo será del modo que fueron antes que ella, las *Lais*, y las *Corinnes*.

Si damos credito à Voltaire, Ana Bolena solo fue culpada en algunas ligerezas, que su natural desenfado podia disculparlas mucho. „ No huvo en esto mas, dice „ Voltaire, que unos zelos de parte de Henrique: las „ acusaciones se hicieron sin probanza, y solo havia unos „ indicios tan leves, que si un Ciudadano se desazona„ se con su muger por cosa semejante, pasaria por un „ hombre injusto.

Mr. Bayle está muy distante de pensar tan favorablemente de esta Reyna. Abiertamente confiesa el delito, y añade: *que se pudiera decir mucho malo, sin exceder los limites de fiel Historiador.* Entre los Historiadores Protestantes, que eran interesados en justificarla, por ser Protestante esta Reyna; unos la reputan como verdaderamente rea, y otros confiesan ser muy dificil el no declararla culpada. Muchos dicen que su Padre fue uno de los Jueces que la condenaron. Pero su Apologista Mr. Burnet, Obispo de Salisberi, añade que todo fue mentira, y cita para prueba un registro del Proceso, que nadie ha visto hasta ahora. Se ajusticiaron tambien quatro cavalleros (de los que uno era Rochefort, hermano de la Reyna), acusados de complices en los adulterios, è incestos con ella; teniendo la misma suerte su favorito Musico *Smeton*, quien aunque menos respetable, acaso fue el mas criminal. Despues de

Diccion. V. Ana Bol.

Heidan lib. 10.

Bayle.

es-

Digitized by Google

esto, no admira el que Voltaire nos quiera hacer Santa à Ana Bolena?

Esta era muy joven, quando fue llevada à Francia por la hermana de Henrique VIII. muger de Luis XII. Despues que esta Princesa se bolvió à Inglaterra, se quedó Ana Bolena en servicio de Claudia, muger de Francisco I. Luego entró en la casa de la Duquesa de Alenzon. Se pudiera formar una larga lista de los Amantes, que en este tiempo tuvo como de los motes, que la fueron puestos durante su mansion en la Francia, de donde partió para Inglaterra, y fue admitida por Doncella de honor en el Palacio de la Reyna Cathalina.

Aqui fue donde la vió Henrique, y apenas la huvo visto, quando se enamoró de ella con el mayor extremo. Como era Ana tan inclinada à ser querida, se valió de todos los medios posibles para acalorar mas, y mas la pasion del Rey. Por otra parte era muy ambiciosa para contentarse con el solo titulo de Concubina; por esto no correspondia à las pretensiones del Rey, sino con escusas fundadas en la obligacion, y en la virtud. Esto inflamaba mas al Rey, quien desde este instante empezó à pensar en el modo de poder anular su matrimonio con Catharina de España, para casarse con Bolena. Para hacerla mas respetable en la Corte, la condecoró con un empleo distinguido, y à poco despues embió Embajadores à Roma para que suplicasen de la nulidad de su primer matrimonio. El Papa, que veía muy bien la injusticia, y la imposibilidad de su consentimiento, le fue sobrellevando, discurriendo, que con el tiempo calmaria la pasion del Rey. Pero este impaciente con las entretenidas que duraron cerca de siete años, recurrió à otros medios. Dió palabra à Cram-

Digitized by Google

Crammer, Luterano oculto, de nombrarle Arzobispo de Cantorbery, y Primado de Inglaterra, con la condicion de que pronunciaria la sentencia de nulidad.

Crammer encontró un partido muy favorable para no darla cara. Ofrecióse todo; y hecho Arzobispo, declaró lo invalido del matrimonio del Rey, quien contra todas las representaciones de su Consejo, se esposó con Ana, que à los quatro meses despues dió à luz una Princesa, que fue la famosa Reyna Isabel. Asi fue, como una Dama inferior, echó del Trono, y del lecho à una Princesa de virtudes admirables, hija de los Reyes de España, y tia del Emperador Carlos V. Pero siendo la nueva Reyna cada dia menos recatada, y llevando siempre adelante sus desembolturas, pasó à los tres años despues desde el Trono al Cadahalso con los complices de sus adulterios, è incestos. Vease qual era la Santa de Voltaire.

CAPITULO XXIX.

De Maria, Reyna de Inglaterra.

MARIA de Inglaterra ocupó el Trono por muerte de su hermano Eduardo VI. y mientras duró su reynado hizo los mas vivos esfuerzos para bolver à entablar la Religion Catholica. Dió pruebas de la mayor firmeza, haciendo siempre celebrar el Servicio Divino, segun el rito Catholico, en su Palacio de Eramingham en los siete años que reynó su hermano, y dandose siempre à respetar, como hermana del Rey, y como heredera presuntiva de la Corona. Pero quando mas hizo sobresalir su valor, y espiritu, fue al ha-

Digitized by Google

cerse abiertamente proclamar por Reyna de Inglaterra; luego al punto que supo la muerte de su hermano Eduardo. Con su actividad previno, y contuvo à los Duques de Northumberland, y de Suffolc, que intentaban quitarla la corona, y havian ya proclamado por Reyna de Inglaterra à *Juana Gray*, hija del Duque de Suffolc, entenada, ò hijastra del de Northumberland. A la frente de treinta mil hombres desbarató el Egercito de los conjurados, y consiguió una completa victoria, sin derramar casi nada de sangre.

Todos los conspirados eran reos de lesa Magestad *in primo capite*. Los mas principales fueron condenados à muerte. Pero Voltaire no dice ni una sola palabra de esta conspiracion, contentandose con lamentarse mucho de la muerte de esta joven, è intrusa Reyna, como tambien de la de su padre, de su suegro, y marido. Es indubitable, que Juana de Gray fue mas desgraciada que culpable; pero como siempre podia ocasionar nuevas sublevaciones, pareció indispensable usar con ella de esta severidad. Estas egecuciones de rigor, exaltan la colera de Voltaire contra la Reyna, y prorumpe asi: „ Maria era tan cruel, como Henrique VIII. „ Melancolica, y serena en sus crueldades, tuvo tan„ to de tyrana pausada, quanto su padre Henrique te„ nia de precipitado, y vengativo.

Este Critico nos hacia antes una Santa de la nueva *Mesalina*, Ana Bolena; y ahora forma una sanguinaria fanatica de la Reyna Maria, una de las mas respetables Princesas que tuvo la Inglaterra.

Pero se le enciende la colera mucho mas, quando habla de los que fueron condenados à muerte en este reynado por causa de Religion; y este encendimiento le

le hace perder de vista la verdad. „ Se cuentan, dice, „ cerca de ochocientas personas arrojadas à las llamas en „ tiempo de Maria.

Se debe notar sobre esto, primeramente, que Hoveed, Autor Inglés, no habla sino de solos doscientos setenta y siete ajusticiados, y el fugitivo Rapin de Thoiras solo cuenta doscientos y ochenta y quatro; añadiendo, que los que numeran hasta ochocientos, lo dicen sin pruebas. Pero estos Escritores no fueron bastante enemigos de los Catholicos, para que los siga Voltaire. Lo 2. Quando abulta Voltaire estas crueldades de la Reyna Maria, no hace mencion de las que cometió la Reyna Isabel, quien hizo perecer un numero incomparablemente mayor de Catholicos, como verémos despues.

Histor. de Inglaterra.

Voltaire pone à esta Obra el titulo de *Ensayo para la Historia General*, y para conocer las costumbres, y el espiritu de las Naciones. En efecto, su obra solo es un Ensayo, pero muy arriesgado, y peligroso, y debiera convertirle en otro que pudiera servir para hacer una obra perfecta.

Concluye diciendo: „ Que Maria murió tranquila„ mente; pero despreciada de sus vasallos, que la echa„ ban en cara la pérdida de Calais; y dejando una me„ moria odiosa de todo aquel que no tenga el espiritu „ de perseguidor.

Un Critico docto, y equitativo, diria sobre este particular, que el gran Duque de Guisa se aprovechó con mucha destreza de la ocasion de recobrar à Calais. La Inglaterra se hallaba entonces muy exausta con las violencias, y vejaciones de Henrique VIII. y con las facciones que se havian aumentado en el reynado de su

Digitized by Google

su succesor. Al ocupar Maria el Trono, acudió à lo mas preciso, que era el restablecer la paz en sus Estados. Pensó mucho en conservar à Calais; pero se vió mal servida de sus Generales, y Almirantes. Por otra parte tambien es cierto, que si los Ingleses no huviesen tenido que hacer este cargo à la Reyna Maria, seguramente se le huvieran hecho à alguno de sus sucesores.

En quanto à la memoria odiosa, que dice Voltaire dejó esta Reyna; sabemos que fue muy aborrecida de los Protestantes; y Voltaire es siempre del sentir de estos.

CAPITULO XXX.

De Crammer, Arzobispo de Cantorbery.

VEAMOS el gran objeto de la admiracion, y de los mas sublímes elogios de Voltaire. *Crammer en las llamas.*

„Este Primado, dice Voltaire, siendo asi que tuvo la flaqueza de abjurar, mostró el mayor valor en „la hoguera misma, declarando que moria Protestante, y practicando lo mismo que dejaba escrito, y probablemente, haciendo lo que se fingió haver egecutado *Mucio Scevola*. Luego que se acercó al brasero, „metió en las llamas la mano con que havia firmado „la abjuracion, y no arrojó su cuerpo à la hoguera, „hasta tanto que se desprendió la mano. Accion mas „loable, y tan intrepida, como la que se atribuye à „Mucio. El Ingles se castigaba, por haver sucumbido „à lo que le parecia una flaqueza, y el Romano por „no haver cooperado à un asesinato.

En

Digitized by Google

En su vida hizo Voltaire otro tanto honor à los Martyres mas ilustres de la Iglesia, à quienes siempre trató de rebeldes, y sediciosos. Pero Crammer es para el egemplo de la magnanimidad mas heroyca. La Historia de la vida de Crammer no concuerda en nada con el magnifico retrato, que Voltaire nos dá aqui de él.

Este *grande hombre*, aun siendo Arzobispo, como era, no tuvo verguenza en traerse una doncella Alemana, y tenerla por su concubina en Inglaterra. Es verdad que no se atrevió à casarse con ella mientras vivió Henrique VIII. que no gustaba de semejantes excesos en las Cabezas del Clero: contentóse por entonces con llevarla consigo en una Litera cerrada, quando iba à alguna de sus casas de campo. Las bodas públicas de este Arzobispo, no se celebraron hasta en el reynado de Eduardo.

Este hombre tan *constante*, confesó en su interrogatorio que havia mudado muy frequentemente de creencia sobre diferentes articulos de Religion. Unos dicen que mudó hasta diez y siete veces. Pero lo cierto es, que fue Catholico en tiempo de Henrique VIII. despues Cismatico, aun viviendo este Principe; Luterano, y à poco tiempo Cismatico en tiempo de Eduardo; y ultimamente bolvió al Catholicismo en el reynado de *Maria*. No sabemos quál Religion seguia, quando fue condenado al fuego; pero sí, el que este hombre insigne en la opinion de Voltaire, antes de hacer el juramento de conservar los derechos de la Iglesia Anglicana para ser promovido al Arzobispado de Cantorbery, no tuvo el menor escrupulo en hacer otra solemne protesta por ante Notario, de que no guardaria en manera alguna el precedente juramento. Hist. del Cism. Scan.

Digitized by Google

Para hacer Voltaire esta narrativa mas notable, dice, que Crammer estendió la mano sobre las llamas, y dejó quemarsela hasta que se desprendiese, y cayese antes de tirarse à la hoguera. Este castigo se huviera repetido muchas veces, si se huviese egecutado siempre que firmó, y se retrató de su creencia versatil. Pero lo admirable de este pasage se convertirá en la mayor ridiculéz à quien supiere la Historia de Inglaterra. Crammer fue amarrado en el brasero con una cadena, antes que se prendiese fuego. Cómo pudo esperar Crammer à que se quemase la mano para lanzarse por sí mismo al fuego?

CAPITULO XXXI.

De la Reyna Isabel.

ISABEL, aquella Princesa tan hábil en el arte de reynar, quien puso las fuerzas de Inglaterra sobre un pie muy respetable, que fue el apoyo mas firme de la rebelion Holandesa, y la que se puede considerar como la verdadera Fundadora de la Religion Anglicana; Isabel, pues, es uno de los mayores objetos de la admiracion, y asombro de Voltaire, quien la elogia como todos los Escritores, quando hablan de sus talentos; pero excede en mucho à todos los Protestantes, quando pondera lo que hizo esta Reyna à favor de la Religion Anglicana.

En los quarenta y quatro años que empuñó el Cetro, dejó siempre libertad para que todas las Sectas se estableciesen en Inglaterra; pero sin olvidar cosa alguna para proscribir la Religion Catholica. Es evidente, que

Digitized by Google

que este conato fue todo dictado de la politica. Y como la sentencia del divorcio de su padre con Cathalina de Aragon, fue solamente pronunciada por el Luterano, y siempre inconstante Crammer, quedaba expuesta Ana Bolena à ser reputada de mera concubina, y por consiguiente su hija Isabel podia ser tenida por sola hija natural de Henrique VIII. En este caso pertenecia la Corona de Inglaterra à Maria Stuard, nieta de este Principe, y despues de ella, à los hijos de la Duquesa de Suffolc, que igualmente era nieta. Por esta razon, Henrique II. suegro de Maria Stuard, luego que supo la muerte de la Reyna Maria, hizo que su nuera tomase el titulo de Reyna de Inglaterra.

Era forzoso à la politica de Isabel, el que proscriviese una Religion, por la que ella era incapaz de succeder en la Corona. Este es el verdadero origen del odio de Isabel contra la Iglesia Romana, y contra la Reyna de Escocia. Si Voltaire huviera hecho alto en esto, observaria mas la verdad en su Historia; pero nunca tuvo por norte aquella, quando se puso à escrivir ésta.

No se cansa Voltaire en pintarnos con los colores mas denegridos la severidad de la Reyna Maria contra los Protestantes; pero realza con los mayores elogios la prudencia, y moderacion de Isabel para con los Catholicos. „ Persona alguna, dice, fue perseguida „ por ser Catholica. Pero los que intentaron turbar el Es„ tado por principios de conciencia, fueron rigorosa„ mente castigados. Es seguro que Isabel no fue san„ guinaria con los Catholicos de su Reyno, como lo „ fue Maria con los Protestantes.

En efecto, es verdad que Isabel no fue sanguinaria co-

como *Maria*, pero lo fue con mas astucia, y eficacia. Persiguió à los Catholicos, al modo que Juliano perseguia antes à los Christianos: esto es, poniendo los medios para totalmente arruinarlos, sin adquirirse el titulo de Perseguidora declarada.

Isabel mandó publicar un sin numero de Leyes, que prohibian el exercicio de la Religion Catholica, obligando à todos à que observasen la Secta Anglicana. Las primeras contravenciones à estas Leyes, se castigaban con crecidas multas pecuniarias. Las reincidencias tenian afecta la confiscacion de bienes; y ultimamente, una prision perpetua en la que se dejaba à los Catholicos perecer de hambre, y miseria. Desde el principio de su reynado, fueron despojados de sus Dignidades todos los Obispos que no quisieron reconocerla por Cabeza de la Iglesia; siendo los mas de ellos desterrados à diferentes carceles, y algunos otros à sufrir la muerte. Finalmente, Isabel hizo declarar por reos de lesa Magestad à todos los Sacerdotes Ingleses Catholicos, que bolviesen à la Inglaterra. Muchos de éstos fueron cogidos, y ahorcados despues de los mas horribles tormentos. Las mas de estas Leyes se hallan en Canden, Autor Ingles, y Protestante. Pero mas individualmente se leen en Sandero, y novisimamente estan citadas por M. Hume en su excelente Historia de la casa Stuard, en el Trono de Inglaterra.

Canden año 1582. Spond. Sander.

De esta Reyna es de quien afirma Voltaire, *que persona alguna fue perseguida por ella, ni se hicieron pesquisas sobre la creencia de los particulares; y solo si, se castigaban severamente los transgresores de la Ley.* Quién podrá escusarse de adherir al dictamen del sabio, y verídico Volter?

Digitized by Google

Asi los Protestantes, como los Catholicos, hicieron mofa del titulo de Cabeza de la Iglesia, que se arrogó Isabela; y venia à ser lo mismo que Papisa de los Ingleses. Voltaire lleva à mal esta burla, y exclama. „ Se debia tener presente, que reynaba esta muger, y „ que gozaba de las regalías afectas al Trono por las Le„ yes de la Nacion; que antiguamente los Soberanos de „ todas las Naciones conocidas tenian la Intendencia de „ los negocios de Religion; que los Emperadores Roma„ nos fueron Pontifices absolutos; y en fin, el que una „ Reyna de Inglaterra, que hace la nominacion, y pres„ crive leyes à un Arzobispo de Cantorbery, no em„ buelve mayor ridiculez, que la de que una Abadesa „ de Fontevrault nombre Curas, y Priores; y en una „ palabra, cada País tiene sus costumbres.

Causa admiracion, el que Voltaire con toda su capacidad, no advierta el poquisimo honor que le hacen semejantes reflexiones, y la compasion que excitan en las gentes instruídas. Pero en estando de mal humor, se dicen muchas cosas, que despues no se quisiera haverlas dicho. Es forzoso convenir, en que la comparacion de los absurdos del Gentilismo con la Religion del Hijo de Dios, y la de un Pontifice Soberano con una muger intrusa por el fanatismo, es por todas partes la mas infeliz. Pero hablemos sériamente. No es esto insultar con igual impiedad, que grosería, à todo el Christianismo? Las Religiones Paganas eran meros establecimientos humanos, en los que podian quitar, y poner lo que se les antojaba. Pero la Religion Christiana fue fundada por Jesu-Christo, quien confió su govierno al primero de sus Apostoles San Pedro, y à todos sus sucesores.

Si

Si los Protestantes han bufoneado tanto sobre la pretendida Papisa Juana, con quánta mas razon podrán los Catholicos executarlo sobre la verdadera Papisa Isabel?

Reynaba Isabel, nos dice Voltaire. Pero en parte alguna de los libros divinos de la Religion de los Christianos, se dice el que una muger reynante mandase, ò prescribiese cosa concerniente al govierno de la Iglesia. *Estos eran privilegios inherentes al Trono por las leyes del País*, nos decia Voltaire. Pero no huvo sino una ley dictada por la violencia de Henrique VIII. cimentada con la sangre de un millar de Catholicos, y que fue abolida en el reynado de su hija Maria. Segun esto no se debia reputar semejante fuero como ley del País.

La comparacion de una Reyna de Inglaterra, que nombra à un Arzobispo de Cantorbery, con una Abadesa de Fonteurault, que elige algunos Curas, y Priores, contiene dos cosas que en nada se parecen. La Abadesa de Fonteurault no tiene autoridad alguna espiritual por sí misma, y solamente tiene la que le comunicó la Iglesia, que es sumamente limitada, y puede suprimirse, y revocarsela. Pero la Papisa Inglesa era el principio, y el centro de toda la autoridad espiritual, que no podia recibir sino de sí misma.

Nunca hablaron nuestros Papas de un modo tan fuerte, como lo hizo esta Reyna en el Articulo V. de la Ordenanza de 1559. Es muy curioso el tenor de este Articulo para que omitamos su relacion. „ La Reyna so„ la tendrá el poder de crear Obispos. Toda otra elec„ cion, ò nominacion será nula. Los tales Obispos no „ podrán exercer derecho alguno, ni jurisdiccion Epis„ copal, sino bajo su buena voluntad, y en virtud del

12 „ po-

Digitized by Google

„ poder dimanado de su Magestad.“ Esto es lo que sirve de risa à los Catholicos, y Protestantes, y cuya risa lleva muy à mal Voltaire.

Los Politicos reputaron siempre à la Reyna Isabel como à una de las mas hábiles Princesas que huvo en el Mundo; los Protestantes como à una de las mas zelosas protectoras de su secta; y los Catholicos como à la mas formidable enemiga del Catholicismo. Su memoria será siempre venerada de los Ingleses, pues por su industria, y habilidad se hizo su poder mas respetable, su comercio de mayor extension, y su libertad mas absoluta.

Los Escritores Catholicos pusieron el mayor cuidado en inspirar horror sobre la persecucion de Isabel contra la Religion Romana. Los Protestantes hicieron iguales esfuerzos para su justificacion, y defensa. Bayle confiesa ingenuamente, que esta Reyna mandó publicar Edictos bién severos contra los Catholicos Romanos; y no encuentra modo de disculparla, sino con que se vió precisada à ello por razones de estado. Pero Voltaire excede en mucho à este Protestante en el zelo de la gloria de esta Reyna.

CAPITULO XXXII.

De Maria Stuard.

EL Cinico Historiador, y Poeta Buchanan, que despues de haver abjurado la Religion Catholica, paró en no creer nada; fue el conductor que eligió Voltaire para darnos à conocer à la Reyna de Escocia Maria Stuard. Despues que Buchanan, Apostata infeliz, re-

cor-

Digitized by Google

corrió el Mundo, y estuvo por algun tiempo en una carcel de Portugal, se restituyó à Escocia, y se introdujo con el Conde de Murray., que era un zeloso Calvinista, hermano natural, y enemigo declarado de la Reyna. Todos los Historiadores Catholicos, y Protestantes convienen en que este Conde era uno de los hombres mas malvados de su tiempo. Buchanan compuso su Historia estando en su compañia; y la parte en que trata del reynado de Maria Stuard, se miró siempre como la satyra mas insolente que hasta ahora ha salido de la pluma de un Escritor.

V. Canden.

Maria Stuard se vió por algunos años en el punto mas elevado de gloria, y prosperidad. Era la Dama mas hermosa de su Siglo, y fue despues la Reyna mas desdichada. Era Reyna de Francia, por su casamiento con Francisco II. Reyna de Escocia por su nacimiento, y heredera legitima de la Corona de Inglaterra, en calidad de hija de la hermana primogenita de Henrique VIII. Pasó cerca de la mitad de su vida en la prision, y murió en un cadahalso à manos de un verdugo.

Todos sus delitos consistieron en su afecto à la Religion Catholica, y en sus derechos à la Corona. Los esfuerzos que hicieron algunos Principes, y varios Señores Catholicos Ingleses, para librarla de las manos de *Isabel*, apresuraron sus desgracias. Casi todas las acusaciones que se presentaron contra ella, fueron calumnias inspiradas del odio de los Protestantes contra una heredera Catholica.

El primer tiro que dispararon contra la Reyna Maria, fue la imputacion del asesinato de su Secretario Rizzio, que era hijo de un Musico de Turin, y Catholico muy zeloso. Este era un hombre muy pequeño,

Digitized by Google

fio, y mal formado, pero de un gran entendimiento, y servia mucho à la Reyna con sus consejos. Voltaire, siguiendo à Buchanan, dice que se havia internado mucho en el cariño de esta Princesa.

Los Señores Escoceses Protestantes concibieron zelos por el credito de Rizzio con la Reyna, y no se contentaron hasta que le quitaron de enmedio. Darley, marido de la Reyna Stuard, que tenia tan poco talento como gratitud à su esposa bienhechora, se puso à la frente de los asesinos en el quarto de la Reyna, y hizo que degollasen à Rizzio à presencia de su muger.

Seria la mayor falsedad la de persuadirse à que en aquella ocasion se hallaba Rizzio à solas con Maria la Reyna. Por mas que lo diga Voltaire, nos dicen lo contrario los Autores contemporaneos, quienes aseguran, que havia entonces mucha gente en el quarto de la Reyna. Darley fue tambien asesinado à pocos dias despues, y acusaron à la Reyna de este asesinato, sin haver nunca podido dar la menor prueba. Murray, como tambien los Calvinistas, no omitieron diligencia para alterar todos los negocios. Canden dice, que este Conde bastardo fue quien persuadió despues à la Reyna à que se casase con el Conde de Bothuel, que estaba sindicado de haver muerto à Darley; intentando con este matrimonio hacer odiosos à entrambos, y hacer se le declarase à él por Regente. Este fue el origen de los alborotos, y rebeliones que precisaron finalmente à que la Reyna Maria buscase su asilo en Inglaterra. Pero en vez de asilo no encontró mas que una prision, y ultimamente la muerte, al cabo de diez y ocho años de miserias, y carceles.

Voltaire asegura que Bothuel hizo firmar à los prin-

ci-

Digitized by Google

cipales Señores Escoceses un escrito que contenia expresamente, que la Reyna no podia dejar de casarse con él, respecto de haver dormido antecedentemente con ella. Y añade que esto se averiguó por las cartas mismas de la Reyna.

Mem. de Castelnau.

Se debe tener presente, que en el proceso que mandó hacer la Reyna Isabel, nunca se presentaron semejantes cartas, ni la declaracion soñada de Bothuel. Estas cartas, y este escrito se fabricaron despues para obscurecer la reputacion de la Reyna Maria, y para disculpar à Isabel. Es estraño, que Voltaire tenga valor para tales citas.

Ultimamente, concluye Voltaire este capitulo de un modo el mas conforme al espiritu de Buchanan, insinuando al paso, que la muerte de esta Reyna desgraciada, fue un lunar que afeó el bello reynado de Isabel. Pero recarga toda la culpa sobre la infelíz Maria; y al mismo tiempo se lleva de calles à los que muestran respeto à esta Princesa, ò à los que se compadecen de su desgracia. „ Si esta accion, dice Voltaire, obscurece la „ memoria de Isabel, es una sandez la mas fanatica la „ de canonizar à María Stuard como à una martyr de „ la Religion, haviendolo sido solamente de su adulterio, de su imprudencia, y de la muerte de su marido.“

Se debe observar el que, en dictamen del mismo Voltaire, fue la Reyna Isabel la que fomentó las divisiones, y animó las facciones de los Escoceses contra su Reyna, y nunca se valió sino de Calvinistas para esto. Precisada Maria Stuard de los rebeldes à refugiarse à los Estados de su prima, anduvo de prision en prision cerca de diez y nueve años, hasta que para librarse Isabel de

de los temores que la daba esta rival, que tenia derechos tan claros à la Corona de Inglaterra, nombró Comisarios para que la formáran el proceso. Se acusaba à Maria de haver querido sublevar la Inglaterra à su favor, de haver maquinado contra la vida de Isabel, y de haver intentado se levantasen contra ella los Principes Catholicos de Europa. Nunca se oyó hablar de los horrores con que denigra à esta Reyna Voltaire, ni jamás se pudo probar alguna de las acusaciones que se hicieron contra ella. Pero sin embargo fue condenada à muerte.

Ya sentenciada al suplicio, pidió la tragesen à su Confesor, y se usó de la crueldad de negarsele, embiandola en su lugar à un Herege, à quien no quiso admitir. Despues de haver comulgado con una Hostia que la havia embiado el Papa, salió para el cadahalso con un Crucifijo de marfil entre las manos. Un Protestante la dijo, que bastaba tener à Christo en el corazon. Respondióle la Reyna con un semblante apacible, y sereno, que le tendria mas facilmente en el corazon teniendole à la vista en sus manos. Luego que subió al cadahalso, declaró en alta voz que se hallaba inocente de todo lo que se la havia acumulado sobre sus maquinaciones contra la Reyna; y que moria en la Religion Catholica. Despues mandó à sus Damas la quitasen parte de sus vestidos, y rezando un Psalmo encomendó su alma à Dios, y alargó el cuello al Verdugo. Estos son hechos ciertos que confiesa hasta el mismo Canden, Historiador de la Reyna Isabel, quien despues de haver referido la muerte de Maria, habla en esta forma. *Asi fue la suerte de Maria Stuard, Princesa de una constancia invencible en la Religion, de una piedad insigne para con Dios, de una grandeza de alma, y de una prudencia su-*

Canden, an. 1582. Rapin.

An. 1582.

pe-

Digitized by Google

perior à su sexo, de una hermosura extraordinaria, y que debe colocarse en el numero de los Principes que cayeron desde el mas alto grado de los honores al cumulo de las mayores calamidades. Despues de esto se debe confesar, que lo que dice Voltaire al concluir su discurso sobre Maria Stuard, apenas se podria perdonar al insolente Buchanan.

CAPITULO XXXIII.

De la Religion en tiempo de Francisco I. &c.

EN este articulo de Voltaire no se encuentra sino un encadenamiento de imputaciones falsas, de discursos débiles, de infidelidades, y alteraciones que vamos à presentar, y refutar con el mismo orden, que él nos las presenta, y expone. Veamos cómo empieza.

„ Los Franceses, desde Carlos VII. se reputaban en „ Roma como Cismaticos, con el motivo de la Pragma„ tica Sancion que se hizo en Bourges, segun los De„ cretos del Concilio de Basilea, enemigo del Papado.

Se debe advertir que en tiempo de Carlos VII. no huvo diferencias entre la Corte de Francia, y la de Roma: que Luis XI. al ocupar el Trono, declaró que no queria estar à la Pragmatica, y supo muy bien hacer que todos se sujetasen à su sentir: que Carlos VIII. estuvo bien con los Papas de su tiempo; y que las diferencias entre Luis XII. con Julio II. en cosa ninguna concernieron à la Pragmatica. Por otro lado nunca havia tenido la Francia tantos Cardenales como tuvo en estos reynados. Cómo se atreve Voltaire à decir que los Fran-

Digitized by Google

Franceses se miraban del modo que los Cismaticos en la Corte de Roma?

„ La Religion no embarazaba en cosa alguna à „ Francisco I. Y asi este Principe mas bien fue toleran- „ te, que perseguidor de los Herejes. Los Obispos, y los „ Parlamentos encendieron las hogueras; pero él no las „ apagó.

Quien leyére los dos pasages siguientes, juzgará si Francisco I. tuvo tan poco de Religion como nos dice Voltaire. Haviendo sabido este Principe que una Imagen de nuestra Señora havia sido ultrajada, y maltratada por los Herejes, manifestó el mas vivo sentimiento, prometiendo una gran recompensa al que descubriese los Autores de tal atentado. Pero para hacer una amplia reparacion à la Madre de Dios, mandó hacer una Imagen de plata del tamaño de la que havia sido profanada; y señaló una procesion solemne para colocar la nueva Imagen en el sitio de la antigua; y à presencia de todo su Pueblo hizo el Monarca esta nueva dedicacion, en la que le vieron correr lagrimas de devocion, y piedad. Du-Boulay.

Sabiendo en otra ocasion este Príncipe, que se havian fijado carteles por todo París, llenos de blasfemias contra la Eucharistía, hizo à vista de todos los Principes, y Princesas de su Palacio, y delante de todo el Pueblo una solemne protesta, en desagravio de semejantes ultrages, y blasfemias. Concluyó este acto con un discurso que manifestaba su mas viva fé, y tierna devocion. *Por lo tocante à mí, que soy vuestro Rey*, decia con lagrimas, *si yo supiera que alguno de mis miembros estaba manchado, ò infecto de tan detestable error, no solamente anhelaria à cortarmele; mas tambien si supie-* Florimon de Raymond.

Digitized by Google

piera que alguno de mis hijos estaba comprehendido, le sacrificaria yo mismo. Esta confesion tan honorifica, fue seguida del suplicio de seis Herejes, que fueron condenados à las llamas. Y aunque las costumbres de este Rey no siempre fueron las mas regladas, nunca se le notó la menor alteracion en su fé; haviendo muerto despues de haver recibido los ultimos Sacramentos con la mayor edificacion, y piedad.

Este era el Principe, cuya Religion quiere Voltaire obscurecer. Pero si quando habló de Juliano el Apostata, nos decia que los Christianos vendian mil fabulas de este Principe, y que todas eran calumniantes; cómo admitirémos las que con tanto descaro nos quiere vender contra Francisco I.?

„ Ya vimos, prosigue Voltaire, que los Jueces de „ Inglaterra en los tiempos de Henrique VIII. y de Ma„ ria Stuard, cometieron crueldades que causan horror. „ Los Franceses que pasan por un Pueblo mas mode„ rado, excedieron mucho en las barbaridades hechas „ con la capa de justicia, y Religion.

Hist. de las Var. mem. de Castelnau.

Siempre merecen los Hereges el amor de Voltaire, asi como siempre le es odiosa la Religion Catholica. Los Hugonotes fueron los que empezaron, renunciando la antigua Religion, los que despreciaron las reprehensiones de los Superiores Eclesiasticos, rehusaron la obediencia al Rey; tomaron las armas, robando, y saqueando mas de ochocientas Ciudades, y Lugares; llevaron la sangre, y fuego à las quatro extremidades del Reyno, y los que introdujeron los Estrangeros, y hicieron perecer muchisimos vasallos del Rey. El castigo de los autores de tantos desastres se gradúa por Voltaire como de las mas enormes *barbaries* cometi-

Digitized by Google

tidas con el sobrescrito de la justicia, y Religion. Aun Mr. Aubignè, siendo Protestante no puede escusar los procederes de los Hugonotes; pero Voltaire solo sabe culpar à los que tan legitimamente hicieron castigar à un corto numero de estos criminales.

„ Importa saber, dice Voltaire, que en el Siglo „ duodecimo, Pedro Valdo, cuyos errores piadosos se „ dice dieron principio à la secta de los Valdenses, ha„ viendose retirado con muchos pobres que él mante„ nia à unos valles incultos, entre la Provenza, y el „ Delphinado, los servia de Pontifice, y de padre, ins„ truyendolos en la secta, que se asemejaba à la de los „ Albigenses, à las de Wiclef, de Juan Hus, Lutero, „ y Zuinglio. Los Valdenses estaban en paz, quando „ los Reformadores de Alemania, y Ginebra llegaron à „ saber que tenian estos hermanos, à quienes immedia„ tamente embiaron Ministros, y por este medio se hi„ cieron muy conocidos los Valdenses.

Esta es una de las pruebas mas convincentes de la temeridad de Voltaire en hablar de las cosas que ignora totalmente. Nos dice, que las diferentes sectas, cuyos nombres acabamos de escucharle, convienen entre sí en muchos puntos principales. Piensese de esto por los caractéres distintivos que vamos à dar de unas, y otras sectas.

Los errores de los Valdenses consistian en creer que los Ministros de la Religion debian imitar la pobreza de Jesu-Christo, y la de los Apostoles, en que los malos Sacerdotes no podian egercer las funciones de su ministerio; y que todas las gentes, legos, hombres, y mugeres, tenian derecho à predicar, confesar, absolver, y consagrar el cuerpo de Jesu-Christo. V. Hist. de las Variac. lib. 2.

Digitized by Google

Los Albigenses desecharon el Testamento Antiguo, condenaban el Matrimonio, y los mas de los Sacramentos; y solo hablaban de la Trinidad de un modo equívoco, por lo que se les dió tambien el nombre de Arrianos.

Los Wiclefistas decian, que Dios no era libre, y que era el autor de todos los pecados, y los aprobaba: que una muger virtuosa podia ser Papa: que un Rey dejaba de serlo luego que cometia un pecado mortal. Juan Hus no era tanto autor de secta, como discipulo de Wiclef en muchos articulos.

Lutero enseñaba, que el hombre no tenia libertad: que todos los pecados de los Justos eran mortales: que el Cuerpo de Jesu-Christo está en la Eucharistía con la substancia de pan: que el Vicario de Jesu-Christo no tiene autoridad alguna en la Iglesia: que la justificacion, esto es, la justicia, ò santidad christiana, consistia en creer firmemente que todos nuestros pecados nos eran perdonados por los meritos del Salvador; negaba tambien muchos Sacramentos, la necesidad de las buenas obras, la invocacion de los Santos, los votos monasticos, &c.

Los Calvinistas no admitian mas que dos Sacramentos, que son el Bautismo, y la Cena; y aun del primero niegan que sea necesario para los parvulos. Tambien niegan la presencia real de Christo en la Hostia, el libre alvedrio, y condenan todas las ceremonias de la Iglesia, y ponen entre sus articulos de fé, el que el Papa es el Anti-Christo.

Estas eran las diferentes sectas, que segun Voltaire, convenian en muchos puntos substanciales, y las que segun éste nos dice en otra parte, contenian los mismos dogmas que tienen el dia de hoy los Protestantes.

Si

Digitized by Google

Si huviera leído la excelente Obra de las *Variaciones* de Bosuet, huviera evitado los enormes errores en que ha incurrido. Continuemos en su seguimiento para enterarnos bien de sus extravíos.

„ El Consejo de Francia estaba persuadido à que „ toda novedad en punto de Religion trae consigo mu„ chas novedades en el Estado. El Consejo tenia ra„ zon en vista de las turbaciones de Alemania. Pero aca„ so no la tendrìa si huviese reflexionado sobre la fa„ cilidad con que los Reyes de Suecia, y Dinamarca „ introdujeron por entonces el Luteranismo. La verda„ dera Religion se entabló en todas partes sin las guer„ ras civiles. En el Imperio Romano se admitió con so„ lo un Edicto de Constantino; en Francia por la so„ la voluntad de Clovis, y en Inglaterra por el exem„ plo de un pequeño Rey de Kent, llamado Ethelbert.

Es facil hacer ver que todo este articulo de Voltaire está lleno de sophismas, y falacias.

El Consejo de Francia pensaba ciertisimamente mejor que Voltaire. Veía entonces correr la sangre por todas las Provincias de los Países Bajos; veía los cadahalsos, y las hogueras encendidas en la Inglaterra, desde el tiempo de Henrique VIII. y durante todo el dilatado reynado de Isabel; veía la mitad de la Alemania armada contra la otra mitad con el motivo de las nuevas Religiones. Este mismo Consejo veía à la España, Italia, y Lorena en la mayor paz, y tranquilidad, por haver impedido la entrada de las nuevas Religiones; y ultimamente sabria el Consejo que hasta el mismo Soliman II. prohibió bajo las mas graves penas se admitiesen los Predicantes Luteranos en sus Dominios. Será estraño, que recelase el Consejo de Francia, *que la novedad* Memor. de Castelnau.

Digitized by Google

de la Religion arrastrase consigo las novedades en el Estado?

Asi pensaba tambien el Mariscal de Strozzi, à quien diciendo un dia el Mariscal de Colligni, que la Francia havia llegado à tal punto de fuerza, y poder que cosa alguna podria trastornarle, le respondió aquel: no es menester mas que una mutacion de Religion para estar el Reyno solos dos dedos distante de su ruina. En menos de veinte años despues se vió lo exacto del pensamiento de este Mariscal.

El exemplo que cita Voltaire de la Suecia, nada prueba de lo que intenta persuadir. Todo el reynado de Gustabo Vasa fue un encadenamiento de guerras, de proscripciones, y usurpaciones. El mismo Puffendorf lo confiesa.

Hist. de Suec. lib. 1.

No discurre mejor Voltaire quando dice que se introdujo la Religion en el Imperio Romano por un solo edicto de Constantino. El Edicto de 315. no obligaba à abrazar la Religion Christiana, y solo dejaba la libertad à los Christianos para que hiciesen profesion pública del Christianismo; pero dejando tambien la misma libertad à los Idólatras para que frequentasen sus Templos, y hiciesen sus sacrificios como antes. Además de esto, olvida Voltaire lo que nos dijo en el principio de su Historia de que los Christianos fueron los que mas contribuyeron à poner à Constantino en el Trono?

Hist. de los Emper. de Const.

Tambien se engaña quando dice, que la Religion se introdujo en Francia por disposicion de Clovis. Las Gaulias eran ya Christianas, quando vino Clovis à establecer la Monarquia. Tambien lo era casi toda la Inglaterra, quando se apoderaron de ella los Saxones Idólatras.

Digitized by Google

tras. San Athanasio en el Siglo quarto nos habla ya de los Obispos de esta Isla. Pelagio fue Monge en el Siglo siguiente. Y si el Rey Ethelbert, y el Santo Monge Agustino, se llamaron despues Apostoles de los Ingleses, fue solamente porque convirtieron à los Anglo-Saxones.

„ No quedaba otro recurso, añade Voltaire, sino „ el de imitar à Carlos V. quien despues de muchas „ guerras terminó en dejar la libertad de conciencia; ò „ el de la Reyna Isabel, que enmedio de proteger la „ Religion dominante, dejaba que cada qual adorase à „ Dios, segun sus principios, con tal que estuviesen to- „ dos sometidos à las leyes del Estado.

La Reyna Isabel, à la verdad, era un bello exemplar para el proceder de un Rey de Francia, que goza el titulo de Christianisimo, y de hijo primogenito de la Iglesia. Esta Princesa, dice Voltaire, *protegiendo la Religion dominante, dejaba que cada qual adorase à Dios, segun sus principios.* Pero en otra parte, dice Voltaire, *que desde que subió al Trono pensó en hacer à todo el Reyno Protestante.* Quisiera este Critico que los Reyes de Francia huviesen tomado este partido, y que à exemplo de Isabel huviesen formado como ley de Estado hacer profesion de la sola Religion Protestante, y de castigar severamente à todo el que no se conformase con esta Ley? Esto deberian haver egecutado, si huviesen seguido el admirable modelo que les presenta Voltaire en la Reyna Isabel. Hist. Gen. c. 139.

Se trae muy fuera de proposito el exemplar de Carlos V. quien nunca concedió la libertad de conciencia en los Paises de que era verdadero Soberano, como lo son los Reyes de Francia en sus Estados. Nunca, pues,

Digitized by Google

concedió aquel Principe semejante libertad en el Condado de Borgoña, ni en España, ò Italia. Si despues de veinte y cinco años de guerras cedió à la libertad de conciencia, fue solamente en los Estados, en los que no tenia otra autoridad que la de Gefe del Imperio, sin ser dueño absoluto, ni poder disponer las cosas à su arbitrio. El modo, pues, de pensar Voltaire, no es sólido segun reglas de politica, ni de Religion.

„ Fue ahorcado, y despues quemado, dice Voltai-
„ re, Anna de Bourg, este Sacerdote, y Magistrado, de
„ entendimiento el mas inflexible, pero tambien Juez
„ de mucha integridad, y de una acreditada virtud. El
„ suplicio de este hombre hizo mas reformados en Fran-
„ cia, que todos los libros de Calvino. La sexta parte del
„ Reyno era ya Calvinista en tiempo de Francisco II.

Es verisimil que Voltaire sacó este elogio de Anna de Bourg del martyrologio Calvinista. Este Magistrado, sobrino de un Chanciller, era uno de los mas furiosos declamadores contra la Iglesia Romana, y de los mas zelosos defensores de los Protestantes. Lo hizo ver bien en un discurso fanatico, que dijo en el Parlamento pleno, à presencia, y contra la voluntad del Rey.

La virtud acreditada que le adjudica Voltaire, queda sumamente sospechosa: pues tuvo valor para decir al Presidente Minard, que si no desistia de perseguir à los Reformados, se encontraria el medio de impedirle la continuacion. El Presidente fue asesinado à poco despues. No se ha averigado el que este hombre *virtuoso* fuese autor del asesinato; pero quando profirió la amenaza, podia ignorar las disposiciones que havia para esta tragedia?

Memor. de Castelnau, de Laboreaur. Add.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XXXIV.

De la Inquisicion.

„ ES necesario ser de malisima constitucion para ca-
„ lumniar à la Inquisicion, y indagar mentiras pa-
„ ra hacerla odiosa, dice Voltaire, " y tiene razon. Pe-
ro se persuadirá nadie à que despues de esta sentencia tan justa, incurra immediatamente en el mismo defecto que reprehende? Al fin, no hay que admirar que se desenfrene mucho contra este Tribunal. Tiene Voltaire muchas razones para aborrecerle, y muchas mas para temerle.

Debemos confesar, que el Tribunal de la Inquisicion es respetable, y temible. Pero no es detestable, como le hacen los Autores que copia Voltaire. Escuchemos cómo habla de él el juicioso Abad de Vayrac en su Obra del estado actual de la España.

„ Confieso que si los que declaman contra el Tri-
„ bunal de la Inquisicion reflexionáran sobre las calida-
„ des de los que le componen, pensarian de muy dife-
„ rente modo. Hallarian que su Gefe suele ser un Carde-
„ nal, ò à lo menos un Prelado del primer orden. Encon-
„ trarian en sus Individuos lo mas distinguido del Estado
„ Eclesiastico, Secular, y Regular de España, y tambien de
„ la Magistratura. No serian tal vez tan inconsiderados pa-
„ ra graduar à semejantes personas de Jueces inhumanos,
„ è implacables, y mas inclinados à castigar innocentes,
„ que à usar de piedad con los culpados; no los pintarian
„ como à unos hombres mas bien avaros de los bienes de
„ los que caen en sus manos, que zelosos de su conversion;
„ ni como à hombres mas oportunos para conservar una

„ de-

Digitized by Google

„ devocion fantastica, que para hacer reynar la piedad „ sólida. Pero por una fatalidad que no puedo alcanzar, „ es constante que muchos conciben el Santo Oficio „ de la Inquisicion como un Tribunal de quien no es- „ tán seguras, ni la inocencia, ni la fortuna de los hom- „ bres por las injusticias, y violencias que en él se co- „ meten. Y lo que aun es mas deplorable, es, el haver „ de tal suerte predominado esta preocupacion, que en „ cierto modo desconfio de poder persuadir à mis com- „ patriotas à que la circunspeccion, la cordura, la jus- „ ticia, è integridad, son las virtudes que adornan à los „ Inquisidores. Pero sin embargo haré por conseguirlo.“

Despues de esto, explica el Abad Vayrac el meto- do con que se forman las causas, y procesos, siendo muy diferente del que copió Voltaire de algunos libe- los. „ La forma de los procedimientos, dice éste, vie- „ ne à ser un medio infalible para perder à quien quie- „ ren. No se confrontan los acusados con los delatores, „ y no hay denunciador que no sea oído. Un malvado „ público ya castigado por la Justicia, un niño, y una „ Dama Cortesana, se reputan por delatores graves, y „ abonados. Finalmente el acusado se vé precisado à de- „ latarse à sí mismo, y adivinar, y confesar el delito que „ se le imputa, y que ordinariamente ignora el delatado.

El Abad de Vayrac será el que responda à estas im- posturas. 1. „ Todos los Oficiales de la Inquisicion, dice „ este Abad, están obligados à hacer pruebas autenti- „ cas de su buen nacimiento, capacidad, y buenas cos- „ tumbres. 2. El Santo Oficio nunca manda prender à „ nadie sin haber examinado bien la calidad del denun- „ ciador, y sin haver tomado las mayores precaucio- „ nes para certificarse si la delacion fue hecha por odio,

„ ò

Digitized by Google

„ ò venganza. Además de esto, se debe tener presen-
„ te, que hay la pena del talion contra el falso de-
„ nunciador. 3. Los que afirman que los reos de la In-
„ quisicion se hallan precisados à adivinar el delito, por
„ qué son acusados, manifiestamente calumnian à este
„ Tribunal, que desde el principio del encarcelamien-
„ to del reo, le señala su Procurador, y Abogado que
„ le defienden su causa. 4. Ningun Tribunal subal-
„ terno puede tener Auto de Fé, sin permiso expre-
„ so del Supremo Consejo, que comunmente embia
„ uno de sus Consejeros.“ Cotejese la autoridad de los Autores vagos, de que se vale Voltaire, con la del Autor, que acabamos de citar, y juzguese lo que debemos creer.

Parece que estos hechos odiosos que refiere Voltaire para hacer à la Inquisicion mas detestable, quedan bastantemente refutados con lo que acabamos de escuchar à este Abad. Pero no obstante añadirémos algo.

„ Despues de la toma de Granada, dice Voltaire,
„ dispuso el Cardenal Ximenez, que todos los Moros se
„ hiciesen Christianos. Esta resolucion era directamen-
„ te contrá el tratado, bajo el que los Moros se haviah
„ sometido. Se les apremió, persiguió, y se sometieron
„ forzados à recibir el Bautismo.

Siempre está declarado Voltaire para acusar de mala fé à los Christianos, como para justificar, y compadecerse de los Infieles. Los dos grandes Historiadores de España hacen demonstracion de que fueron los Moros quienes faltaron primero à los articulos de la capitulacion de Granada, convidando à los Mahometanos de Africa, à que viniesen à desembarcar en España con la condicion de que los ayudarian, y partirian el botin Mariana, y Ferreras.

Digitized by Google

tin con ellos. Fernando el Catholico consideró, que todo el mal provenia de la diferencia de Religion, y ordenó que los Moros se hiciesen Christianos, ò que saliesen de España dentro de quatro meses. Esta Ordenanza era para el bien del Estado, y en favor de la Religion. Y esto es, por lo que la reprueba Voltaire.

„El Inquisidor General Torquemada, dice Vol„taire, hizo en catorce años el proceso à mas de ochen„ta mil hombres, haciendo quemar à seis mil de ellos, „con el aparato, y pompa que pudiera usarse en las „fiestas mas augustas. Quanto nos cuentan de aquellos „Pueblos que sacrificaban los hombres à las falsas Di„vinidades, no se acerca con mucho à estas terribles „egecuciones. Se le afeaba à Mocctezuma, que sacrifica„ba sus cautivos à los Dioses. Qué huviera dicho Mocc„tezuma si huviese visto un *Auto de Fé*?

Voltaire nos vende aqui las mayores falsedades, embueltas entre palabras del mayor aparato, y pompa. Si huviera visto los mejores, y mas seguros Historiadores, como lo son de la España, Mariana, y Ferreras, sabria como era necesario rebajar los dos tercios de las justicias, que atribuye al formidable Torquemada; y se instruiria en que casi à todos los condenados al fuego se les dió garrote primero: y en quanto al personage de Mocctezuma, que señala Voltaire por contraste, todo hombre advertido ve, que este Principe huviera podido, y aun debido decir: *De esta suerte hacen morir los Españoles à los culpados, asi como yo à los inocentes.*

„Despues de la muerte de Carlos V. tuvo valor la „Inquisicion para hacer el Proceso al Confesor de es„te Emperador Constantino Ponce.

Es

Digitized by Google

Es tambien falso que Constantino Ponce huviese sido Confesor de Carlos V. Este reo fue llevado à la Inquisicion, viviendo el Emperador, que le havia tratado, y de quien dijo quando le dieron la noticia de su prision; que si Constantino era Herege, ciertamente lo seria muy grande. V. Bayle.

Antes de concluir, notarémos al paso un defecto de calculacion, por el que incurre Voltaire en una visible contradiccion. Empieza el capitulo en que habla de la Inquisicion, diciendo que eran quinientos mil los Religiosos que peleaban bajo el Estandarte de Roma. Pero en el capitulo antecedente, en que habla de las Ordenes Religiosas, forma un calculo, por el que parece no puede haver arriba de doscientos mil. Que se olvide tan presto de lo contrario que tiene dicho!

CAPITULO XXXV.

De Phelipe Segundo, Rey de España.

ESTE Principe, succesor de Carlos V. persiguió con mucha eficacia las heregías para que no hablen muy mal de él los Escritores Protestantes; y fue muy afecto à la Religion, para que Voltaire le trate bien. Osadamente hace à Phelipe II. muy superior à Tyberio en la maldad, y muy inferior en los talentos. Asi, segun él, quando Tyberio se hallaba en la Isla de Capréa, siempre rodeado de Verdugos, de Cortesanas, de Gladiatores, y de venenos contra todos los Principes de la Sangre Augusta; y quando toda Roma estaba consternada por el temor de las delaciones que siempre eran seguidas de las egecuciones mas sangrientas; todo eso

era

Digitized by Google

era poca cosa, en comparacion de las scenas de Madrid, y del Escorial en tiempo de Phelipe II.

Pintarnos à este Principe con rasgos tan horribles, es sacrificar con descaro la verdad à la pasion. Phelipe, fue temible à la heregía, por la aversion que la tuvo; lo fue à la Francia por sus fuerzas, y poder; lo fue à muchos Estados de Europa por su politica taciturna, de la que todos tenian que desconfiar. Algunas veces, hizo la guerra casi à un tiempo en Africa, en America, en Italia, Alemania, Flandes, y en la Inglaterra. Siempre fue temible, pero nunca tyrano, como le pinta Voltaire.

Strada de Bel. Belg.

Phelipe proscribió à Guillermo de Nasau, Principe de Orange, como Autor de la sedicion de los Países Bajos, como à vasallo rebelde, traydor, perjuro, è ingrato. El de Orange respondió con un manifiesto, en el que acusaba à Phelipe de los mas enormes delitos; pero sin presentar la menor prueba. Voltaire hace mucho alto sobre esta acusacion, que fue despreciada del Rey Phelipe.

„ Era el orgullo, exclama Voltaire, ò era la fuer„ za de la verdad, quienes embarazaban à Phelipe la „ respuesta? Podia este Monarca despreciar este terri„ ble manifiesto, como se desprecian tantos libelos obs„ curos, compuestos por vagamundos, à los qué ni „ los particulares mismos se dignan responder!, y al „ modo que Luis XIV. no respondió à muchos de ellos? „ Añadanse à aquellas acusaciones muy autenticas, los „ galanteos de Phelipe con la muger de Rui-Gomez, „ el asesinato de Escovedo, la persecucion de Antonio „ Perez, que de orden suya havia asesinado à Es„ covedo; tengase presente que este mismo Principe

„ en

Digitized by Google

„ en todo esto no afectaba sino el zelo por su Religion, „ y entonces se podrá formar el retrato de Phelipe.

Aqui se ve una declamacion de las mas fuertes. Se puede pensar, que ni Maimbourg, contra quien tanto se enfurece Voltaire, no lo huviera egecutado tan fuerte, ni tan injustamente.

Es verdad que el Principe de Orange fue proscripto por el Rey Phelipe, à quien respondió con un manifiesto el mas insolente; y aunque se esparció en todas las Cortes, no mereció aprecio; no haviendole querido firmar los Estados de Holanda, en donde tenia Guillermo el mayor despotismo. Metereno, Autor Flamenco, Protestante, y contemporaneo, lo dice expresamente en su Historia de los Países Bajos; y no se debe dudar de la verdad de su testimonio. *Pero seria el orgullo, ò la fuerza de la razon los que impedian à Phelipe la respuesta*, pregunta Voltaire? Mas preguntémos nosotros, si convendria à la dignidad de un Soberano responder à los cargos de un vasallo rebelde, y culpado de felonia? El haverlo egecutado, huviera sido darle un tratamiento de igual con el mismo Soberano, y por consiguiente era degradarse el Rey Phelipo à sí mismo. Lib. 12.

El fiero Antonio Perez, de cuya suerte se lamenta Voltaire mucho, para hacer mas odioso à Phelipe, el fiero, digo, Antonio Perez, Secretario de Estado, fue acusado de peculato, de traicion, y de otros malos procederes, por los demás Ministros. Fue depuesto de sus empleos, y queriendo huirse, fue arrestado; pero escapando de la prision, se fue à Aragon à excitar una revolucion: de aqui pasó à la Francia en donde imprimió algunas Obras. Debemos fiar de su testimonio, de Ferreras, p. xv.

sus

Digitized by Google

sus relaciones, y de todo quanto escrivió contra su Principe?

En quanto à los amores de Phelipe, es estraño que un Historiador tan grave como Voltaire los adopte en su Historia, y solo deberian tener cabida en los compositores de Novelas. No harémos mas que indicar ciertos puntos que afirma Voltaire con tanta satisfaccion, como si fuesen incontestables, y como sino fuese muy facil hacer patente su falsedad. Estos cargos se reducen principalmente, à que el Rey Phelipe se escusó à dar auxilio à su sobrino el Rey de Portugal, para la desgraciada expedicion de Africa; à los castigos crueles de la Inquisicion, y à la pérdida total de la famosa flota *la Invencible.*

Ferreras, ibidem.

Pero es incierto, que Phelipe no huviese socorrido al Rey Don Sebastian para su expedicion al Africa. Phelipe hizo quanto le fue posible para disuadir à su sobrino de esta tan arriesgada empresa; pero viendo que no podia vencer su obstinacion, le embió dos mil hombres de sus mejores tropas con excelentes Oficiales.

Es falso el que Phelipe *mandase quemar à fuego lento en Valladolid à todos los que eran sospechosos de heregía; y que desde su Palacio estaba mirando los ajusticiados, y oyendo sus quexidos.* Ferreras, Historiador mas exacto, que elegante, dice, que no huvo sino un solo reo, que fuese quemado vivo, y que à los demás se les dió antes garrote.

Es falso que la famosa Flota Española, llamada la Invencible, huviese sido inmediatamente atacada, y derrotada por los Ingleses, y que la tempestad la acabó de arruinar, despues de dado el combate. Los mismos Ingleses no se jactan tanto, como los ensalza Voltai-

Digitized by Google

-taire. Sus Historiadores estan de acuerdo con los nuestros, en que la tempestad que padeció la Flota, precedió à la entrada en la *Mancha*, en donde se dieron los combates. Histor. Naval de Inglaterra.

Voltaire hizo un examen justo, è ingenioso sobre las *Mentiras impresas*. Es estraño, que despues de haver discurrido tan bien sobre esto, haya hecho la reimpresion de tantas mentiras en su Historia General. Entre ellas podemos poner la muerte del Principe D. Carlos, y el veneno de Isabel de Francia, tercera esposa de Phelipe II.

Los Españoles se pasman siempre que oyen à los Franceses contar la muerte de Don Carlos, haciendo de ella una aventura de Novela, en la que juegan, y sirven de nudo, las intimidades del Principe con la Reyna su Madrastra; y la sombría zelotypia de Phelipe II. costea el catastrophe de la scena. El primer Autor Frances, que habló de esto, fue un Poeta Gascon, que compuso mil versos à este asunto, y se los dedicó à Henrique III. para empeñarle à vengarse de la muerte de la Reyna su hermana, à quien suponian haverla dado veneno, despues de la muerte de Don Carlos. La imaginacion de este Poeta, sirvió de Phanal, con cuya luz caminaron los Compositores de Novelas, y despues de éstos, los Historiadores Franceses. Mem. de Castelu. Le Laboreur.

Luis de Foix, aquel famoso Architecto, que fabricó gran parte del Escorial, refirió à M. de Thou lo que havia notado en Don Carlos, y se reducia; à que con frequencia le acometian transportes de furor; à los esfuerzos que hacia muchas veces para quitarse la vida; à sus tentativas para irse à Flandes, y ponerse à la frente de las Provincias, y hacer el mismo papel, que ha- Hist. de Mr. de Thou.

Digitized by Google

via hecho Luis XI. siendo Delphin. Pero ni una sola palabra dijo de la muerte trágica del Principe, ni del veneno dado à la Reyna. A este Poeta siguieron ciegamente los Historiadores, y à éstos siguió Voltaire con igual ceguedad.

Mr. de Thou, y otros Historiadores demuestran la falsedad de este veneno. Pero Voltaire piensa que palpa la verdad, teniendo por unico garante al Principe de Orange. Lo mejor es, que à pocas paginas despues asegura, que este testigo era un hombre sin Religion.

CAPITULO XXXVI.

De la Fundacion de la República de Holanda.

UN corto rincon de tierra, casi inundada en las aguas, habitado de un Pueblo laborioso, y pacifico, que no tenia otras riquezas que, el producto de sus praderas, y el de la pesca; y el que en el espacio de treinta años llegó à ser una de las respetables Provincias de Europa, levantando Egercitos numerosos, cubriendo los mares con sus Flotas, haciendo la conquista de una gran parte de las Indias Orientales, haciendose reconocer por Estado Soberano, y llegando hasta ser el apoyo de sus antiguos Señores legitimos, cuyo yugo havia sacudido; es todo quanto se dejó ver en el Siglo decimosexto por medio del establecimiento de la República de Holanda.

Las inquietudes, que ordinariamente traen consigo las mudanzas de Religion; el mas profundo disimulo de un Principe, que era Luterano de nacimiento, que fue despues Catholico por politica, y ultimamente Cal-

vi-

Digitized by Google

vinista, para conseguir los proyectos de su ambicion; los zelos de las principales Potencias de Europa, que, para impedir las ideas de los Españoles, sostenian à los rebeldes de Holanda; la firmeza increíble, y el valor de este Pueblo, antes poco conocido, ni temido; fueron los medios que concurrieron todos juntos al establecimiento de los Estados Generales de las Provincias Unidas.

Las nuevas heregías se havian introducido en algunos Cantones de los Países Bajos, sin embargo de todas las precauciones, y vigilancia del Emperador Carlos V. que havia mandado publicar los mas severos Edictos para proscribirlas; y tenia ya resuelta la eleccion de nuevos Obispados en la Flandes para asegurar mas bien la Religion. Ya havian tenido antes esta misma idea, Phelipe Duque de Borgoña, Carlos el *Animoso*, y despues Maximiliano, Abuelo de Carlos V. Pero las guerras continuas en que se ocuparon estos Principes, sirvieron de estorvo para su logro. Al renunciar Carlos V. todos sus Estados, comunicó sus proyectos à su succesor, y hijo Phelipe II. encargandole la egecucion. Phelipe siguió todas las ideas de su padre, y esperó al tiempo para ponerlas en planta.

Al partir este Principe para España, dejó por Governadora universal de los Países Bajos à la Duquesa de Parma, su hermana, señalandola al Cardenal Granville por su principal Consejero. Este Purpurado era uno de los hombres mas grandes de su Siglo, de un entendimiento sumamente penetrante, incapaz de dejarse nunca sorprender, muy hábil para preveer, penetrar, y desvanecer todos los proyectos de los demás; en fin, el hombre unico que se conoce en la Historia,

Digitized by Google

que disfrutase quarenta años seguidos, y sin alteracion alguna, la confianza, y distinguido aprecio de sus Soberanos; y de tales Soberanos, como Carlos V. y Phelipe II.

Todos los Grandes, y Señores de los Países Bajos, que anhelaban al Govierno General; pero sobre todos el Principe de Orange, y el Conde de Egmont, quedaron disgustados à la partida del Rey. Pero como quedaba por Governadora la Duquesa su hermana, no se atrevieron por entonces à manifestar su desagrado.

La proposicion que hizo esta Princesa de parte del Rey, para la ereccion de nuevos Obispados, fue la primera ocasion, y pretexto para oponerse los malcontentos à las ideas de su Soberano. Pero à la verdad, este pretexto era frivolo, pues no se imponia tributo alguno para su egecucion. Solo se intentaba hacerlo del modo que muchas veces se ha practicado en Francia, incorporando algunos Beneficios para las rentas del nuevo Obispado. Pero aquellos Señores recelaron que el mayor numero de Obispos rebajaria su autoridad; y los Hereges, y sus fautores temieron que con esto se impidiese el progreso de la heregía. Este fue el primer origen de las contradicciones, que encontró la Governadora à las ordenes del Rey.

El Principe de Orange era quien asomaba menos en estas oposiciones, y era el que obraba mas. La primera cosa que hizo pidiesen los Estados à la Governadora, fue la retirada de las Tropas Españolas, que se hallaban en los Países Bajos. Su fin era, el que con este retiro se hiciese respetar menos la Governadora, y que no se ejecutasen sus ordenes. La Princesa consultó al Rey su hermano sobre este punto tan delicado.

Digitized by Google

Phelipe, por no exasperar à los Flamencos, convino en la salida de las Tropas contra el dictamen de una parte de los de su Consejo, y contra las representaciones del Cardenal, que preveía todas las consequencias. Luego que evacuaron las Tropas Españolas, propuso el de Orange en Consejo pleno, que se señalase un Governador particular à la Provincia de Brabante, que nunca havia tenido otro, que al Governador de las diez y siete Provincias. Ya havia practicado diligencias secretas para que se le nombrase à él por Governador de este Ducado, y para que se reuniese este Govierno à los de Holanda, Zelanda, Frisia, Utrech, y Condado de Borgoña, que ya él tenia. Granville penetró sus ideas, y le respondió que ya no le faltaba sino sentarse en el Trono, y al lado de la persona del Rey. Strada.

El Principe de Orange comprehendió desde luego, que ninguno sino el Cardenal Granville penetraria mejor sus ideas reservadas, y por consiguiente, ninguno tan capaz de trastornarselas. Por esto se aplicó à buscar toda suerte de medios, para hacerle salir de los Países Bajos. Hizo una representacion à la Nobleza, de que este Cardenal era un advenedizo, y un estrangero, que con el nombre de la Governadora, mandaba todo el País. Peroró à los Pueblos, à los Burgo Maestres, y à las Comunidades de las Ciudades sobre la severidad, y altivez de este imperioso Ministro; y escrivió al Rey de España, diciendole, que todas las alteraciones provenian solo de la aversion que tenian à Granville; y finalmente, dió à entender à la Governadora, que los Pueblos estaban de tal suerte animados contra el Cardenal, que su vida no estaba segura; y que no havia sino el retiro de este Ministro, quien

Digitized by Google

pudiese calmar los espiritus, y restaurar la paz.

Atemorizada esta Princesa, escrivió al Rey, quien desconfiando de estas demandas tan insolentes, y por otra parte, conociendo la fidelidad, y talento de Granville, tuvo mucha dificultad en conceder lo que se le pedia. Pero se determinó à sacrificarlo todo al deseo que tenia de mantener la paz en los Países Bajos. El Cardenal se retiró à Besanzon para asistir à la muerte de Madama la Chancillera de Granville, su madre. En breve pasó à España de orden del Rey, para ser Ministro de Estado por lo tocante à los negocios de Italia, y despues fue Virrey de Napoles.

No bien salieron las Tropas, y el Cardenal de los Países Bajos, quando los Hereges se repartieron por todas las Provincias, y tenian asambleas en todas partes. Aumentandose la osadía con la muchedumbre, entraban en los lugares, robaban las Iglesias, profanaban los Tabernaculos, hacian pedazos las Imagenes de los Santos, echando en tierra, ò quemando quanto se presentaba à su furor, sacando las Monjas de sus Conventos; y finalmente, cometiendo los desordenes mas horribles, que hasta los mismos Protestantes no se atrevieron à disimular, ni escusar.

Emm. de Meteren. Hist. de los País. Bajos. Le Clerc. Hist. de las Prov. Unidas.

La Princesa de Parma quedó traspasada del mas vivo dolor, luego que fue sabedora de estos excesos; y mandando juntar el Consejo de Estado, expuso el Principe de Orange su dictamen, de que se concediese la libertad de conciencia. La Governadora no quiso convenir en esto, y antes bien mandó publicar nuevamente los Edictos de Carlos V. su padre, contra los Hereges. Esta publicacion, en vez de atajar el mal, no sirvió sino para aumentarle mas. Esta Princesa escrivió

al

Digitized by Google

al Rey, diciendole, que los Países Bajos no necesitaban de la blandura de una muger, sino del vigor de un General, que à la frente de un Egercito, castigase aquellos rebeldes. Hizo la dejacion de su Govierno, y Phelipe nombró por succesor al Duque de Alva, que marchó à Flandes con doce à quince mil hombres.

Este tan famoso guerrero, cuyo genio era naturalmente severo, y duro, apenas llegó à Bruselas, quando mandó prender à muchos Señores principales del País. Luego que dieron la primera noticia de esta prision al Cardenal de Granville, preguntó éste, si havian tambien preso al *Taciturno.* (asi llamaban entonces al de Orange) Le respondieron que no: dijo inmediatamente, Oh! nada hizo el Duque de Alva.

Este Duque mandó hacer el proceso à los prisioneros; y tal vez abundó mas la justicia, que la prudencia en las sentencias que fueron dadas. Al Conde de Egmont, al Conde de Hornes, y à otros cavalleros se cortaron las cabezas; y el Principe de Orange, condenado por contumáz, escapó à Alemania para levantar un Egercito.

Bien en breve entró el de Orange en los Países Bajos à la frente de cerca de treinta mil hombres asalariados de los Principes Protestantes de Alemania; y haciendo entrar en su rebelion à las Provincias de su Govierno, desterró la Religion Catholica, y se hizo declarar Stathouder de estas Provincias, y de algunas otras mas. Los Hugonotes de Francia acudieron à servir en sus Tropas con el mismo zelo, que los Protestantes de Alemania. Todos los enemigos de Phelipe II. ò de la Religion Catholica, favorecian secretamente al de Orange, ò le protegian al descubierto. En fin, el

Digitized by Google

de Orange hizo la guerra con sucesos varios, hasta que fue asesinado por Balthasar Gerard.

Su succesor fue mas afortunado que él, en la guerra, y mejor socorrido. Henrique IV. y la Reyna Isabel le ayudaron frequentemente con Tropas, y dinero: hasta que ya cansada la España con una guerra tan peligrosa, hizo con estos rebeldes una tregua, que à muy poco se redujo à tratado de paz. Desde entonces fue reconocida la República de Holanda por Estado libre, hasta de la España misma, asi como lo estaba ya de casi toda la Europa.

Esta idea, que acabamos de dar del origen, y formacion de la República de las Provincias Unidas, está apoyada sobre hechos muy autenticos, que no pueden negar los Protestantes. Esto era bastante para desvanecer la idea que nos quiere dar Voltaire de esta famosa revolucion. Pero no obstante, examinarémos todavia algunos articulos para hacer ver quán falsas, y temerarias son sus magistrales decisiones.

„ No se puede negar, nos dice, que el mismo „ Phelipe II. fue el que dió la ocasion à que los Ho„ landeses hiciesen un tan gran papel. Su despotismo „ sanguinario fue la causa de tan desmedida revolucion. „ Quiso abrogarles todas sus Leyes, imponerles tribu„ tos arbitrarios, crear nuevos Obispados, y estable„ cer la Inquisicion.

Aqui engaña Voltaire al Lector. Las justicias sanguinarias, y la imposicion de tributos no se hicieron hasta en el govierno del Duque de Alva, que fue succesor de Margarita de Parma; y ya mucho tiempo antes, y en el Govierno de esta Princesa se havia formado la famosa conspiracion, que sirvió de principio à las

Strada l. 2.

in-

Digitized by Google

inquietudes, y sediciones. Nunca expidió Phelipe II. Decreto alguno para la derogacion de Ley, ò Privilegio de estos Nacionales, como se puede ver en Estrada. En quanto à la ereccion de Obispados, Phelipe no hacia mas que seguir el proyecto que tuvo el Emperador su padre, y que las guerras impidieron poner en egecucion.

„ El Rey de España, en sus Edictos de proscripcion „ contra el Principe de Orange, confiesa, que violó el „ juramento que tenia hecho à los Flamencos; y dice „ que el Papa se le havia dispensado.

Esta es una calumnia la mas atroz contra el Papa, y contra Phelipe II. que no dijo palabra alguna ni de la violacion, ni de la dispensa del juramento en su Edicto. Vease la pieza entera en las Chronicas de Holanda por Juan le Petit, Tom. II.

„ Guillermo de Nasau era Conde en el Imperio, „ como Phelipe II. lo era de Holanda; pero era vasallo „ de Phelipe en calidad de Stathouder suyo.

Bella comparacion! Quién tendria valor para decir, que un Señor Frances, que tuviese algunos feudos en Alemania, seria en el Imperio lo que es el Rey de Francia en su Reyno? Pero segun Voltaire, este es el caso de Guillermo de Nasau, puesto à un nivel con Phelipe II.

Haviendo los Españoles en el sitio de Harlem embiado à la Ciudad la cabeza de unos de sus prisioneros, los habitantes correspondieron, embiando once cabezas de Españoles, con esta inscripcion: *Diez cabezas por una, y la otra por el interés.* Rendida Harlem à discrecion, los vencedores hicieron colgar à todos los Magistrados, Curas, y à mas de mil y quinientos Ciudadanos.

El

Digitized by Google

El prurito de malquistar à los Catholicos, obliga à Voltaire à multiplicar falsedades. El Protestante Meteren dice expresamente, que la cabeza introducida por los Españoles en Harlem, no era de prisionero alguno, sino de un Oficial Holandes, que fue muerto en la batalla de Ouvequerque, quando intentaron socorrer la Ciudad. Pero este mismo Historiador confiesa la barbara represalia de los sitiados, que asesinaron los once prisioneros Españoles, para embiar sus cabezas à los sitiadores. La ignorancia hace despreciable à un Historiador, y los errores le desacreditan; pero la calumnia à sangre fria, debe hacerle abominable.

Hist. lib. 4.

Por lo que toca al numero de los que fueron muertos, despues de la toma de Harlem, Estrada, el mas exacto de los Historiadores de aquellos Países, confiesa claramente, que se dió la muerte à los Ministros, y à todos los Magistrados, y Ciudadanos, que havian fomentado con mas ardor la rebelion; pero no los hace subir mas que à quatrocientos en todos. Meteren, que refiere hasta las mas leves particularidades de este sitio, dice lo mismo à corta diferencia. Se considerará este rigor, como inhumano. Pero havrá motivo de disculparle, si se reflexionan las crueldades, las profanaciones, las mofas impías que hicieron à la Religion Catholica, durante todo el sitio, insultando à los Españoles desde las murallas. Se puede ver por menor en Estrada.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XXXVII.

De la conspiracion de Amboise.

LA conspiracion de Amboise ha pasado siempre por un atentado de los mas horribles que pudieron meditar los Hugonotes. No se trataba menos que de apoderarse de la persona del Rey Francisco II. y de asesinar à los Principes de Guisa, que tenian en su mano toda la autoridad Real, y eran al mismo tiempo los mas zelosos defensores, y los que mas firmemente apoyaban la Religion. Cerca de dos mil hombres, entre los quales havia mas de quinientos cavalleros, debian juntarse por diferentes caminos en las cercanías de Amboise para la egecucion de esta tan importante, como execrable empresa. Degollados los Guisas, y cautivo el Rey en poder de los Hugonotes, se havian convenido, en que el Principe de Condé, Gefe secreto de la conspiracion, se declararia abiertamente, y seguiria por precision el desorden, y trastorno total de la Religion, y del Estado.

Dice Voltaire, que esta tan iniqua conspiracion puede disculparse, mirandola bajo de ciertos aspectos. Por otra parte, le parece que nunca huvo empresa de tanto valor, ni tan bien concebida, ni acompañada de un secreto tan profundo. Sin manifestar que la aprueba, no omite cosa alguna para justificarla.

„ Huvo, dice, en esta conspiracion una temeridad, „ parecida à la de Catilina; un manejo, y un secreto „ tan profundo, que la hacian semejante à la de las Vis„ peras Sicilianas. El Principe Luis de Condé fue la alma „ invisible, y quien dirigió esta empresa con tanta des-

„ tre-

Digitized by Google

„ treza, que quando ya toda la Francia era sabedora, „ que este Principe era Cabeza de ella, nadie pudo con- „ vencerle de que lo era. El secreto se observó por to- „ dos los conjurados, por el espacio de seis meses. La „ indiscrecion de uno de los Cabezas, llamado *Renaudie*, „ que la reveló à un Abogado de París, fue causa de „ que se descubriese la conjuracion.

Esta es la ruidosa abertura que nos hace Voltaire de esta conspiracion tan notable. Quiere que admirémos el manejo, y destreza; siendo asi, que un gran Politico, Mr. de Castelnau, que à la sazon se hallaba en Amboise, dice que fue la intentona mas mal dirigida, y la peor egecutada. Laboreur añade, que fue tan poco reservada, que ya tenian noticia de ella en la Italia, en los Suizos, y Países Bajos, y que vinieron avisos de todas partes al Duque de Guisa, y al Cardenal su hermano. Vease desvanecido todo lo maravilloso que imaginó Voltaire. Además de esto, es falso que el secreto se huviese guardado por seis meses, no haviendo pasado sino dos; pues la conspiracion se tramó en Enero, y el dia de la egecucion estaba señalado para el diez del mes de Marzo proximo.

Será bueno sepamos quién era aquel *Renaudie*, Cabeza de la conjuracion. *Renaudie* era un cavallero Limosino, el mas aproposito para governar una compañía de sediciosos, ò vandidos; y quien havia sido ya condenado à horca en Dijon, por haver falseado unas piezas, que debia presentar en unos Autos que tenia pendientes. El Duque de Guisa, movido de lastima, hizo que escapase de la prision. A poco despues de haver salido de este aprieto, se puso à la frente de los conjurados, que havian concertado, en que una de las pri-

Digitized by Google

primeras víctimas havia de ser este mismo Duque, à quien el caudillo infame debia la vida. Como esta anecdota tan injuriosa era concerniente à un Anti-Catholico, creyó Voltaire deberla suprimir. De esta manera procura despues paliar la infamia de tan detestable empresa.

„ La conjuracion podia en algun modo disculpar-
„ se, por quanto se trataba en ella de quitar el mando
„ à Francisco, Duque de Guisa, y à su Hermano el
„ Cardenal de Lorena, ambos estrangeros, que tenian
„ al Rey en tutela, à la Nacion en esclavitud, y à los
„ Principes de la Sangre en destierro. A la verdad, era
„ muy criminal, en quanto atacaba los derechos de un
„ Rey, dueño, y arbitro por las Leyes, para elegir los
„ depositarios de su autoridad. Nunca se hizo la prueba
„ de que en esta conspiracion se huviese determinado la
„ muerte de los Guisas.

Qué sentimientos tan dignos de un Ciudadano, son los que aqui manifiesta Voltaire! Puede escusar unos atentados tan horribles, y cuyas consequencias debian ser tan funestas à la Religion, y al Estado? Dice, que los Principes de Guisa eran estrangeros. Pero ya estaban establecidos en la Francia desde dos, ò tres generaciones, y poseían muchos bienes, y tenian alianzas con la Casa Real, como tios que eran de la Reyna reynante; haviendo hecho al Estado servicios mas importantes, que alguno otro de los Señores actuales; y que aun estaban en parage de hacerlos mayores. Qué escusa, la de decir que eran estrangeros!

Tenian, dice Voltaire, al Rey en tutela; pero estaria mejor ésta en manos del Principe de *Condé*, ò de los *Collignis*? Y además de esto, los *Collignis* no eran

me-

Digitized by Google

menos estrangeros que los Guisas. En quanto à la esclavitud de la Nacion, bajo estos Principes Loreneses, lo que nos dice la Historia es, que Francisco Duque de Guisa, era el mayor hombre, y el Principe mas generoso de su Siglo, objeto del amor, y las delicias de los Catholicos, y el pasmo, y terror de los Hugonotes.

No basta el decir que esta conspiracion era criminal, porque atacaba las prerrogativas de un Rey en la mayoridad. Atacaba tambien à la Religion, queriendo obligar al Rey à que permitiese la libertad de conciencia, y à que autorizase el Calvinismo. *Beza* confiesa esto en su libro tercero de la Historia Eclesiastica. En fin era tambien criminal la conspiracion, por haverse tratado en ella de la muerte de los Guisas. Qué derecho tenian los Hugonotes sobre la vida de estos Principes?

Hist. de las Variac.

Por mas que diga Voltaire que no se ha probado hasta ahora que se huviese resuelto la muerte de los Guisas, nos dice Castelnau, testigo ocular, que muchos de los conjurados lo confesaron antes de morir; y que el designio era extinguir toda esta casa. Brantome refiere toda la conversacion que tuvo el Duque de Guisa con el Capitan Mazeres, que estaba encargado de matar à este Principe à quien declaró todo esto. Estos Escritores se hallaron presentes, y sabian, ò veían las cosas por sí proprios. Ya tenemos à Voltaire convencido de infidelidad, y de impostura.

Voltaire finaliza este capitulo con un elogio de los mas magnificos del Chanciller del Hospital. Pero no se estrañará este panegyrico, si se tiene presente que este Chanciller era tambien de la conjuracion. El Historiador Aubygné nos refiere esta anecdota.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XXXVIII.

De las costumbres de los Protestantes en los tiempos de los ultimos Valois.

DUDO mucho que los mismos Protestantes se conozcan à sí proprios en el retrato que Voltaire hace de ellos. Veamos lo que dice.

„ Los Hugonotes en los reynados de Francisco I. „ y de Henrique II. no supieron otra cosa que suplicar, „ y padecer. Se podia tolerarlos al modo que Isabel en „ Inglaterra toleraba à los Catholicos. Se podia haver „ conservado à unos buenos vasallos, dejándoles la liber- „ tad de conciencia. Huviera importado poco al Esta- „ do que estos cantasen à su modo, con tal que vivie- „ sen sometidos à las Leyes del Reyno. Los persiguie- „ ron, y se hicieron rebeldes. Nada mas pedian que la „ seguridad de su Religion; y huviera sido muy facil el „ contentarlos.

„ Las practicas devotas de los Catholicos es- „ taban mezcladas con los excesos mas viciosos. Al „ contrario, los Protestantes que se preciaban de refor- „ mados, contraponian sus costumbres austeras à las „ relajadas de la Corte; y castigaban el adulterio con „ pena de muerte, teniendo tanto horror à los theatros, „ y saraos, como à las ceremonias de la Iglesia Ro- „ mana.

Es muy cierto que en los reynados vigorosos de Francisco I. y Henrique II. no se atrevian los Hugonotes à levantar mucho el grito; pero tambien sabian algo mas que *suplicar*, y *sufrir*. Testigo Clemente Marot, que sonsacó en Ginebra à la muger de su huesped. Testi-

Digitized by Google

Florim. de Raymond, lib. 8. Sdond. ann. 1549.

tigo Jacobo Spifame, que dejó su Obispado por casarse con una hermosa Hugonota; testigo Theodoro de Beza, que huyó de París por miedo de que no le calentasen las espaldas en la plaza de Greve, y de camino se llevó consigo à Ginebra la muger de un vecino de París; testigo en fin, Pedro Martyr, quien cansado de ser Canonigo Reglar, sacó una Religiosa de su Convento, y mereció ser Ministro del nuevo Evangelio. Y si los Doctores, y Legisladores de la reforma, tenian costumbres tan puras, qué podemos pensar de las de los Pueblos que veían tan buenos exemplos?

El Cardenal de la Bourdaisiere, Ministro de Henrique II. en la Corte de Roma, que conocia muy bien à los Hugonotes, no hacia tantos elogios de ellos. Oygamos lo que dice en una de sus Cartas. *Yo no quiero hablar de los que no conozco*; *pero de quantos* (*Hugonotes*) *tengo alguna noticia, asi hombres como mugeres, no he visto otra cosa en ellos que impureza, abominacion, y lo mas enorme de todos los vicios. Yo he andado por el Mundo tanto como el que mas.* Asi es como un Ministro de Estado nos pinta estos hombres, que nos dice Voltaire, no sabian mas que *pedir, y padecer.*

Addic. à las Memor. de Castelnau.

„ Pudiera hayerseles tolerado, prosigue Voltaire, al „ modo que Isabel toleraba los Catholicos en Inglater„ ra.“ Oh! Seguramente que los Hugonotes no se huvieran contentado con este partido! La condicion de los Catholicos en Inglaterra era muy dura. En quanto à la fidelidad que pondera Voltaire en los Hugonotes, vease el ningun apoyo de este elogio en los siguientes, y verdaderos hechos. Los Hugonotes entregaron el *Havre* à los Ingleses, inundaron el Reyno de tropas estrangeras para sostenerse en la rebelion; fueron causa de la pér-

V. cap. 24. de Isabel.

Digitized by Google

pérdida de mas de un millon de hombres en los quince primeros años, segun lo aseguran Castelnau, y Soulier en la Historia del Calvinismo. Los Hugonotes en fin, se tomaban las rentas del Rey para hacerle la guerra, y hasta las campanas para fundir la artillería, &c. Tales eran estos hombres, cuya fidelidad tanto nos ensalza Voltaire. Lib. 1.

Este nos dice tambien, que solo se hicieron rebeldes por lo mucho que se les persiguió. La diferencia que hay entre los primeros Christianos, y los Hugonotes, es, que aquellos eran perseguidos, pero humildes, y rendidos. Mas los Hugonotes lo llevaban todo à sangre, y fuego, y querian con las armas en la mano dar la ley à sus mismos Soberanos.

En quanto à la austeridad de costumbres de los Calvinistas, y tal como castigar el adulterio con la pena de muerte, esto seria para puesto en el Codigo de sus Leyes; pero se guardaron bien de ponerlas en practica. Semejante rigor huviera sido mas eficaz para acabar con el Calvinismo, que todo el poder de los Reyes. Este fue el dictamen del mismo Bayle. Los amores del Principe Condé con Madamoiselle de Limeyll, eran muy públicos. Pero quántos exemplares podriamos traer para probar la aversion de los Hugonotes à la continencia? Veanse las Chronicas de la Rochella, de Agén, y de Angulema. Ginebra no dejó de recibir con gusto à Theodoro Beza, en medio de que era culpado de rapto, de adulterio, y concubinato. El gran numero de Ministros, que eran Frayles Apostatas, y que havian dejado sus habitos para tener mugeres, no estarian en muy buena opinion sobre este punto. Asi es muy probable, que Voltaire no pretende le creamos todo lo que dice de la Bayle v. Henr. IV.

Digitized by Google

severidad de costumbres que observaban los Protestantes, à distincion de las de los Catholicos. Ni se debe considerar lo que dice en este particular, sino como un romance que imaginó para contemplar à unos, y para insultar à otros.

Mr. de Aubigné, que era un devoto Protestante, no es tan extatico como Voltaire sobre la regularidad de la moral de los Hugonotes, y confiesa con el mayor sentimiento los desordenes que havia entre ellos; *y que de reformados se hicieron muy disformes.*

CAPITULO XXXIX.

De la Francia en los reynados de Carlos IX. y Henrique III.

TREINTA años de guerras civiles, de robos, y asesinatos; los Franceses matandose unos à otros en todas las Ciudades, y Provincias; los Estrangeros atraídos de las diferentes facciones que ayudaban à consumir, y empobrecer el Estado; la autoridad soberana igualmente desconocida, y despreciada en todas partes; los puñales atravesados en el pecho de los Principes, y de los Reyes; los Templos saqueados, quemados, ò por tierra; todo quanto la Religion tiene de mas santo inculcado, y profanado. Esta es la pintura del estado de la Francia en los reynados de Carlos IX. y de Henrique III.

El infiel Voltaire hace el retrato, cargando siempre de los colores mas sobresalientes la parte en que son culpados los Catholicos, y refiriendo muy seriamente las anecdotas mas odiosas, ò ridiculas de estos: de manera, que

Digitized by Google

que atendida la relacion de Voltaire, apenas se puede congeturar que los Hugonotes nunca hayan sido rebeldes, ò sediciosos, por hallarse suprimidos enteramente todos los excesos que cometieron. Nunca cuenta Voltaire la Religion entre las causas de las guerras civiles; y solo dá à entender, que la zelotypia de los Señores Catholicos, motivó la de los Principes, y Señores Protestantes. Expondremos brevemente las causas verdaderas de las guerras civiles, y despues haremos algunas advertencias sobre las anecdotas que refiere Voltaire de estos dos reynados.

No tuvieron animo los Hugonotes para salir de sus cuevas, y subterraneos obscuros, hasta que reynaron los poco activos succesores de Henrique II. Sus primeras salidas fueron señaladas con la audacia, y fueron seguidas de muertes, y desgracias. En el año de mil quinientos sesenta y uno entraron armados en la Iglesia de San Medardo, y despues de haverla saqueado, degollaron algunos de los que se opusieron à su furor. En el mismo año fue proscripta la Religion Catholica en Milhau de Rovergue, en Santa Fé de Agenois; y los que rehusaron ir à sus Sermones, fueron degollados. A poco tiempo, despues el Clero de Nimes fue echado en un pozo, que se vé el dia de hoy; y otra porcion de Catholicos fue arrojada à otro pozo, que conserva el nombre del *Pozo de Malemort*. Con los mismos medios se iba introduciendo el Hugonotismo en otras partes. Estas fueron las chispas que encendieron el fuego de las guerras civiles. Y asi fue como se estendió, y abrasó el Calvinismo à casi todo el Reyno.

Como malograron los Hugonotes su tiro en Amboise, juzgaron encontrar un buen pretexto para tomar 1562.

Digitized by Google

las armas en la commocion de Vasi, en la que eran ellos los mas culpados. Desde este instante se puso toda la Francia en combustion. Los Hugonotes se apoderaron, y saquearon la mitad de las mejores Ciudades del Reyno; toda la plata de las Iglesias, y los vasos sagrados se redujo à moneda para hacer la guerra al Rey, y à la Religion. Las solas Iglesias de la pequeña Ciudad de Saumur, perdieron quinientos marcos de plata, y algunos de oro; y en fin no dejaron las armas de la mano hasta tanto que forzaron à Carlos IX. à que les permitiera el libre egercicio de su Religion.

Soul. Hist. de Calv. lib. III.

Quatro años despues intentaron llevarse al Rey à Meaux; y la Rochella les sirvió de baluarte. Desde este instante cesó el Rey de egercer la soberanía, y los Catholicos fueron depuestos, ò exterminados, y prometieron los rebeldes dejar las armas, con tal que el Rey las dejase primero. Esta tan insolente proposicion fue despreciada; y prosiguió la guerra, que sin embargo de las victorias de Moncontour, y Jarnac, se terminó con una paz que dió nuevas ventajas à los Hugonotes, y preparó nuevas desgracias à la Francia.

1567.

Carlos IX. Principe vengativo, y violento, dió motivo à una nueva guerra con la mortandad egecutada en el dia de San Bartholomé, y murió à poco despues. Mientras duró esta guerra, formaron los Hugonotes el proyecto de establecer una Republica en Francia, à imitacion de las Provincias Unidas, y trabajaron à continuacion en poner los fundamentos en la famosa confederacion de Anduzze, declarando por este acto, que se hallaban resueltos, 1. à emplear todos los medios que Dios les havia dado para conservar su union, y confederacion.

Histor. de Calvin. por Soulier. an. 1574.

Digitized by Google

2. A perseguir como à Cismaticos, y Apostatas à los reformados, que no fuesen fieles à los empeños de la union.

3. A disponer del Erario Real para subvenir à los gastos de sus armamentos, artillería, guarniciones, &c.

4. A perseguir de muerte à los Catholicos que se opusiesen à sus intentos. Ya de antemano havia la Asamblea de Milhau especificado otros derechos Reales, de los que no habla tan expresamente la de Anduzze. En fin la Junta de Montauban propuso con mas claridad el *establecimiento de un estado popular, como el de los Países Bajos.* Mr. de Sully dice que costó mucho à Henrique IV. el evitar este golpe. Soul. 1573. lib. 4.

El Rey Henrique puso el ultimo sello à las calamidades de la Francia, porque ni supo contener à los Hugonotes, ni asegurar para sí à los Catholicos; esto fue lo que ocasionó la famosa Liga que faltó poco para impedir que Henrique IV. ocupase el Trono. Pocos Historiadores han notado, que la Liga solo fue un remedo, ò imitacion de las confederaciones hugonotas; no tuvo mas que hacer para que se conservase la Religion, que lo que egecutaban los Hugonotes para destruirla; y asi los atentados de que fue culpada esta Liga, y los desordenes que causó en el Reyno, se deben tambien atribuir à los Hugonotes mismos. Esta es la idea exacta de las causas del progreso, y encadenamiento de las guerras de Religion, que desolaron la Francia por espacio de treinta años. Hemos juzgado preciso el asignar su verdadero origen, que no se halla en Voltaire. Solo nos resta hacer algunas observaciones sobre dos, ò tres anecdotas de aquellos infelices tiempos, y nos las refiere nuestro fiel Historiador.

Digitized by Google

Hablando éste del asesinato del famoso Duque Francisco de Guisa, por Poltrot, dice que esta fue la primera muerte alevosa que obligó à cometer el fanatismo. Probablemente dirá esto Voltaire para disminuir el horror de los atentados cometidos por los Hugonotes. Pero puede ignorar que el Presidente Minard, y Julian Freme havian ya sido asesinados por el mismo espiritu de fanatismo? No sabe Voltaire que Anna de Bourg, quando amenazó à este Presidente, havia dado à entender muy bien el espiritu que animaba à los Hugonotes? No sabe las muertes que ya havian hecho en Milhau, y en Santa Fé, y en otras muchas partes?

Colygni, dice Voltaire con emphasis, *sostuvo solo él peso de la guerra, y faltandole el dinero, sin embargo tuvo Tropas, hallando el arte de tener socorros de los Alemanes, sin tener con que pagarlos.* Todo el Mundo sabe que Colygni era hombre grande; pero al magnifico elogio que aqui hace Voltaire de él, nada falta sino la verdad. Los Hugonotes robaban las alhajas de las Iglesias, saqueaban las Provincias, se apoderaban de las rentas, y dineros del Rey. Es, pues, muy fuera de proposito que se pondere la habilidad del Almirante, como que surtia de todo, sin tener recurso alguno. La violencia, la injusticia, y rigor de las extorsiones eran quienes formaban su habilidad.

„ El terrible dia de San Bartholomé se estuvo dis„ poniendo, y meditando dos años; y se pasaron à cu„ chillo sesenta y seis mil Hugonotes en la paz mas „ plena. " Voltaire habla de esta manera, y La-Popeliniere, Historiador Protestante, habla de otra muy diversa, asegurandonos que los Hugonotes esparcieron esta voz; pero sin poder dar la minima prueba de esto.

La

Digitized by Google

La causa de esta mortandad no fue designio reflexionado, sino un acceso de furor en Carlos IX. En orden al numero de muertos, dice Mezeray, que fueron solamente veinte y cinco mil. Voltaire deshonraria menos su Nacion si tuviese por pauta à la verdad.

El estudio que hace en descubrir anecdotas extraordinarias, y en el modo de contarlas le obliga admitir quanto tropieza de picante, aunque esté destituido de toda prueba, y aun de la menor verisimilitud. Nos dice, que al querer entrar Henrique III. en una Ciudad reducida, llamada Libron, (es solamente una Aldea del Delphinado) advirtió que lo havia errado, y que le dieron gritos desde las murallas, diciendo: *Acercaos, asesinos, que no nos encontrareis dormidos, como el Almirante.*

He procurado verificar esta anecdota, y no la encontré en parte alguna; pero hallé otra semejante, y es la respuesta que dió Mombrun, quando se vió precisado à entregar esta pequeña Plaza. *Dos cosas hacen iguales à los hombres*, dijo insolentemente al Rey, *el juego, y las armas.* Este era el tono que tenian los Hugonotes, tan alabados de Voltaire, con su Rey, y Señor. Soul. Hist. de Calvin. lib. 4.

No diré mas que dos palabras sobre lo acaecido en el reynado de Henrique III. La una, sobre la comision que hizo este Principe à Mr. de Sanci, para que reclutase Soldados en los Suizos; la otra, sobre la prohibicion que hizo este Principe, para que el Duque de Guisa entrase en París. Voltaire, que es tan afortunado en anecdotas, no debia haver omitido esta segunda. Es el caso: tenia Saci orden del Rey para negociar una leva de Soldados en los Suizos. Pasó immediatamente à los Cantones, y negoció con toda felicidad, sacrifican-

Digitized by Google

do generosamente sus caudales en servicio de su Principe. Luego que llegó à Borgoña con los Soldados que havia agenciado, Mr. de la Guiche, que debia tener su mando, se presentó con su comision à Mr. de Saci. Pero éste, sin hacer caso de la comision, ni de la orden del Rey, le respondió con enfado: *Mr. guardate tu papel, que yo guardaré mis Soldados.* Las reflexiones que se deben hacer sobre esta respuesta, se presentan por sí mismas. En orden à la prohibicion que tuvo el Duque del Rey para venir à París, dice Voltaire, que Henrique se vió reducido à escribirle con una posta, por no hallarse con dinero para pagar un correo. Esta anecdota dá à entender lo poco instruído del Aldeano que la inventó. Mr. de Thou, dice que el Rey embió dos veces à un Pompone, y otra à un Señor de la Corte para disuadir al Duque de Guisa de su venida à París. Se debia avergonzar este gran Historiador de recoger los rumores del vulgo con que desacredita su Historia.

CAPITULO XL.

De la conversion de Henrique IV.

PAREÇE que la conversion de Henrique IV. havia de ser una pieza dificil de manejarse por Voltaire; pero nada le embaraza para decidir resueltamente, y afirmar que esta conversion no tuvo otra causa que el interés, y la flaqueza; que la Religion no se mezcló en cosa alguna; y que sirve de borron à la gloria de este Principe. Esto es lo que dice à todo el Mundo, à los Catholicos, y à los Protestantes del gran Henrique, sentando desde luego como maxima incontestable, *que cues-*

Digitized by Google

cuesta siempre mucho à un hombre de valor el mudar de Religion.

Bien presto se echa de ver, que esta maxima es una impiedad conocida; pero es de maravillar la satisfaccion con que la asegura. Qué será *un hombre de valor* en dictamen de Voltaire? Entenderà acaso por hombre de valor al hombre de bien, ò de honor? Reputarà acaso por deshonor el deseo de instruirse, ò el dejar un error para abrazar la verdad que se le hizo conocer? Al contrario, no será gloria de este tal? Y no será extravagancia risible, ò un orgullo el mas detestable el pensar de otra manera?

Y qué, será necesario que por sola esta decision de Voltaire, rayemos del numero de los hombres valerosos, y honrados al gran Turenna, al difunto Elector Palatino, y al actual Landgrave de Hesse; porque haviendose educado en el Protestantismo, abrazaron la Religion Catholica? Se deberá considerar como un feo borron de la gloria de Constantino, y de Clovis el haver dejado el Paganismo para ser Christianos? Es esta maxima todo el fruto de la Philosofia Volteriana?

Observo una cosa, y es, que este nuevo Hierophante, (intérprete de los Mysterios, y de las cosas sagradas) no reprueba la mutacion de Religion en sí misma; solo la censura quando se deja la Religion falsa por la verdadera: v. g. la Protestante por la Catholica. No puede aprobar la conversion de Henrique IV. pero desparrama muchos elogios à los Federicos, Gustavos, y à los Nasaus, quienes de Catholicos se hicieron Protestantes. Asi es como piensa el Catholico Voltaire, quien tomando despues su tono philosophico, dice: *Las leyes del honor que nunca padecen alteracion entre los Pue-*

blos

Digitized by Google

blos politicos, tienen anexo algun oprobrio à estas mudanzas, quando son dictadas del interés. La aplicacion que quiere hacer de esta maxima, es injusta, y odiosa; y el modo con que la solapa, forma el mas despreciable sophisma.

Es muy cierto que la mutacion de Religion, que no tenga otro motivo que el interés, tendrá bastante de indecorosa; pero tambien es cierto que el mismo interés puede obligar à una persona à examinar con mayor cuidado lo que se le propone. Si despues de hecho el examen descubre la verdad, y queda perfectamente convencido, en este caso el interés es seguramente la ocasion de la mutacion; pero el conocimiento de la verdad es la causa verdadera. La conversion puede ser muy sincera, sin embargo de que los motivos que ocasionaron el examen, no fuesen los mas puros. Esto no supo Voltaire distinguir bien, ni analizar sino muy mal.

La aplicacion de aquella maxima à la conversion de Henrique IV. dijimos que era tan injusta, como odiosa. Fue dotado este Principe de la mayor rectitud, y conservó siempre una aversion extremada al dobléz, disimulo, ù afectacion. Es ofenderle muchisimo, el decir, como lo dice Voltaire, que solo se hizo Catholico por las miras del interés, y sin estar convencido, ni persuadido à la Religion que abrazó. Los Catholicos miraron siempre la conversion de este Rey como muy verdadera, y dieron gracias à Dios: los Hugonotes la miraron del mismo modo, pero sintiendola mucho. Solamente los enemigos de la Religion pueden pensar de otro modo para quitarnos tan insigne triunfo.

Nunca se notó ni en la conducta ni en las conversaciones de este Principe cosa que pudiese hacer dudar de

Digitized by Google

de la sinceridad de su conversion. Vease el discurso que hizo al Parlamento, para que se verificase el Edicto de Nantes, discurso verdaderamente digno de un hijo primogenito de la Iglesia. Todo entero se halla en el Padre Daniel: decia, pues, Henrique à todos los Magistrados juntos: *Yo soy Rey, y Pastor, que no quiero derramar la sangre de mis ovejas, sino juntarlas con blandura; quiero hacer un matrimonio entre la paz, y la Francia; pero que no podia verificarse este contrato, sin que se observase su Edicto; que en lo demás no deseaba que huviese en su Reyno persona mas Catholica que él; y que el ser Catholico por interés era lo mismo que nada.*

Cotejense estas palabras de uno de los mas ingenuos, y francos de los Principes, con las bellas reflexiones de Voltaire, y publiquese la sentencia.

Pero esto no es bastante para Voltaire. Despues de haver querido persuadir à que la conversion de Henrique fue accion dictada del solo interés, intenta hacerla despreciable, qual si fuese una resolucion de la mayor ligereza.

„ En lo que mira à la Religion, dice la plebe, dá la „ ley à los Grandes, y à los Sabios: aquella compone el „ mayor numero, y camina ciegamente, como que es „ fanatica. Henrique IV. no se hallaba en estado de imi„ tar à Henrique VIII. ni à la Reyna Isabel.“

No hay palabra de estas que no ultrage à la Religion verdadera, y que no haga sospechosa la de Voltaire. No debieramos desear que fuese él del numero de los Grandes, y sabios dominados de la plebe?

Quiere persuadirnos que si Henrique IV. se hizo Catholico, fue por sola ligereza, y que solo sucedió esto, porque la plebe, que es la Legisladora de los Grandes

Digitized by Google

des, y Sabios, lo dispuso asi. Pero adviertase, que en el capitulo de la Religion en tiempo de Francisco I. nos hace ver, que nada hay tan facil, como la mudanza de Religion; y que el Imperio Romano mudó de ella por un solo simple Edicto de Constantino; y las Gaulias por la sola voluntad de Clodoveo, como tambien la Suecia, è Inglaterra à los primeros mandamientos de sus Soberanos. Por qué nos representa ahora la misma cosa, como casi imposible à los esfuerzos de los Grandes? Qué infelices variaciones en el modo de pensar Voltaire!

En quanto à los Sabios, si ellos tienen las luces, y la firmeza que deben caracterizarlos, recibirán la ley de la hez del Pueblo, que es siempre ciego, y fanatico? Por el contrario, no emplearán su saber en desengañar, instruír, y acercar à los ignorantes à la razon, y equidad? Esta sabiduria, que aqui proclama tanto Voltaire, no es seguramente aquella, de quien nos dice San Pablo, que la ciencia de este Mundo es enemiga de la de Dios?

Aun reparo aqui en otra cosa, y es, que los Catholicos son casi los unicos à quienes Voltaire llama fanaticos ciegos, ò à lo menos, son à quienes comunmente aplica estos bellos dictados.

Pero quál será el fin de Voltaire quando dice que Henrique IV. no se hallaba en estado de imitar à Henrique VIII. ni à Isabel? Querrá decirnos, que Henrique IV. no tenia la suficiente autoridad, ò la resolucion, y prudencia para ello? Pero esto seria degradar, y ofender la verdad, poniendo, ò haciendo à este Principe inferior à aquellos dos Soberanos de Inglaterra. Fue Henrique IV. muy superior en todas prendas. Excedió à los dos Monarcas en autoridad, aunque usandola con

mas

Digitized by Google

mas arte, y prudencia. Todos sus designios eran mas justificados, porque su penetracion era mayor, su corazon mas real, mas tierno, y mas zeloso del bien de sus vasallos, del Estado, y de la Religion.

Henrique VIII. y la Reyna Isabel, usurpaban los bienes, aprisionaban, y quitaban delante à quantos se oponian à sus determinaciones, y violencias. Voltaire concede esto por lo perteneciente à Henrique. Ya hicimos ver, que Isabel egecutaba lo mismo. Es muy cierto, que *Henrico IV. no se hallaba en estado de imitarlos en esto.*

Hagase otra observacion sobre lo que dice Voltaire de la conversion de Henrique IV. Resueltamente nos dice, *que Henrique no se instruyó sino en la apariencia; porque ya estaba él mas instruído que los Obispos mismos con quienes confirió.* Esta reflexion ni es honorifica à Henrique IV. ni tampoco injuriosa al Clero; pues se ve que no está fundada sobre la verdad. Los que mas parte tuvieron en esta conversion, fueron el Arzobispo de Bourges, uno de los mas hábiles Prelados de aquel Siglo, y el Cardenal de Perron, el mayor Theologo, que entonces tenia la Francia, y el que del Protestante se hizo Catholico despues de mucha leccion, y examen. Henrique era un Principe, que desde la edad de diez y seis años solo se havia ocupado en las armas; y de este Principe dice Voltaire, que sabia mas que los Obispos con quienes tuvo la conferencia. Asi obliga la pasion à adelantar las cosas que ofenden tanto à la razon, como à la verisimilitud, y verdad.

Digitized by Google

CAPITULO XLI.

Del Reynado de Henrique IV.

ENTRE la multitud de Soberanos, que la Historia nos dá à conocer, se encuentran unos que fueron Legisladores Sabios, ò grandes Capitanes; otros Protectores zelosos de las Ciencias, Artes, y Comercio; algunos honrados con el titulo tan apreciable, como pocas veces merecido de Padre de los Pueblos. Pero Henrique el Grande, Principe, cuyo nombre será eternamente amable à la Francia, fue todo esto, y aun mas que esto, juntando, como decia el Presidente Henaut, una extremada franquicia con la mas diestra politica, y un candor de costumbres admirables con los pensamientos mas sublímes, y el valor de un gran soldado con un fondo inagotable de compasion, y piedad.

Ningun Historiador nos le ha dado à conocer bien. Pues aunque Mezeray, y Daniel escrivieron la Historia de Francia, ninguno nos dejó la Historia de este Rey. Mr. Perefixe compuso un solo Ensayo, que solamente se debe intitular asi, mediante haver omitido muchas cosas importantes de este Principe. La Historia de Henrique el Grande, escrita por un sugeto hábil, seria una obra, que daria mucho lustre à la humanidad, y à la Nacion, y seria el libro mas apreciable que debiera andar en las manos de los Generales, Ministros de Estado, y en las de los Principes, y de los Reyes. Nosotros no harémos mas, que detenernos en advertir, segun nuestro designio, algunos de los errores en que incurrió Voltaire, hablando de este Monarca.

Des-

Digitized by Google

Desde luego tacha Voltaire, y rebaja mucho la Historia del Padre Daniel. No es dificil adivinar la razon. Daniel, y Voltaire tienen modos de pensar muy diversos. Constandole al Padre Daniel, que decia Henrique IV. con frequencia: *que no se debia separar el Estado de la Religion*, refiere con cuidado todo lo que hizo este Principe por la Religion en los quince ultimos años de su reynado. Voltaire no habla cosa alguna, y será tal vez, por parecerle, que no merece la Religion, ni tantos respetos, ni cuidados.

„ Leyendo la Historia de Henrique IV. por Da-
„ niel, se queda el Lector confuso, dice Voltaire, por
„ no encontrar un hombre grande en este Principe.
„ Apenas se puede percibir su caracter, ni se halla
„ aquel discurso digno de la inmortalidad que hizo en
„ la Asamblea de los Notables en Ruan, como ni la
„ menor noticia del mucho bien que hizo à su Patria.

Si Voltaire leyó à Daniel, es preciso que olvidase el que este Escritor gasta cinco, ò seis hojas en pintar el espiritu, el caracter, y modos de pensar de Henrique el Grande, y juntamente en dar una relacion bastantemente circunstanciada de los beneficios que este Principe hizo à la Francia; pero sin mezclar la verdad con las mentiras, como lo acostumbra Voltaire. Henrique el Grande es de una grandeza que basta para que la verdad desnuda forme su mas encarecido elogio.

Y asi, en lo que Voltaire dice de este Principe, se debe notar, que es incierto el que este Monarca mandase construír el Puente Nuevo. Esta obra se empezó en tiempo de Henrique III. en 1578. y como las guerras civiles impidieron su continuacion, no se concluyó hasta los primeros años despues de ajustada la paz. Hist. de Paris.

Es

Digitized by Google

Es tambien falso, el que Henrique IV. sea el verdadero Fundador de la Bibliotheca Real. El Fundador verdadero fue Francisco I. y Henrique no hizo sino mudarla desde Fontaynebleau al Loure, ò Palacio de Paris. Igualmente es falso, que Henrique hiciese abrir el canal de Briaré. Es cierto que tuvo la gloria de proyectarle en 1607. pero su succesor le concluyó en 1635.

Daniel refiere un importante servicio que hizo Henrique IV. à la República de Venecia, previniendola las maquinaciones, que traían los Protestantes entre sí, para establecerse en las tierras del Señorío. El dictamen de Voltaire en este particular, es muy notable. *Semejante aviso*, dice, *mas bien seria una vileza, y una accion digna de un espía, ò de un soplon.* Además de esto, añade Voltaire, *estas vagatelas denotan mas parcialidad, que candor.*

Pero preguntémos à Voltaire, qué bajeza es, el que un Principe Catholico diese à unos aliados Catholicos la noticia de las intentonas que se practicaban para introducir la heregía en sus dominios? Henrique IV. conocia mejor las consequencias que Voltaire, porque tenia luces mas puras; y recelaba mas, porque era mas amante de la Religion. Este obsequio que Voltaire gradúa de accion indigna, era la mas propria de un Aliado fiel, y de un Rey Christianisimo.

Es verdad que Daniel es el unico que refiere este suceso; pero tambien solo él tuvo en su poder las piezas que hacen la probanza, y señala las Bibliothecas de donde las sacó. Voltaire llena su Siglo de Luis XIV. de unas anecdotas, de las que no dá mas pruebas, que las del tono resuelto con que profiere haverlas sabido de un tal Señor, de un tal Duque, &c. sin citar nunca,

Digitized by Google

ca sino à los muertos para autorizar sus anecdotas imaginarias. Daniel es mas prudente en citar sus autoridades, como quien sabe, que un Lector tiene derecho à burlarse del tono decisivo, quando está destituido de pruebas.

Es dificultoso hablar de Henrique IV. sin decir algo de sus amores. Voltaire toca este punto con tanta indulgencia, como tuvo de severidad, tratando de su conversion. Censura mucho su mudanza de Religion; pero escusa sus amores, queriendo probar que estos no tuvieron influjo alguno en sus grandes ideas, citando para este fin las Memorias de Mr. de Sully. Pero lo que prueba este Mr. es, que la pasion amorosa huviera obligado à este Principe à mil locuras, sino se le huviese contenido. Cita un egemplo para el que no hay respuesta. Henrique IV. tenia dada palabra de casamiento por escrito à Madama de Entragues, y manifestó este papel à Mr. de Sully, quien apenas le leyó, quando le rompió delante del Rey. Qué es lo que haces, le dijo este Principe; pienso que estais loco. Sí Señor, le respondió este generoso, y digno confidente de su Rey, *loco estoy, y quisiera serlo tanto, que yo fuese el solo loco de la Francia.* Discurrase, si Mr. de Sully estaba en disposicion de escusar los amores de Henrique IV. como lo egecuta Voltaire.

Digitized by Google

CAPITULO XLII.

De Jacobo I. Rey de Inglaterra.

VOLTAIRE nos dá la idea de Jacobo I. como de un Principe, cuya ambicion se enderezaba toda à debilitar la libertad Inglesa. Supone que en este tiempo fue quando se examinaron, y reconocieron los limites de la Autoridad Real; y quiere persuadirnos à que las empresas de este Principe, despertaron à la Nacion para prepararse à su defensa; y que esta la hizo con tal felicidad, que consiguió al fin el zanjar solidamente su libertad.

„ Jacobo I. nos dice, no cesaba de repetir à su Par-
„ lamento, que todos los Privilegios no eran sino unas
„ meras concesiones de la bondad de los Reyes. Con es-
„ to excitaba à los Parlamentos à que examinasen los
„ limites de la Autoridad Real, y la extension de los
„ derechos de la Nacion. Desde entonces se empezaron
„ à plantear los limites, que antes no se conocian bien.
„ Henrique VIII. havia derribado todas estas barreras:
„ Isabel encontró algunas nuevamente puestas, que pro-
„ curó, ò rebajar, ò echar en tierra con destreza. Ja-
„ cobo I. las disputó: pero advertida ya la Nacion, se
„ preparó para su defensa.

En todo este capitulo expone Voltaire con una audacia indecible, los principios de los Presbyterianos, enemigos declarados de los Reyes. Es verdad, que habla solamente de la Inglaterra; pero es facil la aplicacion à todos los Reynos. Convengamos en que la imprudencia siempre tiene el ser muy peligrosa. Basta un leve conocimiento de la Historia de Inglaterra para en-

Digitized by Google

terarse bien de las infidelidades que comete Voltaire, quando expone los derechos de la Nacion, y del modo que observa en la relacion de las desgracias de la Casa Stuard.

El Govierno Ingles fue desde luego como el de muchas Naciones. Los derechos de los Parlamentos fueron declarandose poco à poco, y solo dimanaron (por mas que diga Voltaire) de la concesion de los Reyes. Unos fueron concedidos por mera gracia; y otros por poco espiritu, ò demasiada contemplacion. Quando Guillermo el Bastardo conquistó la Inglaterra, introdujo muchas Leyes, y costumbres de los Normandos, governando à corta diferencia, como lo hacia en sus Países ultramarinos. Formó un Consejo de aquellos que discurria ser mas à proposito para ser admitidos en su confianza. El fiero Ingles se sometió à la voluntad de este Principe, del modo que los cobardes Asiaticos à la de los Emperadores Griegos, y de los Otomanos.

Henrique I. el Usurpador, contemporizó con sus vasallos, hasta obligarlos à que favoreciesen su usurpacion contra Roberto su hermano mayor. Hizo muchas promesas à la Nacion, pero sin cumplir alguna.

Juan *Sin Tierra*, Principe, cuya Historia saben todos, se conjuró de un golpe contra sí à toda la Francia, el Clero, y Nobleza de Inglaterra, y solo pudo libertarse, haciendose vasallo del Papa, y firmando contra su voluntad una carta de Privilegios, que le sacaron por fuerza, y que él no tenia intencion de confirmar.

El Rey Henrique III. esclavo de sus favoritos, no quiso cumplir la menor cosa de las que havia prome-

Digitized by Google

tido su padre Juan. Pero estrechado de las vivas instancias de la Nobleza, vino à comprometer esta causa en San Luis. Los Nobles quisieron mas aprovecharse del poco espiritu de su Rey, que esperar la decision del Rey de Francia, que havian nombrado por Juez arbitro. En tiempo de este Principe se dice, que empezaron algunos Diputados de las Comunidades à tener entrada en el Parlamento. Eduardo III. casi fue tan absoluto, como Guillermo el Conquistador.

Henrique VIII. se sirvió del Parlamento, como los Caligulas, y Nerones se valian de sus Libertos. Isabel entretuvo à su Parlamento, consultandole rara vez, y despreciandole siempre.

En fin, el Parlamento no descubrió su orgullo, y dominacion, hasta tanto que el Calvinismo se internó en la Inglaterra, y arrolló à los infelices Stuardos. Despues fue vergonzosamente tratado este Consejo, y muy luego destruído por Cromuel. Y no pudiendo Carlos II. hacer otra cosa, segun las circunstancias en que se hallaba, le conservó sobre el pie en que havia estado, durante los reynados de su padre, y abuelo.

Este es un compendio Historico de este Parlamento, que llevaba à mal: 1. *Que se dijese que sus Privilegios eran unas concesiones de la bondad de los Reyes:* 2. *Que emprendió examinar los limites de la Autoridad Real.* 3. *Que procuró poner à esta Autoridad Regia, los limites que hasta entonces no eran conocidos.* Con principios semejantes à estos, y que siguió el Parlamento de Inglaterra, no hay autoridad, por mas legitima que sea, que no pueda desde luego destruirse, ni atentado contra los Soberanos, que no se pueda facilmente autorizar.

La

Digitized by Google

La conjuracion de la *polvora* fue un suceso famoso en el reynado de Jacobo I. Voltaire toca esta pieza con gran placer, y con la malignidad, que le es familiar, quando estan mezclados los Catholicos en cosa que sea criminal: el hecho es como se sigue. Algunos Señores Catholicos de una melancolía à la Inglesa, esto es, sombría, y desesperada, idearon el proyecto mas horrible, que jamás se ha oído. Para libertarse de la persecucion de los Protestantes, resolvieron acabar de una vez con el Rey, la Familia Real, y los Pares del Reyno. Hicieron poner treinta y seis barriles de polvora en un sotano que havia bajo la sala en que el Rey tenia que harengar al Parlamento; y luego que éste estuviese todo junto, se debia darles fuego. Uno de los conspirados escrivió, dando cuenta à uno de los Pares su amigo, para que no asistiese al Parlamento. La carta fue llevada al Rey, y despues de las averiguaciones, y examen de todo, se encontraron las porciones de polvora en el lugar señalado. Ocho de los conjurados fueron presos, y condenados à muerte, y los demás murieron con las armas en la mano, quando se intentó el prenderlos.

Para hacer mas odiosos à los Catholicos, afirma Voltaire, „que estos conjurados se havian confesado, y „ que los Confesores les quitaron los escrupulos.

Las cartas de los Confesores escritas à Roma, decian que havian hecho todo lo contrario, y que no havian omitido medio alguno, para estorvar el que se verificase la egecucion; pero que nada pudieron conseguir de estos tan feroces atrabiliarios.

„ Los dos Jesuitas Oldecorne, y Burnet, fueron „ castigados con la misma pena que los conjurados que

Digitized by Google

„ se confesaron con ellos. El Rey dijo públicamente, „ que havian sido legitimamente sentenciados. Su Re- „ ligion los venera como à inocentes, y tiene en el „ numero de sus Martyres.

Eudnemon Ivan.

Las cartas de los Ministros Estrangeros à sus Cortes respectivas, fueron contestes en que no se pudo convencer, que los Confesores huviesen tenido parte alguna en la conjuracion. Las de Persen, añadian, que se havia mandado à los Catholicos de no hacer atentado alguno contra la persona del Rey, ni contra el Govierno. Rapin de Thoiras, no pudo encontrar prueba alguna convincente contra estos dos Jesuitas. Jacobo declaró, que los Catholicos Romanos de Inglaterra, no havian tenido parte en la detestable conspiracion de algunos de entre ellos. Voltaire no habla palabra alguna de todas estas pruebas justificativas de los Catholicos. Prueba de que los aborrece mas que el mismo Jacobo I.

CAPITULO XLIII.

Revolucion de la Religion Christiana en el Japon.

QUIEN se encarnizó con tanto furor contra los Constantinos, los Carlo Magnos, y contra quantos fueron zelosos por la Religion, emplea ahora toda su eloquencia en justificar à los Japones, que echaron à los Catholicos de sus dominios. Para esto hace unos discursos muy serios, y cita sucesos de la mayor importancia. Harémos ver la demasiada languidez de sus discursos, como tambien la falsedad de los hechos que nos cuenta.

„ Es

Digitized by Google

„ Es evidente, dice Voltaire, que la razon de es-
„ tado, fue la causa unica de las persecuciones, y que
„ éstas no se declararon contra la Religion Christiana,
„ sino por el recelo de ver, que la Religion servia de
„ instrumento para los atentados de los Españoles. Nun-
„ ca fue perseguida la Religion de Confucio en el Japon,
„ sin embargo, que la introdujo un Pueblo, del que
„ eran muy zelosos los Japones.

Es constante, que lo que acaba de decir Voltaire, es falso. Havia ya mas de un Siglo que la Religion Christiana florecia en el Japon, quando se mandó su proscripcion. En todo aquel tiempo tuvieron semejante recelo los que governaban el Japon, ni jamás huvo entre los Christianos la minima comocion à favor de los Españoles. Cómo pudo ser la razon de estado el unico motivo de esta persecucion? Dónde está la evidencia de que habla Voltaire?

Si se huviese governado por los sucesos, hallaria lo 1. que las primeras quejas se llevaron al Trono por los Bonzos que veían sus trampas descubiertas, sus supersticiones confundidas, y sobre todo, sus intereses disminuidos.

2. Huviera advertido, que la emulacion de los Holandeses, cuyo comercio era muy inferior al de los Portugueses, les obligó à dar muchos pasos muy funestos à la Religion, como confiesa Koempser, aun siendo Protestante.

3. Se huviera Voltaire visto en la precision de confesar, que la persecucion de los Christianos en el Japon, fue por solo motivo de la Religion, pues se indultaba la vida à los que abjuraban de ella. Por esta razon los Holandeses, para poder continuar su comercio,

Digitized by Google

se vieron obligados à hacer una abjuracion aparente, prometiendo, que no serian de la Religion de los Portugueses. Dónde está, pues, la evidencia de que nos hablaba Voltaire? Lo mas particular es, que él mismo refiere los mas de estos hechos. De aqui se puede inferir la solidéz de sus discursos.

„Parece, dice despues, que si los Portugueses, y „los Españoles se huvieran contentado con la liber„tad de conciencia, se mantendrian en el Japon, tan „pacificamente como las demás Religiones.

Esta probabilidad está desmentida por los hechos mas notorios. Un año despues de la proscripcion, embiaron los Portugueses de Macao una solemne Embajada al Emperador del Japon, suplicandole su permiso para continuar su comercio en sus dominios. El Emperador les propuso, que antes de todo havian de abjurar el Christianismo. Pero estos Christianos, mucho mas generosos que los Holandeses, sus rivales, escucharon con horror semejante proposicion, sacrificando la vida por su Religion. Todos fueron condenados à muerte, à excepcion de algunos quantos, que se reservaron para llevar los Santos Cuerpos à Macao, en donde fueron recibidos con los honores debidos à las Reliquias de los Santos Martyres. El dia de su llegada à la Ciudad, fue de la mayor solemnidad, y en el que las mugeres, y los hijos de estos generosos Christianos, no pensaron en mas, que en dar gracias à Dios por el favor tan grande que se havia servido hacer à sus Padres, y Esposos.

Escuchemos como refiere Voltaire el caso de la conspiracion de los Christianos del Japon. „Los Holan„deses, dice, tomaron en el año de 1637. cerca del

„Ca-

Digitized by Google

„ Cabo de Buena-Esperanza, un Navio Español, que „ venia del Japon à Lisboa. Encontraron en él las car- „ tas de un Oficial Portugues, llamado Moro, y era „ como Consul de la Nacion. Estas cartas contenian „ todo el plan de una conspiracion de los Christianos „ del Japon, contra el Emperador. Estaba especifica- „ do el numero de Navios, y de los Soldados que se „ esperaban de Europa, y de varios establecimientos „ de Asia. Las cartas se embiaron à la Corte del Japon; „ y reconociendo Moro su firma, fue quemado públi- „ camente. Desde entonces quiso mas el Governador „ renunciar de todo comercio con los Estrangeros, que „ verse expuesto à tales temeridades, y expidió el fa- „ moso Edicto de Proscripcion.

Lo que se debe observar en esta grave narrativa de Voltaire, es lo 1. que nunca huvo en el Japon Consul Portugues, que se llamase Moro. Solo sí havia por entonces un Japon, que corria con muchos negocios de los Españoles, y Portugueses; pero no era vasallo de España.

2. Es muy estraño que no se sepa, ni el nombre del Navio, ni del Capitan Español, que fue apresado, ni el de quien hizo la presa, ò del que embió las pretendidas cartas interceptadas à la Corte del Japon. Pero nunca se sabe mas bien, que una cosa es ficcion, è impostura, sino quando no se señalan las circunstancias, que podrian servir de pruebas para el suceso que se supone.

3. Quando los Portugueses embiaron la Embajada al Emperador, havia ya pasado un año, despues del Edicto de la Proscripcion. Y es creible que huvieran tenido animo para semejante resolucion, si los Portugue-

ses

ses huviesen sido los autores de tal conspiracion; si se les huviesen interceptado las cartas, y su Cónsul huviese sido quemado públicamente, como lo afirma Voltaire? Acaso no se havrá cometido por Escritor alguno yerro mas grande que éste.

Misionero alguno de ninguna Religion, ò Nacion, escrivió cosa que pueda ministrar la menor idea de esta conspiracion; siendo asi, que estos Padres acostumbran à escrivir casi todos los años à Europa lo que pasa en sus Misiones. Y estando algunas veces resentidos los unos con los otros, no era posible que no huvieran hecho saber la causa de esta tan estraña revolucion.

5. La relacion de donde sacó Voltaire lo que nos acaba de decir, es de un Autor, que no estuvo en el Oriente, hasta quarenta años despues de la tempestad. Dicha relacion está llena de anachronismos, como hicimos ver: qué credito la deberémos dar?

„ Pero lo que hace la prueba del todo completa, „ prosigue Voltaire, es que los Christianos del País, con „ algunos Portugueses à la frente, se juntaron en nume„ ro de mas de treinta mil hombres. Pero fueron derro„ tados, y se retiraron à una fortaleza à la orilla del „ mar.

Debe ser muy sensible à Voltaire el que haya casi tantos errores, como palabras en la *probanza completa que nos hace de la conspiracion del Japon.* Asegura que los Christianos del País se juntaron armados. De aqui naturalmente se pensaria, que se sublevaron todos los Christianos del Japon; pero nada menos que esto. Solamente los del pequeño Canton de Arima, cuyo Governador, ò como ellos dicen, Rey, mas cruel que el sanguinario Emperador, que reynaba entonces, trataba los Chris-

Digitized by Google

Christianos con el ultimo rigor. Estos infelices, furiosos, y obcecados, echaron mano à las armas, presentandose al modo que los Holandeses en tiempo de Phelipe II. Dieron los mismos pasos que estos, pero con menos acierto. Y asi, es absolutamente incierto el que en esta ocasion tuviesen à los Portugueses por sus Gefes, como dice Voltaire; solo sí tenian à un Señor del País, asi como tenian los Holandeses à los Nasaus, y à los Marnix.

„ El Govierno obligó à que un Navio Holandes dis-
„ parase su cañon contra la fortaleza. El Capitan Koc-
„ becker hizo este funesto servicio; y al punto se rin-
„ dieron los Christianos, y murieron en los mas terri-
„ bles suplicios.

Debia añadir Voltaire, que los Holandeses servian tambien en la Armada Japonesa, que sitió la fortaleza, que era el ultimo asylo de los Christianos. Ellos tambien fueron los que aprontaron un tiro de artilleria para este sitio, y además dejaron en el campo del Egercito casi toda la del Navio de Kocbeker, que partia para la India. Asi, estos mismos Holandeses, que eran rebeldes en Europa contra sus Soberanos legitimos, hacian un papel enteramente opuesto en la Asia, en donde servian en el Egercito del Señor legitimo contra los revelados. En lo demás, esta conducta tan opuesta de los Holandeses, en Europa, y Asia, no debe reputarse como una contradiccion nunca vista. El interés era quien sostenia la rebelion de los Holandeses en Europa, y el que les hacia pelear contra los rebeldes en Asia. Hist. del Japon, lib. 18.

Es verdad que no tuvieron toda la recompensa que se esperaban; pues se vieron precisados à renunciar de to-

Digitized by Google

todas las señales exteriores del Christianismo, y permitir, que los tratasen como esclavos indignos, para conservar una pequeña parte de su comercio. Esto obligó al Protestante Koempser à exclamar con una especie de enthusiasmo, y una verdadera indignacion. „ Infame „ avaricia! hasta qué grado llegas à envilecer el cora„ zon del hombre! Los Christianos consienten en no „ tener egercicio alguno de Religion; en suprimir el „ Culto Divino, y los Domingos; en no pronunciar „ siquiera el nombre de Jesu-Christo; en pisar las Ima„ genes del Crucifijo; en no hacer señal alguna de la „ Cruz, por miedo de que no se les impida el comer„ cio en un ruin Canton del Mundo! “ Esta es la reflexion de Koempser, à quien Voltaire llama Escritor juicioso. No sabemos si será por haver pensado de esta suerte de la conducta de los Holandeses.

CAPITULO XLIV.

De la Suecia en el Siglo decimosexto.

SIENDO ya la Suecia casi toda Luterana en el reynado de Gustavo-Vasa, intentó su hijo Juan III. restablecer la Religion Catholica en este Reyno. Pero siempre se lo desvaratò su hermano Carlos, Duque de Sudermania, de forma, que nunca pudo conseguirlo. Segismundo, hijo, y succesor de Juan, Rey de Suecia, y à un tiempo de Polonia, ni aun pudo obtener la libertad de conciencia para los Catholicos que restaban en Suecia. El ambicioso Carlos usó de tantos artificios, violencias, y en fin, hasta de una abierta conjuracion, que quitó la Corona à su sobrino, y proscriviò entera-

Digitized by Google

ramente la Religion Catholica. Tomó el nombre de Carlos IX. y fue padre del famoso Gustavo-Adolpho.

Hablando Voltaire de esta sublevacion, hace ver que absolutamente ignora la Historia de Suecia, alterando los hechos, disfrazandolos, y paliando los delitos mas enormes de los que introdujeron el Luteranismo en este Reyno. En fin, nos presenta los atentados, y à los sediciosos tan malvados como fueron los de esta Liga, como si huviesen procedido del modo mas legitimo, y exacto. Este es el modo de pensar de Voltaire.

„ Los Reyes de Suecia, dice, no eran mas despo-
„ ticos, que los de Dinamarca. Quatro Estados com-
„ puestos de mil Cavalleros, de cien Eclesiasticos, y
„ ciento y cinquenta Ciudadanos, con doscientos, y cin-
„ quenta paysanos, formaban las Leyes del Reyno. Erico,
„ hijo, y succesor de Gustavo-Vasa, estaba muy distan-
„ te de reynar como absoluto; y dejó al Mundo un nue-
„ vo egemplo de las fatalidades que pueden seguir à los
„ deseos de ser despotico, con la incapacidad para serlo. El
„ hijo del Restaurador de la Suecia fue acusado ante los
„ Estados juntos, de muchos delitos, y se le depuso por
„ sentencia unanime de todos, condenandole à prision
„ perpetua, dando la Corona à su hermano Juan.

„ Se debe tener presente, que este Rey Juan, que
„ era Catholico, receloso de que los Partidarios de su
„ hermano no le volviesen à colocar en el Trono, le
„ embió públicamente un veneno, al modo que el Sul-
„ tan embia un cordon. El Jesuita Posevino, Nuncio
„ del Papa, puso al Rey de penitencia por este vene-
„ no, el que hiciese una sola comida, ò que ayunase
„ todos los Miercoles de su vida, por haver sido en
„ tal dia la muerte de su hermano. Esta penitencia se

„ con-

Digitized by Google

„ convirtió en risa. Los pecados de Erico fueron mu-
„ cho mas rigorosamente castigados. Pero ni este Prin-
„ cipe, ni el Nuncio Posevino, pudieron hacer que la
„ Religion Catholica fuese la dominante en Suecia.

„ Segismundo, hijo del Rey Juan, fue electo Rey de
„ Polonia (*a*) ocho años antes de la muerte de su pa-
„ dre. Entonces pudo la Suecia hacerse muy poderosa.
„ Segismundo podia conquistar toda la Moscovia. Pero
„ siendo este Principe Catholico, y la Suecia Lutera-
„ na, no hizo conquista alguna, y perdió la Corona de
„ Suecia. Los mismos Estados, que depusieron à su tio
„ Erico, le destronaron à él, y declararon por Rey à
„ otro de sus tios, que fue Carlos IX. padre del gran
„ Gustavo Adolpho. Los Principes aliados de Segismun-
„ do miraron siempre à Carlos IX. como à un usurpa-
„ dor; pero en Suecia era Rey legitimo.

Este es el recitado infiel que nos da Voltaire de la ultima revolucion de Suecia. Pero nosotros vamos à oponerle uno, que es verdadero, valiendonos principalmente de Puffendorf, Historiador de Suecia, y Lutherano. Debemos considerarle como hombre instruido, y como nada preocupado por los Catholicos.

Erico, segun Puffendorf, tal vez fue el mas extravagante de todos los Principes, el mas cobarde, y el mas cruel. Luego al punto queria casarse con todas las Princesas de Europa de quienes oía hablar. Embiaba Embajadores à pedir ya à la Reyna Isabel de Inglaterra, tan presto à la Reyna de Escocia, como à la Corte de Hese-Casel. Huvo ocasion que estaba tratando de matrimonio

(*a*) Se engaña Voltaire en tres años, pues Segismundo fue electo en 1587. y su padre murió en 1592.

Digitized by Google

nio en muchas Cortes; pero todo vino à parar en que este Principe, pesquisidor infatigable de Princesas, casó con una simple paysana de Suecia.

Su conducta en el govierno de su Reyno, fue correspondiente à la que tuvo en sus amores. Nombró por su primer Ministro, y dió toda su confianza à Joran Peerson, uno de los mayores malvados que huvo en Suecia, y quien murió despues al rigor de los tormentos. De resulta del casamiento de Juan, Duque de Finlandia, y hermano del Rey, con Catalina Zagellon, hija del Rey de Polonia, le mandó prender el Rey, embiandole à una estrecha prision juntamente con su muger. Durante la prision fue el Rey muchas veces à visitarle, con el animo de degollarle por su mano, haciendo muchos esfuerzos para llevarse à su cuñada, y hacerla casar con el Duque de Moscovia, que la solicitaba. Este mismo Rey dió por su mano de puñaladas à los Señores Nils, Sture, y Helsing, con quienes estaba disgustado; y mandó matar à los que le representaban, que semejantes acciones eran indignas de un Rey. En fin, no haviendo podido lograr el quitar los derechos de sus hermanos, pensó en que los asesinasen en un festin. Los Principes, que fueron sabedores, tuvieron buen cuidado de no concurrir à él; y tomando las armas, obligaron à Erico à retirarse à Stocolmo, en donde le sitiaron, y hicieron prisionero. Voltaire no dice cosa alguna del Rey Erico, acaso porque era Luterano.

Luego que el Rey Juan subió al Trono, su hermano Carlos, sentido de no disputar con él la autoridad soberana, empezó à commoverse, oponiendose continuamente à todos los proyectos, y disposiciones del Rey. Este fue el primer origen de las turbaciones,

que

Digitized by Google

que se aumentaron durante la guerra, que fue preciso mantener contra la Dinamarca, la que à influxos del Duque de Moscovia, sostenia siempre à Erico. Para libertarse el nuevo Monarca Juan de sus inquietudes, dió orden à los que guardaban la persona del Rey destronado de que le dieran la muerte. Como proseguian las negociaciones secretas; despues de haverle dos dias antes hecho dar la comunion, fue condenado Erico à la misma especie de muerte, que los Athenienses condenaron à Socrates. La sentencia era suave para tantos delitos; pero muy odiosa, siendo demandada por un hermano.

El Nuncio Posevino impuso de penitencia al Rey Juan que ayunase toda su vida en todos los Miercoles del año. El Luterano Puffendorf dice, que la cumplió exactamente hasta sus ultimos dias, y haciendo muchas limosnas. El Catholico Voltaire se rie de esta penitencia. No diriamos con razon, que Puffendorf habla como Catholico, y Voltaire como Luterano?

Desde el punto que murió este Rey, pensó su hermano Carlos en ceñirse la Corona de Suecia, valiendose de la ausencia de su sobrino Segismundo, que se hallaba entonces en Polonia, y no omitiendo diligencia para ganarse la Tropa, mudó los Comandantes de las Plazas, y desterró à todos los Catholicos, obligando à salir del Reyno à todos los Senadores, que eran afectos al Rey. Se apoderó tambien de los Navíos, y de los Puertos, y Arsenales, y continuó la guerra, hasta que finalmente se hizo declarar Rey. Voltaire desprecia, y culpa al Rey Segismundo, porque no conquistó la Moscovia, y alaba mucho al Rey Carlos su tio, siendo asi que se lo embarazó éste con sus maquinaciones continuas.

Des-

Digitized by Google

Despues que Carlos asoló la Suecia con doce años de guerras civiles, y despues que hizo salir, ò perecer à manos del Verdugo los Gentiles-hombres adheridos al Rey; y despues de haverse hecho dueño de todas las fuerzas del Reyno, juntó los Estados al modo que Cromuel juntaba el Parlamento de Inglaterra, y se hizo declarar Rey.

Con los dictamenes de una Asamblea como esta, se atreve Voltaire à pronunciar que Carlos era Rey legitimo de Suecia. Siempre están seguros los usurpadores, y los rebeldes, y quantos son enemigos de los Catholicos, de contar con el voto favorable de Voltaire.

CAPITULO XLV.

De la Holanda en el Siglo decimoseptimo.

NO seguiremos à Voltaire en todo lo que dice sobre la fundacion de la Republica de Holanda, sobre el heroismo de aquellos hombres, que se atrevieron los primeros à sacudir el yugo de la Religion, y el de sus legitimos Soberanos, sobre la injusticia, y crueldades de Phelipe II. que obligaron à los vasallos à hacerse un Pueblo libre. Ya dijimos lo bastante en el capitulo 29. de esta Obra; y asi solo haremos ahora algunas cortas observaciones sobre ciertos errores, y contradiciones de Voltaire, que se encuentran en el capitulo 156. de su Historia, en donde dá à los Estados Generales unos elogios, que son los mas denigrativos de la Francia; y tambien apuntarémos algunas reflexiones, con las que parece que Voltaire quiere insultar la Religion.

„ La Holanda, dice, no podia admitir buenamente à

Digitized by Google

„ unos hombres que hacian juramento de hacer pere-
„ cer, en quanto estaba de su parte, la especie humana.
„ Ya tenian el egemplo de la Inglaterra, que estaba po-
„ blada mas de un tercio mas desde que los Ministros
„ de los Altares disfrutaban las delicias del Matrimonio;
„ y desde que las esperanzas de las familias no estaban
„ sepultadas en el celibato de los Claustros.

Voltaire nos asegura aqui, que la Inglaterra, despues de la revolucion de la Religion, esto es, à cinquenta años despues, estaba poblada en mas de una tercera parte. Pero adviertase, que desde el principio de su Historia, en el primer capitulo nos dice, *que es menester que las circunstancias sean muy favorables para que una Nacion aumente una vigesima parte en un Siglo.* Cómo conciliaremos estas dos proposiciones? Y cómo compondremos esta poblacion repentina con las observaciones de los calculadores de la propagacion humana, que no conceden mas que un veinte de aumento en cada Siglo, aun quando las circunstancias son las mas favorables? Es evidente, pues, que estas proposiciones se contradicen; pero tambien lo es, que Voltaire igualmente sostiene la una que la otra.

Además de esto, el numero de los Ministros del Altar, y las personas sepultadas en el Celibato de los Claustros, no llegaba à la centesima parte de la Nacion. Pero aun quando ascendiera à esto, cómo pudo multiplicarse en un tercio en tan poco tiempo? Parece que Voltaire olvida en una parte lo que deja dicho en otra.

No se acuerda mejor tampoco, quando en el capitulo 156. de su Historia General, dice, que *el Comercio del Japon estuvo prohibido à los Holandeses hasta el*

año

Digitized by Google

año de 1609. *por las solicitudes de los Portugueses*; y à seis lineas mas abajo, dice, que en este mismo año de 1609. los Embajadores del Japon fueron à la Haya à concluir un Tratado de Comercio con la Holanda. Este es un viage que se hizo bien en breve. Siempre se tarda mas de un año, y à veces dos para venir de Japon à Holanda. Ni cómo en un mismo año pudieron estos Holandeses introducirse en el Japon, enterarse bien del Reyno, y lograr la suficiente estimacion en la Corte, para hacer que ésta embiase una Embajada à la Haya, que llegase en el mismo año? Esto es dificultoso de comprehender.

Despues nos representa Voltaire à la Holanda, como la mas poderosa, respetada, y temida de todas las Potencias de Europa. *Llegó à ser*, dice Voltaire, *el árbitro de las Coronas en el año* 1668. *Hasta el mismo Luis XIV. se vió obligado por la Holanda à ajustar la paz con España.* Parece que para decidir de esta manera, se guió por la sobervia inscripcion de una Medalla, que hicieron los Holandeses gravar en aquel tiempo; pero si asi fue, hizo muy mal Voltaire, quien debe saber que las inscripciones, las legendas de las medallas, los panegyricos, y otras piezas de este jaez, son instrumentos, y memorias de ninguna seguridad para la Historia.

Es verdad, que sobresaltados los Holandeses con la rapidéz de las conquistas de Luis XIV. hicieron en el año 1668. la Triple Alianza, cuyo objeto era el impedir la continuacion de la guerra, y tal vez los progresos de la Francia. Los Españoles aceptaron la paz; y los Holandeses hicieron aquella orgullosa Medalla, en la que se jactaban *de haver afianzado la paz, acrisola-*

Digitized by Google

do la Religion, socorrido, defendido, y reunido los Reyes, asegurado la libertad en los mares, y pacificado à la Europa. Assertis legibus, emendatis sacris, adjunctis, defensis, conciliatis Regibus, vindicata marium libertate, stabilita orbis Europæ quiete.

Pero tambien es verdad, que à los tres años despues, *estos árbitros ufanos de las Coronas*, se vieron reducidos por Luis XIV. à las mas humildes sumisiones, teniendo que ofrecer quantas satisfacciones se les quisieron pedir, sin que aun bastase esto para que dejasen de ver casi todo su País conquistado, y su Republica à dos dedos de su total ruína: de forma, que huvo muy poco intervalo entre el supremo honor à que dice Voltaire fue elevada esta Republica, y entre el lastimoso estado à que se vió despues reducida, y sobre cuyo abatimiento nada dice Voltaire.

No omitirémos una advertencia sobre lo que dice aqui Voltaire del Socianismo del siguiente modo: „ El „ declamador Maimbourg quiere hacernos creer que „ todos los Unitarios se refugiaron en Holanda, en donde dice que se toleran todas las sectas con sola la exclusiva de la Religion Catholica. Este declamador se „ engaña en este punto, como en otros muchos, pues „ los Catholicos son tolerados de tal manera en las Provincias Unidas, que componen mas de una tercera „ parte de la Nacion. Y al contrario, nunca tuvieron los „ Unitarios, ò Socinianos lugar señalado para sus Juntas públicas. Se debe reputar por una de las revoluciones del entendimiento humano, la de haver sido „ esta Religion dominante en la Iglesia por espacio de „ trescientos y cinquenta años desde Constantino, y „ que bolviese à florecer dos Siglos hace, estendiendo-

„ se

„ se por tantas Provincias, sin tener en el dia Tem-
„ plo alguno en ningun parage del Mundo. Parece que
„ hay miedo en admitir entre las Comunidades del
„ Christianismo una secta que estuvo antes por mu-
„ chos tiempos triunfante de todas las otras comunio-
„ nes.

Voltaire está comprehendido en lo mismo que echa en cara à Maimbourg. Y podemos decir de él, que se engaña, no solo en el articulo que acabamos de referir, sino tambien en otros muchos.

Se equivoca, pues, en decir, que los Socinianos, ò Unitarios no tuvieron jamás sitio determinado para sus Juntas en Holanda, quando es notorio que tienen una Iglesia en Amsterdam, frente por frente del Corral de la Comedia, asi como los Quakaros la tienen tambien sobre el Canal Imperial. Esto nos dice Mr. la Martiniere como testigo ocular. Verb. Amsterd.

Tambien se equivoca Voltaire quando se deja decir, que la Religion Arriana fue la dominante en la Iglesia por espacio de trescientos y cinquenta años, despues de la muerte de Constantino. El Arrianismo no llegó à ser pujante en la Iglesia hasta el año de 340. desde la muerte de Constantino; y fue casi totalmente arruinado en 390. en tiempo del Emperador Theodosio. Pasados quarenta años, volvió à levantarse en los reynados de los Godos, y de los Vandalos, hasta que en tiempo de Recaredo, à fines del Siglo sexto, fue enteramente extinguido. De suerte, que esta Religion no floreció mas que doscientos años, y no trescientos y cinquenta, como afirma Voltaire, cuya ultima reflexion es bien particular. „ Parece, nos decia, que se tenia recelo en admitir en-
„ tre las comuniones del Christianismo al Arrianismo,

Digitized by Google

„ que por tantos tiempos estuvo triunfante de las demás „ Religiones.

Pero esta reflexion insultante à los Catholicos, es muy falsa. Es verdad que el Arrianismo sostenido por los Emperadores, por los Reyes Godos, y Vandalos, persiguió con mucha fuerza à la Iglesia Catholica; pero ni esta fue vencida, ni el Arrianismo fue triunfante. Las promesas de Jesu-Christo à su Iglesia se han verificado siempre con los sucesos. Christo pronosticó à la Iglesia las persecuciones; pero tambien la aseguró sus victorias: la dijo que la combatirian las potencias infernales; pero que nunca prevalecerian estas contra ella. La promesa se huviera falsificado, si huviese llegado à prevalecer el Arrianismo.

Por lo perteneciente à la recusacion, y empeño en no admitir à los Unitarios entre los Catholicos, hay sobradas, y justisimas razones. Los Unitarios, como no creen en la Trinidad, no bautizarán en el nombre de las tres Personas, si proceden consiguientes à sus principios. Y como si no bautizan en el nombre de las tres Personas, no comunican el caracter de Christianos, se deben considerar por estos como unos hombres que solo pertenecen à la Iglesia Christiana, al modo que la pertenecen los Discipulos de Confucio, ò de Mahoma.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XLVI.

Advertencias sobre la introduccion à la Historia del Siglo de Luis XIV.

EL Siglo de Luis XIV. será siempre tenido por uno de los Siglos mas felices. Parece que en él se trastornó el entendimiento humano, ya con la invencion, ò renovacion de tantas Artes utiles, ò agradables; ya con los descubrimientos de la Philosofia, y progresos admirables que se hicieron casi en todas las ciencias; ya con la politica, y buenas modales, introducidas en la sociedad; con la economía establecida en las Ciudades, y Provincias; y finalmente con el auge del poder, y gloria en que se vió la Francia por entonces. Todo esto hará para siempre memorable à este Siglo.

No hay duda que la idea que nos dá Voltaire del Siglo de Luis XIV. es de las mas brillantes; pero lo mas sobresaliente de ella, mas parece produccion de un Poeta que imagina, que de un Historiador que refiere con verdad, y con lisura. Para hacer que resalte mas la luz del Siglo que nos pinta, carga de sombras excesivas à los demás Siglos; y da à entender, que gusta mas de contrastes ruidosos, que del candor nativo de las verdades. Unas veces olvida en esta Historia lo que dejó dicho en la Historia General, y afirma con la mayor satisfaccion dos contradictorios. En fin, su modo de hablar en los negocios concernientes à la Iglesia, y à la Religion, son mas proprios de un hombre nacido en Londres, y Protestante, que de un sugeto nacido en París, y educado en la Religion Catholica.

Desde luego prorrumpe en que *por espacio de nove-*

Digitized by Google

cientos años, antes de Luis XIV. no huvo en la Francia otro govierno, que el Gothico, sin leyes, ni costumbres fijas; que los Nobles vivian en una ociosidad perenne, los Eclesiasticos en el mayor desorden, è ignorancia, y los Pueblos en la mayor miseria.

Pero al mismo tiempo que hace tan terrible pintura del estado en que estuvo la Nacion por nueve Siglos, sobre faltar à las leyes de la decencia, y fidelidad, dá à entender que ignora la gloria excesiva del reynado de Carlo Magno, los admirables reglamentos de San Luis, la sabiduría de Carlos V. la ternura pastoral de Luis XIII. con sus Pueblos, el renacimiento de las Letras, y Artes en tiempo de Francisco I. y las sabias Ordenanzas hechas en los tiempos de los ultimos Valois, que son, aun el dia de hoy, una de las mejores partes de nuestra Jurisprudencia. De aqui se vé claramente la falsedad *de que el govierno de la Francia fue por espacio de nueve Siglos todo Gothico, sin costumbres fijas, y sin leyes.*

Choisi Hist. de San Luis.

En quanto à la ignorancia, y desordenes de los Eclesiasticos, no esperabamos otro dictamen por parte de Voltaire. Sobre lo tocante al Estado, y miseria del Pueblo, à corta diferencia, fue siempre la misma que en todos tiempos, y acaso sea mayor al presente, como pretende persuadirlo Mr. Fougerolles en sus Memorias sobre las rentas, publicadas en 1711. con el titulo de Boulainvilliers.

Este hombre que gusta mas de entretener con lances ruidosos, que de instruir presentando la verdad, nos dice, que al arribo de Luis XIII. à la Corona no *havia quatro edificios razonables en Paris.* Pero no repara que una parte de los edificios que hoy dia se admiran mas en Paris, no se hicieron ni por Luis XIII. ni por Luis

XIV.

Digitized by Google

XIV. El de la Thullerias es obra de Catalina de Medicis. La mitad del Louvre, cuya conclusion tanto se desea, y en el que el Rey hace trabajar al presente, se debe à Henrique II. y à sus succesores hasta Henrique IV. El Luxemburgo es de Maria de Medicis, y la célebre Portada de San Gervas, es del mismo tiempo.

La sobervia Columnata de Louvre, y la Puerta de San Dionisio, hechas en tiempo de Luis XIV. son acaso los unicos edificios que pueden competir en gusto, en adornos, y en el ayre magestuoso à los que acabamos de nombrar. La Iglesia de los Invalidos no viène à ser mas que una Iglesia de Ciudadela, pues el diametro del *Domo*, ó media naranja, es muy corto respecto de su elevacion. El magnifico Palacio de Versalles presenta primores particulares; pero tambien se notan defectos bastantemente grandes. La fabrica muy tosca de la Iglesia de San Sulpicio, ofende la vista de todo aquel que tiene algun gusto.

Aunque nos diga Voltaire que Francisco I. en medio de haver animado à los sabios, no logró tener ni à Michael-Angelo, ni à los Paladios; no obstante es cierto, que ni Angelo, ni Paladio no se desdeñarian de haver tenido á su lado à Juan Bullan, y à Pheliberto de Orma, y à Lascot, que no tardaron mucho en decorar la Francia con los mejores edificios que existen hoy. A excepcion de la Columnata del Louvre, no llegaron à hacer los Architectos del Siglo de Luis XIV. Obras tan insignes como los Arquitectos del Siglo precedente.

El gusto à las Artes, y Ciencias, fue mas universal, y visible en la Nacion en tiempo de Luis XIV. mas que en otro alguno. La razon está patente. Su penetracion, y sus liberalidades animaron los talentos; tuvo gran-

Digitized by Google

grandes Ministros que le ayudaron : lo dilatado de su govierno afianzaba sus providencias , encontró ingenios para todo. Esto es verdad ; mas no por eso se dirá que la Nacion se mantuvo del todo Gothica, hasta fines del Siglo de Luis XIV.

Voltaire asegura , que el dinero de la Francia hizo venir à Gustavo Adolpho desde lo interior de la Suecia à Alemania. Pero en su Historia General afirma , que esto es mentira. Cotejense los dos siguientes textos:

Hist. Gen. tom. IV. pagin. 132. *El interés , la venganza , y el orgullo llamaban à Gustavo Adolpho ácia la Alemania : se hallaba de vencedor en la Pomerania , quando la Francia hizo un tratado con él. Novecientos mil francos , ò florines , pagados por una vez , y un millon , y doscientos mil , que se le havian de dar cada un año , ni eran resortes de gran politica , ni llegaban à ser socorro suficiente. Gustavo Adolpho lo hizo todo por sí mismo.* Pero en el Siglo de Luis XIV. dice : *El dinero de los Franceses , y los clamores de todos los Protestantes , hicieron venir à Gustavo Adolpho desde lo mas interior de la Suecia ... el unico Rey de aquel tiempo , que pudo aspirar al titulo de Heroe. Cotejense estos dos textos* , y juzguese del credito que se le debe dar.

Ibid. pag. 225. cap. 3.

Despues se muestra Voltaire muy indignado, porque el *Cardenal de Richelieu padeció la debilidad de creer à los Diablos de Loudon , haciendo morir à un inocente en las llamas.* No quiero examinar , si el famoso Cura de Laudon , Grandier , era Magico , ò no. Voltaire se verá muy apurado en probarnos , que este Sacerdote estuviese inocente , haviendo ya sido condenado por sentencia de su Obispo , à ayunar todos los Viernes à pan y agua por razon de su vida escandalosa ; y en otra ocasion

Digitized by Google

sion prohibidosele el exercicio de las funciones Sacerdotales por el tiempo de cinco años en la Diocesis de Poitiers; como tambien el haver sido suspenso en la Ciudad de Loudon, sin embargo de su qualidad de Cura. Juntamente fue convencido de otros delitos, como el de haver mantenido en su casa por muchos años à una concubina, que era su feligresa. Este es el hombre cuya suerte tanto llora Voltaire, y de cuya inocencia se nos declara garante.

Tambien observa nuestro Critico, el que *Urbano VIII. sentido de la Francia, mandó decir al Cardenal de la Valette, que le quitaria el Capelo, si no dejaba las armas; pero que haviendose despues amistado con la Francia, llenó de bendiciones al Cardenal.*

Nosotros tambien podemos hacer la observacion de que el Papa Urbano VIII. no debia consentir que los Cardenales, y los Sacerdotes, que solamente deben ser Ministros del Dios de la paz, se vistiesen de Corazas, y se hallasen en medio de las mas sangrientas batallas. El Pontifice Urbano havia reprehendido muchas veces sobre esto al Cardenal de la Valette, y aun le havia amenazado: y sabiendo despues que este Cardenal murió à la frente de un Egercito, no quiso que se le hiciesen en Roma las Exequias que se acostumbran hacer por los Cardenales difuntos. Estas fueron las bendiciones que Urbano VIII. dispensó al Cardenal de la Valette.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XLVII.

Minoridad, y reynado de Luis XIV. hasta la muerte de Mazarino.

TODO hombre, que adolezca de una viva imaginacion, se pasmará de la hermosura de pinturas, y contrastes que presenta Voltaire en el principio del reynado de Luis XIV. Pero el hombre de juicio, ò reflexivo, y con una mediana instruccion, notará al punto muchos sucesos desfigurados, muchas contradicciones, y de quando en quando, hallará unas ridiculas anecdotas, que no pueden dimanar sino de conductos los mas infelices. Tambien se dejan ver los personages mas famosos, como los Condé, Turena, Cromuel, los Cardenales de Mazarino, y de Retz; pero sus retratos son tan poco conformes con los originales, que no se puede venir en conocimiento de semejantes personages. De cada uno de éstos hablarémos particularmente.

„ No me detendré, dice Voltaire, en referir en esta mi Historia, sino lo que merece la atencion de todos los tiempos; lo que pueda pintarnos el genio, y costumbres de los hombres; lo que pueda servir de instruccion, ò incentivo à la virtud, à las Artes y à la Patria.

Quién creyera, que este Historiador Philosofo, despues de una promesa tan seria, pasase inmediatamente à darnos cuenta de los pasquines mas indecentes que solo debian tener cabida en el *Puente Nuevo*, y que solo eran correspondientes para andar en boca de la gente soez que alli concurre? „La Reyna Regente, Ana „ de Austria, dice Voltaire, no la llamaban mas que „Ma-

Digitized by Google

„ Madama Ana. Escriviendo el Principe de Condé al „ Cardenal Mazarino, le ponia el sobrescrito: All' Ilus- „ trisimo Signor Faquino. Haviendo el Parlamento pues- „ to en precio la cabeza del Cardenal Mazarino, se „ mandó imprimir la distribucion de la suma con un „ tanto para el que le cortase las narices, tanto para „ el que le quitase una oreja, tanto por un ojo, y tan- „ to para el que le hiciese Eunuco." Estas desdicha- das vagatelas pudieran perdonarse à los Autores de Historietas, y Romances, cuyas obras ordinariamente son tan despreciables como sus compositores. Pero se debian esperar de aquel que promete no referir, sino lo que merezca la atencion de todos los tiempos, y de so- lo aconsejar el amor à la virtud, à las Artes, y la Patria?

No contento Voltaire con la relacion de tan vergon- zosas narrativas, prosigue alterando con descaro los mas constantes hechos. „El Duque de Enguien, dice, „ bolvió à Paris despues de la batalla de Frivourg, de- „ jando el mando de su Egercito al Mariscal de Ture- „ na; pero este General, siendo tan hábil, como era, „ fue derrotado en Mariendal. El Principe vino volan- „ do al Egercito, y añadió à la gloria de comandar à „ Turena la de reparar su derrota.

Si se atiende al modo con que habla Voltaire, se di- ria, que este Egercito vencido bajo el comando de Turena, era el mismo que poco antes fue victorioso al mando de Condé, y que su venida sola con su pre- sencia restauró todas las cosas. Pero la Historia habla muy de diverso modo que Voltaire, diciendonos lo 1. que huvo el intermedio de cerca de un año entre una, y otra accion; pues la una fue el cinco de Agosto, y la otra el cinco de Mayo del siguiente año. 2. Que Mr.

de

Digitized by Google

de Turena no tenia mas que una parte del Egercito que havia mandado el Principe, quien solamente le dejó algunos Regimientos de gente visoña. 3. Que el Principe Condé llevó consigo los socorros que Mr. Turena havia pedido muchas veces, y sin fruto; y estas tropas de refresco ascendian à un cuerpo de ocho mil hombres. 4. Que sin embargo de la perdida de Mr. Turena, hizo respetar las armas del Rey en todo el resto de la campaña, de casi todos los Principes de Alemania.

Las glorias del gran Condé estan bien zanjadas, y no es necesario que se encarezcan, obscureciendo las de Turena. Aquel Principe huviera despreciado à quien tomára este rumbo para elogiarle.

CAPITULO XLVIII.

Del Cardenal Mazarino.

EL Cardenal Mazarino era uno de aquellos hombres que parecen haver nacido para regir, y governar los Estados. Sus ideas eran siempre justas, y regulares, siempre favorables al Rey, y à la Nacion. Si encontraba obstaculos, no se empeñaba en superarlos con la violencia. Desistia con destreza, y las mas veces lograba al fin su intento con felicidad. Jamás pudieron hacerle variar, quando comunmente lo conseguia él de los demás. Muchas veces se vió ultrajado, pero siempre se desentendió de las injurias; y pensó estar bastantemente compensado con la plenitud de autoridad, que mantuvo siempre en el Estado, contra la animosa zelotypia de los Grandes, y contra el poder de las facciones contrarias. Los tratados de Westphalia,

Digitized by Google

lia, y de los Pirineos, son los mas ventajosos que tuvo la Francia desde mas de quatrocientos años. Mazarino tuvo mucha parte en el primero, y fue solo en el segundo. La reunion de la Alsacia, del Condado de Borgoña, la de una parte de los Países Bajos à la Corona, y finalmente, la succesion à la Monarquía Española, fueron los frutos de sus empresas. Esto fue, y esto hizo un hombre à quien desprecia Voltaire, afeandole, y echando en cara su codicia insaciable.

Este es el cargo que todos los Escritores le hicieron. Es cierto que se enriqueció tanto como el Cardenal de Richelieu, pero gastó mucho menos. Por esto se le encontraron riquezas exorbitantes en su muerte. No havia hecho construír Palacios sumptuosos, como su predecesor, ni havia levantado Templos magnificos, ò edificado Ciudades con su nombre. Esta diferencia huvo de él al Cardenal Richelieu.

Las reflexiones que hace Voltaire quando habla del Cardenal Mazarino, son especiales. *Es un error*, dice, *el suponer una extension demasiada en el entendimiento de los que governaron los Imperios con alguna felicidad. No es la penetracion sobresaliente la que forma los hombres de Estado; solo lo hace el caracter de ellos. Nuestras empresas unicamente dependen del temple de nuestra alma, y los aciertos son dependientes de la fortuna.*

Es muy dificil de adivinar qué significan estas palabras preñadas de Voltaire. Las pasiones del hombre, nos dice, son las que forman el caracter del hombre, y aquello que se puede llamar el *temple* del alma. La gran penetracion, sabiduria, fecundidad, y la variedad de ideas, el conocimiento de los medios, y arbitrios,

es

Digitized by Google

es lo que constituye el ingenio. Luego es totalmente falso el que nuestras empresas provengan del temple del alma, y por consiguiente no es el caracter quien forma los hombres de Estado. Qué! No tendrá el ingenio su gran parte en esto?

„ Los hombres, añade Voltaire, por poco juicio „ que tengan, ven todos sus intereses sobre poco mas, „ ò menos. Un Ciudadano de Amsterdan, ò de Berna, „ sabe en este particular tanto como Seyano, Xime„ nez, Baukingham, Richelieu, ò Mazarino.

Esto viene à ser como si uno dijera, que un Sargento, que cuida de un esquadron, sirve de tanto en una batalla, como un Condé, un Turena, ò un Gonzalo; ò como si se quisiera persuadir à que no se necesita de mas ingenio, penetracion, ni de luces para hacer mover todos los resortes de un Estado con el mayor acierto, que el que es necesario para governar con economía una familia de alguna Aldea. Asi es como piensa Voltaire.

A esfuerzos, pues, de una Logica semejante, quiere persuadirnos à que el tratado de los Pirineos, ni fue tan glorioso à Mazarino, ni tan ventajoso à la Francia como se piensa. Catorce años havia que traía el Cardenal este tratado en su idea, y principalmente el principal articulo del tratado, que era el matrimonio del Rey con la Infanta de España, previendo todas las resultas de esta alianza. Está existente el papel en que estan todas ellas apuntadas. „*Si el Rey Christianisimo*, de„ cia Mazarino en esta nota, pudiera tener los Países „ Bajos, y el Franco-Condado para darle en dote, al „ esposarse con la Infanta, tendriamos en este caso to„ do lo mas sólido; pues entonces podriamos aspirar à „ la

Digitized by Google

„ la succesion de España, por mas renuncias que obli-
„ gasen à hacer à la Infanta. Y esto no seria una espe-
„ ranza muy remota; pues no hay sino la vida del
„ Principe su hermano, que pueda desvanecerlo.

Oígamos ahora, cómo discurre Voltaire. „El Car-
„ denal, dice, se engañaba con evidencia en pensar, que
„ el Franco-Condado, y los Países Bajos se podian dar en
„ dote à la Infanta. No se capituló, ni una sola Ciu-
„ dad por via de dote.

Pero no es Voltaire quien evidentemente se engaña, por no penetrar la politica del Cardenal? Se le daba muy poco à Mazarino el estipular la donacion de Ciudades, ò Provincias para dote de la Infanta. Lo que pretendia era, el adquirir, y agregar derechos ciertos à Luis XIV. con el animo, y resolucion de hacerlos valer en la primera ocasion. En consequencia pues, de éstos, conquistó à pocos años despues, y obligó à que se le cediese el Condado de Borgoña, y una parte de los Países Bajos. Quando se trataba del matrimonio con la Infanta, huviera sido muy peligrosa la estipulacion de consignar algun País. Lo que importaba, era la adquisicion de los derechos. Mazarino era muy hábil para errar este golpe. Y asi, el discurso de Voltaire es tan debil, como el ingenio del Cardenal era penetrante.

„ Lejos de que este matrimonio, prosigue Voltaire,
„ trajese alguna ventaja presente, y verdadera, la In-
„ fanta renunció todos los derechos que podria tener
„ à alguno de los dominios de su padre, ratificando
„ Luis XIV. esta renuncia del modo mas solemne.“ Lo que con risa llamaba Phelipe IV. una clausula de *inter vivos*, y lo que los dos Plenipotenciarios miraban como una formalidad muy inutil lo refiere Voltaire con

Histor. de Luis XIV. lib. 11.

Digitized by Google

seriedad, y como una prueba convincente de que el tratado en ningun modo fue ventajoso à la Francia.

CAPITULO XLIX.

De Cromuel.

VOLTAIRE deja al Cardenal Mazarino en la lista de los hombres ordinarios, y no alcanza à ver cosa mayor que Cromuel, el mas odioso de todos los tyranos, y el mas fanatico de todos los impostores. Voltaire hace la mas pomposa descripcion de sus talentos, sin decir una palabra de sus vicios.

„ Cromuel, dice, aquel usurpador digno de ocupar „ el Trono, afianzó su poder, sabiendo reprimirle à „ tiempo oportuno. No tocó en los Privilegios, de que „ el Pueblo era muy zeloso, ni impuso algun tribu„ to de que pudieran murmurar, ni excitó los animos „ con el demasiado fausto, ni se permitió las diver„ siones, ni acumuló tesoros; y solo cuidó de que se „ observase la justicia con aquella imparcialidad seve„ ra, que no distingue los grandes de los pequeños.

„ El Hermano del Embajador de Portugal hizo ase„ sinar à un Ciudadano de Londres; y fue condenado „ à horca. Cromuel que pudo concederle el perdon, de„ jó que se egecutase la sentencia, y al siguiente dia „ firmó un tratado con el Embajador.

„ Nunca estuvo el comercio, ni tan libre, ni tan „ floreciente; ni jamás estuvo la Inglaterra tan opulen„ ta; sus flotas victoriosas hacian respetar su nombre „ en todos los mares. Todas las Naciones de Europa „ que havian desestimado la alianza de la Inglaterra en

„ tiem-

Digitized by Google

„ tiempo de Jacobo I. y de Carlos, anhelaban por ella en „ tiempo del *Protector*. Este murió con aquella firmeza „ de animo, que conservó toda su vida. Fue enterrado „ como Monarca legitimo, y dejó la reputacion de un „ gran Rey, que disimulaba los defectos de usurpador.

Además de esto, nos pinta Voltaire à toda Europa temblando delante de Cromuel; à la Holanda abatida, la España vencida, Portugal obediente, la Francia precisada à solicitar su amparo. Estos son los magnificos rasgos con que nos retrata à Cromuel: veamos, si concuerdan con la verdad, y si Voltaire está acorde consigo mismo.

Cromuel, nos dice, *afianzó su poder, sabiendole reprimir; y no emprehendiendo contra los Privilegios de que era tan zeloso el Pueblo.* Pero en su Historia General al capitulo ciento, y cinquenta, nos dice, que Cromuel trató al Parlamento, esto es, à los Estados Generales, con la ultima indignidad. Escuchemosle: *Este usurpador se presentó en el Parlamento, acompañado de Oficiales, y Soldados escogidos que se apoderaron de la puerta. Luego que tomó su asiento, les dijo: yo pienso que este Parlamento está bastante cercado para ser disuelto. Haviendole afeado algunos Miembros del Parlamento su ingratitud, los llenó de injurias. A uno le dijo que era un borracho, y à otro que tenia una vida escandalosa: .... Sus Oficiales, y Soldados entraron en la Camara. Qué nos importan las formalidades del Parlamento, dijo Cromuel, deshagamonos de estas temas. Despues hizo salir à todos los Parlamentos, uno tras de otro, y cerrando la puerta, se llevó las llaves en el bolsillo.*

Aquì nos acaba de decir Voltaire, *que Cromuel no impuso tributo alguno por el que pudiesen murmurar. Y*

Digitized by Google

en la Historia General dice, que Cromuel llevó su Egercito à Londres, y apoderandose de todas sus puertas, obligó à que pagasen al Egercito quarenta mil libras esterlinas. Murió, prosigue Voltaire, *con aquella valentia de espiritu, que conservó toda su vida.* Pero en otra parte dice este mismo: *que murió de una fiebre, probablemente ocasionada de las inquietudes de la tyranía; pues en los ultimos años estaba siempre rezeloso de que le asesinasen, y no dormia nunca dos noches seguidas en un mismo aposento.* Será creíble, que estos textos tan contradictorios sean de un mismo Autor? Y que despues de esto con un arrojo sin segundo, se ponga à ensartar falsedad sobre falsedad, para adornar el brillante panegyrico de su Heroe!

Cap. 149. Hist. Gen.

Por egemplo; es falso que Cromuel firmase el tratado con el Embajador de Portugal al dia siguiente en que mandó ajusticiar al hermano de este Ministro. Se pasaron dos años de intermedio entre el castigo, y el tratado.

Es falso que Cromuel no emprehendiese cosa alguna contra los Privilegios del Pueblo; quando es constante, que no omitió cosa alguna para que le declarasen por Rey, como se puede ver en la Historia de la casa Stuard, por Mr. Hume, y en la de Mr. Rapin de Thoiras.

Lib. 10. Histor. de Ingl. l. 22.

Es falso que nunca huviese estado el comercio de Inglaterra tan floreciente como en tiempo de Cromuel; pues la Reyna Isabel fue la que hizo los mayores establecimientos en America, y la que dió principio à las mas de las manufacturas de la Inglaterra. En todo esto conviene Voltaire en su Historia General, quando habla de la Reyna Isabel.

Es

Digitized by Google

Es falso que Cromuel obligó à la Francia à solicitar su proteccion. Los Españoles, con quienes teniamos guerra, trataban de una alianza con el Protector contra la Francia. El astuto Mazarino se valió tan bien de las circunstancias, que hizo que se declarase por nosotros aquel que estrechaban los Españoles para que se declarase contrario. Esto es lo que representa Voltaire como un abatimiento de la Francia, y como una prueba de la superioridad de la Inglaterra.

Es verdad, que los Holandeses se vieron precisados à rendir el pavellon delante de los Ingleses en los mares Britanicos: pero esto no fue mas que reproducir la costumbre antigua, que algunos Capitanes Holandeses no havian desde algun tiempo querido observar. La guerra entre éstos, y los Ingleses, fue por lo comun con sucesos que balanceaban à una, y otra parte; pues las victorias quedaban indecisas entre los Almirantes de las dos Potencias. Finalmente, esta diferencia terminó con la paz mas estrecha que se vió jamás entre la Inglaterra, y los Estados Generales. Vease lo que se puede fiar de lo que asegura Voltaire.

Por el retrato infiel que nos hizo Voltaire de Cromuel, substituirémos en pocas palabras uno que le será mas parecido por lo verdadero.

Cromuel era uno de estos hombres extraordinarios, cuyo ingenio era tan vasto, como su ambicion, y à quien maldad alguna podia contener. Hypocrita profundo, Soldado intrepido, Capitan tan inteligente, y vivo en sus empresas, como pronto, y activo en la egecucion de ellas; politico impenetrable en sus designios, como facil en penetrar siempre los de los demás, el que concilió los proyectos mas arriesgados, y quien los

Digitized by Google

puso en egecucion. El totalmente trastornó el Trono; hizo morir à su Rey en un Cadahalso; se abrogó la Autoridad Soberana; pero sin tomar el titulo de Rey para adormecer à sus nuevos vasallos, y para contener, que las Potencias de Europa se sublevasen contra él. No huvo especie alguna de perfidias, de que no echase mano para el lógro de estas ideas; y se puede decir, qué sus sucesos fueron tan grandes, como sus maldades.

Voltaire no se atrevió à darle el titulo de Grande; y se contentó con presentarle con unos colores, que denotan un hombre Grande, y un Rey semejante. Tanto defecto es en la Historia el no representar à un indigno afortunado, sino con las qualidades apreciables, como el dar por ciertas las cosas absolutamente falsas. Si Voltaire quiso complacer à los Ingleses, no ha logrado su fin; porque los Ingleses detestan otro tanto à Cromuel, quanto le admiran por otra parte. Si solo quiso escrivir para nuestra Nacion, no conseguirá la aprobacion de los que piensan, que son Catholicos, y que son vasallos.

CAPITULO L.

Del Grande Condé.

DESPUES de sesenta años de muerto el Gran Condé, nos dice Voltaire unas anecdotas, que hasta aqui havian callado los Autores. En tono el mas emphatico, nos hace saber, que aquel fuego devorador, que hizo à Condé, quando joven, un Heroe impetuoso, y lleno de pasiones, haviendo poco à poco consumidole las fuerzas del cuerpo, le redujo al estado de ca-

Digitized by Google

caduco antes de tiempo. „Debilitandosele, dice, el en-
„ tendimiento con el cuerpo, no le quedó cosa alguna
„ de Grande à Condé en los dos ultimos años de su vida.“
No nos dice de quien tomó esta bella noticia; pero debiera desear Voltaire tener algo de esta achacada debilidad del Gran Condé. Descubramos todo el mysterio.

El ingenio del Gran Condé, asi para las artes, como para quanto podia ser objeto del conocimiento humano, no era inferior en él à aquel genio casi unico para dirigir, y mandar los Egercitos. El fuego, y vivacidad que formaban su caracter, le empeñaron à examinar todas las Religiones diferentes. Leyó con el mayor cuidado los libros mas famosos de todos los Sectarios, Atheistas, Deistas, conferenciando con frequencia con los Doctores mas hábiles, y los mas grandes Philosofos, de quienes tuvo noticia. En fin, despues de una lectura inmensa, y de infinitas disputas; resolvió en que no havia Religion verdadera sino la Catholica, y que todas las demás no eran otra cosa que invenciones de gentes desalmadas, licenciosas, è hypocritas. Este es el testimonio que se le oyó dar muchas veces.

La vida de este Principe fue nada conforme con su creencia; pero en la dulce tranquilidad de su retiro en Chantylli, pensó seriamente en arreglar los negocios de su conciencia; y desde entonces pareció tan grande en el cumplimiento de las obligaciones de la Religion, como lo havia sido, quando se hallaba à la frente de los Egercitos. La conducta suya en los dos años ultimos de su vida, fue de las mas edificantes, y Christianas. Estos son los dos años, que Voltaire llama *años de debilidad de espiritu.* Semejante reflexion injuria mu-

Mem. Chronolog. tom. III.

Digitized by Google

cho la memoria del Gran Condé, como tambien à la Religion.

CAPITULO LI.

Del Vizconde de Turena.

EN el Siglo mas fecundo de Generales, los mas hábiles, fue reputado Mr. Turena como uno de los mayores Soldados que jamás huvo. Nunca emprehendió, ni hizo otro General cosas tan grandes con tan pocos socorros ni arbitrios, ni nadie se aprovechó tanto de su ingenio, ni manejó mejor sus Soldados, ni mostró ciencia mas profunda de la guerra, ni otro alguno la hizo con mayor humanidad. En fin, Turena es el unico de los Generales que por dos veces tuvo la gloria de ser vencedor del Gran Condé en batalla abierta.

Montecúculi, el mayor General que tuvo entonces el Imperio, al recibir la noticia de que Mr. de Turena acababa de ser muerto, exclamó diciendo: *Acaba de morir un hombre, que daba honor al hombre.* Despues de la muerte de este General, no quiso mandar mas Montecúculi, por parecerle que no havia digno rival suyo. Luis XIV. que siempre le reconoció como uno de los mas firmes apoyos de su Corona, quiso que tuviese su sepulcro entre los de los mismos Reyes. Este fue Mr. Turena.

Se podrá disimular à un Francés el modo con que habla Voltaire de un hombre tan eminente? Voltaire parece que no se atreve à decir mal de él; pero casi no puede determinarse à hablar bien. Lo que se ve precisado à confesar, está siempre mezclado con mucho ar-

Digitized by Google

artificio de observaciones sobre sus defectos, y excesos que exagera demasiadamente, y siempre contra la verdad.

Nos dice que Turena fue vencido en Mariendal, en Rhétel, y en Cambray. Para hacernos saber mejor lo que hizo Turena en estas tres ocasiones, debia Voltaire añadir, que en Mariendal mandaba unas Tropas, que no le estaban del todo subordinadas; por hallarse en este corto Egercito muchos Estrangeros Suecos, y Alemanes, que estaban al servicio de la Francia despues de la muerte de sus Generales; y que gustaban mas del robo, y saquéo, que de una guerra reglada.

En Rhétel fue Turena engañado del Comandante de la Plaza, que se rindió dos dias antes del señalado para su socorro.

En Cambray no fue vencido Turena, como dice Voltaire; lo que huvo fue, que teniendo noticia de lo mal provisto de la Plaza, se acercó con un pequeño cuerpo de tropas, y la puso sitio. Entonces, viendo el Principe Condé el mucho riesgo que corria Cambray, se entró en la Plaza con mil y ochocientos hombres, y Turena determinó levantar el sitio. Si se agregan estas circunstancias à la relacion de Voltaire; huviera éste pensado mas favorablemente de Mr. Turena.

Las virtudes civiles eran en Mr. Turena en un grado tan superior como sus talentos militares. Despues de su conversion tuvo la piedad mas Christiana. Voltaire quiere hacer sospechosa la pureza de los motivos de su conversion. Pero esto no ofende à Turena, cuyo desinterés, y modestia son notorios; y solo hacen ver la pasion del Escritor.

Cierto dia se preguntó en una conversacion, por qué ra-

Digitized by Google

razon Voltaire, que es tan pródigo de elogios los mas magnificos del Duque de Malbourough, es tan escaso para con Mr. Turena? Es, respondió uno, porque el uno era Inglés, y Protestante, y el otro Frances, y Catholico.

CAPITULO LII.

De Jacobo II. Rey de Inglaterra.

PARECE que asi los Catholicos como los Protestantes, incurrieron en igual exceso quando hablaron de Jacobo II. Los unos por los elogios que hicieron de este Principe, y los otros por el desenfreno con que decidieron contra él.

Jacobo II. era naturalmente esforzado, bueno por inclinacion, lleno de providad, y rectitud; pero le faltaban la prudencia, y la politica. No supo conllevar con arte las preocupaciones de sus vasallos, ni cautelarse de la ambicion de su yerno, el Principe de Orange, ni aprovecharse à tiempo de las ofertas de Luis XIV.

No fueron sus defectos los que le ocasionaron sus desgracias, sino el odio de los Ingleses à la Religion que profesaba, y la perfidia de su yerno, y de los Señores à quienes mas havia favorecido. El zelo de la Religion Anglicana sirvió solo de pretexto. La ambicion, y el amor de la independencia fueron la verdadera causa. El mismo Voltaire conviene en esto quando dice, *que esta fue la epoca de la verdadera libertad de Inglaterra. Entonces fue quando la Nacion representada por el Parlamento fijó sus limites* por tantos tiempos contestados, como tambien los fueros del Rey, y los del Pueblo.

Se

Digitized by Google

Se podria preguntar en dónde estaba este derecho de la Nacion para reglar, y fijar estos limites, y alterar la antigua constitucion del Estado. Maximas tan perniciosas, y tan frequentemente insinuadas en las Obras de Voltaire, hacen ver que no es mejor Ciudadano que Historiador.

Sobre el punto de Religion, tambien Voltaire es de acuerdo en que sirvió de pretexto à la conspiracion. *Si Jacobo II.* dice, *huviese sido Mahometano, ò de la Religion de Confucio, nunca havrian los Ingleses alborotado su Reyno; pero el Catholicismo se miraba con horror, y como una Religion de esclavitud.* Dos cosas nos dice aqui Voltaire: la primera no es de honor alguno para los Ingleses, y la segunda es un agravio hecho sin fundamento à la Religion Catholica. Los Polacos Catholicos aun son mas libres que los Ingleses Protestantes, y los reformados de los Estados de Saxonia, de Prusia, y Brunsvick, están por lo menos tan sujetos como los vasallos de qualquier Estado Catholico. Las reflexiones de Voltaire, por lo comun, denotan mas de anti-Catholicismo, que de verdad. Casi siempre se ha visto al Republicano sedicioso, y casi nunca fue tal el vasallo fiel.

Nos asegura Voltaire, que *Jacobo II. procedió tan desacertadamente para restablecer la Religion Catholica, que no hizo otra cosa que sublevar los animos de todos.* Sin embargo, es falso que Jacobo intentase restablecer la Religion Catholica en Inglaterra. En su arribo al Trono ofreció conservar el Estado, y los privilegios de la Iglesia Anglicana, y nunca faltó à esta promesa. Solo pretendió que se tolerasen los Catholicos como se toleraban las demás sectas de que estaba llena la Inglaterra. Negósele esta súplica, y el sufrimiento, y la moderacion

Digitized by Google

cion que observó por esto, no sirvió sino para enardecer à los sediciosos, que con algo mas de rigor se hubieran contenido.

Si este Principe cometió algunos defectos, ò por imprudencia, ò flaqueza; sufrió por lo menos sus desprecios con una firmeza propria de las mejores almas, y digna de la Religion que profesaba. Segun refiere Voltaire, el Arzobispo de Rheims dijo en su antecamara en voz pública, hablando de este Rey: *Aqui vemos un hombre que ha dejado tres Reynos por una Misa.* Esta era una impiedad que no hace honor alguno al Arzobispo; y aunque éste pasaba por un hombre sumamente vivo, no le haviamos hasta ahora reputado de impío. Pero nos podemos dispensar el dar credito à esta anecdota, cuyo fiador es poco abonado.

Lo que añade de que Luis XIV. animaba à Jacobo II. para que se hiciera absoluto; y los Jesuitas à que restaurase su Religion, y la estimacion de ellos; y que se burlaban de este Principe en París, como tambien que se ponian pasquines en Roma; son infelices fruslerías, que solo pueden entretener al populacho de Londres; pero que no merecen la consideracion, ni aun el de ser referidas.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO LIII.

Paralelo de Luis XIV. con el Principe de Orange.

ES necesaria toda la autoridad, y plenitud de ingenio que posee Voltaire, para atreverse à proponer un paralelo entre Luis XIV. y el Principe de Orange. No sabe Voltaire qual de estos dos Principes mereció mas bien el sobrenombre de *Grande*. Despues de hacer el examen de uno, y otro, se queda dudoso, y deja indecisa la pregunta. Veamos en pocas palabras lo que hicieron, y fueron estos dos Principes.

El Principe de Orange, sin tener derecho el mas minimo à la Corona de Inglaterra, fomentó rebeliones, y perfidias para quitarsela à su suegro. Luis XIV. se sacrificó para colocar à su nieto en el Trono de España, à donde le llamaban los derechos de su nacimiento, el testamento de Carlos II. y los deseos de los Españoles.

El Principe de Orange casi perdió tantas batallas como dió, no haviendo memoria de General que tantas veces huviese sido vencido. Pero Luis XIV. nunca atacó Ciudad que no tomase. Además de esto creó una Marina que fue el terror de los que se intitulaban dueños del mar; y mantuvo con los mas admirables sucesos los esfuerzos de toda la Europa ligada contra él.

El Principe de Orange no hizo establecimiento alguno con el que se aumentase el poder, la fuerza, ò la gloria de la Inglaterra. Pero Luis XIV. entablando toda suerte de manufacturas en toda la extension de sus Estados, protegiendo las Ciencias, y Artes, y animando los talentos, llegó à verlo todo en su perfeccion en su rey-

Digitized by Google

reynado, haciendo à la Francia el centro del buen gusto, de la industria, y de las riquezas.

El Principe de Orange tenia una politica sombría, que solo se fundaba en un profundo disimulo, y con lo que sacrificaba muchas veces los derechos mas sagrados para conseguir sus intentos, y sin estar dotado de alguna de aquellas prendas, que hacen respetable, y amable à un Principe. Luis XIV. por el contrario tuvo una politica, que siempre respetó el Derecho de las Gentes, y se hacia admirar hasta de aquellos de quienes era vencedor, y nunca se valió de otros medios, que de aquellos que un gran Principe puede tomar sin verguenza.

Entre estos dos Principes manifiesta Voltaire su irresolucion, y no se atreve à decidir quál de los dos mereció mejor el titulo de Grande. Los Escritos de algunos Franceses refugiados, que hicieron tantos elogios del de Orange, y se quejaron tan amargamente de Luis XIV. no hicieron mudar de dictamen à la Europa. Ni éste, que es el echo de aquellos dolientes Escritores, lo conseguirá tampoco. Es indubitable que injuriando Voltaire la memoria de Luis XIV. se ofende tambien à sí mismo.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO LIV.

De la Philosofia, y bellas Artes en tiempo de Luis XIV.

COsa alguna podia darnos idea mas sobresaliente de los progresos de las Ciencias, y Artes en tiempo de Luis XIV. como el modo con que presenta este bello asunto Voltaire. Se ven aqui las imagenes mas vivas, las reflexiones mas juiciosas, y las advertencias mas utiles, y gloriosas à la Nacion Francesa. Esta pieza sería cumplidamente perfecta, si el Autor no huviese mezclado en ella el punto de la Religion; y si huviese tenido valor para hacer justicia à todos, y solo haver adherido à la verdad.

Si hemos de dar credito à Voltaire hasta el Siglo de Luis XIV. y con el socorro de la Philosofia, no se empezaron „ à destelarañar los ojos del Pueblo en punto „ de las supersticiones que éste introduce siempre en la „ Religion. Los Santos supuestos, los milagros fingidos, „ las falsas reliquias, empezaron à desacreditarse: la sa„ na razon que ilustraba à los Philosofos, se introducia „ en todas partes. Sin embargo substituyeron algunas „ otras supersticiones afectas à las practicas, y costum„ bres respetables.

No diriamos que la Religion, segun se havia observado hasta el tiempo de Luis XIV. estaba toda manchada, y desfigurada con la supersticion, y que la Philosofia fue quien tuvo la gloria de restituirla à su pureza? Juzgo que no se puede dar mejor respuesta à tan indecente pretension, que referir las palabras del sabio, y juicioso Autor del Compendio Chronologico de la Histo-

Digitized by Google

toria de Francia. *La Philosofia*, dice, *por los abusos que ha hecho, es culpable de muchos males; pero si se somete à la Religion, esta es mas pura, y luminosa. Se desconfia muchas veces de la Philosofia, (y con razon, quando ocupa lugar en las cabezas mal dispuestas) de no ser muy favorable à la Religion.* Esto es lo que se echa de ver en muchos escritos philosoficos de estos tiempos.

Es induvitable, que en los Siglos de la ignorancia, se introdujeron varios abusos en la Religion; pero no es cierto que se huviese esperado à la Philosofia del Siglo de Luis XIV. para corregirlos, pues ya se havia trabajado con acierto, desde las sabias Ordenanzas del Concilio de Trento, como en otros Concilios. En nuestro Siglo, à la verdad, huvo, y hay gran copia de criticos; pero no son los mejores los que se adelantan demasiado, como los Dupines, y Baillet, &c. en quienes se hallaron tantos errores, y tantos puntos dignos de censura. Dupin fue obligado à retratarse, y Baillet fue condenado en ciertos puntos por algunos Obispos.

No emprehenderemos la refutacion de todo lo que dice Voltaire, sobre los errores de que estaba preocupado el Mundo. Nos representa como cosa muy comun los hechizos, brujerias, los anillos constelados, los encantos mágicos, horoscopos; y carga la pintura con tal exceso, que se persuadirá alguno à que casi no havia persona que no estuviese incursa en estas extravagancias, y concluye diciendo: *que casi toda era ilusion, y hasta el dicho tiempo no se havia hecho otra cosa que adoptar errores de todas especies.*

No se agravie Voltaire de que le digamos, que ese Mundo tan ciego, y preocupado, nunca existió sino en ciertas imaginaciones ardientes, y desregladas, que pro-

ve-

Digitized by Google

venidas de un objeto, le multiplican sin examen, y reflexion, y algunas veces sin alguna verisimilitud. Las sospechas, los temores, y las creencias de hechizos, encantos, &c. eran antiguamente mucho mas frequentes que hoy. Se hablaba mucho mas, y acaso no se veían mas que hoy.

Es dificultoso tropezar con proposicion tan extravagante, y necia, como aquella en que se dice, *que hasta los tiempos de Luis XIV. no se havian adoptado sino errores de la antiguedad en todas clases, y materias.* Se havian tomado de la antiguedad las leyes, las reglas para las costumbres, el conocimiento de la Religion, &c. Y deberemos colocar todas estas cosas entre los errores, ò ilusiones? El error mas despreciable es el de estos orgullosos Philosofos, que mirando con una especie de lastima al resto de los hombres que no deliran con ellos, se juzgan esentos de todo error, y engaño.

Entre los juicios que forma Voltaire sobre las Obras de los Escritores mas célebres, se encuentran algunos, que son justamente fundados; pero hay otros de los que se debe desconfiar mucho. Los unos denotan un gusto sólido, y seguro, y los otros una indigna zelotypia. Qué juicio harán los hombres instruídos al ver colocado à Rouseau en la lista de los Escritores medianos, y en paralelo, y aun en nicho inferior al de Mr. Mothe Houdard?

„ Rouseau, dice Voltaire con menos ingenio, y con „ menos finura, y facilidad, que la Mothe, tuvo mayor „ talento para componer versos.

Esto es todo lo bueno que dijo de Rouseau, de cuyas Cartas hace muy corto aprecio, pasando en alto sus inimitables Canticos, de cuya especie fue Roseau ca-

Digitized by Google

si el inventor. „ Huviera inficionado, prosigue Voltaire, „ la lengua Francesa, si el estilo marotico que usó en „ algunas ocasiones se huviese imitado por otros.

Pudieramos preguntar à Voltaire, dónde están el gusto, y la equidad? El estilo marotico, ò vulgar, agrada mucho en el lenguage nativo, y familiar. Nadie se explica mejor, ni con mayor brevedad en el estilo sublíme, y gracioso, que lo egecuta Rouseau; pero éste era contemporaneo de Voltaire, y sus Obras eran aplaudidas de todos. Rouseau (*a*) será siempre tenido como el primero de los Poetas Liricos mas perfectos de la Francia. Lo que Voltaire dice contra él, le acredita de critico mas zeloso, y de Juez el mas iniquo. Tambien añade Voltaire, que es preciso imputar à Rouseau aquellas coplillas famosas, so pena de ofender los dos Tribunales que dieron las sentencias contra él.

Es estraño que no percibiese Voltaire lo endeble de su modo de pensar. La calumnia puede disponerse con tanto artificio, que no pueda descubrirse el engaño. Los Jueces están obligados à pronunciar segun las pruebas que se alegaron, y segun las deposiciones que se hicieron. Pueden, pues, estos pronunciar sentencias legitimas, y justas en la forma, aunque injustas en el fondo, y en la substancia; pero de tal manera, que todo lo odioso recayga sobre los calumniadores, y testigos falsos. No havrá sido Rouseau el primer inocente que haya sucumbido à la calumnia.

El Duque Regente le permitió el año de 1719. que volviese à su Patria, y tuvo valor para no admitir

(*a*) Este Rouseau es distinto del que hoy se conoce, y es llamado el Viejo de la Montaña.

Digitized by Google

tir esta gracia, sino con la condicion de que se volviese à reveer su causa. Hasta la muerte protestó su inocencia; y antes de recibir el Viatico, puso à Dios por testigo de que la imputacion de las coplas era una infame calumnia. Todo esto hará en el hombre cuerdo mayor impresion, que las declamaciones de Voltaire, y se juzgará siempre como una bajeza indigna el perseguir hasta en el sepulchro à un hombre tan estimado en la republica de las letras, y que Voltaire quiera esparcir su yel hasta en las cenizas de Rouseau.

El mismo critico que puso à Rouseau entre la turba de los Autores medianos, coloca à Quinault entre Corneille, Racin, Moliere, y Boileau. Infierase de esto la equidad, y el tino de sus decisiones. Es cierto que los versos de Quinault tienen suavidad, y primor; pero ni hay en ellos viveza, ni imaginacion, y casi todas sus composiciones están vaciadas en la misma turquesa: de forma, que pocas personas pueden seguir su lectura, y necesitaban, como decia Boileau, que el Luli las avivase con la melodía de la musica, con cuyo socorro pasan en el theatro: de forma, que sus Operas solo son tolerables por la musica, y bayles. Todos experimentan que lo demás enfada.

„Se saben de memoria, dice Voltaire, scenas enteras de Quinault: esta es ventaja que ninguna Opera Italiana podrá tener.

Si se saben de memoria scenas enteras de Quinault, esto prueba el primor de la musica que las exorna. Las Areas de Metastasio se cantan mas en Italia, que las scenas de Quinault en Francia. El elogio de Quinault, y el desprecio de las Operas de Italia, son igualmente excesivos por falta de discernimiento, y equidad.

Digitized by Google

Hablando Voltaire de las grandes obras que aparecieron en el Siglo de Luis XIV. exclama asi: *Quién creerá, que todas estas bellas obras nunca huvieran tal vez salido, si no las huviese precedido la poesía? No obstante, este es el influxo en todas las Naciones.*

Podemos responder à Voltaire, que nadie le creerá; porque los mejores Escritores en prosa, entre los Romanos, fueron antes que los mayores Poetas. Hortensio, Ciceron, y Cesar fueron anteriores à Virgilio, Horacio, y Tibulo. Entre los Franceses, Bosuet, y Bourdalove fueron contemporaneos de Corneille, y Racin. Juan de Lingendes, Obispo de Macon, cuya eloquencia tanto pondera Voltaire, precedió à estos Poetas. Las pinturas vivas de la Poesía, los grandes rasgos de eloquencia, la exactitud, y precision de la Philosofia, pueden ayudarse mutuamente; pero la una no es madre de la otra.

CAPITULO LV.

De las Rentas.

HA corrido la voz de que Voltaire tuvo muchos deseos de ser Ministro de Estado. No sabemos si lo huviera desempeñado en lo perteneciente al ramo de Hacienda. Hablando sobre este particular, nos dice que en los ultimos años de Luis XIV. subió hasta quarenta libras el valor numerario del marco de plata, que antes solo era de veinte y ocho. *Recurso infeliz*, exclama Voltaire, *con el que el Rey se remediaba por un momento, para arruinarse despues.* Pero sin embargo, los inteligentes pensaron que en las necesidades urgentes

tes

Digitized by Google

tes tomaba el Rey un arbitrio muy conveniente para ocurrir à las urgencias del Estado. Lo 1. Porque si el Rey perdia tres decimas de lo que sacaba antes de sus Pueblos, podia reparar esta pérdida con un impuesto para su recompensa ; y este impuesto en aquel caso no gravaba mas à los Pueblos de lo que se hallaban antecedentemente ; y además se libertaba à un mismo tiempo de las tres decimas de todas las cargas, sueldos, pensiones, y otras rentas semejantes: lo que producia un beneficio evidente al Real Erario.

Lo 2. El Rey hizo este aumento del valor del marco de plata en un tiempo en que las cargas excedian en mucho à sus rentas: luego ganó mas con la diminucion real de estas cargas, que lo que perdia con la diminucion real de las rentas.

3. No se puede improbar el aumento del valor del marco de plata, sino por lo respectivo à las pérdidas de los particulares que tenian puesto su dinero à constitucion de renta mas pingue. Es verdad que esto les era perjudicial ; pero al mismo tiempo era muy util para el Rey, y por consiguiente es falsa la reflexion de Voltaire, y enteramente vana su declamacion.

Con mucha frequencia, y resolucion trata Voltaire de absurdas ciertas cosas que se refieren por otros Autores ; pero cómo deberémos nosotros tratar la singular noticia que se encuentra en su capitulo de las rentas ?

„ El Rey, dice, se deshizo de todas las mesas de „ plata, de su gran vajilla, y piezas las mas exquisitas „ de aquellos grandes canapees de plata maciza, y de „ todos los demás muebles, que fueron el trabajo mas „ exquisito de la mano, y cincel de Balin ; y que ha-

Digitized by Google

„ viendo tenido diez millones de costa, solo se saca-
„ ron tres de su venta.

Era preciso que estas alhajas huviesen costado siete millones de hechuras, respecto de que no quedaron sino tres millones, valor liquido de la plata; y en este caso se pudiera muy bien decir:

Materiam superabat opus.

No nos dice Voltaire quál fue el Principe, ò Duque que le comunicó esta noticia.

CAPITULO LVI.

De la Corte de Roma, y de los negocios Eclesiasticos.

SIEMPRE que un hombre como Voltaire trata de materias Eclesiasticas, del Clero, y de la Corte de Roma, no se debe esperar de él ni mucha atencion, ò comedimiento, ni el que los Lectores queden instruídos con alguna seguridad. Todo lo que toca Voltaire en los capitulos en que habla de los negocios Eclesiasticos, se reduce à una mezcla de muchos pasages picantes, y de algunos manejos artificiosos por la parte de Roma, à confesar la mayor decencia del Clero de este Siglo, y à hacer despreciable el de los Siglos anteriores, à imputaciones inciertas, y mal fundadas, y à decisiones en que hay mas de temeridad, que de prudencia, y razon. Nos ceñiremos à hacer algunas muy cortas observaciones.

Los hombres juiciosos, asi Franceses, como Estrangeros, no siempre aprueban todo lo que los Papas hicieron. Los mismos Papas desaprobaron, y enmendaron algunas cosas que havian hecho sus predecesores.

Asi

Digitized by Google

Asi como los defectos de un Rey no autorizan à un Escritor para que declame contra la autoridad Real, las faltas de algunos Papas no dan facultad para declararse contra el poder Pontifical, que debe respetarse siempre que no sean perjudicados los derechos de las Coronas.

Se hace la mayor injusticia à la Corte de Roma en representarnosla como una *Contaduría, ò Aduana, en donde todo se despacha à precio de dinero, en la que tienen su tasa, ò arancel todas las gracias, y en donde se compran las dispensas à todos precios.* Parece que ignora Voltaire que hay una infinidad de gracias, que se conceden con la clausula de que no se haya dado cosa alguna, ni se haya de dar despues para obtenerlas, so pena de que sean nulas, ò de ningun efecto. Por lo tocante à las dispensas en materias graves, uno de los mas hábiles Canonistas Franceses (Cabasucio en su Theorica, y Practica del Derecho Canonico) considera estas remesas à Roma como uno de los mejores medios para afianzar la libertad Episcopal, y para impedir los perjuicios de su autoridad.

„ La autoridad espiritual del Papa, dice Voltaire, „ está aborrecida en la mitad de la Christiandad: la ma„ xima de la Francia, es considerar al Papa como à una „ persona sagrada, y muy activa, à quien conviene be„ sar los pies, y algunas veces atar las manos.

No ignoramos que la autoridad espiritual del Papa es aborrecida de los Protestantes; pero los Franceses Catholicos, y eruditos, no admitirán la maxima de *que se deben besar los pies del Pontifice, y atarle las manos.*

Si los negocios son meramente espirituales, la Corte que es tan interesada, y aun mas que los Pueblos,

Digitized by Google

siempre ha dado exemplo de la obediencia al Vicario de Jesu-Christo. Si solo se trata de negocios temporales, se considera en Francia al Papa como à un Principe distinguido. Si está mezclado lo espiritual con lo temporal, asi la Corte, como el Clero, y los Parlamentos, cuidan de hacer saber à los Pueblos lo que deben egecutar, y éstos obedecen con docilidad, y placer.

„ Los Religiosos, añade Voltaire, cuyas Cabezas „ residen en Roma, son otros tantos vasallos inmedia- „ tos del Papa, repartidos por todos los Estados. En un „ Lego es crimen *lesæ majestatis* el hacer juramento à „ otro que no sea su Soberano; pero en el Claustro es „ un acto de Religion.

Aqui hay una algarabía, farrago, ò galimatías, (*a*) sin la menor sombra de razon. Nunca consideró un Religioso sujeto à otro Soberano, al Papa en calidad de su Señor natural, ni jamàs le hizo semejante juramento de fidelidad. Un Religioso hace voto de obediencia à su Superior, segun regla, y constitucion. Lo que concierne al poder Pontifical, no tiene parte alguna en este voto; porque el egercicio de la obediencia no tiene conexion con la potencia civil, que no se estiende à la observancia monastica. A esto se reduce el voto de la obediencia religiosa. Y esto merecia la pena de ensartar las palabras pomposas de que en los Claustros pasa por acto de Religion lo que en un Lego seria delito de lesa Magestad? Digamos algo sobre los asuntos Eclesiasticos de Francia.

Sin saber cómo, hace Voltaire el mayor elogio de la bondad, y religion de Luis XIV. quando dice, „ que „ si este Principe huviera querido, con sola una pala- „ bra,

(*a*) Farrago, confusion, &c.

Digitized by Google

„ bra, havria creado un Patriarcha; y rompiendo con „ Roma, huviera establecido en Francia una Iglesia Ca- „ tholica, Apostolica, pero no Romana.

Es decir, que si Luis XIV. huviese querido, pudo haver puesto una Iglesia Galicana por el modelo de la Iglesia Anglicana.

Esta idea de la creacion de un Patriarcha en Francia, no se ha meditado bien, ni es capaz de sostener un cuerdo examen. Semejante pensamiento puede hacer alguna impresion en la theorica, pero encontraria insuperables dificultades en la práctica; porque lo primero, se debe suponer que los Obispos de Francia nunca convendrian en reconocer à uno de sus Pares por Superior. Y aun quando conviniesen en ello, estarian acordes en la eleccion? El Arzobispo de Viena, que tiene el titulo de Primado de los Primados: el de Leon, que se intitula Primado de las Gaulias, cederian à los demás?

El Arzobispo de Bouges, que se dice Primado de Aquitania, y el de Ruan de la Nistria, no harian valer sus pretensiones, y sostendrian sus derechos? Quién tendria la autoridad para decidir? Y quién se juzgaria obligado à someter?

Lo 2. Este Patriarcha havia de ser dependiente del Pontifice Romano, ò, no? Si era dependiente, no se ganaba cosa alguna en la ereccion del Patriarchado; y si era independiente, se rompia la unidad, que es esencial à la Iglesia de Jesu-Christo; y por consiguiente ya no era mas Iglesia de Jesu-Christo. La distincion del dogma, y de la disciplina, no hace aqui al caso, pues la Francia no se juzga obligada à recibir de Roma lo que ésta ordena en lo tocante à la disciplina Eclesiastica, sino con ciertas precauciones, y despues de mucho examen,

y

Digitized by Google

y formalidades. Pero no puede recusar el dogma, sin incurrir en la heregía. Y asi, está patente el mal que traeria consigo la ereccion de un Patriarcado en la Francia, y no se percibe el menor bien que produciria.

Por mas disgustado que llegó à estar Luis XIV. con el Papa Inocencio XI. siempre miró con horror à las insinuaciones que se le hicieron de un proyecto de separacion con la Iglesia de Roma. Se asegura asimismo, que se explicó de manera, que no se atrevió vasallo alguno à retocarle este asunto.

Este gran Principe, verdaderamente digno del titulo de hijo Primogenito de la Iglesia, sabia bien que la Religion Christiana es una sola; que el succesor de San Pedro, y Vicario de Jesu-Christo es necesariamente su Cabeza; que la Iglesia de Roma es la Madre, y Maestra de todas las Iglesias particulares, y el centro de unidad; y que era inevitable, que la separacion llevára consigo muy luego la alteracion en la Fé. En esto pensaba Luis XIV. con mas juicio y christiandad que Voltaire.

El primer despecho de Henrique VIII. no ocasionó por el pronto, mas que la division en Inglaterra; pero esta separacion muy luego llevó tras sí el total trastorno de la Religion. Nadie ignora, que las guerras civiles, la variedad monstruosa de toda suerte de Sectas, la impiedad, y la irreligion fueron despues los frutos del cisma de la Inglaterra. La felicidad de la Francia estuvo en que Luis XIV. fue mas dueño de sus resentimientos contra el Papa, que lo fue Henrique de los suyos.

Voltaire reprehende à Luis XIV. *por no haver consentido en dar un paso, que huviera sido mas facil, que ar-*

Digitized by Google

arriesgado, y por el que suspiraba toda la Nacion. Pero en esto hace ver, que, ò no le interesa nada la pureza de la Religion, ò que no advierte las peligrosas consecuencias de *un paso que le parecia tan facil.* Esto es falta, ò de penetracion, ò de Religion.

Despues nos refiere Voltaire todo lo ocurrido en los Estados Generales, que se tuvieron en el año de 1614. Pero lo que aqui nos dice, lo leerá con gusto todo aquel que sea enemigo de la Religion, y del Clero. El ignorante lo escuchará con admiracion, y el erudito con ira, y enfado. No hay cosa tan facil, como el demostrar la falsedad de lo que dice Voltaire en esta materia.

Lo 1. dice: „ que la Junta Eclesiastica, al mismo „ tiempo que reconocia la persona de nuestros Reyes, „ como sagrada, persistia en defender, que la corona „ era dependiente. Lo 2. dice: que el Cardenal de Per- „ ron se propasó hasta decir, que el poder del Papa „ era pleno, y plenisimo, directo en lo espiritual, y „ indirecto en lo temporal, y que tenia el encargo de „ hacer saber, que excomulgaria à los que dijesen que „ el Papa no podia deponer los Reyes. Lo 3. dice, que „ el espiritu del Clero era el mismo que aquel que en „ otro tiempo depuso à Luis Debonaire, (ò el Benigno).

Abiertamente se desafia à Voltaire para que nos cite un solo lugar del Proceso verbal de la Asamblea Eclesiastica, en el que se diga algo de lo que aqui imputa al cuerpo respetable del Clero. Todo lo que alli ocurrió consta en el dicho Proceso, que es el mas seguro conducto. Proc. de los Est. de 1614.

Bien sabemos que reusó el Clero admitir la ley que le proponia el tercer Estado, como conforme à la Palabra Divina. El Clero sostenia que solo à él, y no al Pue-

Digitized by Google

Pueblo, incumvia el decidir, si una cosa es conforme à la Palabra Divina, y por consiguiente, si es de Fé. Pero no hay una palabra siquiera sobre la independencia de los Reyes, que tuvo su principal apoyo en Francia, como hoy le tiene en España, &c.

Proces. verbal de los Estados de 1614.

El Cardenal de Perron, uno de los mas eminentes Theologos, y mas Sabios de su tiempo, hombre de la mayor confianza de Henrique el Grande, y el mas temible azote de los Hereges, tuvo mucho influjo en lo acaecido en los Estados de 1614. En el discurso que hizo con el motivo de la ley propuesta por el tercer Estado, sentó desde luego los Derechos Sagrados de la persona de nuestros Reyes, y su Soberanía independiente. Despues hizo ver los inconvenientes del juramento que exigia la ley propuesta: Pero no hay la minima cosa de las que Voltaire le hace decir con tanta precipitacion. Es verdad, que à poco despues de esta junta, se esparció la voz, de que el Cardenal tuvo semejantes ideas; pero estos rumores no tuvieron pruebas, ni aun apariencias. Solamente unos Escritores desdichados, mal intencionados contra el Cardenal, y el Clero, pudieron esparcirlas, y acogerlas.

El tercer articulo de Voltaire no es mas que un insulto indigno, hecho por puro antojo al Cuerpo Episcopal; y que está desvanecido con las declaraciones que repetidas veces hizo el Clero mientras duraron las conferencias del Estado, que se pueden ver en el dicho Proceso de la Camara Eclesiastica en 1614.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO LVII.

Del Calvinismo.

LOS nuevos descubrimientos que ha hecho el Philosofo Voltaire sobre el origen de las heregías, piden particulares reflexiones, y advertencias. Los mas furiosos enèmigos del Catholicismo no hicieron hasta ahora destilar de sus plumas tanta hiel, y amargura, como la que fluye de la suya, ni jamás cayó Autor alguno en contradicciones mas palpables.

„ Es cosa ciertamente terrible, dice Voltaire, que „ la Iglesia Christiana siempre haya sido dilacerada con „ sus querellas, y que haya corrido la sangre en tantos „ Siglos por las manos de los que llevaban el Dios de „ la paz consigo mismos. He indagado por mucho tiem„ po el cómo, y el por qué, este espiritu dogmatico, „ que dividió las Escuelas de la antiguedad pagana, sin „ causar la menor turbacion, ha producido entre no„ sotros tan horribles scenas. No pudiera acaso encon„ trarse el origen de esta nueva peste, que ha talado la „ tierra en el espiritu republicano, que animó las pri„ meras Iglesias? Las juntas secretas que desde las gru„ tas, y bobedas burlaban la autoridad de los Empera„ dores Romanos, formaron poco à poco un Estado „ dentro del mismo Estado. Estas juntas, pues, venian „ à ser una República oculta en medio del Imperio. „ Constantino la sacó debajo de tierra para ponerla al „ lado del Trono.

Veamos si esta declamacion contesta con la verdad, y con los hechos, y si el Declamador está de acuerdo consigo mismo.

En

Digitized by Google

En qué se funda Voltaire para atreverse à decir, que las primeras Iglesias Christianas estaban animadas del espiritu republicano? La Religion Christiana impone los preceptos mas estrechos, y obligatorios de obedecer à los Soberanos, de respetar las Potencias, y conformarse con todas sus ordenes, por mas sensibles, y incomodas que sean, à excepcion del unico caso de que estas ordenes sean contrarias à la Ley Divina.

El espiritu republicano se halla bien reconcentrado entre los Presbyterianos, y Puritanos de Inglaterra, entre los conjurados de Holanda, y los Hugonotes de Francia. Los de la Rochela le mantuvieron por espacio de cerca de ochenta años. Los Cromueles, y Nasaus, supieron bien aprovecharse de él; porque este es el espiritu, y alma de la reforma. Y asi, atribuirsele à la Iglesia Catholica, es la mayor de las calumnias; pues esta es la que enseña, y manda la obediencia à toda costa, y aconseja à que antes seamos las victimas, que nos venguemos de las ofensas.

Esta quimera de espiritu republicano de las primeras Iglesias Christianas, está destruida por los mas constantes hechos. Tertuliano, que vivia en el segundo Siglo, desafiaba al Senado Romano para que le citase un solo egemplo, de haver havido Christianos coligados rebeldes, ò refractarios de las ordenes de los Emperadores. El mismo Voltaire, hablando de la Religion Catholica, que es la verdadera Religion Christiana, dice que fue tenida de los mas de los Protestantes, como una Religion de Esclavos. Pues, cómo ahora acusa à esta misma Religion, y à esta misma Iglesia, de que estan animadas de un espiritu republicano?

Porque los Christianos se ocultaban antiguamente en

Digitized by Google

en los subterraneos, para egercer el Culto Divino, è impedir la irrision de los Gentiles en el tiempo de las persecuciones, los acusa Voltaire de haver eludido la autoridad de los Emperadores. Piensa pues Voltaire que huvieran hecho mejor, renunciando enteramente de la Religion, y su obediencia? Pero se olvidará de que es Christiano? Y si lo es, cómo puede hacerles cuerpo de delito, lo que hicieron en cumplimiento de lo que Dios les ordenaba, y recompensaba como premio de la mas heroyca virtud?

Aqui nos representa Voltaire la Religion Christiana, como una Religion que no podia egercer su culto sino en las asambleas mas ocultas, tenidas à escondidas en las grutas, y las que al fin, sacó Constantino debajo de la tierra, para poner la Religion Christiana inmediata al Trono. Pero en el primer tomo de la Historia General, nos pinta à esta misma Religion, como que era demasiadamente libre en tiempo de los Emperadores, protegida del mayor numero de éstos, y que solo fue perseguida de algunos de los Cesares por varias razones de Estado, ò porque los Christianos eran alvorotadores.

De dónde nace esta contrariedad de dictamenes en un mismo hombre? Es facil de saberse. El caso es, que en la Historia General quiere Voltaire quitar à la Religion lo maravilloso de su establecimiento, sin embargo de tantas persecuciones sangrientas como tuvo. Aqui nos la quiere hacer responsable à todos los males del Mundo. Por esto muda tantos pareceres, quantas son las ideas que se propone; y no se hallará Escritor alguno que imite tanto à Protheo.

En el modo que Voltaire nos refiere el origen, los pro-

Digitized by Google

progresos, y decadencia del Calvinismo, hay un primoroso enlace de los hechos; y no se puede negarle esta habilidad en el mas alto grado. Pero viene à ser el eco de todas las quejas, y lamentos de los refugiados, por causa de las persecuciones de Luis XIV. contra los Hugonotes. Esta es cosa que siempre arma à Voltaire, y ordinariamente declina en falsedades, y incurre en las mas visibles contradicciones. Este es un inconveniente inevitable al que se deja llevar mas del gusto de hablar mal de las Potencias enemigas de la heregía, que del amor à la verdad. Se compadece Voltaire de las pérdidas que padeció la Francia por la *imprudente* revocacion del Edicto de Nantes; y en esto se acredita, de que ni es buen Politico, ni buen Philosofo, ni buen Frances.

En el fin de la pagina cinquenta y tres de su Historia General, tomo septimo, nos dice Voltaire, *que si Henrique IV. huviera querido destruir la faccion de los Hugonotes, no lo huviera podido conseguir.* Pero en la hoja inmediata siguiente, afirma *que este Monarca los dejó sus Privilegios por mera gracia.* Aqui dice, que los Hugonotes, quando mas, componian la duodecima parte del Reyno, y à renglon seguido, *que en solo el Delphinado havia catorce Ciudades de refugio*, esto es de catorce Ciudades Calvinistas en las que estaban las Cabezas principales; y que *Luis XIII. sujetó mas de cinquenta de las Ciudades Calvinistas en* 1621. Adviertase, que en este año no recorrió este Principe mas que el Saintonge, la Guiena, y el Languedoc, que casi eran todas Provincias Calvinistas, y no componian sino una quinta parte del Reyno. La Normandia, la Isla de Francia, la Borgoña, y casi todos los Paises

por

Digitized by Google

por donde pasa el Loire, estaban llenas de Hugonotes. Cómo, pues, no compondrian mas que la duodecima parte de la Nacion? Pero olvidó Voltaire el havernos dicho en su Historia General, que en tiempo de Francisco II. formaban ya los Calvinistas la sexta parte de la Nacion.

Tambien nos dice Voltaire, que *se obligaba à los Hugonotes à que comulgasen.* Con esto hace ver su flaqueza en dar credito à los refugiados de Londres, y Berlin, y que ignora el modo con que se trata en Francia à los Calvinistas. Es cierto, que se obliga à los Protestantes à ciertos egercicios del Catholicismo; pero no à que comulguen. Basta haver estado algun poco de tiempo en Lenguadoc, para estar convencido de esto. Y si alguna vez algunos Eclesiasticos, ò Oficiales indiscretos los obligaron à ello; obraron en este caso contra la ordenanza, y mandatos repetidos.

Los tristes lamentos, ó las furiosas declamaciones de Larrey, de Bayle, de Saurin contra Luis XIV. sirven de Oraculos para Voltaire. De ellos se vale para sus expresiones mas eficaces. *Estos infelices*, prorumpe Voltaire, *se veían abandonados à los Soldados que tenian licencia para todo, y muchos fueron tan maltratados, que murieron de ello.* En otra parte nos dice, *que era el mas estraño lance, el que del seno de una Corte voluptuosa saliesen unas ordenes tan duras, y crueles.* Nos cita Voltaire las ruedas, horcas, y braseros que se ocuparon por estos infelices; pero no hace mencion de los delitos que merecieron tales suplicios. Todo lo recarga sobre el zelo inhumano de la Religion.

El Edicto de Nantes daba à los Hugonotes varios Privilegios, que por el pronto consiguieron con las ar-

Digitized by Google

mas, y despues les fueron ratificados por la necesidad. Esta tolerancia era indecorosa à la Religion, y à la Magestad Real; pero era precisa en las circunstancias: y asi no se puede culpar à Henrique IV. en haverla concedido, ni à Luis XIV. en haverla revocado, principalmente, haviendose usado en la revocacion del Edicto, de la moderacion que se debia esperar de un Principe tan benigno y justo. No siempre se siguieron el espiritu, y las ideas de Luis XIV. Pero las vejaciones, que contra sus intenciones intervinieron, fueron mucho menores de lo que las ponderan, y abultan los refugiados en Berlin, y Londres.

CAPITULO LVIII.

De la revocacion del Edicto de Nantes.

LA revocacion de este Edicto ha servido de materia à muchas conversaciones, y à no pocas disputas. Los hombres interesados, ò apasionados levantan el grito, los politicos de corto alcance, dan sin reparo el fallo de que fue perjudicial al Estado; y ponderando la dureza, è injusticia de semejante Edicto, exageran las pérdidas, que su revocacion ocasionó à la Francia. Sin embargo, si la cosa se examina con atencion, se halla, que hay mucha mas preocupacion, que razon, y verdad en tales declamaciones, quejas, y clamores. Es cierto, que se padecieron algunas pérdidas; pero éstas son mucho menores de lo que se las quiere hacer subir; y además de esto, fueron compensadas con otras ventajas muy considerables, de las que nada nos dicen los contradictores del Edicto: en fin, no han

Digitized by Google

han sacado los Estrangeros tantos provechos como nos quieren decir.

Aun quando Luis XIV. no huviera tenido la mira del honor de la Religion al revocar el Edicto de Nantes; debiera tambien haverlo hecho, para afianzar la Autoridad Real, y la tranquilidad de sus Estados. En cinco reynados seguidos havian estado casi siempre los Hugonotes con las armas en la mano, y sacaron succesivamente à los Reyes una infinidad de Privilegios, que solo les dejaban como unos semi-vasallos; y tenian establecida una especie de República en el mismo centro de la Monarquía. Desde el principio de las guerras civiles, inundaron la Francia de tropas estrangeras, dieron mas batallas, saquearon mas lugares, y asolaron muchas Provincias, causando mayores calamidades que la hicieron padecer sus mas declarados enemigos estraños.

Los Hugonotes se revelaron contra Luis XIII. y solo se contuvieron con los golpes, que les dió el Cardenal de Richelieu. Es cierto que no se atrevieron à emprehender cosa alguna en el govierno firme, y vigoroso de Luis XIV. Pero quánto no havia que temer en la minoridad, bajo un govierno débil, ò con unos Ministros, que no tuviesen el vigor de Richelieu, ò la habilidad de Mazarino? Lo pasado debia infundir recelos, y precauciones para lo venidero. Y asi, independientemente de las ventajas de la Religion, al revocar Luis XIV. el Edicto de Nantes, hacia un singular beneficio al Estado, asegurandole la tranquilidad, y arrancando las raices de tan peligrosas facciones; y por otra parte, al tiempo que aseguraba la Autoridad Real, suprimia una Secta que havia asaltado tantas veces al Trono.

Digitized by Google

Luego era politica acertada la de dar el ultimo golpe al Calvinismo con la revocacion del Edicto de Nantes.

Es constante, que la Francia experimentó alguna pérdida; pero ésta se previó de antemano, à lo menos en alguna parte, y se creyó que havia muy poderosas razones para hacer este sacrificio. Cuentense hasta quatrocientas, ò quinientas mil almas, de hombres, mugeres, y niños que salieron entonces del Reyno. Este numero es el que señala el mismo Voltaire. Pero bien valuada esta pérdida, aun no es tan grande como la que se suele hacer algunas veces en una sola campaña. En ocasiones se pierden doscientos, ò trescientos mil hombres, que casi todos estan en la flor de la juventud, ò en la fuerza de la edad. Si la guerra dura mucho, aun sube la pérdida à mas. Se culpará en Luis XIV. que hiciese en honor de la Religion, y para el bien de su Reyno, un sacrificio parecido à los que tan frequentemente hacen los Principes por ambicion, ò capricho?

La enumeracion que hace Voltaire de las manufacturas de telas, galones, sombreros, y medias, que se pasaron à los Países estrangeros, no viene à ser sino una declamacion de un Abogado que defiende una mala causa. Los Ingleses ya tenian telares de medias antes que nosotros, y nunca se proveyeron de nuestras telas. La Alemania, y todo el Norte continuaron en sacarlas de Francia. Es cierto que algo se interesaron los Estrangeros; pero nuestro comercio padeció tan poco, que en el dia está mas extenso, que lo estuvo en tiempo de Luis XIV.

Añade Voltaire, *que aun se ve el oro de Francia, circulando en Alemania, y es el que llevaron los expatriados Franceses setenta años há.* Resueltamente po-

de-

Digitized by Google

demos decir, que tal oro no existe sino en la imaginacion de Voltaire. Todo hombre de razon percibe bien, que havrá mucho dinero de Francia en la Alemania, con el motivo de los Egercitos que suele haver de tiempo en tiempo, y con los subsidios que frequentemente se pagan à diferentes Principes del Imperio. Pero nadie dirá, que el oro que hoy corre en estos Países, es el que llevaron consigo los refugiados.

Toda la autoridad de Voltaire no será bastante para persuadirnos otra cosa, que nos asegura con la ocasion del Edicto revocado. Nos dice, *que casi todo el Norte de Alemania era por aquel tiempo un País agreste, sin industria alguna; y que recibió un nuevo aspecto con aquella multitud de trasplantados, que poblaron Ciudades enteras.*

Los Alemanes estarán muy distantes de convenir en esto, y nos darán relaciones concluyentes de la opulencia de los Países, que Voltaire llama agrestes, y los que en su opinion no empezaron à ser gentes, hasta despues de las transmigraciones de los Hugonotes. Brema, Hamburgo, Lubeck, y otras muchas Ciudades del Norte de Alemania, eran ya muy poderosas, y ricas, antes que se les avecindasen estos nuevos huespedes.

Pero, cómo no asi! El mismo Voltaire nos dá las pruebas de esto en su Historia General, quando habla de las riquezas inmensas de la Iglesia en estos Países, por los tiempos de Lutero. Pero alli le hacia al caso el excitar quejas contra la Iglesia; y aqui le ajustaba el condenar el zelo de Luis XIV. Es verdad, que Voltaire se contradice á sí mismo, pero él está contento.

Ultimamente, la pérdida que sufrió la Francia por

Digitized by Google

la revocacion del Edicto se reparó muy luego, y los Estrangeros no han sacado las ganancias tan considerables, como se abultan. El comercio está hoy mas floreciente que nunca; las Ciudades comerciantes mas pobladas, y poderosas; y no se puede alegar ramo alguno de nuestro comercio, que haya faltado por la salida de los Hugonotes.

Por lo respectivo à la Inglaterra, y la Holanda, es cierto que se han hecho mas poderosas de lo que eran antes. Pero tambien la Holanda está mucho menos, que lo estaba en tiempo de Luis XIV. La Prusia es casi el unico Estado, en donde los refugiados han tenido establecimientos de alguna mas consistencia. Los de otras partes, ni fueron tan considerables, ni tan subsistentes. Gran numero de estos fugitivos, pereció de miseria, y muchos se vieron precisados à servir en la milicia.

Dejamos al silencio otras muchas cosas, que merecian bien la esponja. Solo apuntarémos dos observacioncillas. Hablando Voltaire del Ministro Claudio Brouson, que se conspiró contra el Estado, y que fue puesto en la rueda por Mr. de Baville, dice, *que este Ministro murió del modo que morian los primeros Martyres. Todos los Estrangeros*, prosigue Voltaire, *lejos de reputarle como à reo de Estado, no ven en él mas que un Santo, que selló la Fé con su sangre.* No se puede negar que la expresion es la mas digna de Voltaire. La comparacion de un conspirador con los Santos Apostoles, con San Estevan, Policarpo, Ireneo, &c. es bien exacta. Estos Estrangeros, que no ven mas que un Santo en este Ministro conjurado, seguramente que no serán los Españoles, ni los Alemanes, ò Flamencos

Ca-

Digitized by Google

Catholicos. Los Ingleses, y Holandeses, quando se valian de este rebelde, no pensaban en canonizarle, como Voltaire.

Dice éste despues, *que Luis XIV. quiso à un tiempo humillar al Papa con la una mano, y sepultar el Calvinismo con la otra.* Estas expresiones serian buenas en aquellos versos campanudos, en los que, no buscandose ni la verdad, ni la razon, nada hay que signifique, ni en que se pueda hacer pie. Sin embargo de las diferencias de Luis XIV. con Inocencio XI. conservó à este Pontifice una estimacion, y respeto, que desearíamos que todos los Catholicos le tomasen por modelo. El mismo Inocencio en medio de sus disgustos con Luis XIV. hacia la mayor estimacion de su persona; y acaso Papa alguno dió à ningun Rey elogios tan honorificos, y gloriosos, como los que dió Inocencio à Luis en el Breve que le dirigió, despues de la revocacion del Edicto de Nantes.

Digitized by Google

CAPITULO LIX.

Del Jansenismo.

EL Capitulo de Voltaire sobre el Jansenismo se pudiera considerar como una pequeña obra, la mas apreciable; si el Autor se huviera estendido algo mas en las materias que toca, y si huviera sido tan veridico en los hechos que refiere, como fue feliz en la expresion, en estilo, y enlace de los asuntos. Haciendole la justicia que se merece, vamos à notarle algunas alteraciones, y falsedades de algunos hechos, que profiere con tanta satisfaccion, como si dijese una verdad notoria, y con la mayor sinceridad.

Hablando de la Bula de Pio V. que condenó los escritos de Bayo, dice, que el Vicario General del Cardenal de Granvela, Arzobispo de Malinas, declaró, *que se debia aceptar la Bula del Papa, aun quando se contuviesen errores en ella.* Esta es una de aquellas anecdotas secretas, que no se pueden creer sobre la palabra de Voltaire. Ni en las Memorias, ni en la dilatada Historia del Bayanismo, en donde se recogió todo lo dicho en pro, y contra de este negocio, no hay la menor prueba de esto.

Nadie dejará de haver oído hablar del famoso Arnaudo, que fue cabeza de los Jansenistas por espacio de sesenta años. Con el motivo de un Escrito, intitulado: *Carta à un Duque, y Par, &c.* en el que havia una proposicion que fue condenada, fue excluído de la Sorbona. Voltaire refiere dicha proposicion, y dice, *que es cierto que San Agustin, y San Juan Chrysostomo dijeron*

Digitized by Google

lo mismo que Mr. Arnaud; pero que las circunstancias, que todo lo mudan, hicieron culpado à Arnaud.

Es muy probable que Voltaire no leyó en su vida los Santos Padres, y asi decide sin conocimiento. San Agustin, y San Juan Chrysostomo jamás dijeron lo que les hace decir; y esto es tan cierto, que Arnaud con toda su erudicion, nunca pudo justificar su proposicion con autoridad alguna de estos Santos Doctores.

Dice Voltaire, que la condenacion de Arnaud fue efecto del despotismo; porque el Canciller que presidia la Junta, admitió en ella à muchos Frayles, que eran Doctores. Con esta ocasion refiere la expresion de Paschal en sus Cartas Provinciales: *que era mas facil encontrar Monjes, que razones.*

Pero era preciso que la causa de Arnaud fuese muy deplorable, respecto de que no pudo defenderla, y que no halló razones para convencer à estos Monges, ni al numero mas copioso de otros Doctores, que llevaban capirotes en lugar de capillas.

No parece está Voltaire mejor instruido en el suceso de la paz de Clemente IX. quando dice que *la sagacidad Italiana paró à la vivacidad Francesa.* Huviera dicho mejor, si nos dijera que la habilidad Jansenista se burló de la sutileza Italiana. Clemente XI. fue en algo engañado, porque miró las expresiones artificiosas, y solapadas de los quatro Obispos, como ingenuas, y entendidas en el sentido obvio, y natural. Ni los Italianos, ni los Franceses hicieron en esto sus personages verdaderos.

„Yo sé, dice Voltaire, que el Abad Renadout yendo un dia à visitar al Papa Clemente XI. le encontró

„le-

„ leyendo el libro de Quesnel, y dijo al Abad, que era „ un libro excelente; y que no havia sugeto en Roma „ que fuese capaz de escribir de aquel modo. Me alegra- „ ria tener al Autor à mi lado.

El Papa Clemente XI. era uno de los mayores ingenios, y de los mejores Theologos de su Siglo, y muy instruido en las materias que se disputaban en aquel tiempo. Es verisimil que huviese leído el libro de Quesnel, sin percibir lo que havia de reprehensible en la Obra? El Abad Renaudot no bolverá del otro Mundo à confirmar los quentos de Voltaire, que tambien nos dice, *que quando los Prelados aceptaron la Bula en su Junta de* 1714. *se remitió al Papa una aceptacion lisa, y llana; pero que à los Pueblos se embió con sus ciertas modificaciones.*

Los Cardenales, los Arzobispos, y Obispos que componian esta Asamblea, declararon en su Carta al Papa, que havian recibido la Bula con la mayor veneracion, y que havian determinado un methodo uniforme de instruccion pastoral para quitar à los que eran de espiritu inquieto, toda ocasion de disputas. El Papa mostró mucho gusto en esto. Dónde está el dobléz, que imputa Voltaire al Clero? Se creerá sobre su palabra el que tantos respetables Prelados fuesen capaces de tal bajeza, è indignidad?

El Rey, prosigue Voltaire, *oprimió los dos partidos con el peso de su autoridad.* Pero Mr. Basnage, Ministro Protestante, nos asegura, *que los Obispos tuvieron tanta libertad en la Junta de París de* 1714. *como la que tuvieron antes en Nicea en tiempo de Constantino.* Este Escritor dice lo mismo que se halla en el proceso verbal de esta célebre Asamblea. Pero Voltai-

Digitized by Google

taire parece haver bebido en otros conductos.

Se puede decir que en todo el capitulo del Jansenismo usó Voltaire el estilo satyrico, mas para divertir al Lector, que para instruirle en la verdad; como tambien que se pone à hablar de los sistemas Theologicos, sin dar la menor idea de ellos; que trata indecentemente à las personas mas condecoradas; y que parece se valió mas de Gazetas entretenidas para la composicion de este Capitulo, que de piezas legalizadas. Sin duda pensó este medio mas proprio para entretener al Público, y asi lo egecutó.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO LX.

Del Quietismo.

NO obstante que hay bastantes errores en el Capitulo del Quietismo, le pasaria en alto, si Voltaire no procurase en él obscurecer la memoria del gran Arzobispo de Cambray. Confiesa Voltaire que Mr. de Cambray consiguió con su caída mayor triunfo que el que logró Mr. Bosuet con su victoria; que vivió siempre, despues de su trabajo, en su Diocesis como el mas digno Arzobispo, adquiriendose con la afabilidad de su trato, otros tantos amigos, quantos tenian el gusto de visitarle.

Pero no es faltar al respeto, y justicia debida à este grande hombre, el que diga Voltaire, „ que Mr. de „ Fenelon tenia un no se qué de *romancero* en su ca„ racter: que la ambicion siempre dominaba su corazon, „ y que no pudo desechar de sí la inclinacion à la Cor„ te, ni las esperanzas de volver à ella con un destino „ distinguido; que el mismo Luis XIV. le miraba siem„ pre como un espiritu chimerico, y como à un hom„ bre tan novelero en punto de Religion, como de Po„ litica; y que en fin no se declaró contra el Carde„ nal de Noalles en las querellas sobre el Jansenismo, „ sino porque este Cardenal se havia declarado primero „ contra él en el negocio del libro de las maximas de „ los Santos? " Atreverse à empañar la virtud tan pura, y amable de Fenelon, es declararse enemigo de la misma virtud.

El libro de las maximas de los Santos, compuesto por este gran Arzobispo, fue condenado, es verdad;

Digitized by Google

pero esta condenacion, sin perjudicar su gran talento, dió un nuevo lustre à su virtud. El universo christiano conservará siempre la admiracion de la docilidad, y sumision de este Prelado, luego que tuvo noticia de su condenacion; y repetirá siempre lo que se decia por el tiempo de la famosa disputa entre estos dos grandes rivales, que uno pecó por exceso, y el otro por una falta de caridad.

El Arzobispo de Cambray, dice Voltaire, à los fines de su vida, imitando à Luli, compuso una satyra, en la que confesando su prurito de saber, se halló en sus ultimos años sin saber mas que del error, y ceguedad. Estos versos contienen algo del libertinage philosofico, y es facil con ellos obscurecer la virtud de Mr. Cambray. Pero compuso por ventura este Prelado versos semejantes? Y aun quando huviese sido Autor de ellos, quiso solo explicar los pensamientos que muchas veces tuvieron algunos? Esto es lo que ignoramos; pero no el que nunca fueron estos los modos de pensar de este Arzobispo. Las Obras, y las Cartas que tenemos suyas, no solo de sus ultimos años, sino de los postreros dias de su vida, nos hacen ver que su virtud fue siempre purificandole mas, y mas. Sola una malignidad odiosa pudo intentar el marchitarla.

No obstante que Voltaire siempre abunda de noticias exquisitas, y que por lo comun se vale de testimonios de los que ya murieron para apoyarlas, nos cita por garante de esta à un sobrino del Arzobispo, Marqués de Fenelon, que murió veinte años há en la batalla de Raucoux. Preguntese si el fiador es abonado.

Antes de finalizar este Capitulo, se debe tener presente, que Voltaire afirma que fueron condenadas treinta

Digitized by Google

ta y siete proposiciones del Libro de las maximas de los Santos, no haviendo sido mas que veinte y ocho. Tambien dice que Fenelon, à los ultimos de su vida, se apartó de toda disputa; y sin embargo hay bastantes Obras sobre el Jansenismo, que compuso este Prelado poco antes de morir. Tambien desprecia Voltaire, como el mayor absurdo, lo que dice Reboulet en su Historia de Luis XIV. de que el Abad de Fenelon se opuso à la intencion del Rey, que queria se declarase por Reyna à Madama Maintenon. No es este Autor el unico que lo haya escrito. Hay muchos Escritores que dijeron lo mismo.

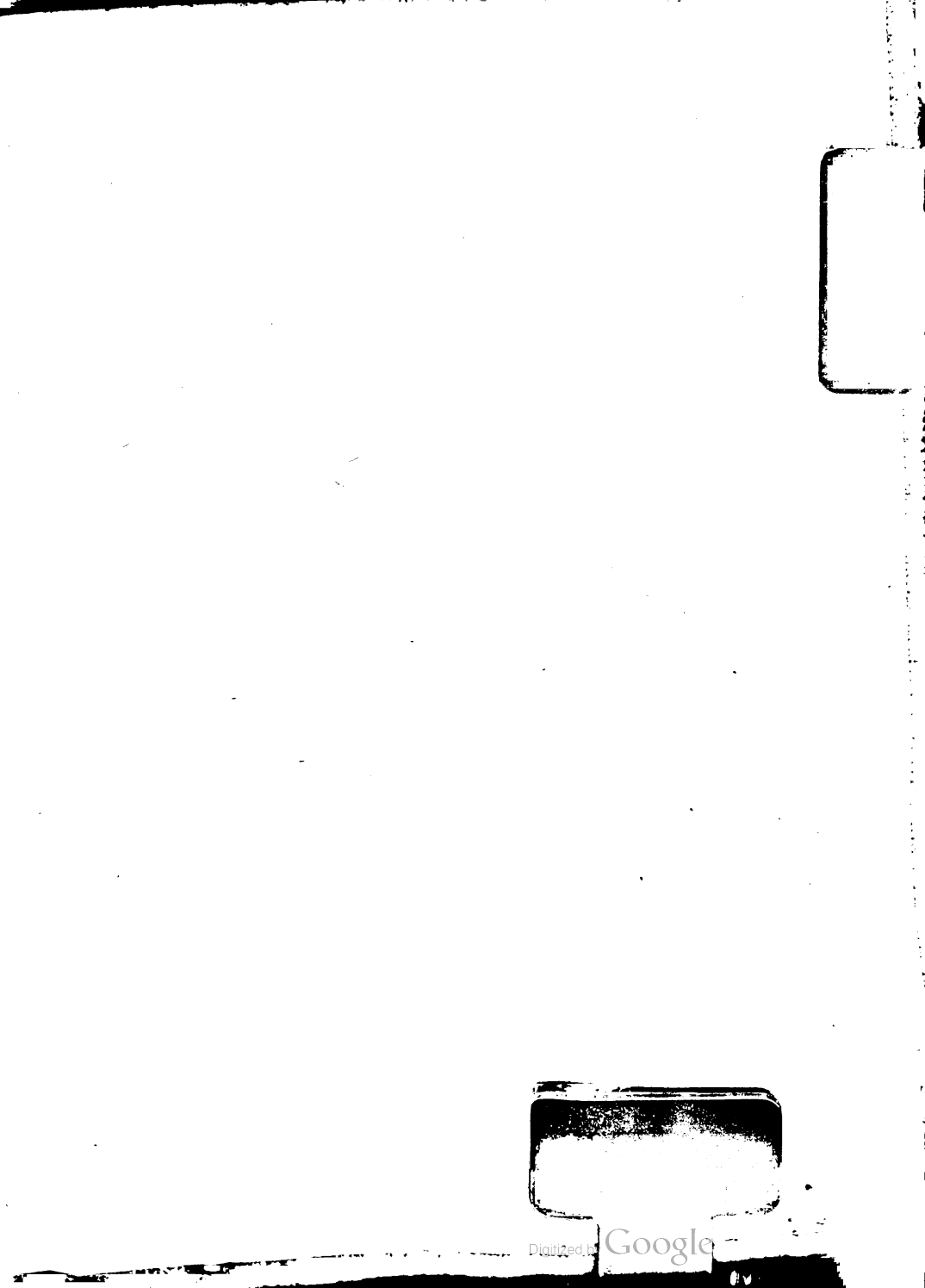
„ Para contradecir à la voz pública, dice Voltaire, „ es necesario haver sido, ò testigo esclarecido, ò pro- „ bar lo que se dice. " Dariamos credito à lo que dice Voltaire en este particular, quando él nos presentára las pruebas que exige de los demás.

BIBLIOTECA

LAUS DEO.

O. S. C. S. R. E. L. S.

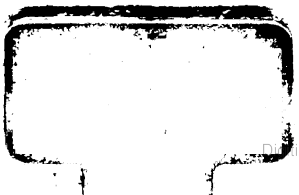
Digitized by Google


Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google


Digitized by Google

Digitized by Google